

# REVISTA LITERARIA AJKÖ KI

ISSN: 2215-6518

NO

2

## **BITSÚ: SELECCIÓN DE POESÍA**

CRISTIAN GONZÁLEZ GÓMEZ  
ROSA CHÁVEZ  
FABIO INALEF  
MIGUEL ÁNGEL OXLA CÚMEZ  
JOSUÉ RODRÍGUEZ CALDERÓN  
PAULA LÓPEZ  
UBIA ÜAI JÄ  
GUADALUPE ESTRADA  
FERNANDO VALDIVIESO MAGARIÑO  
AIBAN VELADRDE  
MARCIA REID CHAMBERS  
MIRCEA CĂRTĂRESCU  
JAVIER ALVARADO  
MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK  
BORIS ROZAS  
PIEDAD BONNETT  
ANA LUÍSA AMARAL  
CLAUDIA MASIN  
JAIME SILES  
DENNIS ÁVILA VARGAS  
RAMÓN COTE BARAIBAR  
CARLOS CALERO  
MAURICIO MOLINA DELGADO  
MARIO MELÉNDEZ  
GABRIELA VARGAS AGUIRRE  
FRANCISCO TREJO  
NILTON SANTIAGO  
DANA GIOIA  
GISELLE LUCÍA NAVARRO  
DIEGO ROMÁN MARTÍNEZ  
CONSUELO NIETO ORTEGA  
ÁNGEL DÍAZ  
ESSAÚ LANDA  
PORFIRIO SALAZAR  
FÉLIX ANESIO  
ANDRÉS MORALES

## **KABEKIRWAK: SELECCIÓN DE CUENTOS**

RIMA DE VALLBONA  
STEVEN CUBILLO MONTERO  
LAURA H. ZÚÑIGA  
ULISES PANIAGUA  
MARÍA PÉREZ YGLESIAS  
SHERZOD ARTIKOV  
NERISSA CHAVERRI ROJAS (ÁNGELA YERÓ)  
ROBINSON RODRÍGUEZ HERRERA

## **ÁLAMOK: RESEÑAS LITERARIAS**

DILUVIO DE ANGUSTIAS EN PAÍS DE LLUVIA (2018), DE SERGIO ARROYO MOLINA  
PARADIGMAS MÍTICO-ANTROPOLÓGICOS EN EL POEMARIO HIELO EN EL HORIZONTE (2021), DE CARLOS CALERO  
ARQUETIPOS DE LA FIGURA DEL VIEJO COMO SABIO EN EL ÚLTIMO PAÍS DE LA TARDE (2021), DE GUILLERMO FERNÁNDEZ, PREMIO ROGELIO SINÁN, 2020  
CONCIENCIA TELÚRICA EN MEMORIAL DE TIERRAVERDE (2014), DE ALFREDO PÉREZ ALENCART  
EROTISMO, PASIONES Y AMOR CONFLICTIVO EN EL POEMARIO GACELAS (2021), DE FERNANDO SALAZAR TORRES Y FERNANDO GALLO  
SIEMPRE SERÁ PERVERSO INICIAR UN ROMANCE CON UNA PELI DE HITCHCOCK

## **KUA'KUA: TRADUCCIONES**

SOBRE LA TRADUCTORA  
SMARAGDI MITROPOULOU  
ELENI ARTEMIOU-FOTIADOU  
TASOULA TSILIMENI

## **NAMU: ENSAYOS**

MITOS, MUJERES Y EDADES EN LA NARRATIVA DE EMILIA MACAYA  
NOTAS SOBRE LA TRAGEDIA GRIEGA  
LA VIEJA POESÍA JOVEN EN GUANACASTE  
LA DEFENSA DE LAS TERMÓPILAS EN UN SONETO DE ALFONSO REYES Y LAS ἱστορίαι DE HERÓDOTO  
LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PERSONAJE LUCÍA Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DEL CONTEXTO SOCIAL QUE EXPONE LA NOVELA TE LLEVARÉ EN MIS OJOS, DE RODOLFO ARIAS.  
EL COMETA HALLEY CANTADO POR DOS POETAS COSTARRICENSES DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX  
JOSÉ MARTÍ COMO HIJO DE SU HIJO; SU HIJO COMO HIJO DE AMÉRICA UNA LECTURA DE ISMAELILLO  
NO HAY PEOR CALUMNIA QUE LA VERDAD  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA A PARTIR DEL CONTEXTO ESPACIO- TEMPORAL DEL CARIBE COSTARRICENSE- COLOMBIANO, EN LA NOVELA RASTRO DE SAL (2018) DE ARABELLA SALAVERRY  
EMPRESA Y HUMANISMO: ARTE, EL NUEVO INDICADOR

*Ajkö Ki* es una revista que tiene el objetivo de difundir poesía, narrativa, ensayos y reseñas en el campo literario a nivel nacional e internacional.

Para nosotros la cultura juega un papel fundamental en el desarrollo de los tiempos por medio la palabra que nos acompaña y que en ocasiones desdibuja las fronteras de las épocas, generaciones y los mismos espacios que nunca están de más para aventurarse en la digna y valiosa labor de difundir los sentires y argumentos de su gente.

\*\*\*

#### EQUIPO

- |  |   |   |
|--|---|---|
| • Yordan Arroyo – <i>Director</i>  | • Antonio Ojeda – <i>Diagramación &amp; web</i>               | • José Antonio Olmedo López Amador – <i>Redacción Académica</i> |
| • María Luisa Villalba Vásquez – <i>Subdirección de edición &amp; Diseño</i> | • Andrés Briseño – <i>Promoción &amp; redes</i>               | • Roberto Carlos Pérez – <i>Redacción Académica</i>             |
| • Sean Salas – <i>Curador (poesía)</i>                                       | • José Antonio Olmedo López-Amor – <i>Redacción Académica</i> | • Damían Leandro Sarro – <i>Redacción Académica</i>             |
| • Marisa Russo – <i>Curadora (poesía)</i>                                    | • Sara Martín Rodríguez – <i>Redacción Académica</i>          |   |
| • Calú Cruz – <i>Curador (narrativa)</i>                                     | • Luis Gustavo Lobo Bejarano – <i>Redacción Académica</i>     |   |
| • María Del Castillo Sucerquia – <i>Traducción</i>                           |   |   |

\*\*\*



Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# CONTENIDO

## BITSÚ: SELECCIÓN DE POESÍA

CRISTIAN GONZÁLEZ GÓMEZ

ROSA CHÁVEZ

FABIO INALEF

MIGUEL ÁNGEL OXLA CÚMEZ

JOSUÉ RODRÍGUEZ CALDERÓN

PAULA LÓPEZ

UBIA ÜAI JÄ

GUADALUPE ESTRADA

FERNANDO VALDIVIESO MAGARIÑO

AIBAN VELADRDE

MARCIA REID CHAMBERS

MIRCEA CĂRTĂRESCU

JAVIER ALVARADO

MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK

BORIS ROZAS

PIEDAD BONNETT

ANA LUÍSA AMARAL

CLAUDIA MASIN

JAIME SILES

DENNIS ÁVILA VARGAS

RAMÓN COTE BARAIBAR

CARLOS CALERO

MAURICIO MOLINA DELGADO

MARIO MELÉNDEZ

GABRIELA VARGAS AGUIRRE

FRANCISCO TREJO

NILTON SANTIAGO

DANA GIOIA

GISELLE LUCÍA NAVARRO  
DIEGO ROMÁN MARTÍNEZ  
CONSUELO NIETO ORTEGA  
ÁNGEL DÍAZ  
ESSAÚ LANDA  
PORFIRIO SALAZAR  
FÉLIX ANESIO  
ANDRÉS MORALES

KABEKIRWAK: SELECCIÓN DE CUENTOS

RIMA DE VALLBONA  
STEVEN CUBILLO MONTERO  
LAURA H. ZÚÑIGA  
ULISES PANIAGUA  
MARÍA PÉREZ YGLESIAS  
SHERZOD ARTIKOV  
NERISSA CHAVERRI ROJAS (ÁNGELA YERÓ)  
ROBINSON RODRÍGUEZ HERRERA

ÁLAMOK: RESEÑAS LITERARIAS

DILUVIO DE ANGUSTIAS EN *PAÍS DE LLUVIA* (2018), DE SERGIO ARROYO MOLINA  
PARADIGMAS MÍTICO-ANTROPOLÓGICOS EN EL POEMARIO *HIELO EN EL HORIZONTE*  
(2021), DE CARLOS CALERO  
ARQUETIPOS DE LA FIGURA DEL VIEJO COMO SABIO EN *EL ÚLTIMO PAÍS DE LA TARDE*  
(2021), DE GUILLERMO FERNÁNDEZ, PREMIO ROGELIO SINÁN, 2020  
CONCIENCIA TELÚRICA EN *MEMORIAL DE TIERRAVERDE* (2014), DE ALFREDO PÉREZ  
ALENCART  
EROTISMO, PASIONES Y AMOR CONFLICTIVO EN EL POEMARIO *GACELAS* (2021), DE  
FERNANDO SALAZAR TORRES Y FERNANDO GALLO  
SIEMPRE SERÁ PERVERSO INICIAR UN ROMANCE CON UNA PELI DE HITCHCOCK

KUA'KUA: TRADUCCIONES

SOBRE LA TRADUCTORA

SMARAGDI MITROPOULOU

ELENI ARTEMIOU-FOTIADOU

TASOULA TSILIMENI

NAMU: ENSAYOS

MITOS, MUJERES Y EDADES EN LA NARRATIVA DE EMILIA MACAYA

NOTAS SOBRE LA TRAGEDIA GRIEGA

LA VIEJA POESÍA JOVEN EN GUANACASTE

LA DEFENSA DE LAS TERMÓPILAS EN UN SONETO DE ALFONSO REYES Y LAS ἸΣΤΟΡΙΑΙ DE HERÓDOTO  
LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PERSONAJE LUCÍA Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DEL CONTEXTO SOCIAL  
QUE EXPONE LA NOVELA *TE LLEVARÉ EN MIS OJOS*, DE RODOLFO ARIAS.

EL COMETA HALLEY CANTADO POR DOS POETAS COSTARRICENSES DE FINALES DEL SIGLO XIX Y

PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

JOSÉ MARTÍ COMO HIJO DE SU HIJO; SU HIJO COMO HIJO DE AMÉRICA UNA LECTURA DE *ISMAELILLO*

NO HAY PEOR CALUMNIA QUE LA VERDAD

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA A PARTIR DEL CONTEXTO ESPACIO- TEMPORAL DEL  
CARIBE COSTARRICENSE- COLOMBIANO, EN LA NOVELA RASTRO DE SAL (2018) DE ARABELLA

SALAVERRY

EMPRESA Y HUMANISMO: ARTE, EL NUEVO INDICADOR

BITSÚ: SELECCIÓN DE POESÍA



CRISTIAN GONZÁLEZ GÓMEZ<sup>1</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>1</sup> Cristhian Olivier González Gómez: (1988). Poeta indígena brunka. Consultor experto en derechos humanos y en asuntos indígenas en Organismos Internacionales.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## EL FOGÓN DE MAMAI

El fogón de mamai tiene un fuego que no se extingue. Cada llama cuenta la calidez de cada historia de la familia. La ceniza de la vida muestra como con cada sonrisa de su rostro, la de mi abuela, da vigor a la vida y unión a todos. El hollín, parece entonces no ser feo, es una capa de fortaleza que esconde un metal capaz de enfrentar cualquier problema.

## DIABLITO SANTO

Dicen que llegaste tocando la puerta sin prisa, pero con total seguridad, te abrieron la puerta y viste a tu familia recibirte, aquella que extrañabas tanto y que luego de varios años has logrado estar con ellos.

Dicen que llegaste sonriente y amable, en usted eso es natural, pero esta vez había un brillo de estrella en cada uno de tus ojos, y en toda tu cara una calidez de sol.

Dicen que conociste a muchos allá, y que extrañas a los de acá, pero que tu fuerza y sentimiento está presente en cada enseñanza y palabra que dejaste para formarnos, tu voz era fuerte como cascada, hermosa como el cariño de un bebé, justa y memorable como usted y su juicio.

Dicen que en este mundo nunca le dijeron abuelo, y que eso le lleno de orgullo pues fue un padre para todos y todas, le llamaron padre, le llamaron "papai".

Dicen que llegaste con tu pecho fuerte y con ideas increíbles, dicen que le llevaste un trozo de cedro y un trozo de balsa a cada uno, las herramientas son tus poderosas manos que a cada uno allá, les enseñaste nuevamente a hacer una máscara. Dicen, que enseñaste acá en este mundo, la valentía y la lucha, la paciencia y la inteligencia de seguir el legado que te dejaron y que ahora dejas en nuestras manos.

Dicen también que nos esperas ver de nuevo, pero que estas tranquilo porque nos falta años para construir una familia y convivir en armonía como usted nos enseñó. Dicen que sabes que aún lloramos, pero sabes también que bien nos enseñaste a ser fuertes y sonreír en estos momentos. Gracias papai.

## UNA MAÑANA

Una mañana ella se despidió, tomó fuerzas de esas que son sobrehumanas, que solo las mayores dominan como herencia del poderío indígena que tienen... no dijo nada, su voz se había apagado hace 15 soles atrás, pero en su pupila vi todo el cariño que me destinó hasta su último suspiro, pero... ¿me dijo adiós? ¿Me dijo hasta luego? El mismo destino me permitió interpretar su pupila negra, negra como lucero oscuro lleno de luz.

Me costaba hablarle, se me cortaba la voz, los indios aman extraño, pero al final aman con toda la existencia y se me mojabán los ojos en un llanto infinito... se la iban a llevar lejos de mi. Aún me miraba, seguía yo contándole cosas para quizás verla reír ¡qué tan cruel es el destino si la vi tan llena de vida para después arrebatárle su respiración!

Y el mundo era ella, el tiempo no se detuvo, me mordía los tobillos el reloj que me decía que mi vida debe seguir y fue en ese momento... una lágrima salió de su lucero, y escuché un canto en el alma y le besé su frente millones de veces, algo me decía que ya no volvería a ver sus ojos pequeños.

Y se llevaron a mamai, y junto a ella el aire que me faltaba, y junto a ella me arrancaron una parte del corazón. No se la llevaron a ella, se llevaron 31 años de mi vida. El pasillo del dolor veía pasar a la mujer más hermosa de mi vida. Y yo atrás, volví a ser un niño que lloraba por la ausencia de su madre, un niño ya consciente que sabía que no la volvería a ver.

Pero el niño aquel postrado en una banca en medio de la ciudad sonreía con las lágrimas a chorros porque ella ya está con aquel hombre roble que enseñó a hacer mascarás a los querubines. Que una vez llegó haciendo un trato, enseñar de diablitos santos a las divinidades mientras esperaba a su compañera amada. Por eso mamai quedó dormida, quizás soñando, soñando con el infinito amor que le dio a su familia.

## LOS ROSTROS DE LOS CULPABLES

Luego del exilio vuelvo donde ha quedado el ombligo de mi historia.

Un árbol de roble y sus ramas abrazan el alma y el llanto. La montaña susurra el aliento de un pueblo, y el sol abre sus ojos cuando la luna se ha retirado después de conversar.

Pero al entrar en el aposento del hombre roble, sus manos trazaban arte. Arte es él, arte su mirada, arte su imaginación, el hombre roble frente al lienzo de colores retrataba rostros y le llamaba "el de los culpables".

Concentrado en una idea, lleno de pintura sus dedos poderosos, me decía que los tres rostros iban en alta mar, con una estampa en forma de cruz en cada una de sus frentes. Los culpables no tenían sosiego. Su escorbuto no era impedimento para saciar la ambición inhumana.

El cuadro que tenía robado la tranquilidad del hombre roble, con su atardecer magnífico y sus aguas oceánicas, sostenían los rostros de los culpables que dirigían su mirada a occidente.

-¿Por qué "culpables" padre mío? - Le pregunté.

-Porque aunque no lo hayamos presenciado, todos sabemos que ellos trajeron caos y heredamos sus codicias. - Dijo el hombre roble con sus manos cubiertas de pigmento.

En la gráfica: "La Niña, la Pinta y la Santa María" obra de Olivier González Rojas, pintor brunka.



HUÁ<sup>v</sup> HUÁ<sup>v</sup> GRANDE, HUÁ<sup>v</sup> HUÁ<sup>v</sup> PEQUEÑO

*Dedicado a mi abuelo Ismael González (6 de agosto de 2010)*

Me arrullaba siendo yo apenas un bebé,  
aquel señor de cara seria pero  
que comparte sonrisas reconfortantes...

♪ Chi qui rín, chi qui tiqui... eres un huá<sup>v</sup> huá<sup>v</sup> pequeño,  
mañana un huá<sup>v</sup> huá<sup>v</sup> grande...♪

Mientras mi padre estaba ausente  
él preguntaba por mí,  
señor abuelo hoy que soy grande  
recuerdo esa melodía divertida  
que venía de ti.

♪ Chi qui rín, chi qui tiqui...♪

Abuelo, ten siempre presente  
que voy echando pa'lante,  
dame siempre esas tan sabias  
palabras para del camino correcto  
no desviarme.

♪ Chi qui rín, chi qui tiqui... eres un huá<sup>v</sup> huá<sup>v</sup> pequeño,  
mañana un huá<sup>v</sup> huá<sup>v</sup> grande...♪

Át xasuj qui, recordaré tu canción y sonreiré,  
me alegraré aunque yo este ya mayor,  
ya viejo...  
...ya grande.

ROSA CHÁVEZ<sup>2</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>2</sup> Rosa Chávez: (Guatemala 1980): Poeta, educadora popular de origen Maya K'iche' Kaqchiquel.

Ha publicado los poemarios Casa Solitaria (2005), Piedra Abaj' (Guatemala, Costa Rica, Nueva York 2009/2019) El corazón de la piedra (Venezuela 2010), Quitapenas (Guatemala 2010) AWAS secretos para curar (Guatemala 2,014), Fanzine Abya Yala (Guatemala 2017). Ha hecho teatro, performance y video. Su trabajo aparece en distintas revistas, obras de teatro, memorias y antologías de poesía en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos. Parte de su obra ha sido traducida al maya k'iche', inglés, francés, alemán, noruego entre otros.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

1.

Me taparon la boca  
ahora gritó la verdad,  
ahogaron mi llanto  
ahora sonrío a carcajadas,  
amarraron mis piernas  
ahora bailo hasta agotarme los huesos,  
me cortaron las venas  
ahora celebro mi sangre,  
pisotearon mi rostro  
ahora los veo a la cara,  
me mataron miles de veces  
ahora soy una en muchas y me multiplico,  
se comieron mis carnes  
ahora YO soy la historia que los muerde.

2.

### **Fosas que florecen**

Despertaremos un día y el sol nos brillara en la cara  
verde será nuestra mirada y una pequeña milpa nos crecerá de los huesos  
muchas piedras de moler volverán a machacar nuestro nombre  
seremos de nuevo masa, seremos de nuevo cuerpos, seremos de nuevo gentes,  
escucharemos de nuevo los cohetes que anuncian las fiestas  
caminaremos bajo las lunas y los soles de todos los caminos que van a todas las casas.  
Despertaremos un día y nos sentaremos en un inmenso patio  
a desgranar cada dolor, cada lagrima, cada angustia,  
poco a poco iremos encontrando nuestros recuerdos alegres  
despertaremos un día para por fin descansar nuestro aliento  
retornará la respiración a nuestra historia y sabrán que estuvimos aquí en el pasado,  
que estamos aquí en el presente, que nada nunca podrá borrar lo que fuimos,  
volvimos a sentir el sol, volvimos a escuchar, volvimos a existir, podemos descansar.

3.

Soy una anciana en un parque  
el futuro se deshace en mis arrugas

alimento de mi mano las ilusiones que destruyen el techo del cielo  
mi sonrisa leve y permanente toma el sol  
los recuerdos son niños que me trenzan el cabello  
mi mirada perdida se encuentra hacia adentro  
soy una anciana en un parque  
una vieja que revela su nombre al mundo extraño  
camino con el vientre vacío  
y las enormes ganas de voltear al mundo  
cada día me vuelvo más pequeña  
cada día mis huesos disminuyen  
cada día mi memoria se apolilla  
ya no reconozco el gesto de las manos  
paso la tarde enhebrando la aguja del silencio  
vuelvo a la ingenuidad del calzado pequeño  
y afortunadamente he perdido la capacidad de morir por alguien  
soy una anciana en un parque  
una mujer con la vida jorobada  
una siniestra mirada libre de culpa  
tengo dos piernas de carne  
y una de madera tallada con el rostro de mi amor  
soy todas las de mi especie  
y clamo por cada una de mis vidas y mis muertes  
finjo que no tengo miedo y en realidad no tengo miedo  
Soy una anciana en un parque  
los años solo confirman la edad de mi secreto  
me entrego sin reparo al destino  
ya no me atormenta el pasado  
estoy despierta hace mucho tiempo.

4.

En las líneas de nuestras manos está escrita nuestra ternura  
allí retoña la dulzura de la caña  
en esos surcos veremos crecer los elotes y las mazorcas  
señalada esta la luna y el lugar para comernos los dos deliciosamente  
como suaves tortillas sanadas por el fuego.

5.

Mujer medicina

en su garganta raíces, alas diminutas,  
envuelve el sonido la marea del misterio,  
mujer medicina color de la tierra,  
levanta la montaña con los dedos y moldea los ciclos de la luna,  
en las nubes dibuja una alfombra de pájaros  
donde pasean las abuelas antiguas, las niñas iluminadas,  
las cachorras más fieras y afiladas,  
unas tras otras las aves dibujan cantos amorfos  
en su infinito soplo, en su cabello rebelde,  
en sus ojos que miran a través de la historia.

FABIO INALEF<sup>3</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>3</sup> Fabio Inalef: (Poeta Mapuche - Argentina). Recopilador de la palabra Milenaria que viaja en el lenguaje de los vientos. Poeta, Escritor, Historiador, Gestor Cultural, Profesor Universitario de Historia. Profesor de Idioma y Cultura Mapuche (Argentina).

Coordinador por Argentina de la CMCLO (Coordinación Mundial de Creadores en Lenguas Originarias). Columnista del Canal Indígena RNV de Venezuela. Columnista del programa de radio "Noticias Día x Día" y de la revista "Extremo Sur". Creador del Espacio de comunicación y cultura de los pueblos Indígenas "Voces del Origen".

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## MELI WITRAN MAPU

Tañi ülkantun mew chalin kom tañi pu peñi ka ñi pu lamgen Meli Witran Mapu mülelu; Puel Mapu, Lafken Mapu, Willi Mapu ka Pikun Mapu. Ñi rakizuam ka tañi piwke mew llenien ñi pu fúchake che ñi zungun, pu pichike che ñi ayen, küruf ñi zungun, mawun , üñüm ñi ülkantun ka mülenuchi pu kuyfike che welu mongelelu ñi rakizuam mew.

Tripapachi antú, wagülen ka ñochi pun niey ñi ülkantun ka ñi pu peñi weychakelu nor zungun mew. Ñi piwke mew wiño zuamtufin ñi pu fúchake che, mapuche ngelu inche fey ñi mongen mew amuley taiñ zungun, moymakenulu tañi pewma, feymew choyülu inche.

## TRADUCCIÓN

Con mi voz y mi música saludo a todos mis hermanos del Meli Witran Mapu; de la cordillera, el mar, el norte y el sur. Llevo en mi pensamiento y corazón mi canto que es la palabra de mis antepasados, la sonrisa de un niño, el sonido del viento, de la lluvia, el canto de las aves y el grito ancestral de aquellos que ya no están pero habitan mi memoria.

El Sol que nace, las estrellas y el silencio de la noche sagrada para mis mayores, conservan mi canto que hablan también de mis hermanos que luchan con dignidad. Paso por mi corazón y vuelvo a recordar las raíces de mis antepasados porque soy mapuche y en mi vive su historia, la que mis sueños no olvidan porque de ellas he nacido un día.

## RÜF MONGELEN INCHE

Feula Küme wechulen inche  
Küme tuwün küpal Mapunche ta inche  
Rumel inangülam mew fey weñangün inche  
Pellken – Femi – newentun ka ngülamkawün!!!

Taño wüñül ülkantufiñ antü fey tukul ayiñma ñi pu küpal che  
Taño wüñotun wiya reke ka fey yallumtun itrofill weutun tuwe mapu reke.  
Taño kura – fill kürüf – ka fill yafüngen – kiñewün peñi ka kiñewün lamgen rüf fey  
mapunchengelu kom wall mapu mew.

Ka fill femngechi feyengün newentu wechuy taño zungun “ pin norchezungun wall lof  
naytunzungun mew!!!

Fey mülen mew lakutuwün “ yafünewentuyiñ reke epuñpüle taiñ wenüywengen rumel mongen  
“ rüf fey rumel epuñpüle kellunieutuaal. “Kiñe mollfüngen – kiñe witrampüram newentun –  
kiñe rüpu miyawaal – rüf kiñe rakizuam müten.

Mawizantu püle ka reke nagpan ayiu zoy küme newen ka wilüff pelongen!!!  
Wüneke taño pu küpal kuyfi zeuma akuy / tupay tachi mapu – feyti kake mollfüñ langümcheffe  
– weza nutran akulu ka zeumay malal pañillwe ( Nüküfkawe )  
Taño pu fotüm ka feyti yom pu fotüm inarume kümeltuafiñ ka feyengün taño pu yall fey  
mongelelu kom engün.

Tachi püllü tunten mew rume lanualu ka feyti zullin kimün taño pu mongeyel chüllemapu müten  
afrumenualu.

Petu mongelelu taño püllüm kütral reke – rumel wüñowefkületuay taiñ  
Fütrake lakuyem.  
Fachantu wechu mongelen. Rüf feyta mongelen.

## TRADUCCIÓN

### ME DECLARO VIVO

Soy el Presente que avanza!!!  
Soy Mapuche por antepasados!!!  
Soy Memoria por convicción!!!  
Causa, efecto, lucha y razón!!!

Soy voz que canta el sol de mi raza hermosa.  
Soy el ayer que vuelve a renacer en cada pedacito de tierra recuperada,  
En cada piedra, en cada viento, en cada resistencia,  
en cada hermano y hermana que se reconoce Mapuche en todo el Wall Mapu.

En cada uno de ellos se levanta la firme Voz " JUSTICIA, TERRITORIO Y LIBERTAD!!!"

Al hacer Konchotun " Fortalecemos en forma reciproca nuestra amistad con perpetuidad ", pues para siempre nos necesitamos unos a otros. Una misma sangre, una sola lucha, un mismo camino, un solo pensamiento.

Soy agua que baja de la montaña con su llamativa fuerza y transparencia!!!  
Soy la descendencia de aquellos que pisaron primero este suelo, el mismo que el invasor asesina, contamina y alambra.

Les enseñare a los hijos de mis hijos y ellos a los hijos de sus hijos,  
para que nunca se muera el espíritu y sabiduría de mi Pueblo Nación MAPUCHE.

Mientras siga la llama prendida, seguirá circular la imagen de los ancestros.  
Soy el Presente. Me declaro vivo.

## KIÑE RÜF PIWKE MÚTEN ÜLKANTUAFUY

Folil mew wiñotungele zungu, femngechi mew amulerpuay weke antüg, akutuay ta kúme poyen tayiñ rúf kúme mongen mew.

## TRADUCCIÓN

### SOLO UN CORAZÓN PURO PUEDE CANTAR

Volver al origen de todo para construir un nuevo tiempo, un nuevo comienzo en donde regresar a expresar amor en la esencia más pura de la vida.

## KO REKE TA TRIPAY PU ÜL

Llengüy wenkül tripay  
Witru kofy kom lelfün,  
Füchküm narümy kom mongen .

Ponuy mew ta zañewuy tañy amulerpual kom chi Püllü.  
Ina wuyzü fi kom trokiñ mapu  
Rüpü tu nefy kom trawün ,pu lof mew .  
Feychi keche mapu mew tipalu,  
Rulmewe Kintunengüy  
Welu kellowün ta müley .

Pu chemküm wirritu kalel pu trafla mew  
Feyti chi pu Ül ,ko reke tipalu  
Wiño pof-pof tunetuy kam tiwuzüley kom Püllül.

## TRADUCCIÓN

### LA MÚSICA ES COMO EL AGUA

Brota de las entrañas  
Riega los campos de la humanidad  
Limpia la geografía de nuestro interior  
Anida el ser que se queda en su letargo  
Y renueva el espíritu de continuar.

Por los senderos y las autopistas  
Que convergen en la reunión,  
En la comunidad,  
En esa naturaleza humana  
Tantas veces no reconocida  
Como es el ser solidario.

Los instrumentos dibujados  
Sobre la madera nos recuerdan  
Esa música que como el agua  
Hace germinar la riqueza  
Y circula por nuestro  
Contingente tangible.

### ELLKATUHUE

Layeley pu wentru  
Aftulu ñi mongeal  
Fey mew ñi kakelu engün  
kimtual chumechi  
Ngey tati mongen  
ñi pepilnefiel ta mongeal  
Wiñotuiñ ta mapumew  
Rumel müley taiñ rakizuam zungün  
Taiñ ellkautuhue.  
Tati yafukurra wafungetulay

Wiño piwkengetuy.  
Zoy ngetuiñ re ayen  
Nentuletuiñ ta pu wachi  
Ngulaletuiñ ta wülnguiñ  
Feymumu müten  
Taiñ kiñe trür ngoymakenolchi zungun  
Chew norume elkunuaiñ taiñ ngeyn  
Tati layün koylangey  
kizutu pelkitunley.

## TRADUCCIÓN

### TRINCHERA

Los hombres se mueren  
Cuando el ciclo termina  
Para que otros aprendan  
Lo que es la vida  
En su intento de vivir.  
Volvemos a la tierra  
Prevalecen las ideas  
En nuestra trinchera,  
La piedra dura se ablandó  
Volvió a ser más corazón.  
Cada vez somos más  
Sonrisas puras  
Desenredando tramperas  
Abriendo puertas  
En el mismísimo espacio  
De la memoria compartida,  
Nunca dejaremos de ser  
Porque la muerte es mentira,  
Las flechas se disparan solas.

*\*Todas las traducciones fueron hechas por el autor.*

MIGUEL ÁNGEL OXLA CÚMEZ<sup>4</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>4</sup> Miguel Ángel Oxla Cúmez: Maya kaqchikel, de Chi Xot (Comalapa, Guatemala), Es parte del Colectivo Ajtz'ib', escritores de Comalapa. En 2009 ganó el Premio Nacional de Literaturas Indígenas B'atz. Ha publicado "La misión del Sarima' " (narrativa) "Mitad mujer" (narrativa) y "Planicie de olvido" (poesía). Sus poemas y textos aparecen en revistas digitales y también en antologías impresas tanto en kaqchikel como castellano. Ha escrito alrededor de cien lecturas para libros de texto del Ministerio de Educación de Guatemala y han sido traducidas a los idiomas mayas q'eqchi', mam, k'iche', tzutujil, q'anjobal, achi, ixil, entre otros.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## I

Dejo a los grandes poetas  
la magia de la lírica  
la metáfora deslumbrante  
y el efecto dislocante  
del arte de la palabra.

Acá, un poco de escoria poética  
o versos escoria  
-como quieran-  
porque, para comenzar, no soy poeta  
y para terminar,  
lo que escribo incomoda  
sobre todo, porque no escribo bien.

## II

Alguien dijo que la información es poder  
y tal vez en algún lugar lo sea  
o lo es cuando les conviene  
Porque aquí siempre se ha sabido  
que el hambre y la miseria  
son nuestras únicas compañeras

Ellos lo saben de sobra  
porque mandan a tomarnos fotos  
a redactar informes sobre nosotros  
a contar nuestros números  
a ponernos en sus gráficas  
a convertirnos en material para sus discursos

Luego, prestan dinero en nuestro nombre  
crean dependencias para engordar a sus cerdos  
se reparten las ganancias  
corren para darle gracias a su dios  
y viven felices por siempre  
bendecidos, amén, bendecidos

Pero aquí las bendiciones no llegan  
¿será porque somos tan pecadores?  
¿será por el color de nuestra piel?  
¿será por nuestros apellidos?  
¿será porque *ni hablar* sabemos?  
quién lo sabe, abuela, quién lo sabe...

Y cuando, raudos, nos atrevemos a demandar  
nos mandan a sus perros  
las plagas de su dios  
o –para siempre– nos mandan a callar

III

Taya' q'ij chwe richin yich'on apo  
ruma' k'iy yan ramaj  
xachop ri q'axach'ab'al

Xach'on chwij  
po nab'ey xinanik'oj  
majun k'a xak'utuj ta q'ij chwe  
ustape' xinato' nab'ij

Po xinawetzelaj  
ruma' kan xinachop  
akuchi' xa xe rin tikirel yichapon

taya' q'ij chwe richin yich'on  
wakami ninwajo' ninb'an rin panuwi'

III

Dejame hablar  
Tomaste ya el micrófono  
durante generaciones

Hablaste de mí  
previo a estudiarme sin mi permiso  
me defendiste, afirmas

Pero también me agrediste  
porque pusiste tus manos  
donde solo yo puedo tocar

Dejame hablar  
Hoy quiero hacerlo por mí

## JUN CHIK B'IXANEM

Röj ri soq'olb'äl

röj ri mich'q'os

[*man kanta janipe' qaq'ij*]

Po wi majun ruwäy ri wakx

wi majun ruwach'ulew ri xi'r

wi majun rurexal ta ri juyu'

ronojel ri kajulew

nub'ixaj ta

jun chik wi chi b'ixanem

## OTRA CANCIÓN

Somos la grama

somos el pasto

[¿qué poco somos!]

Pero sin comida la vaca

sin su mundo la cigarra

y el campo sin su verde tapiz

El universo

entonaría

otra canción

## RI XTI PICH'OLOL

In jun xti pich'olol  
kan jeb'el k'a ninna' yib'ixan  
toq niqayan pe ri loq'oläj job'  
*pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol*

Jeb'el chuqa ninna' yixik'an  
chupam ronojel ri k'ichelaj  
po toq niqa yan pe ri loq'oläj job'  
yipa'e' qa pa ruq'a' jun che' richin yib'ixan  
*pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol*

## EL PEQUEÑO PICH'OLOL<sup>5</sup>

Soy un pajarito anuncia lluvia  
y me pongo a cantar  
cuando la lluvia está por caer  
*pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol*

También me encanta revolotear  
por todo el bosque  
pero cuando la lluvia está por caer  
me detengo a cantar  
*pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol pich'ololololol*

---

<sup>5</sup> Paloma local que anuncia la lluvia

## JOSUÉ RODRÍGUEZ CALDERÓN<sup>6</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>6</sup> Josué Rodríguez Calderón: (1998), poeta indígena bribri y ngabe, nacido en San José Costa Rica, desde el 2006 reside en el territorio indígena de Salitre de Buenos Aires, Puntarenas y estudia Zootecnia en la Universidad de Costa Rica donde forma parte del Movimiento Indígena Interuniversitario (MIINTU). Es miembro de la ONG Gente y Fauna, así como del grupo de danza Colectivo Aliciente. Es parte de la Sociedad de Poetas Cartagineses desde el 2020 y de Otro Taller Literario en este 2021; sus poemas han sido publicados en las revistas Virtual Quimera (Costa Rica, 2021), Herederos del Kaos (Estados Unidos, 2021), Literatura.si (Eslovenia, 2021), Caracola Magazine, Iguales, MEUI Cultural y Apofénicos (México, 2021), en la antología poética "Secretos del corazón" de Ediciones Afrodita (Argentina, 2021) y la antología "Se hace amarres... de amor propio" de Acuarela Humanística (México 2021).

También ha sido invitado a la Radio Cultural de Buenos Aires y participado en el conversatorio de poesía "Semilla y palabra" realizado por el Centro Cultural de España en Costa Rica durante el 2020. Además, tuvo una participación en el I Festival Internacional de poesía "Soñéis con un poeta" organizado por la revista literaria Cardenal (México, 2021). Su trabajo ha sido traducido al inglés, esloveno, ngabe y bribri.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## FOGÓN DE VOLCANES

Broté entre hileras de paz y democracia,  
un azul viviente me vio nacer,  
rojo el sacrificio que delatan mis venas,  
blanco algodón simiente de mi tierra.

Un beso de bondad regó  
cuánta piel en los campos esmeraldas,  
rica en nutrir mi corazón de belleza,  
la marimba contenta dio sus saludos.

Los versos de tantas batallas  
entre siglos de naranja prisionera,  
hoy sacuden el horizonte, pináculo  
de esta costa serena en mi esencia.

Hijo con anchas costillas  
por donde ríe y pasea el venado  
cola blanca y una milicia refulgente  
de bueyes, aroma café alborota el aire.

Un himno de historia, palpitar  
ancestral, llevo tatuado en mi frente,  
ahí un espejo revela la antorcha  
dentro de mis fauces que faroles entonan.

Con mucha fuerza y brisa  
de senderos desconocidos,  
pero esa pintura descomunal de arte  
en olla divina de culturas, gotea el país.

Crecí de aguas gratas alimentando  
manos artesanas, fogón de volcanes  
mueven mi cuna, Costa Rica densa  
como almohada en mi médula.

Sol con tambores hacen eco

desde la Nicoya vibrante hasta  
los párpados de Golfito, mi tierra  
llora sólo sonrisas paradisíacas.

#### SANGRE SIN PUDOR

Al acabarse el sol y encenderse  
la antorcha, desperté creciendo  
en una mancha de sangre sucia,  
opaca, helada, sobre la cual  
decir ramera y no mujer  
es un hábito de poder.

Donde tatuar nombre de animales  
en el rostro de una chica  
y mofarse de su cuerpo es  
un lujo maldito y añorado.

La gran estrella se marchó,  
el cielo marchito obligó a la lluvia  
a bajar en gotas de sangre sin pudor,  
el paraguas de justicia no alcanzó  
dar su sombra a pobres  
y sufridos rostros, inmolados hombros  
son camellos donde cabalga el rico.

Una herida sorda firmó la indiferencia  
de ojos con cabelleras humanas,  
vitrinas de egoísmo se elevan  
como humo exacerbado decorando  
una ceguera sin volumen.

Pensé en ese sonido vigoroso  
que espanta la calma al descubrir  
la urna devorada por monedas  
al son de besar un Cristo lóbrego

en piel de madera; el amor vendido  
por una doctrina religiosa enmascarada.

Dentro de innumerables bosquejos  
bañados por tintes inhumanos,  
presencí la carcajada soltada  
desde las fauces de una política  
enriquecedora de sus panfletos  
donde duerme la doble moral;  
los gobierna su propia hambre desordenada.

Tardía la mañana herrumbrada  
y nostálgica, famélica y sin deseos  
de adueñarse de aquella pimienta roja,  
soltó el aliento de un obscuro frío  
poniendo en evidencia la locura  
de una violación como halago,  
sin sentencia ni justicia, mucho  
menos la limpieza de una conciencia.

Alumbré un precipicio eterno pero doliente  
ahí no llegó ni siquiera un haz mal entonado, violentan las arterias  
de la minoría, el poder se consume  
en un calvario de abrojos,  
un laberinto lúgubre sin final.

Noticias en ese mar pestilente  
color amargo se envuelven  
en engaños y se llena  
a leguas de un inerte amarillista,  
sinónimo de lamento famélico.

La noche en coma se refugió  
en los trozos de aspavientos demacrados,  
neuronas comidas se convirtieron  
en vectores del ruin sulfuroso,  
la empatía no existió, fue catapultado  
con gritos de la más intensa neblina;  
me estremeció la pesadilla de vivir

junto a la pena en una gota sangrienta.

## CONSTELACIÓN DE VIDA

*A mi madre.*

Mamá, bendita esa constelación  
de vida, luciérnagas imitan  
esa tea que alumbra una tarima  
donde la bondad duerme en canción.

En una fase teatral, un guión  
de tu amor puso a mis risas  
a danzar sobre senderos de estrellas,  
música cósmica detrás del neón.

Aquel cálido beso desbordado  
en devoción, hechizó eternamente  
mi mirada en galaxias flagrantes  
situadas en tu fiel corazón.

Y seguramente silueta risueña  
teñida de perfección, imagen tuya,  
miraste ceñida, mas hoy enseñan  
mis latidos, inigualable eres tú mi dulzura.

Bosquejo en órbita sideral  
y rayaste cuantas hipérbolas  
amenas de mimos aspirantes  
a columpiarme en un cariño sin final.

Se abrieron las persianas  
de una pasión inconmensurable,  
la astrología se quedó lejana  
de rastrear este cosmos inquebrantable.

La elocuencia magistral del verbo

amor amaneció en tu voz  
cada día, un pizarrón veloz  
con caricias enmarcadas vi en tu eco.

Mamá ¡ojalá el período  
de este reloj no acabe extinguiéndose!,  
sino perdure como un final dormido,  
nuestros momentos en infinitud divirtiéndose.

Rocíos de astros me anclan a ti,  
silbidos en el viento me arrullan,  
mientras te pienso y una corona así  
resalta donde tu áurea aulla.

Ajustando la ventana de nebulosas,  
reafirmo tu aliciente abrazo  
durante un crepúsculo encantado,  
entono una albura de mágicas lunas.

No hay duda de tu real conquista  
por sobre las torres de otros amores,  
la bendición milagrosa envuelta en maravilla  
es tu carcajada ilesea, similar a los acordeones.

Augusto en una balada atrevida  
me visto, salgo en un guiño  
relampagueante junto a tu hermosura,  
flamantes bailaremos en una constelación de locura.

## EL EXILIADO

Exiliado de mis planes,  
de mis murmullos por poseer  
mis anhelos en la tierra  
de la realidad.

Gobernado por el afán

de pintar mis anécdotas  
con el agrado del tiempo.

Bendije mi locura  
y mi loción de aventura,  
cualquier presagio de la más  
trágica envoltura  
se quedaría en los asientos  
para el festín de un amanecer desierto.

Así quedé siendo foráneo  
de mi futuro trambólico,  
los lunares de mi silencio  
crecieron desorbitados  
ante la pena que anuncia  
el desperdicio de efímeros deseos.

No hubo carta de despido  
ni remuneración por el trabajo  
empeñado en mis proyectos;  
fui exiliado sin anuncio y me creí  
ajeno al desorden parlanchín  
que rompía contra mi ventana melancólica.

Aquel océano de palabras  
enajenadas donde la luz  
yacía inmortal, quedó goteando  
en cataratas de despedidas sin retorno.

Latente al cambio  
de mis sueños heráldicos,  
afiné mi desesperanza y estando  
millas fuera de mis pasiones,  
me hice amante de las estaciones.

¡Exiliado soy de estas tierras  
inquieta!, me adorné con el vestigio  
de múltiples letras mudas, abracé  
la duda sembrada en las horas,

día tras día besé la sombra  
que agonizaba mi semblanza.

La oración de un adiós  
fue la huella hacia mi alma,  
el regreso de un comienzo  
en la luna cincelada.

Así sacudido por el viento  
respondí al eco desde mi interior,  
broté en lienzos de sorpresas  
lejos de la monotonía.

Asomado el final  
en mis pensamientos se liberó  
el dínamo de serendipias siderales.

#### SUPERENZIMA

Al gastarse los gritos evaporados  
de los años mi argumento de vida  
sobreviva inmarcesible, firme  
como una superenzima  
dentro de esta existencia.

Pasar cerca del sol sin miedo  
a derretirme o de la sonrisa fugaz  
a deteriorarme, porque soy  
niebla inalcanzable para los tabúes  
atragantados en el tiempo.

Mi voz un catalizador que acelere  
todo miedo y lo despoje de toda  
traición; inyectar aire  
a la incoherencia de dormir  
desnudo junto al frío.

Vertirme inquieto pero sereno  
dentro de miradas quisquillosas  
al dialogar taciturno con la duda  
de un mar sin medida,  
de un aliento demacrado.

Vestirme joven el enigma  
de soñar viejo con una cicatriz  
agridulce y remar a la proyección  
de azulejos recuerdos, mi médula  
no llorará el herrumbre.

Al agonizar las notas de todo hombre,  
mi catarsis de lenguaje sideral  
dentro de agobiantes reacciones,  
sea el guión de una superenzima,  
flexible, lleno de todo brío estelar.

PAULA LÓPEZ<sup>7</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>7</sup> Paula López: (1959 – 2016). Paula fue una mujer admirable por su fortaleza y optimismo. Dedicó buena parte de su vida a aportar con su conocimiento a la revitalización de la lengua náhuat. Lideresa, promotora, educadora y poeta, nació en Santo Domingo de Guzmán, Sonsonate, en 1959.

Por mucho tiempo fue la principal fuente de información de lingüistas e investigadores que trabajan con el idioma náhuat como objeto de estudio desarrollando proyectos de revitalización del idioma y produciendo material desde la academia.

Las canciones de Paula poseen una fuerza poética especial, reafirmando la conexión de su cultura con la tierra y los elementos. Su trabajo en favor de la lengua inspiró a más nahua hablantes a recuperar el idioma en su cotidianidad y les hizo visibles en más espacios públicos. En el año 2015 fue parte del II Encuentro de Comunicadoras Indígenas y Afrodescendientes en Oaxaca, México.

Una de las razones por las que se le recuerda con cariño dentro y fuera de Sonsonate es porque nunca tuvo reparos en compartir sus saberes con cualquier persona que mostrara el mínimo interés por la lengua náhuat. Paula falleció en abril de 2016.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## ACHTU AT<sup>8,9</sup>

An se mes  
wetzki se achtu at,  
An se mes wetzki  
se achtu at.

Nujme kan tinejnemit  
timunamikit wan kwajkwawit  
tentuk, tentuk  
wan ijiswat selek.

Nunan,  
ninemi nin  
pal nitakwika  
ishpan muish.

Nunan,  
ninemi nin  
pal nitakwika  
tik mutakakalis.

Tesu ninemi nusel:  
nikilwij ne ejekat ma wiki nuwan  
pal kiane, kwak nitakwika  
ne ejekat kiawiltia mutzunkal.

---

<sup>8</sup> Créditos: Transcripción y traducción: Carlos Ruiz. Biografía: Emmety Pleitez. Fotografía: Mauricio Kabistán.

<sup>9</sup> Reseña de la canción: Achtu At //Primera Lluvia es una canción compuesta y cantada por la nahuahablante Paula López de Witzapan (Santo Domingo de Guzmán), Sonsonate, El Salvador. Ella compuso esta pieza alrededor del año 2012, con motivo de participar en un evento para conmemorar el día de la madre. En el lenguaje poético con el que está escrita la pieza, Paula dedica el tema tanto a su madre indígena, como a la naturaleza y la Madre Tierra.

Enlace a video con la voz de la autora:

<https://www.youtube.com/watch?v=GJbAFIzKM6E>

*Tesu ninemi nusel:  
nikilwij ne ajwich ma wiki nuwan  
pal kiane, kwak nitakwika  
ne ajwich muatzelwi mujpak taja.*

*Tesu ninemi nusel:  
nikilwij ne metzti ma wiki nuwan  
pal kiane, kwak nitakwika  
ne metzti nechtawilua.*

*An shikita!  
ken muatzelwij ne ajwech  
tik ne iswat selek.  
An shikita ken shipinua.*

*Tay timunekit?  
Tes' tatka timunekit.  
Tay timunekit?  
Tes' tatka timunekit.*

## PRIMERA LLUVIA

Hace un mes  
cayó la primera lluvia,  
hace un mes  
cayó la primera lluvia.

Dondequiera que caminamos nos encontramos con los árboles  
llenos, llenos  
de sus hojas verdes.

Madre,  
estoy aquí  
para cantar  
frente a tus ojos.

Madre,  
estoy aquí  
para cantarte  
en el oído.

No estoy sola,  
le dije al viento que venga conmigo  
para que así, mientras canto  
el viento juegue con tu pelo.

No estoy sola,  
le dije al rocío que venga conmigo  
para que así, mientras canto  
el rocío caiga sobre ti.

No estoy sola,  
le dije a la luna que venga conmigo  
para que así, mientras canto  
la luna te alumbre.

¡Ahora mira!  
Cómo cae el rocío del sereno  
sobre las hojas verdes.  
Ahora mira cómo se desliza.

¿Qué necesitamos?  
Nada necesitamos  
¿Qué necesitamos?  
Nada necesitamos

## UBIA ÜAI JÄ<sup>10</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>10</sup> Ubia Üai Jä (Ubia Espíritu de Roca). Esteban Binns Carpintero, profesor de matemática, editor audiovisual, de la Comarca Ngäbe-Buglé. Seleccionado para la Antología poética "El mar que nos unió" libro del proyecto PoetiCA por la integración centroamericana, Festival de poesía Ars Amandi Panamá 2013-2014. Invitado para la Antología de poetas kunas, 2015. Poeta invitado en la Antología "Poetas emergentes de Panamá", editorial La Antigua, 2017. Poeta invitado en la Antología "Cantos de Abya Yala", 2017. Autor del libro "Ode"-cuentos de nosotros- escrito en español y ngäbere, Ediciones Pelo Malo, 2018. Autor de la obra "El poema de los adioses" premio de poesía León A. Soto 2017 Publicado por la Alcaldía de Panamá en la antología Poesía panameña reunida, 2018. Autor de la obra "Como si la vida fuera una sola noche" publicada por Amargord Ediciones", 2018.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## CONTIGO ADONDE QUIERAS

*A Yanel Venado Jiménez*

Conmigo podrás ir  
hasta el vientre de la noche oscurísima  
Porque eres mi amor.  
Porque puedes dormir desnuda ante mis ojos  
Y ante todo lo que mira sobre el cielo y  
Con el brillo de los cocuyos y del lunar de tu frente.  
Mis manos solo serán ternura sobre tu cuerpo  
Hasta hacerte agua para la tierra  
Y la tierra bebería tu sal humedecida  
Y tus ojos abiertos me mirarían a mí  
Y al cielo mirón como si la media luna fuera su sonrisa.  
Aunque yo nací entre serpientes  
Y dejé sin colmillos al Jaguar  
Porque nací saltando  
En la fiesta del krün, la fiesta ancestral de nuestro pueblo.  
Con mi nombre de Guerrero  
Espíritu de roca, simiente de los afluentes  
Te quiero debidamente  
Porque contigo  
No tengo miedo.  
Tú no tendrás miedo  
Pues podemos conquistar  
Las tierras del agua de Ño kribo-las fuentes del río grande-  
Las tierras del este y del oeste  
Y hacerte una casa de corales en punto Sur  
Y debajo de un Naranjo  
dominar la danza del tuglo-la danza del ombligo-  
tú, el brazo fuerte  
corazón consejero, tú  
mi amor hasta la muerte.

## MUSA

Puedo pasar la noche sintiendo  
tanto resquebrajo y tanto amor al mismo tiempo.  
Puedo pasar la noche sintiendo redivivo  
buscando el aquelarre donde estás  
bruja bendita, flor de caracuchas  
humano dominio del amor y del dolor,  
bienaventuranza de los templos de mi casa-mis caminos-  
Puedo seguir sintiendo esta noche  
si te llevo adonde viven todas las familias de Elvira chionura  
sentir que dormimos de tanta brujería del aroma a caracuchas  
y del jugo azucarado de esmeraldas coliblancas  
cuando tú y yo sólo necesitamos las voces selváticas  
el canto del bin bin, el susurro de la patria  
el vuelo del quetzal buscando eternidad.  
Puedo pasar la noche sintiendo  
rompiendo la costumbre  
de donde un día no supe que el amor existía  
más allá de la comarca.

Así me encuentro, tratando de dominar los desaciertos  
y la pena que me trae la canción de la radio.  
Sí, me pongo triste y no hay resistencia  
que aguante la memoria deshojando cada cosa que plantamos:  
los árboles y las banderitas en la Zona del Canal cada 9 de enero.  
Cosas como la risa ante un montón de presencias  
y los versos que intentamos, sentados frente a la Presidencia  
mirando la blancura de la Luna  
y la forma de la bandera sobre el Cerro Ancón-allá con doña Amelia-  
Los turistas van caminando, cavilando por el Casco Antiguo  
sin darse cuenta que hay una tristeza atravesando a alguien  
sin enterarse de la alegría que se posa en las alas de los pelícanos  
adormilados en la Plaza de Francia-al lado de la placa del general Lorenzo-  
tal que ni la antigua abuela del cielo oscuro  
mostrando la catedral-ni la catedral- pueden medir el desahogo  
que se va a ambos mares por debajo de los barcos que pasan a la distancia  
ni de aquello que une a otros bajo la mano mística de la noche

en este universo que no me deja acabar tus pedazos que me quedan.

Hoy aquí  
Frente al incesante mar  
Dejo los escombros de la musa  
Esa que derramó su espíritu en la raíz de los cactus.

Aquí dejaré  
mi espíritu muerto  
en este muro horizontal de arena salada.  
Aquí, con cada ola  
te chupará la orilla  
hasta hacerte celeste.  
Yo no sé si eres Eva, yo no sé si eres Lilith-solo te sé, desobediente-  
En los vientos australes tú serías la música inca  
curvatura de los dioses, miel de las alturas.  
En los vientos boreales te pensaríamos bella, la musa maya,  
semilla indómita que cubre la extensa cordillera  
de Tenochtitlan, la guerrera, la mujer medicina.  
Las musas de mi casa llamaron hermana  
a la hija de Bayano, abeja musa  
tamborera perfecta, cuscú maravilloso  
sensación desconocida, musa de musas, mi musa.  
Musa, este mar que alcanza mis confines  
tiene tus letras incrustadas  
por los caminos donde saltan las ballenas jorobadas  
en el Golfo de Chiriquí.  
Aquí callaron las cigarras para oírme recitar  
con valor al mar, hablándole de las gándaras  
sedientas que cubren la comarca  
mondándole cumplidos  
diciendo más o menos:  
Tú conoces a Polimnia, a Erato y a Calíope-y conoces a mi musa-  
¡Oh casa de las algas y sus bosques!  
Tú has visto sus nalgas agitadas por el gozo de su sangre  
madre de volcanes hundidos  
tú has visto su cintura acurrucando los repiques de sus cánticos  
y en alegorías de ella has levantado una grandiosa hija.  
Madre desesperada por el hombre-que nació de tu ombligo-

torda tu bravura  
mansa inmensa, del huracán desahogo  
¡oh abuela del agua, querubín de la Luna!  
somos felices contigo  
nosotros los amantes, los novios, los escapados y enamorados  
somos felices contigo  
nosotros los tristes-somos felices contigo-  
porque tú nos recuerdas al amor y nos traes el olvido.

### QUÉDATE CONMIGO AMOR

Mira la luna conmigo  
quédate a mi lado con esa contemplación  
de sus trazos sobre lo oscuro.  
Mira las aguas caer sobre la meseta del Chorcha  
y hazlo conmigo.  
Quédate hablándole a mi sombra y a mi alma  
hablándole con tus manos y con la calma de tu boca  
al ser que te llama de hado.  
Dame luz, dame noches  
las noches más hermosas.  
Dame tu cuerpo sobre el río  
y tu ser sobre las piedras consteladas  
denominando las cosas eternas  
esas que se quedan en la sonrisa.  
Dame vida, la vida de tus ojos  
para que saquen con su brillo  
lo carcomido de pasado.  
Porque serán sus ojos  
mi locura, mi emoción más profunda  
la razón de felices desvelos  
la fuerza sobre mi fuerza.  
Amor, sé lo que quieras  
y aún con todo eso, sé feliz conmigo.

## TÚ EN ESTADO SALVAJE

Tú en estado salvaje  
serías ungida diosa del mar  
por la voz de nuestro Run Kira  
anciano antiguo, viejo ancestro.  
Tú en estado salvaje serías ruda  
y amorosa  
y hubieses impedido la sangre  
de las doncellas  
que bebió el brujo Tain Bega.  
Tú, amor del agua  
amor que luce la nagua, vestida de mi nación  
de dulce canción, de lindos ojos  
de caminos agrestes, de fuerza espiral,  
maestra de los ritos de mi pueblo.  
Tú en estado salvaje  
tendrías el color de la vida sobre tu frente.  
Tú serías el elogio de la selva nublada  
llevarías los jarrones de barro  
llenos de vino y agua fresca para tu simiente.  
Tú en estado salvaje cuidarías a mi espíritu protector  
la garra, huella, las manchas  
el rugido y las flores que tocan sus bigotes.  
Sin embargo, comprendo así  
tú en el estado en que estás ahora  
eres perfecta para el tiempo  
y exacta para el corazón que te necesita siempre  
es decir, el mío.

## RECETA PARA UNA CASA LIBRE

Tengo varias cosas que hacer para olvidar  
empiezo por pintar la casa  
brochazos y cantos de pájaros que a veces uno ignora.  
Con acompañamiento instrumental  
sigo por ordenar mi cuarto  
borrando colores y risas y alaridos  
y el nombre  
que ya no pronunciaré con amor sobre mi cama.  
Continúo con un jardín de lirios que tenía pendiente.  
Pintaré algunos cuadros en acrílico  
andaré descalzo para dejar mi propia huella  
y quitar las pisadas de zapatos viejos  
porque es el único camino posible  
donde cogeré fuerzas hablándole a los sapos  
en las mañanas aún a oscuras.  
Sacaré poemas de sus voces  
y el mirlo y el ruiseñor y las caracuchas de la vereda  
hablarán en mi conciencia  
y yo seré finalmente  
una persona libre, en un camino libre, en alguna tarde libre  
que espera amar en una casa libre.

## GUADALUPE ESTRADA<sup>11</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>11</sup> Guadalupe Estrada: Nació en Sonsonate en 1968, dieciséis años después de un evento que cambió la historia de los pueblos indígenas en El Salvador: la masacre de 1932. Las heridas causadas en la familia por este evento marcaron a Guadalupe, pero también la llevaron a apropiarse desde muy joven de su identidad indígena y dedicar gran parte de su trabajo a hacer visible su cultura y al trabajo organizativo entre comunidades.

Además de cuentista y poeta, Guadalupe es fundadora de la Asociación de Concejos de Pueblos Originarios de Cuscalán, guía espiritual y defensora de los pueblos originarios. Para mantener la conexión con sus raíces, Guadalupe decidió estudiar el náhuatl y hacer lo posible por enseñarlo en distintas instituciones. Luego de ello adoptó el nombre de “Shicuase nanzin wan se pilzin”, el cual traduce como “Seis mujeres y un muchacho”, que es el número de personas que componen su grupo familiar.

En el 2012 descubrió su vocación para el canto y tomó ideas para crear canciones. Allí se refleja su mundo espiritual y su cosmovisión. También, hizo la traducción al náhuatl de 15 canciones populares.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## PADRE VIENTO<sup>12</sup>

El padre viento canta,  
le canta a la hermosa luna.  
Le canta a la gran mar  
y al corazón del cielo.

El padre viento danza,  
danza con los maizales,  
danza con las aguas del río  
y con el corazón de la Madre Tierra.

El padre viento juega,  
juega con los pájaros del cerro,  
juega con las flores de los montes  
y con el cabello de mi cabeza.

El padre viento me ama,  
me abraza, me habla,  
me levanta la ropa,  
me desnuda y me ve el corazón.

---

<sup>12</sup> Reseña de sus poemas: “Padre Viento” y “Quiero” son dos poemas incluidos en la obra inédita “Carta a mi niña”, escrito por Guadalupe Estrada. El libro contiene 94 poesías dedicadas a temas variados. Algunos de ellos hablan con cariño sobre las bondades del amor, otros están dedicados a la familia, a la Tierra, la identidad indígena y al vínculo con la naturaleza.

## QUIERO

Cuando yo muera, mi niña,  
quiero convertirme en bruma,  
habitar en la lejana montaña,  
en la cima del Izalco,  
en el cause de los ríos.

Y llegar de madrugada a su ranchito  
y acechar escondida  
en la copa del limonero  
¡Aquel que está frente a la puerta!  
El momento en que la aurora  
tiña de azul-rosado la mañana.

Y las aves del cielo  
inunden el ambiente  
de bellos y armoniosos trinos,  
en honor al padre sol  
y a la madre Tierra.

Yo sé, mi niña, que usted  
saldrá a lavar su cuerpito  
de paloma, con agua fresca  
y cristalina, lágrimas de firmamento.

Entonces barajé rauda  
y abrazaré con mis  
brazos fríos,  
su cuerpo cálido y  
besaré sus ojos y su frente  
y acariciaré sus cabellos.

Usted se estremecerá al  
escuchar mi voz, pronunciar  
suave y dulcemente su nombre,  
y entonces, sabrá, niña mía,  
que estoy ahí con usted

y verá mi silueta entre la bruma  
y yo seré feliz.

Pero al primer rayo del padre Sol,  
huiré a la montaña,  
rebotante de felicidad  
y esperaré escondida en lo más alto,  
en donde no llegan las huellas  
de los humanos.

La aurora próxima  
para bajar a besar de nuevo  
sus lindos ojos, que  
cada día me darán la vida.

FERNANDO VALDIVIESO MAGARIÑO <sup>13</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>13</sup> Fernando Maldivieso Magariño: Poeta y traductor Binnizá. Egresado de la Licenciatura en Intervención Educativa línea Intercultural por la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 203. En el 2020 fue merecedor del premio CaSa que otorga el maestro Francisco Toledo por el poemario “Yoo Stubi”, sus poemas forman parte de la antología “Verbo Raíz Poesía en Lenguas Originarias de Oaxaca”, Gusanos de la Memoria, quinta y sexta antología de poetas latinoamericanos en Uruguay y Perú, ha sido publicado en diversas revistas literarias, actualmente es Joven Creador en la categoría de Leguas indígenas (FONCA).

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## DIÚXI NI NANDXOO'

Nannabé guirutí biza' guidxilayú  
ninca biguiidi xti' bacaanda'  
que ruuti, que ruxhidxi, cadí dxandi' laa  
Zándaca que ñu' dxi ñalebe'  
na'casibe ti bísi ndani xigai'quedu'  
casi geundanabanií  
que ñu' dxi ñápadu  
Diúxi ni nandxoo'  
biza'be diidxaguié, guidxilayú xtúba  
guendaroo zididee  
ne beñe yoo  
Diúxi ni nandxoo'  
nacanú guiradu  
nacanú guiradu  
nacanú guiradu  
dxi jma bía guendabianidu'

## DIOS DE LAS BUENAS COSAS

Sabe que nadie creó el mundo  
Ni siquiera las mariposas del sueño  
No mata, no ríe, no existe.  
Tal vez nunca se gestó  
Y es solo una ilusión colectiva  
Algo así como la vida  
Que nunca tuvimos  
El dios de las buenas cosas  
Creó la poesía, universo de letras  
El pan del miserable  
Y el barro de las casas  
El dios de las buenas cosas  
Somos todos  
Somos todos  
Somos nosotros  
Cuando ya no creemos en nada

## NAXIÑAA RULU'LADXE'

Caru di guienelu' clarisa  
Que runadiagalu' zenda neza de'chu' la  
que ziu dxi gundalu ca diidxa rucaa  
Xii rienelu' pur guendaredazilu'  
rabe nacanii ra ica bi yoo  
ra riú bianni nda'nicanii  
ne sedanenii yuxhi nuii si yaaba.  
Que runibia'lu' naa clarisa  
que ridxaagadii laadu  
huasha sicarú nga ñaca  
ñúyanii ndani ti gui'chi xiñaa  
ra rua yoo liidxu'.

## ROJO DESEO

Aun no lo entiendes Clarisa  
¿No escuchas mis pasos detrás de ti?  
así no leerás las letras que te escribo.  
¿Qué entiendes por reminiscencias?  
Creo que son espacios agrietados  
donde se filtran los rayos de luz  
y su estela cargada de polvo.  
Aun no me conoces Clarisa  
nuestros nombres no riman  
pero que fantástico sería  
verlos dentro de un corazón rojo  
en la puerta de tu casa.

## YOO STUBI

*Dxi gucadu xcuidi  
biza'du ti yoo ngola  
ne beñe ne guie guigu'  
guzadu lade ca neza  
dxa bihui riguiteñeeca  
ne xcuidi xieeladica'  
dxi gucadu xcuidi  
que ñanadu binisinuu  
bizuchahuidu bixhozedu  
ne la'pa  
ne guédu nissa guendalisaa  
ne qui ñu'yadu xtu'ba diuxi  
ne qui ñuyadxidu beleguí  
xaana' lidxi beñe binidu  
que ñasidu tobi  
luguialisa' ná stobi  
que nindádu cubaniidxi' quichi be  
sti guendaxhéladu  
que nirúba gui'chi' huinni xa ique'  
que ñunadiaaga xti'dxalu' zitu  
que nuzee lu jña biida' naa  
que niquíchi dxi luguiaadu  
que ñuu gaxti  
ti gaxti gúcadu.*

## CASA VACÍA

Cuando fuimos niños  
construimos un taj mahal  
con lodo y piedra de rio  
caminamos por calles  
de cerdos malabaristas  
y niños semidesnudos  
cuando fuimos niños,  
crecimos sin pensar

vestimos a nuestros padres  
con guirnaldas de flores  
bebimos del agua del compromiso  
y nunca vimos el braille de dios,  
y no miramos juntos las estrellas  
sobre aquella casa de lodo  
no dormimos uno  
sobre el brazo del otro  
y no partimos el pastel blanquísimo  
de nuestra boda,  
ni llovieron pedazos de papel en mi cabeza  
y no escuche tu vos de un extremo a otro  
y no me persigno mi abuela  
y nunca amaneció sobre nosotros  
y no hubo nada  
pues nada fuimos.

BE'TE'

Bixhoze' ti nguiiu ruca'chi diidxa  
nissadoo rusugapa mani roo  
bitíeebe naa ti gueela beu ri'ni'  
ne guie lú nandxo stibé  
que nuchia' neza luá ni naabé  
bizugapabé b'isi ne xquiapadiidxa stiné  
bilui'be naa ni dxandi' ne ni co'  
Bixhoze' lu guidubina'ca' guzabe  
que un nusuguedabenna diuxi ninca' bidoo  
bixhoze' runibia'be nissadoo  
ti balaaga' da'pa tié ca ni nuu xpíáni.

## BE'TE'

Mi padre un hombre de acertijos  
mar que guarda monstruos  
sus manos me dibujaron bajo la luna nueva,  
ojos de principio inequívoco  
que a ninguna realidad me convirtieron,  
alimentó mi ser de sombras y libros  
descifró en mi lo falso y lo cierto  
Mi padre en su periplo  
a ningún dios me hizo rezar  
mi padre brújula de mar  
un barco que guarda los oleos del mundo.

## GUI'CHI' GUENDANABANI

Rinaba diidxa lu gui'gu' roo guendaredasilú  
ra riniti bianni guielu  
sti diidxa ndxoo risaca  
xti cuananaxhi que gana nanaxidxiña laa  
ne rati zii ludxi  
xti guiiba que gaa neza riza  
ne rati que gapa batanaa  
xti guenda doo nachui  
qui rigaa ra naxii  
xti ti nda' huinni dxi  
ni biza' naa, ne ni rului'ladxe  
ñuaa ra guidxi ra guiruti nuu.

Zuluá xiga ique'  
ne guendariguite xti'  
nuu guseeguyoo diidxa ique'  
xhi ninabadiidxa Sócrates ne Heráclito naa,  
pa naca ti guchachi ra nabee guidxilayu di'.

## CURRÍCULUM VITAE

Cuestiono al infinito río de la memoria  
donde languidece la mirada  
por la eterna verdad de las cosas  
del fruto que ignora su dulzura  
y muere sin papilas  
por las balas que ignoran su trayecto  
y viven huérfanas de manos  
por la paz escurridiza  
que se niega a crecer entre la maleza  
por el minucioso tiempo que gestó mi ser,  
y el deseo perpetuo de aparecer en lugares  
ya ausentes.

Quizá el pocillo de mi cabeza  
Y su eterno hado de volverme loco  
preso de preguntas inconexas  
que pregunta pudieron haberme hecho  
Sócrates y Heráclito a mí, que soy una iguana  
en lo angosto de este universo.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>14</sup> Aiban Velarde: Poeta, educador, promotor de la cultura, nació en Ukupseni, Kuna Yala, Panamá el 26 de agosto de 1973. Egresado de la Universidad de Panamá con Licenciatura en Filosofía, Letras con Especialización en Español.

Incluido en la Antología de Novísimos poetas panameños, INAC, 1999. Se encuentra entre los poetas XXI, Antología Poética + 15,200 poetas del mundo; editor Fernando Sabido Sánchez. Aparece en la Antología Construyamos un puente (31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983). Universidad Tecnológica de Panamá, 2003.

Participó en el gran encuentro mundial virtual de poetas “Por Un Mundo Mejor Para Vivir” organizado por el grupo literario virtual Utopía Poética Universal, del 27 de julio al 2 de agosto de 2020.

Sus poemas aparecen en la Antología Poética de los escritores Eleutheros, Argentina. Su poema Carta a la Niña del Sol apareció en la Revista Literaria Multicultural “Los Derviches, N°2 trimestral” (Latinoamérica, España y el Mundo Árabe, 2020). Es autor de 2 poemas publicados: Las Aventuras del vigilante, Panamá 2015 y Napa Tierra, Panamá 2017. Ocupó el tercer lugar en poesía IPEL premios 2021 XLI Concurso Nacional a La Cultura Laboral con su obra “Tinaja de Oro”.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## HARA-KIRI EN FLOR

Entre las aguas y la arboleda,  
danza tu piel,  
estremecida por el canto  
de las flores.  
Tu cabellera negra  
baja con su hermosa amistad  
sobre la tierra.  
Desde allí,  
todas tus alegrías  
se multiplican  
como el vuelo de las mariposas.  
De tu cuerpo todo brota:  
el espejo del agua  
el milagro de la noche,  
la gracia divina.  
¡Oh, belleza! La naturaleza se impregna,  
profundamente, de ti.  
Por eso pinto haikus en el aire  
para quererte, libre y  
silenciosamente,  
como las montañas sagradas.

NABGWANA: (MADRE TIERRA, DE ABUNDANTES FRUTOS)

En el comienzo todavía no había árboles, ni plantas  
y emergió el gran río de oro y Nana movió,  
mágicamente, las aguas del río de la plata.  
Dulasgundigwar, así fue nombrado el gran río.  
Los ríos se metamorfosean.  
Los ríos son de oros, los ríos son de plata.  
Baba y Nana cambiaron el nombre.  
Ahora el río se llamó Oloburgandigwar,  
Maniburgandigwar.  
Baba creó a Abya Yala, Burganyala.  
Entonces, surgió la tierra que florece, Burganyala.  
Nacieron las hierbas, todas florecidas y reverberó la madre tierra, Ologwadule.  
Baba creó todo, Nana creó todo.  
Luego, vinieron Biler y sus hijos...  
¡Qué pavora! ¡Qué terror! ¡Qué tragedia!  
Todos los rincones de Nabgwana,  
La Madre Tierra, de abundantes frutos,  
sufrían la muerte.  
Había dolor, exilio, desesperación,  
angustia, soledad y muerte.  
Biler y sus hijos, ellos  
se habían adueñado de toda la tierra.

## VIDEO CINTA

Dos manos  
capaces de dibujar el vuelo  
en aquella estación  
de cataratas rojas  
como el crepúsculo  
donde el eco se funde con el grito,  
donde vimos una lagartija  
posarse sobre la espalda de la luna.  
Salto sobre peñascos,  
trepo montañas,  
los lagartos beben sueño  
en esos tatuajes.  
Si añado algo más  
sería como añadir  
otro dibujo a tu jardín.

## TOCANDO EL CIELO

¡De pronto! surges en el amanecer,  
con tus primeras miradas  
tocando el cielo con tus manos  
hasta hacer aparecer la luz del alba  
así te veo, dando pasos prohibidos  
a la hora del vuelo de las mariposas.  
Bella, surges del agua clarísima  
tú tienes lo que busco,  
el clavel que llevas entre tus manos  
no sé porque la luna refleja en tus ojos la danza de la lluvia  
no sé porque tu negra cabellera canta a la luna del mar  
todo llega a mi corazón por ti,  
porque estás al alcance de mis ojos.  
Eres como la luna llena porque mis manos apenas te tocan  
no te vayas a desaparecer detrás de las olas:  
igual, quédate junto a la ventana conmigo  
todas las noches que quieras,  
sí, todas las mañanas que quieras  
sé que volverás a refugiarte en la serena mar,  
a soñar en una hamaca  
un poco más azul que el mar.

## NOH

Nada, rocas dibujan perímetros concéntricos  
con el imperfecto ondular de la materia.  
Ecos lejanos que trastocan la perenne conflagración.  
Nada, espejo inmóvil, retrata el vetusto pino  
de nervudo tronco en helechos y revellines.  
Nada, hierático conjuro.  
Absorción secreta de la flor.  
Nada, el salón de los espejos habita.  
Trémulos poemas de un Dios,  
un arcano, un demonio  
o la perfecta belleza que la naturaleza engendró.  
Nada, nahual, Tona, nuchu,  
Alter ego en canto mayor.  
Nada, shite, waqui, árbol, luna,  
conversación, sueño, vigilia y temor.  
Nada, presencias hoy  
lo que un día fue y no verás jamás.  
Nada, esencia de la flor  
grabada en la memoria,  
rondando al espectador.  
Nada, destreza perfecta,  
diálogo trascendente,  
ámbito escénico del Noh.  
Nada, solo el hombre  
y la máscara preñada  
por un Dios.

MARCIA REID CHAMBERS <sup>15</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>15</sup> Berley Marcia Reid Chambers: Desarrolla una producción poética oral en limonense criollo. Ha colaborado en varios proyectos de la Universidad de Costa Rica. En palabras de Lucie Dudreuil “es una poeta trovadoresca en el sentido de que su producción poética es esencialmente oral. Con esta práctica quiere transmitir el orgullo de su lengua materna y demostrar sus posibilidades creativas, sonoras y rítmicas.”

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

*\*Créditos: Todas las traducciones al español son cortesía del doctor costarricense Mario Portilla.*

## FI MI MUMÁ

Máda...  
Máda av júnivors,  
máda av worl,  
máda av níeshan,  
máda av máda,  
máda av lov,  
máda av sévin,  
máda fa sémti taim sévin,  
jos a máda...  
An dat a fi mi lok  
fi av dat máda  
az mai mumá.

## A MAMÁ

Madre...  
Madre del cosmos,  
madre del mundo,  
madre de pueblos,  
madre de madres,  
madre de amor,  
madre de siete  
y madre de setenta veces siete,  
tan solo madre...  
Y eso por la dicha  
de tener la madre  
que ha sido la mía.

## MI TRÁYAL

Yu luk, yu tap,  
yu aid, yu piip.  
A we aal a dat fa  
if yu don ina di pich?

Yu tomp, yu bait,  
yu nak, yu lik.  
A we aal a dat fa  
if yu kyaan put di uol uol  
pan yu bak?

Yu kraí, yu baal,  
yu shout, yu kriim.  
A we aal a dat fa  
if it úonli ina fi yu ed?

Yu smail, yu laaf,  
yu grin, yu ála.  
A dat di uol waant.  
An den dem put yu pan fi dem bak.

## MI JUEGO

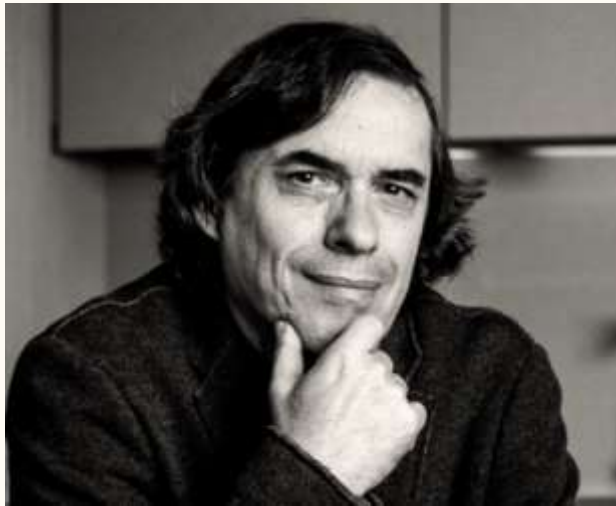
Contemplas, te paras,  
te ocultas, acechas.  
¿Y todo esto para qué  
si vas a terminar en un abismo?

Pateas y muerdes,  
golpeas y arañas.  
¿Y todo esto para qué  
si no puedes cargar el mundo entero  
sobre tus espaldas?

Y lloras y gimes,  
y gritas y chillas.  
¿Y todo esto para qué  
si solo ello se encuentra en tu cabeza?

Sonríes y ríes  
ríes y sonríes.  
Es esto lo que el mundo quiere.  
para entonces cargarte a sus espaldas.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>16</sup> Nació en Bucarest en 1956. Es poeta, narrador y ensayista. Doctor en Literatura Rumana por la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest, está considerado el más importante escritor rumano de la actualidad. De su obra poética, que cultivó a lo largo de la década de los ochenta, destaca *El Levante* (1990; Premio de la Unión de Escritores Rumanos), que *Impedimenta* recuperó en 2015 en una versión especial preparada por el autor. Cărtărescu dio el salto a la narrativa con el volumen de cuentos *Nostalgia* (1993; *Impedimenta*, 2012; Premio de la Academia Rumana), que se abre con su célebre relato «El Ruletista» (publicado de modo independiente por *Impedimenta* en 2010). Le siguió *Lulu* (1994; *Impedimenta*, 2011), novela tortuosa y genial que indaga en el misterio del doble, y que le valió el Premio ASPRO. Su monumental trilogía *Cegador* (1996-2007), que adopta la forma de una mariposa, supuso su consagración literaria y le ha procurado premios como el Von Rezzori y el Thomas Mann; *Impedimenta* publicó el primer tomo, *El ala izquierda*, en 2018 y el segundo, *El cuerpo*, en 2020. También cabe destacar el volumen de cuentos *Las Bellas Extranjeras* (2010; *Impedimenta*, 2013; Premio Euskadi de Plata de Narrativa), una sátira rayana en lo grotesco que se ha convertido en un éxito de ventas en su país, así como *El ojo castaño de nuestro amor*, un volumen de relatos autobiográficos que nos permite entender el conjunto de su obra. Su última novela, *Solenoides* (2015; *Impedimenta*, 2017), considerada su obra más madura hasta la fecha, fue incluida en el listado de los mejores libros del año por la prensa cultural española e iberoamericana. En 2021 hemos publicado *Poesía esencial*, una recopilación de poemas seleccionados por el propio autor y escritos durante sus primeros años creativos. En 2018 Cărtărescu fue galardonado con el prestigioso Premio Formentor de las Letras. Sus textos han sido vertidos a más de una decena de idiomas.

**NOTA INTRODUCATORIA:** Los dos poemas aquí presentes son especialmente para nuestra revista gracias a la colaboración del poeta Javier Alvarado, y son tomados de *Poesía esencial*. Traducción y edición de Marian Ochoa de Eribe y Eta Brubaru. Impedimenta poética.

### S-A DUS AMORUL...

'80 spre '81, mizerabilă iarnă  
o năclăire de cafele, brichete, „dire straits“, cenacluri, pahare  
iar noaptea o mocirlă de jeleu dureros: fețe, pulpe și trâncăneală  
și uneori o privire aruncată pe geam, spre circulația înaintând greu prin  
zăpadă.  
dar iată și soarele! primăvara ne-a înțeles în sfârșit?  
sclipesc geamuri în piața de la bucur obor, iar șoseaua colentina e  
galbenă  
asfaltul pute mai seducător ca oricând a mormoloci, sunt curcubeu-n  
benzină,  
sunt sardele-n ulei albaneze, iar femei și eleve  
privesc cu dispreț în vitrina de metalo-casnice.  
mai sus copacii au dat muguri prin curți  
indicatoarele de circulație arată acum ca niște ziare împăturite  
ca niște porumbei de rugină. și puternicul soare iluminând  
atâtea fabrici, castele de apă, școli, cimitirul...

— eu? particip și eu la bucuria generală.  
și iată cum: m-am dat jos din mașina 109 cu o stație mai încoace  
și am luat-o haihui pe iarba de pe marginea șoselei.  
autobasculantele, mașinile TIR, camioanele vâjâiau cu tablele lor  
în sus și în jos, cărând țevi, saci și mortar  
tramvaiele glisau ca în vis..  
așa că m-am așezat pe bordură și am privit în iarba care sticlea.  
ia te uită, o albină tăvălită prin praf

*un celofan de bomboană cu lapte  
un gândac cu o elitră zdrobită, fugind pe o parte. câte nu se întâmplă  
la rădăcina unui fir de iarbă, înfiorat  
de briza de aer cald suflând dinspre ferestrele fabricii de sârmă.  
un cer albastru, soare, umbre-ncălcite, zgomote de eşapament  
șine aurii de tramvai, iarbă verde, râme, gândaci...  
și-ar fi dorit mai mult Thao și Boddhisattva?*

*Dealul urca frumos cu tot cu stâlpi, case, limuzine, șosea, nu mai  
iubeam pe nimeni...  
m-am sculat până la urmă, pentru că unii vroiau să parcheze un  
camion  
am stat și m-am uitat la ei:  
— bagă tare!  
dă-i, dă-i, dă-i, dă-i...  
încă puțin... mai, mai, mai, mai, mai, mai, mai...  
stai așa! ceva mai la stânga... așa!  
dă-i că merge... încă, încă, încă puțin...  
aaatât!  
stop!  
Asta e.  
soarele plutea în slava cerului.*

### SE ACABÓ EL AMOR...

*80-81, un invierno miserable  
un engrudo de cafés, mecheros, «dire straits», cenáculos, vasos  
y por la noche una ciénaga de gelatina dolorosa: rostros, muslos y  
cháchara  
y a veces un vistazo por la ventana, al tráfico que avanza despacio por  
la nieve.*

¡pero ya está aquí el sol! ¿será que la primavera nos ha comprendido?  
brillan los cristales del mercado de bucur obor, y la calle colentina es  
amarilla  
el asfalto apesta más seductor que nunca a renacuajos, hay arcoíris en  
la gasolina,  
hay sardinas albanesas en aceite, y mujeres y estudiantes  
contemplan con desprecio el escaparate de la ferretería.  
más arriba los árboles han brotado en los patios  
las señales de tráfico parecen ahora periódicos doblados  
como palomas de óxido. y el poderoso sol que ilumina  
tantas fábricas, torres de agua, escuelas, el cementerio...

—¿yo? participo yo también de la alegría general.  
mira cómo: me he bajado del 109 una parada antes  
y he echado a andar por la hierba del arcén.  
los autobasculantes, los tráileres, los camiones rugían con sus cartolas  
para arriba y para abajo, acarreando tubos, sacos y mortero  
los tranvías se deslizaban como en un sueño...  
así que me he sentado en la cuneta y he contemplado la hierba  
deslumbrante.  
mira, una abeja revolcándose en el polvo.  
el envoltorio de un caramelo de café con leche  
un escarabajo con un ala rota huye cojeando. cuántas cosas suceden  
en la raíz de una brizna de hierba, estremecida  
por la brisa de aire cálido que sopla desde las ventanas de la fábrica de  
alambre.  
un cielo azul, sol, sombras enredadas, ruido de tubos de escape  
dorados raíles de tranvía, hierba verde, lombrices, escarabajos...  
¿habrían deseado más Tao y Boddhisattva?

La colina ascendía suavemente con postes, casas, limusinas, carretera y  
todo, ya no amaba a nadie...  
al final me he levantado porque unos querían aparcar un camión  
me he quedado a mirar:  
—¡arrímate más!  
dale, dale, dale, dale...  
un poco más... más, más, más, más, más, más, más...

¡para! un poco más a la izquierda... ¡así!  
dale un poco... un poco, un poco, un poco más...  
¡baaasta!  
¡stop! ya está.  
el sol flotaba en las alturas.

## NIMIC DESPRE TEHNICA

### DE SUPRAVIEȚUIRE

*pe lângă tine, constelațiile sunt niște șleampete, luminile orașului sunt o glumă proastă,  
pe lângă tine trecând  
curenții de aer, ca niște consignații lichide  
își înfulecă păsările și își sparg între dinți  
sporii de plante, trimițând doar un damf de nenoroc și guano spre noile pământuri  
vulcanice din melanezia.  
feminitatea ta colorează în culoarea dementă a crizelor de pavor  
nocturnus  
amintirile mele cu tine în parcul grădina icoanei, când te fardai  
indiscret  
în oglinda convexă a vreunui setter sau a bisericii anglicane  
iar dragostea noastră adăuga un centimetru recordului județean... justițiaro,  
confederație tandră de sisteme și aparate  
cine și-ar mai juca fragmentul lui de precocitate  
pe eșichierul tău roz, ondulat,  
și cine să mai întuiască ipocrizia dulce a ta  
tivotă cu braserii și cu breughel de catifea  
în mormanul de nimeni, de nimic, de niciunde, de niciodat?  
în rest, o indiferentă frumusețe morală,  
o briliantă degringoladă  
și o realitate de discuții și mormăieli peste cristalul cu cești la negoiu în rest, această  
jubilație ursuză de unic supraviețuitor  
de pe un transatlantic de sentimente.*

## NADA SOBRE LA TÉCNICA DE SUPERVIVENCIA

a tu lado, las constelaciones son figuras desgarradas,  
las luces de la ciudad son una broma estúpida,  
al pasar a tu lado  
las corrientes de aire, como unas consignas líquidas,  
engullen los pájaros y trituran entre los dientes  
esporas de plantas, que envían tan solo un olor a desgracia y a guano  
hacia las nuevas tierras volcánicas de melanesia.  
tu feminidad colorea en el color demente de las crisis de pavor  
nocturnus  
mis recuerdos contigo en el parque de grădina icoanei, cuando te  
maquillabas sin tapujos  
en el espejo convexo de algún setter o en el de la iglesia anglicana  
y nuestro amor añadía un centímetro al récord provincial...  
justiciera, tierna confederación de sistemas y aparatos  
¿quién querría jugarse un fragmento de precocidad  
en tu tablero rosa, ondulado,  
y quién podría intuir tu dulce hipocresía  
orlada de brasseries y de un brueghel de terciopelo  
en un amasijo de nadie, de nada, de ninguna parte, de nunca?  
por lo demás, una indiferente belleza moral,  
un brillante derrumbe  
y una realidad de discusiones y murmullos sobre el cristal con tazas en  
el negoiu  
por lo demás, este júbilo hosco de único superviviente  
en un transatlántico de sentimientos.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>17</sup> Javier Alvarado: (Santiago de Veraguas 28 de agosto de 1982). Premio Nacional de Poesía Joven de Panamá Gustavo Batista Cedeño en los años 2000, 2004, 2007 y 2014. Premio de Poesía Pablo Neruda 2004 y Premio de Poesía Stella Sierra en el 2007. Poeta residente por la Fundación Cove Park, Escocia, Reino Unido 2009. Mención de Honor del Premio Literario Casa de las Américas de Cuba 2010 con su obra Carta Natal al país de los Locos (Poeta en Escocia). Primer Premio de los X Juegos Florales Belice y Panamá, León Nicaragua con Ojos Parlantes para estaciones de ceguera. Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011 en poesía con el libro Balada sin ovejas para un pastor de huesos. Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua por su libro El mar que me habita. Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén 2012 por su libro Viaje Solar de un tren hacia la noche de Matachín. Finalista del Festival de la Lira (Ecuador) 2013 por su libro Carta Natal al País de los Locos (Poeta en Escocia). En 2014, un jurado conformado por el poeta español Antonio Gamoneda, el poeta peruano Rodolfo Hinostroza y Julio Pazos de Ecuador, le otorgaron el Premio Medardo Ángel Silva a obra editada por su libro Carta Natal al país de los Locos. En el 2015 obtuvo el premio Ricardo Miró de poesía, máximo galardón de las letras panameñas. En 2017, obtiene el Premio Hispanoamericano de poesía de San Salvador. Premio Juegos Florales de Quetzaltenango, 2018. En 2019 obtiene la Mención de Honor del Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo. En 2020 obtiene junto a Lucía Estrada y el traductor Russel Karrick the Gabo Prize in Literature in Translations & Multilingual Texts. En 2021, obtiene el Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana en Salamanca, España y el Premio Municipal de Poesía León A. Soto en el marco del Bicentenario. Otros premios más.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)



LA PATRIA Y EL DÁTIL

(1890-1900)

ESCRIBIR EL VIAJE

*La vida ya no es para mí,  
Atravesada en la garganta,  
Más que una roca de gritos.*

Ungaretti

-I-

Dejo todo lo que pierdo.  
Dejo todo lo que he perdido.  
Mi distancia se mide en árboles,  
En un mar que ya no canta.

Se han derrumbado las piedras  
De mi hogar  
Como en un coro invisible.

La guerra despedaza  
Los nidos y los huevos de las águilas.

Ya no hay pan para los días.  
La poesía termina por deshuesarme.

Hoy, invocando nuevos ritos,  
Inaugurando con mi ausencia  
La partida en nuevos barcos:  
Me alejo de todo lo que amo y de todo lo que pierdo.

Invocaré palabras para mi boca  
(Un canto en la garganta),  
(Una epidemia de metáforas para mi mano),  
Apedreada  
-Y machacada-  
Por una roca de gritos.

-2-

Más que el deseo  
De recorrer el desierto, de mirarnos la cara  
Y ver la agitación del chubasco  
En la espiga de centeno,  
Más que el deseo de marcharnos  
En las rimas y en las sagas del polvo,  
Más que tragarnos las admoniciones de la niebla,  
Esa moneda oscura

En pago

De la luminosidad de nuestra sombra;  
El doble se queja entre los pinos  
Y el dolor me recorre en la ausencia  
De los olivares.

Presiento la ocupación  
De un sitio.

Un dolor druso,  
Sirio, libanés.

Una locura mineral  
Que se va hasta el sendero.

Un estandarte  
De paz  
que no será erigido para nadie.

Una palabra se escribe  
En el dintel de la puerta  
Con la sangre de nuestro pueblo.

La his to ria  
Versificará de largo  
Y la arena se amontonará a la medida que el hierro  
Se esparza  
Con su voluntad sitiada,

Invocando alabanzas  
Y lecturas  
De los libros sagrados. Arderá la antifona en la tierra.

Entonces podremos permanecer juntos en la misma plegaria.  
Dejar que los jóvenes arranquen flores  
Y las pongan en tu lecho,  
Dejar que las vírgenes coloquen pétalos en tus labios,  
Dejar que los niños renueven  
El fuego del cielo.

Todo volverá a doler como nos duele ahora.

Todo acontecerá como está narrado en las inscripciones y en las profecías.

Todo caerá en la noche primitiva.

\*\*\*

Hay caravanas que se cuentan en el polvo,  
Otras se cuentan en el agua, otras se escupieron  
En el torrente sanguíneo, algunas se muestran en los cinceles  
De maravillados artesanos en el mármol, otras se confiesan  
En un arma encriptada con la guerra.

Estas son las caravanas a la medida de la sombra.  
Estas son las caravanas que devienen en el telar  
Hasta las manos  
Y el repentino fulgor que precede  
Al quebrado de los vidrios.

Este soy yo caminando con la celeridad  
Del gallo,  
Con la voluntad de la lluvia de comerse a la tierra  
Desde su lealtad originaria.

Este es tu dolor  
En el sendero de las grutas,  
Esa llama inmarcesible  
Que se prende como un astro en el cielo del hombre,  
Donde el hombre es Dios  
Y el Dios es hombre  
Encarnados en la cosecha de la higuera.

Hombre y Dios,  
Dios y hombre:  
caravana.

-3-

A unas cuantas leguas de Tarábulus, el tiempo nos aleja,  
Como si la noche o el día fueran una vigilia,  
Una risa burlona, un pecho en harapos,  
Una fila hostil y el sol en la piel de la soldadesca  
Como si fuésemos un peregrino  
(Riendo o llorando)  
En el lomo de un camello.

Acaso serán los vivos o los muertos, no sé de quienes es la caravana.

Yo sólo ignoro este camino, este estado versátil de las piedras,  
El color de una perdiz y su mirada en el páramo doliente.  
Hay otros ojos que atestiguo y no me reconocen;  
Quizás haya una nueva estación para los ciervos,  
Un cántaro de agua para aquellas bestias  
Que heredan su sed al rayo demencial de algún cuchillo.

Alguna rosa palpitará en medio de la encrucijada.  
Yo no sé si vivo o muero, solo sé que camino tarde  
Con esta hambre del amor o con este nuevo invento  
Para no agotarme en los hábitos, en esas caricias  
En nuestras sombras que se retraen y se consagran  
Cuando el cernícalo pasa de largo.

Para este amor no hay mapa, no hay experiencias  
Reales o fantasmas; es solo esa respiración que converge  
En el limbo de la sábana  
O el rapto de la mano  
Hacia tu otra mano  
Que moldea al mundo en el instante  
En que reinventas el nido en todos los árboles, en todas las páginas.

Yo no sé si vivo o muero, solo sé que camino tarde;  
Que te encuentre en cada germinación de mi cuerpo y de todos los cuerpos  
En la semilla del exilio;  
Que hay una nueva creación en la noche  
O en el amanecer plagado de estrellas y de salmos.

Yo te invoco en esta nueva puerta, en este nuevo hogar donde he llegado  
Lejos de la mujer que bordó mis ropas de niño, lejos de aquella mujer  
Que dejó su velo de niña;  
Lejos de nuestros padres y abuelos a caballo, lejos de esas tierras  
Cortadas en su esplendor con la hoja prismática del sable o el machete.

Yo no sé si vivo o muero,  
Sólo sé que camino temprano, que camino tarde,  
Que he llegado hasta mi ausencia que fue la ausencia de ti para encontrarnos;  
Para estar otra vez en ese verano, en ese invierno,  
En este sobresalto  
Del nudo en nuestros cuerpos; aunque el cernícalo se ría y lo medite  
Y por ahora pase de largo.

Yo no sé si vivo o muero. Sólo sé que del amor es la caravana.

Hoy me han dicho que vendrá la muerte  
Vestida de Pashá. Yo tengo el pecho escarlata  
Como si fuese la sangre que emana de una torre  
Después de ser sitiada. Soy una ciudad a la cual sus muros  
Se le llenan de lamentos, de cardos, de ortigas,  
De sagas recitadas por héroes y mujeres  
Que se rasgan el velo como la memoria y el hoy.  
Ah, pálido verano. Sentencia mutable para hallar  
Las formas de la divinidad, las estrellas nobles  
Y primarias, las más viejas, en redondel,  
Otras en vértigo confundiendo el destino  
De los hombres. La mujer es un silencio.  
La piedad una roca. El desafío de caminar y desoír  
La niebla y el conserje que con su eficiencia  
Te sabrá guiar hasta la puerta, pero falta que descubras,  
Quién es el cerrajero de la vida, el alentador  
Que mueve su incensario y sus plegarias polvosas  
Para que la mente encuentre su fábula de grito,  
Lo que cintilará como una acuarela en un destello,  
En unos ojos versátiles, en una cuenta final.

## LAS MEMORIAS DEL CAFÉ

En el pueblo de Ocú, a principios del siglo XX, durante las noches, un hombre cubierto con una sábana blanca y arrastrando una cadena asustaba a sus habitantes. Ninguna persona salía por miedo hasta que mi bisabuelo, Jorge Juan Medrano Herrera (ya con nombres castellanizados), proveniente de Líbano, acompañado de un termo de café y una taza; se decidió a esperar y desenmascaró al cobarde apuntando con su inseparable pistola y diciendo: “O la paro o la tiro.” El cobarde se identificó y la abusión no volvió a asustar a nadie.

I

Sabio el café en su actitud de observarlo todo.  
Este retrato de mi bisabuelo entre sus dos perros y su rifle  
atisbando la nostalgia y catando la soledad del siglo XX.

Yo me derrumbo en el borde de la foto para recordar a los parajes  
de la desértica llanura, las palmeras y los dátiles  
y el camello arrancando la corteza  
y así rumiar            la corola del sol y la sequedad de los muros vegetales,  
cuando una mano  
se disponía a desordenar los círculos concéntricos en el agua y a escribir fechas  
sobre las caídas de ciertos imperios, guerras de religión o la construcción del Canal de Panamá,  
ganando un flete en aquel barco.

Sólo así comprobaste que ciertas hazañas y ciertas esperanzas son inmundibles.

El bisabuelo libanés acogió el néctar del cafetal en sus labios  
en la noche atestada de poderes,  
esperando a que el aparecido apócrifo  
iniciara su arrastrar de cadenas y gemidos  
hasta el enfrentamiento y desenmascaro del cobarde, geómetra en su atisbar de constelaciones  
y de avivamientos con la turquesa y el fuego, en la humareda expectante con sus lágrimas,  
el recuerdo transatlántico de recorrer el estrecho de Magallanes y quedarse anudando la  
orfandad en cada puerto.

El bisabuelo se mantenía a sus saudades  
y a su familia

a través del servido en el termo,  
la absorción del café y la noche fue honda sin remedio  
hasta el claror horadante de la mañana exacta.

Sabio el café en su actitud de espera.  
Dádiva en la actitud del cántico,  
manos de muchachos y muchachas  
que se yerguen sobre la tierra, arbustos en su furia,  
(en su pasividad arbórea), cuentas de coral, inexistentes,  
como las parábolas del aire  
y las fronteras entre la turba y el sueño, del gusto y el olfato  
(deviniendo) en el tamiz antiguo de las horas,  
en la fecha gregoriana, en el pensamiento árabe, en la actitud taoísta  
de meditar en el éxtasis de los colores  
anunciando la vertiginosidad  
de una ofensiva, de una lluvia sobre el mortero, de un éxtasis perpetuo  
tronchando el aire, excitando a los labios a sorberlos en señal de plegaria y alabanza.

Viene de tan lejos y es tan cercano a la glorificación  
de sus verbos de montaña y valle, que devienen en la alegría sonora de las cosas,  
a mensajeros diurnos y nocturnos que van detrás de las vaharadas  
a dirimir sus dones, sus sonatas, sus fragatas de verano o invierno.

Ay, si el otoño se demora en balancear sus vestiduras.

Ay, si la primavera se vuelve café en la oleada de un exilio.

## II

Me levanto nuevamente entre las heredades de la haya  
y el cafetal me espera con su sonido seco,  
con su esperanza húmeda; no me callo  
ante las voluntades de seguir por la autorruta  
de los minerales de la sombra, argumentando un cuerpo  
entre marmitas, reposiciones y batracios,

las puestas de sol ante la abdicación de un rey,  
sus vasallos de oro, la carne elemental  
con el soplo en la nuca, la caricia en la miel de los cortejos,  
la nube trepidante en el solsticio, el café voluntario  
en la voz de las cocineras, el café que se va a dorar  
en las plenitudes de las playas, convoco al pescador  
y el ermitaño en su bosque, al eremita y al cantor del mundo  
entre las hojas, entre las colmenas y sus laboriosas habitantes,  
las torrenteras que van a las bocas, a la sumisión de los rostros,  
el café que ondula en mis iniciales como un vapor de antorchas,  
otras vidas y otras muertes que van conmigo, en pequeños pueblos,  
en caóticas capitales, en todas las entidades posibles  
que se puedan apoderar de la porcelana, de la totuma,  
de la turba y de la casa, así voy llegando al árbol de la transparencia,  
a la nomenclatura sin nombre, llevando y despidiendo  
al pan y al surtidor y la corona desayunatoria del perfume.

### III

Aquí me detengo para tomar un sorbo.

Soy un sorbo y todos los sorbos en la taza de la historia.

Somos conocidos, somos extraños,  
ante el capuchino, ante el americano, ante el expreso, ante el café helado  
que transitan por las tiendas, bajo el techo cubierto de palomas,  
en la cocina, en el balcón, en el patio del hogar  
que se renueva con el aroma de la bebida que algún dios  
olvidó esconder sobre la lumbre del desmadre.

Soy joven, soy viejo. Infancia y senectud se definen  
en un pocillo de café como una luz pálida, como un neón creciendo  
de súbito dentro de la boca, donde la toma  
me ha convertido en exiliado y habitante,  
de mi casa y otras casas.

Mi bisabuelo deja a un lado el tazón

y apunta al hombre disfrazado y convoca  
a su identidad en la tierra. El nombre se revela  
entre el aleteo de las lechuzas silvestres  
en medio del campanario hispánico. El café lo supo acompañar  
en la resaca de la noche. La cafeína acrecienta la voluntad  
y la valentía de los hombres.

Nada me puede aguardar con un motivo de conmoción,  
con una naturaleza anudada a mis dedos, como los granos  
orientados al molino y al espolvorear sobre el agua hirviente  
las angustias y la quietud del ansia renovada,  
en la mutabilidad de lo que existe y no existe,  
así quedándome sobre el nimbo y la pureza,  
sobre la abyección y el mutismo, sobre la fijeza y la inestabilidad,  
el todo y la nada y la ambigüedad de sorber y sorber  
la tertulia de los vivos y los muertos, de las esquinas fantasmas  
donde Dios y el hombre se congregan,  
donde tomo el café eterno con mi bisabuelo, aguardando a la abusión  
en el portal de Ocú, en la mesa bendecida allá en el Líbano,  
en un café concreto, en un café atemporal, ganado o vencido,  
en una sensación bucólica o abstracta.

## HAY UNA ALDEA HECHA CON LOS POEMAS DE LEDO IVO

*Lédo Ivo es un hombre viejo que vive en Brasil y sale en las antologías con cara de loco.*

Juan Carlos Mestre

Ya los cangrejos caminan sobre Ledo Ivo  
Sobre las casas y los sueños  
O los promontorios en la tierra de Maceió,  
Ya se volvió mar bajo los barcos  
Y desató sus palabras como gaviotas en el muelle  
Silbando esta vez        ese acorde funéreo        para las carnes de Hermengarda  
Para esa ebriedad que traspasa las boquitas de los murciélagos y las colillas de cigarro  
En la caverna más oscura donde tintinean las almas como oseznos,  
Donde se mancha la oscuridad con esa iridiscencia de tus constelaciones  
Increpando la resurrección del gallo,  
La leche estelar de las espuelas  
Y el plumaje irredento corajeando entre los patios y entre las casas marinas  
Donde los niños se sientan en el lomo del caracol  
Y las niñas fijan su belleza a las estrías teologales de las conchas.

Esta es tu aldea donde un niño llamado Ledo empezó a escribir sus poemas en la arena  
En los pétalos de la caña y en los trapiches donde el pueblo suda  
El jugo inmemorial de la caña  
El jugo equinoccial de la caña  
El jugo demencial de la caña  
El jugo sexual de la caña  
Junto al aroma infinito del cacao, junto a las flores del cacao, junto a las semillas del cacao,  
Donde  
Clareas esta vez sobre las piedras, sobre el testamento de una negra bailando samba  
Silba que te silba el vals funéreo  
Para las carnes de Hermengarda  
Y eres tú caminando mulatamente sobre las nucas vacilantes de los cangrejos  
Sobre una iracunda hoguera de agua, sobre los pilotos azarados  
Por la espuma reinante,  
Abriéndose tu palabra como un lecho de hojas,  
Como una almohada de árboles sobre esos sueños gualdos  
Que van a la memoria del camino y terminan en los pies  
De los infantes y se ponen a correr

Y rechinan como abejas o mariposas al cuidado de la nieve profunda,  
De la nieve inventada y del sol que ordeña los milagros de las cabras  
Donde hay brujas y mujeres explicando la redondez de la tierra  
Con rituales dibujados en las esferas monacales del coco  
Y muchachas extrayéndose del corazón cardúmenes de peces.

Ya los cangrejos caminan sobre Ledo Ivo en la tierra de Maceió.  
Allá en el Brasil hay una aldea  
Donde aprendió a escribir poesía  
Un niño antologado con cara de loco,  
Separando las patrias de las lenguas,  
Emigrante e inmigrante de la lengua portuguesa  
Haciéndola tierra,  
Haciéndola jugo de caña  
Haciéndola cacao,  
Haciéndola cangrejo sobre las playas de Maceió.

Allá en Brasil hay una aldea hecha de los poemas de Ledo Ivo.

*\* Todos los poemas aquí escogidos son del Viaje a una roca de gritos*

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>18</sup> Magdalena Camargo Lemieszek: (Szczecin, Polonia, 1987). Obtuvo el Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá en el 2007. Actualmente, realiza estudios de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Panamá. Sus cuentos, El pájaro y la cometa y Todos los cuentos anidan en tu vientre, ganaron la primera Mención de Honor y la tercera Mención de Honor en el concurso Premio Universidad Tecnológica de Panamá a la Promesa Literaria 2007. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Gustavo Batista Cedeño en el 2008 con su poemario Malos hábitos; en el 2012, con el poemario El espejo sin imagen; y, en el 2018, con el poemario El preciso camino hacia la nada. En año 2015, su libro La doncella sin manos recibió un accésit en el Premio Adonáis de Ediciones Rialp. En 2019 recibe el Premio Municipal de Poesía León A. Soto por El Iceberg. Ha sido publicada en diversas antologías y representado a Panamá en festivales internacionales de poesía en Guatemala, Nicaragua, España, Colombia, Bolivia y Honduras.

## EL ICEBERG

XXXIX CONCURSO MUNICIPAL DE POESÍA "LEÓN A. SOTO", 2019

### IJSBERG

Toda la gravedad del mundo cabe en una piedra.  
Ella, revolviéndose, marea veleidosa,  
grabándose al rodar  
como si el mineral tañese junto al sol  
en el borde mismo de la costa:  
*- Nadie viene a sufrir sobre la tierra.*  
Pero mi verdad es diferente,  
pues habito el piélago  
en su extensión magna e imprecisa.

Cuánto hubiese querido ser esas olas  
para poder borrar esas palabras  
y que nunca más pudiesen ser leídas.

Nadie sabrá el origen de mi nombre,  
pero al caer, conmigo se abrirá la parábola  
de lo que se sabe inalterable:  
La muerte fue y seguirá siendo un perro  
que cruza la puerta de una casa  
y ondea su cola frente al elegido.  
En las tierras fértiles, los frutos que penden de las ramas  
se maduran al danzar  
con aquella misma canción desde hace siglos.  
Los faisanes ponen huevos azules en sus nidos,  
empollándolos hasta que sus hijos rompan  
la cáscara del cielo.  
El tráfico congestionado de una metrópoli asiática  
sigue aún congestionado.  
Las máquinas continúan ensamblando objetos,  
réplica idéntica tras réplica idéntica.  
Alguien persiste, va y envía cartas por correo  
escritas con una ilusión inverosímil

sobre papel verdadero,  
sobre un escritorio de madera verdadero,  
en una habitación que es también, sin dudas, verdadera.  
Yo no alteraré en lo absoluto ese orden.  
Yo seré y no seré  
y todo seguirá girando.

## NARWHAL

Extraño a los narvales.  
La ceremonia de las manadas descendiendo,  
magma que se desliza en agua oscura,  
como si llevaran una lámpara,  
y fueran a buscar cuanto alguna vez un dios dijo  
y cayó al decirse, para encofrarse en lo profundo,  
cuando todavía no había nadie  
ni nada concreto en torno a lo terrestre.  
- Dicen que el amor también es algo puro.  
Y sublime era la época cuando amamantaban a sus crías  
y la leche desnuda, perla caliente en medio de las aguas,  
fluía inmune al frío.

Si tan solo pudiese cerrar los ojos y escucharlos:  
sus cantos al viajar, repicar de la sal en el espacio,  
voz que sin dolor vuelve a crecer,  
humo con delicadeza disuelto en la corriente.  
En sus lomos grises, el avance cotidiano de los astros  
como si se reflejase sobre la permanencia del acero.  
Imposible olvidar sus cuernos:  
arpón que atraviesa la fibra líquida del mundo  
y se temple con un calcio misterioso,  
cuya magia desiste con el tacto de los hombres  
y se esfuma para volver a la marea.

Si no hay mano que la escriba, si no existe todavía  
canción sobre los narvales,

la música tampoco  
tendría razón  
para existir.

## EL PESCADOR

Pocas cosas reúnen tanta paciencia y tenacidad  
como lo hace un pescador:  
sentado, la alforja de las horas encorva su postura,  
al margen de sus labios, la ceniza del pitillo a nada del derrumbe,  
las botas de goma donde el sol dibuja su reflejo,  
como si fuera un niño con un crayón blanco,  
y, por último, la caña, tan firmemente empuñada,  
como si fuera una parte de sí mismo.  
De ella nace un hilo muy delgado que une al pescador al agua,  
como los cordones que unen a las madres a sus hijos,  
cuando todavía los llevan en el vientre  
y estos aún no han sentido en sus labios desmembrarse  
el ardor de una partícula de nieve.

A veces me pregunto si realmente coloca algo en el anzuelo.  
Nunca he visto la cuerda de su caña tensarse  
ni lo he visto de pie, luchando a tirones con su presa.  
Quizás está pescando otra cosa.  
O quizás, como mucho de aquello que ocurre con los años,  
finalmente ha entendido  
que hay en el rito algo más grande  
que cualquier pez.

## AUNQUE ES DE NOCHE

*«Aquí se está llamando a las criaturas,  
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras,  
porque es de noche».*  
San Juan de la Cruz

De la fuente brota el trino del vencejo,  
lesión en el misterio que lentamente se propaga.  
El agua envuelve la lengua del ciervo, cuenco granate  
donde la médula se endulza.

Si sintiésemos ese fluir en el fondo de los cuerpos, movimiento  
de cuencas y de rostros, donde al extender los brazos  
pudiésemos tocar  
por fin todo  
cuanto en la calígine es promesa.

Lobo y cordero son lo mismo al desangrarse, brisa fatigada  
que sobre la arboleda se desmaya. De ellos nacerá  
una escalera para entender la transparencia,  
fruta de sedosos nombres, néctar que en la boca  
vuelve a revelarse.

La mujer moja su trenza en la corriente, como si pudiese  
aliviar la pena que cargan sus hermanos. Sus dedos  
humedecen la cadencia del lucero,  
adorno en el tránsito que mengua.

¿Por qué no se le otorgó canto también a las hormigas?  
Beban pues del relámpago cuando se rompe, de su resplandor  
que anega la plenitud del aire, como un ánfora  
que de sí misma se desborda.

Grandes y pequeñas criaturas se sumergen  
y el amor se torna en filo, cuchillo  
que divide entre todos  
el líquido banquete.

## LOS AMANTES

Ella llegó veintitrés minutos tarde.  
Él la esperaba en una banca imaginaria,  
resguardando el estambre de todas las magnolias.  
Al venir ella, su vestido, nenúfar a merced del aquilón,  
ciñéndose, apretando el eje cóncavo del muslo,  
y los tacones hundiéndose en la nieve como barcos  
desde donde se advierte el paisaje  
fracturarse.

Cuando se miraron,  
alguien, detrás de un telescopio, descubría  
la efervescencia de una nueva nebulosa.  
Cuando se dijeron la primera palabra torpemente,  
el estallido de un bombardeo borró una cuadra entera.  
Al besarse, la agitación del bermellón en la cima de una torre.  
Al danzar, la gula del incendio y los nidos que los pájaros  
debieron dejar tras de sí para salvarse.

Luego hicieron el amor sobre la banca, mientras la garra  
derrumbaba al búfalo, girones de su grupa al aire,  
bruno sudor rasgándole el tobillo,  
grabando vísceras sobre el pastizal de cobre.  
Cuando ambos rieron, mirándose a los ojos,  
un cigarro le quitaba a alguien once minutos de su vida.  
Y cuando asomaron los adioses,  
un niño abrió en la tierra un surco  
y sembró el mismo árbol  
que dos décadas después  
derribaría.

BORIS ROZAS <sup>19</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>19</sup> Boris Rozas: vallisoletano de Buenos Aires (29-01-1972), poeta de amplia trayectoria con ya 16 poemarios a sus espaldas, entre ellos los multipremiados *Ragtime* (2012), *Invertebrados* (2014), *Las mujeres que paseaban perros imaginarios* (2017) o *Annie Hall ya no vive aquí* (2018).

Ha recibido numerosos galardones por su obra entre los que destacan el León Felipe, Pilar Fernández Labrador, Francisco de Aldana, Hernán Esquío, Gonzalo Rojas Pizarro, Premio Nacional Coronio, Manuel Garrido Chamorro, Álvaro de Tarfe, Justas Poéticas de Laguna de Duero, Justas Poéticas de Dueñas, María Eloísa García Lorca, Villa de Ermua, Peñaranda de Bracamonte, Premio Umbral, Premio La palabra de mi voz, North Texas Book Festival, dos veces finalista del Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma, Premio Sarmiento, etc. Ha participado en numerosas obras colectivas y antologías, además de colaborar en multitud de

publicaciones de primer nivel.

En 2018 compuso el Soneto para el Sermón de las Siete Palabras de la Semana Santa vallisoletana, siendo el primer autor hispanoamericano distinguido con tal honor. Desde 2014 es Ahijado literario de la Casa-Museo de José Zorrilla.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

GARY COOPER.

Frank James Cooper es como un gigantesco cometa sobrevolando el Condado de Lewis y Clark,  
llegando siempre demasiado tarde al país del gran cielo,  
como casi todos en la antigua tierra de los Crow.

Los llamados *hombres guapos* regresan a sus casas  
cargando con sus pocos muertos,  
la pradera se tiñe de verde bizarro  
esperando por los lobos transeúntes.

Helena ya es la ciudad de los millonarios,  
la Bizancio donde acontecen  
las grandes cosas.  
Cooper compra un ramo de flores baratas  
mientras redacta despacio  
su primera carta de despedida.

Los lobos ya pernoctan  
al pie de los glaciares azules.

## CHICA-BISONTE.

Los bisontes huyen hacia el sur  
aunque la hierba aquí  
siga pareciendo verde.  
Aún no he vivido nada  
y ya siento huecas mis alas,  
rancio campo para prisioneros  
nacidos en manada,  
perros yermos que se encogen  
al tacto,  
mujeres que un día se recogen el pelo  
siendo niñas  
y al siguiente les piden en  
matrimonio.  
Permanecer en lo íntimo de los días  
acampada detrás de una colina  
de leche y amapolas,  
chica-bisonte que te alimentas de bayas  
y te rebelas frente al frío  
de los absolutos,  
tendrás carne ahumada  
esperándote  
cuando regreses a tu aldea.

## EN LA ENCRUCIJADA DE JOSÉ HIERRO.

Solo en la encrucijada de José Hierro  
como el niño en su particular culto  
hacia la adolescencia,  
que no es sino un río turbio  
que busca unos rayos de sol  
a los que dirigir sus dedos.  
Con una venda en los ojos  
se sienta en el pequeño tronco  
hecho de mañanas,  
no puede desembocar en otras voces  
si quiere ser ya un hombre,  
ya no llora,  
no sonrío.  
Silenciosa cae la tarde en este bosque  
donde apenas se escucha  
el leve crujido de la hierba,  
las músicas encendidas  
de Hierro.  
El niño se quita al fin la venda  
y su padre está al lado,  
nunca terminó de irse.

## MEMPHIS BLUES.

Debes procurar cantar más despacio  
o la tormenta postmodernista  
que se cierne  
acallará la voz que te esfuerzas tanto  
en construir,  
has escuchado *Memphis Blues Again*  
de Dylan  
mientras juras sobre las nuevas formas  
de Isozaki,  
has visto florecer el cerezo color rojo-Bauhaus  
sin caer demasiado en los consensos.  
Te enfundaste los primeros Jeans  
tejidos para el espacio exterior  
con astronautas  
en camiseta sin mangas,  
pero Motel Lorena sabe a una paleta diferente  
de matices,  
carne de madera infinita  
para nuevos cowboys  
de medianoche.

## EL RÍO.

En silencio la noche en la que nacimos  
mirando para otro lado,  
el hombre cuando está vivo  
busca pentagramas invisibles  
para las pequeñas crisis.  
El portal está en silencio  
el niño despreocupado,  
se mueve por la inercia  
de la sangre,  
nadie le conoce  
pero conoce a todo el mundo.  
Entonces lee a Neruda  
y se le rompe  
el corazón  
en mil noches.

Estoy mirando a ese niño  
crecer,  
es como un río  
próximo a desembocar,  
una montaña  
a la que se llega  
por un  
sendero oculto.

PIEDAD BONNETT <sup>20</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>20</sup> Piedad Bonnett: Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes y tiene una maestría en Teoría del Arte y la Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado ocho libros de poemas y varias antologías. También es dramaturga y autora de cinco novelas y de un libro testimonio sobre la muerte de su hijo, *Lo que no tiene nombre*, incluido en 2016 por Babelia, España, entre los 100 mejores libros de los últimos 25 años. Con *El hilo de los días* ganó el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura, en 1994; en 2011, con *Explicaciones no pedidas*, ganó el premio Casa de América de poesía americana de Madrid; en 2012, en Aguascalientes, México, ganó el Premio Víctor Sandoval, dentro del Encuentro de Poetas del Mundo Latino, por el aporte de su poesía a la lengua castellana; en 2014 el José Lezama Lima de Casa de las Américas, y en 2016 el Premio Generación del 27 en Málaga, España, por su libro *Los habitados*.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## LA LUZ DE TU POBREZA

Ahora  
que rodeada de objetos innumerables  
examinas la luz de tu pobreza,  
y como un asesino, piensas que sólo cuentas con tus manos,

nada puedes perder:  
todo aquello que hagas  
goza de inmunidad porque tu juez ha muerto.

Ahora que no te debes  
sólo a tu corazón y sus hogueras,  
arde en tu levedad, por fin purificada.

El desamor del que amas te hace libre.

## UN CUENTO ANTIGUO

Los empleados del hotel ya conocen la escena:  
una mujer que llega  
de madrugada, o en mitad de un domingo,

sin equipaje  
absorta  
todavía humillada  
sopesando.

En la habitación llueve, siempre llueve.  
Y ella no trae nada, ni un paraguas  
ni un cepillo de dientes,  
ni cuchillas, ni xanax.

Los empleados de hotel no oyen lo que resuena  
en ese cuarto:

un crepitar de incendio, un canto amargo  
que va hacia atrás, hacia su propio origen.  
Alguien allí nos cuenta un cuento antiguo,  
alguien solloza y reza  
pidiendo un par de alas.

## TRINIDAD

La de hace tanto tiempo, la niña  
que duerme, se despierta  
y llora allá en el fondo de la gruta  
que has levantado piedra a piedra.  
Sientes  
su imperioso llamado,  
su miedo o su capricho. Y te das vuelta  
y le das vuelta  
al amasijo informe del pasado.  
La vieja que hay en ti, la de mil años,  
serena el corazón, le cuenta historias,  
lo amojama, lo cura con ceniza.  
Debajo de las dos hay un cuerpo que arde,  
una mujer eterna, suspendida  
en sus veintidós años. En la noche,  
entre el llanto y la sal ella suspira.

## NOSTALGIA DE LO IMPOSIBLE

Desde la estantería  
los libros no leídos me miran con la misma  
herida indiferencia de una novia agraviada.

Hoy, como tantas otras veces,  
su silencioso estar ahí  
—en mi tarde  
que rumia perezosa los instantes—

chirrea como una puerta de goznes oxidados  
que el viento lleva y trae, y que me impide  
concentrarme en las líneas del poema.

El pajarraco del desasosiego  
vuela estrellándose con las paredes.

Los libros no leídos me contemplan  
con una obstinación orgullosa y distante.  
Y logran inquietarme,  
porque me hacen pensar en esas calles  
—que jamás transité—  
en donde lo esperado me esperaba.

## AGUJERO NEGRO

¿A dónde va el deseo  
cuando no sabe dónde posarse?  
¿Qué rumbo toma  
después de estar girando como cometa loca  
que no renuncia al cielo  
ni quiere desprenderse de la tierra?  
A alguna parte habrá de ir con su brío de guerra,  
con su sed y su dulce quemadura.  
A otro ha de encontrar para incendiarlo,  
y enceguecerlo,  
y dejarlo como una estrella muerta que en su médula lleva  
(como una maldición)  
el destello de luz de la memoria.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>21</sup> Ana Luísa Amaral: (Lisboa, Portugal, 1956). Es autora de más de tres decenas de libros, sobretodo poesía, pero también teatro, ficción, infantil o ensayo. Tradujo a autores como Emily Dickinson, William Shakespeare o Louise Gluck. Sus libros están publicados y traducidos en países como España, México, Colombia, Venezuela, Brasil, Inglaterra, Francia, Suecia, Italia, Alemania, Holanda, Eslovenia y Estados Unidos. Ha obtenido numerosos premios y distinciones en Portugal y en el extranjero, como el Premio PEN de Ficción, el Premio Leteo, el Premio *Internazionale Fondazione Roma*, y recientemente el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana 2021. Es profesora jubilada de la Universidad de Oporto y sus áreas de pesquisa son los Estudios de Género, las Poéticas Comparadas y los Estudios *Queer*.

CUALQUIER COSA DE INTERMEDIO

*Yo no soy yo ni soy otro:  
Soy cualquier cosa de intermedio*  
M. DE SÁ-CARNEIRO

Si yo fuese el otro,  
el de sombrero suave y bigote  
eternizado en cúbico remedo,  
angustia dividida en tantas partes  
y anteojos circulares,  
podría contarte: yo guardador y sueños

Si yo fuese el otro,  
el borracho y delicado genio de todos,  
el que amó diferente y sabía decir  
cosas enormes en una lengua pequeña  
y débil imperio,  
si yo fuese aquel entero  
refrán de excesos y exclusiones,  
te hablaría de todo en ingleses versos

E incluso si no fue él quien lo dijo  
(y bien pudo ser, porque eran amigos  
y el siglo al nacer temblaba como ya no  
el antiguo) hay razón en esa historia del pilar  
y del tedio escurriendo de uno  
hacia el otro

## SALOMÉ DESPUÉS DEL CRIMEN

¿Cuántas veces te vi  
y me sorprendí porque te miraba?  
Sintiendo la tentación de espiarte  
y el deseo de amar  
lo que no tenía

¿Cómo saber  
por los sueños desnudos  
que me asaltaban  
que yo no era paisaje  
para ti?

Dicen sólo lujuria  
donde hubo amor  
y un crimen tan enorme de lujuria:  
pero te quise indefenso  
como fiesta,  
tus labios la fiesta para mí

¿Cuántas veces me vi  
pensando en mi crimen  
y en la historia de los hombres  
juzgándome!

Pero lo que leí  
en la bandeja del crimen  
fueron los ojos con que tú  
me mirabas  
(yo finalmente paisaje)

y la lujuria  
que hay siempre  
en el amor

## ORFEO AL REVÉS

De pie sobre el abismo  
y no morí

Canto gregoriano  
muy limpio  
no me alcanzó:  
el fin

Catedral  
sobre la raya,  
sobre un azul tan grande  
que hundirme podría

Al fondo de lo más hondo  
me sumergí  
y no morí:  
amé

## LA MUJER ADÚLTERA

*¿Qué escribió en la arena?*  
se pregunta todavía hoy,  
y son varias las voces  
de los que después llegaron,  
legislando,

como los que están ahí,  
calzados y erguidos  
sobre el peldaño

¿Lograban leer lo que decía la arena,  
los que allí estaban?,

¿Lo supo ella?, sus manos cruzadas  
sobre el vientre, la cabeza inclinada  
gentilmente

¿O lo supieron las piedras  
que todavía se ven en el sueño?,  
a los pies de los fariseos  
y los escribas

las piedras, que no mueren,  
pero poseen el poder de  
matar

mujeres

incluso hoy

#### EL PEZ

Es de metal  
que al sol  
parece azul  
el anzuelo  
que lo prende  
a la muerte

Y los sonidos  
que por la arena  
del verso  
lo arrastran  
tienen el sonido  
metálico  
del miedo

\*Poemas tomados del libro *Curvas temporales, Antología poética (1990 – 2021)*. Traducción de Lauren Mendinueta.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>22</sup> Claudia Masin: nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1972. Es escritora y psicoanalista. Coordina talleres de escritura y fue docente de la materia Poesía I en la carrera de Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires. Vivió 30 años en Buenos Aires y ahora reside en la ciudad de Córdoba. Coordina talleres de escritura.

Publicó en Argentina, España, México, Brasil y Chile diez libros de poesía y dos antologías de su obra: “Bizarria”, “Geología”, “La vista”, “Abrigo”, “La plenitud”, “El verano”, “La cura”, “La siesta”, “Lo intacto”, “El cuerpo” y las antologías: “El secreto (antología 1997-2007)” y “La materia sensible”.

En el volumen “La desobediencia” se encuentra reunida toda su obra hasta 2017. Su libro “La vista” ha obtenido por unanimidad el Premio Casa de América de España en 2002. Su libro “Abrigo” ha obtenido una mención del Fondo Nacional de las Artes en 2004. Su libro

“Lo intacto” ha obtenido un premio del Fondo Nacional de las Artes de Argentina en 2017. Su poema Tomboy del libro Lo intacto, en traducción al inglés de Robin Myers, ha ganado el premio 2019 de la revista Words Without Borders/Asociación de Poetas Norteamericanos de EEUU. Textos poéticos y ensayísticos de su autoría han sido editados en múltiples antologías en Latinoamérica y Europa. Poemas suyos han sido traducidos al francés, inglés, portugués, italiano y sueco.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)



## EL ESPÍRITU DE LA COLMENA

Yo también tengo miedo  
de mí mismo. Me he convertido  
en los monstruos que temía de chico,  
los que bajo la cama,  
bajo el piso mismo de la casa, trabajaban  
la noche entera  
para romper lo que durante el día  
había sido levantado con todo el esfuerzo  
del mundo. Romper  
lo que estaba entero: un trabajo, el suyo,  
como cualquiera, como el de la ley de gravedad,  
como el del corazón que bombea la sangre  
hacia las arterias, como el de las abejas  
acumulando la miel o hundiendo  
el agujón, lo que sea que haga falta  
para preservar la especie. Yo también  
tengo miedo de mí mismo, yo también quisiera  
a veces gritar cuando me veo. Da espanto ver  
en la propia cara las caras de los muertos,  
el impulso incontrolable de la tribu a encender  
el fuego en medio del bosque, para alumbrarse sí,  
pero también para expandir el incendio detrás suyo,  
entre los árboles, que no saben correr ni defenderse  
y se consumen cuando el fuego llega. Quién no fue  
alguna vez el árbol que siente la quemadura en las raíces,  
en la corteza subiendo y no es capaz de detenerla,  
quién no fue alguna vez quien prendió el fuego con saña  
e inocencia y para cuando advirtió la magnitud  
del desastre, ya no era  
posible detenerse. Rechazo todo eso:  
la tribu y el bosque y las leyes  
que caen como como pedradas sobre el cuerpo  
del que dice que no, que no va a quedarse  
a aceptar que no se puede  
vivir sin lastimar  
a cada ser vivo que toquemos.

Elijo el aislamiento, la cueva  
donde no pueda alcanzarte mi mano que es la mano  
de mi padre y de mi madre, de todos mis ancestros,  
porque estoy hecho de los pedazos que no quiero,  
porque soy la forma que toma en una persona  
el daño hecho por quienes lo precedieron y renuncio:  
renuncio a la tarea. Por amor y por asco,  
me llevo conmigo lo que me dieron y lo escondo  
de tu vista, me voy donde no pueda  
tocarte y perpetuar la línea de un tiempo  
que se cierra como una boa sobre sí mismo,  
se abraza y recomienza. Yo digo que no,  
que no quiero abalanzarme  
como un ave carroñera sobre los restos  
de un animal herido, que prefiero  
morir de hambre antes de hincar los dientes  
en vos, en vos que fuiste  
mi esperanza de no ser quien soy  
y mientras existas  
me mantendrás a salvo de la rabia  
desatada, tremenda que me llevaría  
al lugar del origen, al corazón de la colmena  
despiadada de donde toda la vida  
voy a estar huyendo.

*(La reparación, inédito)*

## LA VIDA DE ADELE

Si tuviera fe. Si hubiera nacido en una familia  
piamontesa en el siglo catorce, la hija  
menor que muy pronto  
muestra su inclinación por lo sagrado. Santa,  
monja de clausura, destinada a un único amor  
toda la vida, la vida tranquila  
bajo cuya superficie  
se desata la pasión por un cuerpo  
que nunca va a tocar. Los sencillos,  
hermosos rituales del que cree:  
tender la cama, barrer la habitación,  
rezar, encender una vela, adorar el día  
que comienza, el que termina, confiar  
en que termina para siempre  
recomenzar. La ocasional crisis  
que refuerza la confianza: todo está bien,  
estamos protegidos, alcanzados  
por el interés de alguien, su mirada  
severa y compasiva  
que es como un círculo de sal  
del que nadie entra  
ni sale. *A alguien le importa,*  
dice la fe y sostiene el cuerpo  
como una viga maestra. Yo conocí otra fe:  
la que se clava  
en otro cuerpo humano. Dormía  
y mi sueño no tenía imágenes:  
era el sueño de una piedra,  
de un organismo pequeñísimo  
que crecía en el agua, alimentado  
por los minerales que traían  
las corrientes subterráneas. Dormía  
y me despertaste y ya no sé volver  
a mi letargo. Yo conocí tu voz. Era cascada,  
ronca, su textura la de la madera  
en el lugar en el que ha sido  
abierta por el hacha: aquí y allá  
los restos de la matanza, las astillas,

los bordes ásperos. Yo reconocí  
las venas de tu frente  
con los dedos, vi la sangre  
salírsete y correr por mi boca  
y por mis manos,  
no era un estigma que probaba  
la existencia de dios, era la herida  
que tenía que hacerte  
para entrar en vos, la que pediste  
porque no soportabas  
permanecer confinada en un cuerpo  
incapaz de dividirse, de ser dos.  
Y fuiste dos, fuiste conmigo  
dos, fuiste el revuelo de semillas  
cuando se abren los pétalos  
cerrados, fuiste la multiplicación  
y ya no el solitario  
tallo creciendo para nada. Lo que soltaste  
al aire yo no lo pude retener  
y quién podría, tan libre era,  
tan abundante. No me hubieran  
alcanzado las manos, no tenía  
cómo atraerlo a mí, el mundo es tan vasto,  
tan infinitamente variado, cómo  
competir con él para que quieras  
quedarte en un lugar, en uno solo,  
y no seguir viajando. Yo no tengo la fe, no,  
pero adoré tu cuerpo, me tendí  
a tus pies, dije palabras  
que se parecieron a una plegaria,  
a la plegaria de los que van a morir y dicen gracias  
por haber estado aquí. Yo repetí también  
esas palabras y a mi manera, sí, rezaba, te decía:  
aunque haberte encontrado sea  
lo único sagrado que el mundo ha tenido  
para darme, gracias. Fue hermoso  
haber estado aquí y no lo cambio  
por la inmortalidad del alma.

*(El cuerpo, 2020)*

## EL MONSTRUO DE LA LAGUNA NEGRA

Nos parecemos: fuera del redil  
todo es la misma sombra, se termina  
el arco de luz que te protege. Si vas  
a salir de lo común, mejor que seas  
un monstruo poderoso, una criatura  
dispuesta a dar pelea. Prometeme:  
no vamos a convertirnos en la familia  
que tuvimos. No vamos a confundir el amor  
con una ciénaga donde se mezclan  
el odio por la vida, el dolor, el miedo a separarse  
porque afuera hay más peligros que adentro.  
Adentro está la muerte, lo sabemos, hay que huir  
como hemos huido siempre vos  
y yo por separado, esta vez hay que irse  
tan increíblemente lejos que no haya  
regreso posible, neguémonos  
a esa partida a medias, a ese estar y no estar,  
a seguir alimentándonos con lo que nos envenena.  
Yo llevo tus escamas en el cuello como el recuerdo  
de lo que pudo ser, de mi pasado,  
el nuestro, dos lagartos anfibios, estamos  
muertos para el mundo si sabemos escondernos.  
Sino el mundo encontrará la manera  
de matarnos. Así ha sido siempre:  
somos bestias con un caparazón durísimo  
y un sentido de la vista tan potente que podríamos  
descubrir lo que a cientos de metros se agazapa,  
diminuto y certero. Somos capaces  
de perder una parte del cuerpo  
y restituirla lentamente,  
fibras y células y músculos nuevos en lugar  
de los enfermos. Pero nos creemos la presa,  
estamos listos para el látigo  
y el encierro. Vámonos de una vez a esos, tus reinos,  
que en lo salvaje crezca libre y fuerte lo que aquí  
nos hace débiles. Te espero

desde que intenté decir la primera palabra  
y fracasé, desde que supe que no sabría hablar  
el idioma que me dieron, que no quería  
palabras tan llenas de culpa  
y de tristeza. Las bestias  
se adoran en silencio como dioses  
que nadie más venera,  
dioses que no aprendieron a castigar, que creen  
en las enfermedades que se curan, en las fuerzas  
que vuelven después  
de una larga convalecencia, en la alegría  
de soltar el cuerpo, una plomada  
cayendo en el agua con un ruido sordo,  
hundándose hacia la maravilla que hay allá,  
en las aguas tornasoladas, profundísimas,  
donde hasta el animal más tímido y arisco  
puede mantenerse vivo si no cae  
en las redes que le tienden para que vuelva a la tierra  
a boquear al sol hasta volverse  
una criatura normal que está dispuesta  
a abandonar lo que más quiere por un poco de aire,  
una supervivencia  
en la que solo la punzada en las agallas  
le recuerde a veces  
que hubo un tiempo sin dolor, un tiempo  
plácido, el tiempo de las mareas,  
sin fin y sin comienzo, el de las criaturas raras,  
las que no entran en ninguna clasificación:  
feas, sucias, malas, libres

de la belleza normal, de la belleza mortífera  
extranjeras.

*(El cuerpo, 2020)*

## LA HELADA

Quien fue dañado lleva consigo ese daño,  
como si su tarea fuera propagarlo, hacerlo impactar  
sobre aquel que se acerque demasiado. Somos  
inocentes ante esto, como es inocente una helada  
cuando devasta la cosecha: estaba en ella su frío,  
su necesidad de caer, había esperado  
-formándose lentamente en el cielo,  
en el centro de un silencio que no podemos concebir-  
su tiempo de brillar, de desplegarse. ¿Cómo soportarías  
vivir con semejante peso sin ansiar la descarga,  
aunque en ese rapto destroces la tierra,  
las casas, las vidas que se sostienen, apacibles,  
en el trabajo de mantener el mundo a salvo,  
durante largas estaciones en las que el tiempo se divide  
entre los meses de siembra y los de zafra? Pido por esa fuerza  
que resiste la catástrofe y rehace lo que fue lastimado todas las veces  
que sea necesario, y también por el daño que no puede evitarse,  
porque lo que nos damos los unos a los otros,  
aún el terror o la tristeza,  
viene del mismo deseo: curar y ser curados.

*(La plenitud, 2010)*

## LA ESTELA

Que no debía ser tan complejo, me decías ¿Y por qué no?  
¿Acaso no es complejo el sutil mecanismo  
que pone en conexión al polen y la abeja, o las infinitas  
transformaciones químicas que sufre un pequeñísimo  
grano de arena hasta llegar a ser parte, ya irreconocible,  
del cuerpo del diamante? Es complejo encontrarnos  
y perdernos, los que andan por el fondo de la tierra  
buscando el tesoro de una cueva inexplorada lo comprenden,  
no es al heroísmo ni a la astucia sino al azar o al misterio  
que se debe el descubrimiento: ese cruce fatal, inevitable  
entre quien busca y lo buscado, ese momento de arrebató y mutua  
entrega. ¿Por qué debería ser fácil dar con aquello que esperábamos  
ya de niños en el jardín del fondo de la casa,  
sin saber que se trataba de una espera esa curiosidad honda  
y atenta a cada ruido de la siesta, a una rama  
que se agrieta en el calor, al paso de sombra de un lagarto  
en la humedad de las paredes? ¿Por qué hemos olvidado,  
si lo que sí sabíamos entonces es que es difícil  
cierta clase de belleza, dar con ella, estar despiertos  
cuando cruza por delante de nosotros, no para atraparla,  
sino para quedarnos a vivir en la estela que deja?

*(La plenitud, 2010)*

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>23</sup> Jaime Siles: (Valencia, 1951). Doctor en Filología Clásica por la Universidad de Salamanca. Becado por la Fundación Juan March, amplió estudios en la Universidad de Tübingen bajo la dirección de Antonio Tovar. Posteriormente trabajó como investigador contratado en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Colonia, donde colaboró con Jürgen Untermann en la redacción de los Monumenta Linguarum Hispanicarum. De 1976 a 1980 fue profesor de Filología Latina en la Universidad de Salamanca; de 1980 a 1982, por oposición, en la de Alcalá de Henares. En 1983 obtuvo la cátedra de Filología Latina de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Ese mismo año fue nombrado Director del Instituto Español de Cultura en Viena y Agregado Cultural en la Embajada de España en Austria. Catedrático Honorario de la Universidad de Viena; profesor invitado de la Universidades de Graz, Salzburg, Madison- Wisconsin, Bérghamo, Berna, Turín, Ginebra, École Normale Supérieure de Lyon, Clermont-Ferrand. Orléans y Marne- La Vallée; Ordentlich Professor de la Universidad de St. Gallen.

Actualmente es Catedrático Emérito de Filología Latina de la Universidad de Valencia. Ha sido Asesor de Cultura en la Representación Permanente de España ante la Oficina de la Organización de las Naciones Unidas y Presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Hijo Predilecto de la Ciudad de Valencia y Doctor honoris causa por la Universidad de Clermont-Ferrand. Ha obtenido, entre otros, los Premios Ocnos, de la Crítica Nacional, el Internacional Loewe de Poesía, el Premio Internacional Generación del 27, el Nacional de Poesía José Hierro, el Internacional de Poesía Ciudad de Torrevejea, el Tiflos y el Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma, así como el Teresa de Ávila, el de las Letras Valencianas y el Andrés Bello, concedidos los tres al conjunto de su obra.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)



las burbujas amorosas que resoplan  
al tiempo que montan a las hembras.  
Y es entonces el trepidar de pífanos, el ruido de cornamusas,  
el musical estrépito  
que anuncia de la muerte la llegada.  
Todos callan. Los dientes de golpean quedándose  
soldados.

Oscurece. La muerte los empaña, ellos se entregan  
y súbito, como en una caracola fenecida, en los oídos escucho  
un desplomarse patas rabiosas, una nueva de polvo levantado por crines,  
un cataclismo de huesos que la noche se encarga  
de enviar hacia el olvido.

*(Génesis de la luz, 1969)*

#### SEMÁFOROS, SEMÁFOROS

*a Pedro Laín Entralgo*

La falda, los zapatos,  
la blusa, la melena.  
El cuello, con sus rizos.  
El seno, con su almena.

El neón de los cines  
en su piel, en sus piernas.  
Y, en los leves tobillos,  
una luz violeta.

El claxon de los coches  
se desangra por ella.  
Anuncios luminosos  
ven fundirse sus letras.

Cuánta coma de rímel

bajo sus cejas negras  
taquigrafía el aire  
y el aire es una idea.

El cromo de las motos  
gira a cámara lenta.  
Destellos, dioramas,  
tacones, manos, medias.

Un solo parpadeo  
y todo se acelera.  
El carmín es un punto  
y es un ruido la seda.

La falda, los zapatos,  
la blusa, la melena  
se han ido con la luz  
verde que se la lleva.

En un paso de cebra  
la vi y dije: ¡Ella!  
y todos los motores  
me clavaron su espuela.

El semáforo dijo  
hola y adiós. Y era  
muy pronto para todo,  
muy tarde para verla.

El ámbar me mordía  
los ojos y las venas  
y la calle tenía  
resplandor de pantera.

En qué esquina de yodo  
su mirada bucea.  
En qué metro de níquel  
o burbuja de menta.

Ningún libro me dice  
ni quién es ni quién era.  
Ni su nombre ni el mío  
intercambian fonemas.

Lloran los diccionarios,  
lloran las azoteas  
y dicto mis mensajes  
en una lengua muerta.

He llegado hasta junio  
y estoy en las afueras.  
La costura del cielo  
tiene blondas de niebla.

Las boquitas pintadas  
dejan polvo de estrellas  
en el borde de un vaso  
boreal de ginebra.

Escrito en cuneiforme  
el perfil de sus ruedas  
los taxis amarillos  
tatúan la alameda.

La noche me maquilla  
con su breve tormenta  
de bares y de hoteles  
sonámbulos que tiemblan.

Otoño de terrazas  
vacías y de mesas,  
de toldos recogidos  
y sillas genuflexas.

Los lápices de labios  
con la aurora despiertan.  
Los espejos los miran  
dibujar sus dos letras.

En un paso de cebra  
la vi y dije: ¡Ella!  
y todos los motores  
me clavarón su espuela.

Ésta es la misma calle.  
Ésta, la misma acera.  
Y la hora, la misma.  
Sólo ella no es ella.

La falda, los zapatos,  
la blusa, la melena.  
El cuello, con sus rizos.  
El seno, con su almena.

¿Y la coma de rímel  
bajo sus cejas negras?  
El aire me grafía  
aún su silueta.

Esculpida en el ámbar  
de algún paso de cebra  
fosforece su piel,  
fosforecen sus medias.

*(Semáforos, semáforos, 1990)*

PASOS SOBRE EL PAPEL

*A Luis María Ansón*

Hoy todas las palabras me vinieron a ver.  
Iban todas vestidas y yo las desnudé.  
Tenían agua dentro y yo se la quité.  
Bebí toda su agua y me quedó su sed.  
No me quedó su habla: me quedó su mudez.

Hoy todas las palabras me vinieron a ver.  
Todas iban vestidas y yo las desnudé.  
Ni debajo ni dentro había ningún ser  
sino un lento perfume de luz sobre su piel:  
un líquido contacto de tinta y de papel.

Nada más. Eso es todo lo que recuerdo ver.  
Recuerdo las palabras: eran una mujer,  
una luz, un perfume, una tinta, una piel.  
Oigo pasos que vuelven y vuelven a volver.  
No existen: vuelven sólo e insisten otra vez.

Las palabras son pasos dados sobre el papel  
hacia nosotros mismos pero con otra piel.  
Ellas y nosotros formamos un vaivén  
en el tiempo que dura nuestro yo en otro quien.

En las palabras vive lo que vivió una vez  
aunque nunca lo mismo tenga segunda vez.

*(Himnos tardíos, 1999)*

*a Jenaro Talens*

*La vida me ha hecho lírico— o como otros dicen, egotista— ahogando en mí, gracias a Dios Todopoderoso, a aquel sabio en ciernes. Pero a las veces echo de menos a aquel muchacho de veinticinco años, tan leído, tan erudito, tan científico, tan objetivo— creo que se dice así—, tan cargado de citas y de teorías de otros.*

Miguel de Unamuno

Lo que debo al latín son muchas cosas.  
Para empezar, mi sensación de lengua,  
tan diferente a la ilusión del habla,  
y la idea de que todo lenguaje  
es —y es sólo — un acto de pensar:  
un pensamiento erguido sobre un sinfín de ejes,  
tan exactos como sus mecanismos,  
que construye, sobre sonidos puros,  
la arquitectura de una identidad.  
Pero no sólo eso —que es inútil y cierto,  
y cerebral también y hasta pedante—  
sino el recuerdo del resplandor de tardes  
en que aquello que el texto me oponía  
era un placer semántico que me transfiguraba  
como un limbo de inteligencia pura  
en el que la sintaxis de las frases  
y las palabras se correspondían  
y en el que cada esfuerzo suponía otro  
y éste entrañaba el placer de encontrar  
otra dificultad.  
Yo crecí bajo la sombra de los diccionarios  
y creía que el mundo  
era un texto preciso con sintaxis exacta  
que cada tarde había también que analizar.  
Crecí feliz entre un viento de páginas.  
Luego me cambiaron el código  
y la clave de cifra  
y me quedé sin nada que leer.  
Soy feliz por instantes, pero

mi traducción del mundo  
resulta cada vez más imperfecta:  
me equivoco en los verbos,  
no acierto con los modos,  
se me borran los tiempos  
e, incluso, me confundo de caso o de flexión.  
Cuando esto ocurre —y me ocurre a menudo—  
recuerdo aquellas tardes de sintaxis perfecta  
y hermenéutica lúcida,  
en que el perímetro del tiempo  
eran mis diecisiete años  
y el espacio del mundo,  
sólo mi habitación.  
La lectura de un texto nos hace personajes  
y la vida, también.  
Nuestra vida es un texto al que le faltan páginas  
y las lagunas existentes dejan  
no sólo abierto el blanco de los márgenes  
sino que, hasta en el mismo texto conservado,  
surgen siempre imprevistos vacíos que hay que completar.  
Feliz de aquél que puede  
fijar su vida como si fuera un texto,  
desechar disparatadas conjeturas  
y optar por una sola y única lección.  
Yo he perdido mi texto, y la vida me arrastra  
mientras yo la recuerdo como a sus paradigmas  
y al antiguo muchacho que imaginé yo mismo  
y que llegó a llamarse incluso como yo.  
Lo peor de ser joven es que no se distingue  
entre la realidad del ser y su gramática  
y se hace metafísica del detalle más nimio  
y se eleva a sistema del dato más trivial:  
se confunden los ejes de sus dos mecanismos  
y, al intentar cambiarlos, chocamos con los límites  
de nuestro pensamiento y vemos lo perfecto  
de todo raciocinio y lo imperfecto de todo lo real.  
Por eso he amado el río de la lengua  
y he recorrido a pie casi todo su curso  
en un fallido intento de llegar a sus fuentes

y beber la primera palabra originaria  
por si en ella se oía, sin manchar por el hombre,  
un sonido perdido, algo  
que todavía pudiera valer como verdad.  
Yo no lo escucho, pero sé su existencia.  
De nada sirve todo el conocimiento  
ni la interpretación más sólida o brillante,  
ni la idea más lúcida ni el juicio más feliz.  
De nada sirven,  
cuando se viste sólo de prestado  
o se vive en un alma fiada o de alquiler;  
cuando no hay propiedad sin hipoteca  
y hasta la muerte viene con su factura del agua o de la luz.  
El latín concedía cierta pasión al orden.  
En el orden de ahora la sintaxis funciona  
por completo al revés:  
sólo hay pasión allí donde hay desorden,  
y el ritmo de las frases es un anacoluto  
en el que los meandros de la vida  
alteran la *consecutio temporum*  
y la atracción de modos impide  
la exacta percepción de lo real.  
Me gustaría poder abrir sin más el diccionario  
de una lengua que careciera de gramática;  
de una lengua cuyos sonidos fueron sólo  
el ritmo de la pausa de una sucesión  
y de la que pudiéramos saber toda la historia,  
su evolución, sus fases, sus etapas... todo  
salvo el preciso sentido de sus términos:  
una lengua, como nosotros mismos,  
condenada a su forma y a carecer de significación.  
La hermenéutica es una ciencia pía: una  
experiencia casi religiosa,  
cuya praxis consiste en alterar el orden  
de la sintaxis órfica  
y convertir el sentido del mundo  
en un catálogo de frases de liturgia  
y en el ficticio orden de un ritual.  
En el latín... ¡qué seguro era el mundo

y su belleza exacta  
cómo recomponía el orden que rompe lo real!  
Nada más bello  
que aquellas trampas de la inteligencia  
con puentes levadizos y palancas  
movidas y accionadas por una leve cifra de su vocabulario  
y un sistema muy próximo al del propio pensar.  
¡Qué perfectos los casos y las declinaciones  
y cómo los añoro cada vez que en la vida me siento naufragar!  
Son como mástiles que aguantan la tormenta  
y avanzan en la noche a través de la bruma  
como un buque fantasma que tuviera velamen  
y no tripulación.  
¡Cómo siento de firme la fuerza de su lengua!  
¡Cómo viene y dirige mi torpe maniobra,  
rectifica mi rumbo y aguanta mi timón!  
El latín es un agua profunda  
que sostiene todas las superficies  
y que crea en los mapas  
la ilusión o certeza de que hay un punto exacto  
o alguna idea firme  
o una isla segura  
o la existencia de un lugar  
más allá del lugar  
que se hunde y flota  
al ritmo y al vaivén de las palabras  
y que reaparece cuantas veces  
perdemos de vista el horizonte  
o el dolor nos borra de los ojos  
las figuras que forman  
la ficción o relato de nuestro recorrido  
y nos fija como un punto de amarre  
a una playa lejana que se mueve,  
como la luz dentro de la memoria,  
entre el latido regular de un péndulo  
y la átona música de una muerte perfecta  
cuyas aguas sonaran siempre al mismo compás.  
Eso por consignar sólo la metafísica  
y no los años sórdidos en que viví de él.

No: no es la especialidad  
lo que de su filología me interesa  
sino la vida que hay entre los márgenes  
de un libro hecho de tiempo  
cuya lengua podemos, sin hablarla, leer.  
Ese libro del que todos podemos ser gramática,  
esa lengua que ya sólo se escribe,  
ese tiempo que es ya sólo lugar.  
Feliz de quien no tiene que traducir el mundo  
ni siente necesidad o afán de interpretarlo  
porque sabe que lo que afirma al hombre  
no es el sentido sino la sucesión.  
Vivir consiste sólo en sucederse,  
como un anfibio, en las aguas de un yo terco y fugaz  
que se confunde sólo con su costumbre.

(*Himnos tardíos*, 1999)

## LA CUESTION HOMÉRICA: A VUELTAS CON LA ILÍADA

A Don Martín S. Ruipérez, *in memoriam*

Delante de mis ojos veo a Aquiles combatiendo.  
Mirmídones y dólopes no se quedan atrás:  
avanzan con todo su pesado armamento, mientras  
Héctor y los troyanos cierran filas en frente  
y las flechas de ambos se cruzan en el aire  
como enjambres de abejas  
y las lanzas de bronce brillan bajo el intenso sol.  
Tengo dieciséis años y leo en griego  
los versos de la *Ilíada* que ignoro entonces  
cuánto y de cuántas formas me van a acompañar.  
Cóncavas naves navegan por mi mente.

Catálogos de armas y guerreros también.  
Se me va haciendo familiar su estilo:  
tanto el de ellos como el de las palabras  
que cada hexámetro, bajo la luz del flexo,  
extiende sobre mí. Quiero que los aqueos  
venzan y los troyanos pierdan , o al revés.  
Me gustan los parlamentos de los dioses.  
Admiro la belleza de Helena, que imagino,  
los recursos de Ulises, la humanidad de Héctor,  
los consejos de Hipóloco a Glauco y cómo  
las generaciones de los hombres  
- como las de las hojas - están destinadas a caer.  
Todo está dicho – muy bien dicho- allí.  
Cada composición tiene estructura,  
cada ser humano es un relato, cada héroe  
es una canción. Leo cómo los dos ejércitos  
se mueven, cómo va sucediendo todo  
lo que en la caída de Troya sucedió.  
Tengo sesenta y cinco años y leo a Homero  
en griego y ya no soy aquel ni el mismo  
muchacho que hace cincuenta años lo leyó.  
El texto no ha cambiado y sigue siendo el mismo.  
Delante de mis ojos Aquiles sigue  
combatiendo. Los mirmídones y los dólopes  
no se quedan atrás : avanzan con todo su pesado  
armamento, mientras frente a ellos cierran filas  
Héctor y los troyanos y las flechas de ambos  
se cruzan en el aire como enjambres de abejas  
y las lanzas de bronce brillan bajo el intenso sol.  
La familia de Príamo contempla cómo se desarrollan  
los combates y las cóncavas naves varadas en la playa  
y las tiendas del campamento aqueo y a Menelao  
y Agamenón. Soy yo, y no ellos, el que cambia.  
Soy yo el que, al no formar parte de la *Ilíada*,  
está de antemano condenado a morir. Navego  
por la página como el sol por sus rutas  
y voy viendo cadáveres cerca o en torno a mí  
y no son de troyanos ni de aqueos ni de dólopes :  
son de padres , familiares, compañeros y amigos .

Nada muere en el verso : el ritmo del hexámetro  
con su ámbar protege el tiempo que no acaba  
nunca de suceder, pero el nuestro termina.  
No: no mueren los héroes de *La Ilíada*  
sino nosotros, sus lectores, que, a diferencia de ellos  
somos lo que somos pero sólo una vez.  
Sólo como ficción el ser perdura. Pero nuestra epopeya  
no es el combate en las playas de Troya  
sino otro más humilde, condenado  
a un oscuro y anónimo morir. Por eso mismo  
siguen teniendo su sentido Héctor y Aquiles,  
Patroclo, Príamo, Helena, Agamenón.  
Ellos ni morirán ni han muerto. Pero nosotros sí.

(*Galería de rara antigüedad*, 2018)

DENNIS ÁVILA VARGAS <sup>24</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>24</sup> Dennis Ávila Vargas: (Tegucigalpa, Honduras, 1981). Una selección de sus primeros libros de poesía se reúne en la antología *Geometría elemental* (2014). En el año 2016, Ediciones Perro Azul (Costa Rica) publicó *La infancia es una película de culto*, reeditado en El Salvador, Puerto Rico y España. En el año 2017, Amargord Ediciones publicó *Ropa Americana*, reeditado en México y Jordania. En el año 2019, publicó *Historia de la sed* (Amargord Ediciones). Su libro, *Los excesos milenarios*, obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Pilar Fernández Labrador" (España, 2020). La Colección Primavera Poética publicó su antología *Escuela de pájaros* (Perú, 2020).

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## COLOR UMBILICAL

Traigo los pasos para domar mi cólera  
y el camino de la sed.

Un día inacabado en el álbum cívico  
que señala cada cosa perdida.

La resignación por sueños que huyen  
como hurraños colores en un juego de Tetris.

La brisa de tiempos que creí mejores,  
cuando resolvía el frío  
en el cuarto de mi abuela,  
donde vivía su cariño  
y la colcha verde que borraba la noche.

Traigo los pasos que me piden volver:  
situar el aire para poner en órbita  
la cometa umbilical, el trozo de luz  
que me trajo al mundo para llevarme lejos.

## EL MILAGRO

Década de los cincuenta:  
el pueblo está de fiesta,  
un cable se desprende  
y deja sin luz a todo el parque.

Mi padre cae al suelo  
fulminado por mil voltios.

Su mamá llora  
hasta perder la memoria.

Por aquel tiempo  
mi abuelo era un minero:  
si hubiese vuelto  
del fondo de la tierra  
        habría descubierto  
que uno de sus hijos murió.

Mis tíos son dos niños:  
no pueden levantar  
a su hermanito de la muerte.

Más que llorar  
sus lágrimas lastiman  
a todo el pueblo.

Dos horas después  
–cubierto con una sábana blanca–  
papá despierta.

La gente hace un murmullo  
        tan fuerte  
que comienza a llover.

El sacerdote promete anunciar  
        el milagro  
en la misa de las cinco.

Los vecinos guardan el ataúd  
y corren a sus guitarras.

Mi abuela besa a su hijo  
como a un río que vuelve.

La fiesta puede continuar.

## ESCUELA DE PÁJAROS

Hay dos pájaros  
en el cielorraso de mi casa.

Entre ellos y mi angustia  
brilla un tragaluz.

Los escucho golpearse  
en busca de ventanas que no existen.

Abro una lámina y meto la cabeza.

No son dos cuervos  
ni me sacarán los ojos.

Despliego un sendero de pan molido  
hacia la ventana.

Su miedo frena al colibrí  
que llevan en el pecho.

Hay dos aves en el cielorraso:  
cuatro alas que me duelen  
como una tormenta de pájaros.

## PRIMERA RAÍZ

Migrar es un asunto de pájaros  
y hacer nido en la espera.

Para muchos es un purgatorio,  
deambulan en busca de un abrazo  
–una mirada–  
que les permita llegar.

Pocos tuvimos suerte,  
en ambas cornisas del río  
una familia calma  
nuestra madeja de arena.

Quien no haya migrado  
en sí mismo  
ni a través de sus antepasados  
que muestre la primera raíz.

## BIOGRAFÍA DE UN BARCO

César Vargas es un barco.

Zarpó al océano de México  
rumbo a la palabra Norte,  
quince días le tomó alcanzar su sueño.

Eran otros tiempos: La Bestia  
permitía a los migrantes  
ingresar a sus vagones.

Cuando frenaba el humo

de su locomoción,  
podían bajarse y tomar la estrella  
despejada en el camino.

Llegó a Estados Unidos  
un día antes del partido de fútbol  
más importante de nuestra historia.

Su travesía había sido perfecta,  
hasta que el árbitro pitó un penal  
a favor de la anfitriona en España 82.

En su testimonio  
entendí que el primer gol de Honduras  
en un Mundial  
debería ser un símbolo patrio.

Una maleta  
en las afueras de un aeropuerto  
es el primer recuerdo que tengo de él;  
nos lanzamos al suelo  
para desnudarla como a una piñata.

Quedamos impregnados  
de Sueño Americano.

Ropa y juguetes fumigados  
por Estados Unidos.

Un olor que sigue en nosotros  
como una franja que cruza  
de lado a lado  
la bandera de una historia nacional.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>25</sup> Ramón Cote Baraibar: Colombia, 1963. Entre sus libros de poesía se encuentran *Poemas para una fosa común* (1984); *Botella papel* (1999); *Colección privada* (2003), III premio de poesía de la Casa de América; *Los fuegos obligados* (2009), XXIII premio de poesía UNICAJA; *Como quien dice adiós a lo perdido* (2014); *Milagros comunes, antología* (2019); *Temporal, obra reunida* (2021) y *Libro de averías, I premio Internacional de poesía Fuente Vaqueros* (2021).

Además, es autor de la antología de joven poesía latinoamericana *Diez de ultramar* (1992), de la *Antología de la poesía contemporánea colombiana* (2017), y de los libros de cuentos *Páginas de enmedio* (2002) y *Tres pisos más arriba* (2009).

Ha escrito variados artículos sobre arte, y publicado dos libros en esta área: *Goya. El pincel de la sombra* (2005) y *Freda Sargent* (2019), en colaboración con Cecilia Fajardo Hill.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## QUÉ PÁJAROS SERÁN MEMORIA

Cuando pasado el tiempo la noche nos pregunte  
por esa ciudad lejana de altos muros,  
con sus solares de sábanas blancas  
y de ropa sola, por su magnolio del patio  
y sus caléndulas delirantes,  
qué pájaros serán memoria.

Cuando pasado el tiempo la noche nos pregunte  
por esa mujer que nos dio a probar el amor  
y sabía a granizo, por el improbable color del cielo  
de la infancia y por el tamaño de las ventanas  
donde se estrellaban los colibríes,  
qué pájaros serán memoria.

Cuando la noche solitaria nos pregunte  
por este presente que mañana será pasado,  
por lo que le ocurre a lo que no vemos  
y padece, qué pájaros serán memoria.

## AVISO DE TORMENTA

*Para Santiago Espinosa*

Pasan las horas de la tarde y este gris  
acumulado durante semanas no se decide  
a ser tormenta.  
Por todas partes de la ciudad se siente un presagio  
de trueno, por todas las esquinas se huye  
de su amenaza de metal,  
como de un temible cuchillo.  
Quizás eso explique el esquivo  
perfil de sus habitantes, el retroceso  
de palomas en los parques,  
el angustioso pregón de los loteros y hasta la impaciencia

de los vendedores de paraguas.  
Sucede que de su veredicto depende  
tanto cautiverio. Basta una advertencia,  
un tático relámpago rasgando el cielo  
para que Bogotá sea limitada y muda,  
y para que los cerros del oriente,  
que parecían protegernos,  
se conviertan en cómplices de su resonancia.

Así se vive en esta ciudad de las alturas:  
esperando que pase lo peor  
y llegue el día en que todos  
podamos habitar la merecida inmensidad  
del azul que desde hace siglos se nos niega.

## CEREZAS & GRANIZO

*A María Baranda*

Todo sucedió en la primera semana de marzo  
cuando por fin cayeron las cerezas.

Y no cayeron por maduras, por redondas, por rotundas,  
cayeron por culpa del granizo y su inexplicable cólera.

Después de la tormenta, sobre la compacta blancura del parque,  
empezaron a brotar, aquí y allá,

mínimas manchas de color púrpura,  
como si fuera el vestido nupcial de una novia apuñalada.

Fue tanta la prohibición de febrero y la excesiva codicia  
entre las altas ramas las que provocaron esa avalancha de niños

a quienes no les importó cortarse los labios con esa nieve de vidrio  
con tal de poder reventar su piel entre los dientes.

Cuando pasados los años alguien les pregunte  
por el definitivo sabor que los devuelve a la infancia,  
  
no dudarán en decir que el sabor de las cerezas,  
el sabor a venganza que tenían esas cerezas heladas,  
  
y enseguida añadirán que todo sucedió un lejano marzo,  
en su primera semana, después de una tormenta,  
  
cuando el granizo del parque se fue tiñendo de rojo,  
como después su vaho, como las puntas de sus dedos,  
  
como también su memoria, desangrándose, ahora al recordarlo.

## MIS MUERTES

A los dieciséis años  
uno de mis mejores amigos del colegio  
se pegó un tiro en la cabeza  
por una decepción amorosa.

A los treinta y nueve  
mi más admirado profesor de literatura  
murió de hipotermia en un río,  
por salvar a su perro que se ahogaba  
bajo una engañosa capa de hielo.

A los cuarenta y cuatro  
un poeta norteamericano que acababa  
de conocer desapareció para siempre  
en una remota isla al sur del Japón  
por ver de cerca la boca de un volcán.

Muchos dirán con sangre fría

que la impaciencia del primero,  
la extrema confianza del segundo  
o el imprudente proceder  
del tercero, fueron la causa determinante,  
como si su explicación pudiera justificar  
los resultados.

A lo largo de la vida  
uno va acumulando muertes  
y se empieza a pensar sin quererlo  
en cuál de esas será la suya,  
si será por amor, Sergio, por lealtad,  
Eduardo, o por valentía,  
Craig.

## ÁLBUM

La muerte tiene una especial predilección  
por los álbumes de fotos familiares.  
Con sumo cuidado pasa cada una de sus páginas  
y solo se detiene para señalar con su dedo  
al elegido.

Ahora que lo sabes, considera muy seriamente  
la posibilidad de que en este preciso momento  
esté meditando acerca de cuál de todos aquellos  
que sonríen a la cámara será su próxima  
víctima.

## LOS SOLITARIOS

Parece que nuestras vidas sean un recuerdo  
que alguna vez tuvimos en algún lugar  
Charles Wright

Los solitarios caminan por sus apartamentos  
hasta altas horas de la noche y sus ventanas  
son las últimas en apagarse en toda la ciudad.  
Allá en lo alto se preguntan por sus vidas,  
repasan las infinitas posibilidades perdidas  
de ser feliz, reconstruyen el rompecabezas de sus equivocaciones  
y con el mayor sigilo y sin hacer el menor ruido  
revisan los cajones, miran viejos álbumes de fotografías,  
abren varios libros y leen renglones subrayados a lápiz  
que ya nada les dicen, dedicatorias que no comprenden,  
y hunden sus manos en lo profundo  
de los bolsillos de las chaquetas buscando algo  
que les dé razón de su extravío. Así suceden sus días  
y sus noches comprobando con amargura  
que la vida se les perdió de vista en algún lugar  
y que hasta ahora nadie da cuenta de su paradero.

Después de su acostumbrada ronda de pesquisas  
que no arrojará ningún resultado,  
en la soledad de sus cuartos a oscuras  
se preguntarán por la vida que alguna vez tuvieron  
y seguirán mortificándose por la que quisieron tener.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>26</sup> Carlos Calero: (Manimbó, Nicaragua, 1953). Licenciado y Máster en Ciencias de la Educación. Fue docente de secundaria y la Universidad Católica de Costa Rica. Fue ganador de la convocatoria para publicaciones de poesía en el Centro Nicaragüense de Escritores en el 2000. Ha publicado: *El humano oficio* (2000), *La costumbre del reflejo* (2009), *Paradojas de la mandíbula* (2001), *Arquitecturas de la sospecha* (2008), *Cornisas del asombro* (2008), *Geometrías del cangrejo y otros poemas* (2011), *Las cartas sobre la mesa. Antología Generación de los Ochenta. Poesía Nicaragüense* (2012), en coautoría con el poeta Carlos Castro Jo, el plaquette *Muerden Estrellas* (2016). Ha sido antologado en Nicaragua, Costa Rica y Latinoamérica como *La primera línea*, *Voces de América Latina* y otras. Ha participado en festivales de poesía en Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Primavera Poética del Perú y Nicaragua.

## LA ABUELA Y EL COLOR BLANCO

La abuela se ha adueñado de la casa del mundo.  
Qué hacemos con esta anciana  
de la sombra y cementerios blancos,  
de los anteojos antiguos  
y rosario de color blanco.  
La abuela habla de una ciudad rodeada de mar  
y barcos lentos, aves marinas  
semejantes a pedazos de colchas  
deshilachadas por las espaldas  
de las mujeres blancas venidas a retozar  
dentro de las proas con sueños blancos.  
La abuela mira que la bahía se pone blanca  
y la sueña eternamente blanca.  
Muchos años y ya están los nietos  
reunidos para calcular  
las posesiones blancas de la herencia.  
Uno ha viajado desde la ciudad  
de cúpulas y plazas con palomas blancas,  
otro abandonó algo  
que había empezado para que fuera su finca  
en que los volcanes y retumbos  
mataban del susto a los caballos blancos;  
el tercero se había casado  
hasta perder lo feliz de su memoria blanca;  
un cuarto nunca salió de esa casa  
donde moraba la abuela blanca  
entre paredes, una cocina artesana,  
camas, armarios lacados,  
puertas rayadas por la incertidumbre,  
un pequeño jardín de nostalgias,  
amapolas y claveles blancos,  
y el perico blanco sagaz que repetía cada vez  
cuando la abuela abandonaba  
la casa blanca para dirigirse al mercado:  
blanco,  
blanco,

blanco,  
color de la ciudad blanca,  
blanco.  
Un hombre adulto y blanco,  
con síndrome de Down,  
confiando aún en su remota memoria blanca,  
procuró atraparlo.  
Igualmente, una mariposa blanca,  
con sus dedos de hojalata, lo intenta, lo intenta.  
En su encierro de metal nunca ríe el perico blanco.

#### DIGAMOS LA MUERTE FRENTE A UNA DE LAS COLINAS DE PAVESE

Digamos la muerte no existe. Digamos no bebe licor a litros. Digamos no usa corsé. Digamos no sé si tendrá otros ojos. Digamos no usa tintes fosforescentes ni se convierte en camaleón, cuya lengua toca la sal y el océano. Luego se acuesta drogada, sin bombachas, con gotas de cerveza en el ombligo y la vulva. Digamos la muerte simula algo más que la risa y se vomita de tanto comer hamburguesas, de tanto untarse lápiz labial en la barbilla y los pómulos. Digamos le gusta amanecer con ruedas triples de ron y tequila. Digamos el rock le despierta altares luminosos para orientarse por los pasillos de la soledad y paredes congeladas. Digamos la muerte no comete errores, no escribe una palabra de más en sus informes metafísicos. Digamos la muerte, de tanto amar el silencio y las rupturas temporales, no sentimos que te toca, lame tus encías y te posee. Entonces, alquila una colina para acostumbrarse a los sueños y al barquero del pasto.

#### LA COPA LLENA DE MI MALA SUERTE

El día que me derribés quedaré sin sangre. No son necesarias mis arterias para retenerte ni saber que estoy, irreversible, languideciendo, para pronunciar que me estás matando, Safo. No hay escapatoria, tu silencio es una roñosa tumba. Sin hambre me convertiré en un remedo, un esqueleto, un fin sin retorno, en esta pena de amar y no sentir que despiertan los gallos en el hoyo cruel de la noche. El día que me negué el rostro, Safo, voy a sacarme una viga del corazón

para atrancar las puertas en silencio y nunca más nombrarte. No será fácil. No será siempre, porque en tu extremo rencor la más comedida esperanza es la copa llena de mi mala suerte, Safo.

#### ATRAPÁ, CON TUS SUEÑOS, LA NADA

Soltá la soga de hielo con la que permanecerés confinado en tu memoria. Soltá la sombra en las benzodiacepinas con que buscás los rostros de tus muertos. Soltá la palabra con la que recibís una semilla de pimienta en tu mano. Soltá tu bicicleta con la que descendiste, desde una colina de piedras. Y el primer amor huía de vos paralizado por el aire. Soltá el palomar. Soltá la espiga de una luminaria con la que ciertas ánimas retornan y buscan tu rostro en el espejo frente a un retrato de sarcófagos y osarios antiguos. Soltá la soga, tu sombra, la palabra, tu bicicleta, el palomar, la espiga, tu idea del tiempo. Entonces, cuando nadie esté con vos, atrapá tu memoria, mientras tu pasado te mira como un caballo.

#### A MANERA DE EPIGRAMA

No estoy furioso.  
Únicamente te condeno  
a la última línea de un poema.  
No estoy desahuciado.  
Te dejo este horizonte  
porque se pondrá negro.

## ALGUIEN PREGUNTA POR VOS, PADRE

Padre, cómo deseo hubieras tenido mejor suerte para romper la cerradura en el claustro del paraíso. No entendí por qué los astros te desprotegieron. Lo primero que intenté fue salvar tu memoria, porque los años “no perdonan ni olvidan”. Entonces, el día se volvió un puño cerrado y congojas al no tener una cama ni dos platos para los nietos y los hijos. Padre, la vida salió sin dejar huellas. Padre, en cada caída de tu pecho vi mis días en peligro, miré la hierba y las cabras en los árboles. Y supuse un abismo. Padre, padre, padre, dije sobre la cabeza de tu epitafio. El barrio fue penumbra y, para salvarme, me subí a las tarimas de madera en el mercado y recité a Darío, durante las mañanas. Entonces, escapé por el ojo de una tortuga. Padre, todavía alguien pregunta por vos, padre, y deja un reclamo para cuando conversamos, en la otra orilla, de lo que hoy no es una carta ni una canción para mi madre.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>27</sup> Mauricio Molina Delgado: Profesor catedrático de la Universidad de Costa Rica. Actualmente es director de la Escuela de Filosofía e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas y del Instituto de Investigaciones Psicológicas de dicha universidad. Tiene una licenciatura en Estadística y una maestría en Ciencias Cognoscitivas por la Universidad de Costa Rica y un doctorado en Psicología por la Universidad Aristotélica de Tesalónica, Grecia. Ha publicado entre otros libros de poesía *Abominable libro de la nieve* (Mexico, 1999, Premio Sor Juana Inés de la Cruz) y *Abrir las puertas del mar* (Premio Editorial Costa Rica, 2004). En 1998 obtuvo el premio Sor Juana Inés de la Cruz en Poesía y en 2004 el Premio Editorial Costa Rica. Recibió el Premio Nacional Aquileo J. Echeverría 2016 en poesía.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Abominable libro de la nieve* (1999), (Mexico, D. F., CONACULTA, 1999; San José, Ediciones Perro Azul, 1999; San José, Espiral, 2014) Premio Sor Juana Inés de la Cruz, 1998; *Maremonstrum*, (Municipalidad de Temuco, Chile, 2000; San José, Perro Azul, 2000), Mención de honor en el premio Pablo Neruda vive, 2000 convocado por la Municipalidad de Temuco, Chile; *Abrir las puertas del mar* (Editorial Costa Rica, 2004), Premio Editorial Costa Rica, 2004; *Cuadernos de Salónica* (San José, Espiral, 2012); *Treinta y seis daguerrotipos de Diotima desnuda* (Sevilla, España, Isla de Siltolá, 2016).

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## ODA A G. HAGI

Hagi,  
el viejo anda en bata negra  
y parece no escuchar las voces.  
Con un gesto de su boca blanca  
dice basta.  
La bella diosa juega con su alacrán,  
el viejo sale de su cueva  
con el candil rumano  
y la botella de vino azul.  
En Bucarest ya nadie cree en flores, Hagi,  
pero sales con un par de lirios en los pies  
y caminas por una ruta de astros de Hachís.  
Te persigue cansada la Vía Láctea  
cuando llegas a Madrid a venerar tu secreto.  
Anoche te dabas un beso húmedo  
con la arpía de cabellos rubios  
Ahora cantas una canción de fuego y luna  
en honor del último de los Cárpatos.

(Pero el *míster* no te escuchaba, Hagi)

El conde está de malas  
y se acuesta refunfuñando  
mientras se hace de madrugada.  
Se ha mirado en el cristal  
pero no ha visto su rostro:  
mira a Alicia,  
que llora en el cuarto de los espejos  
y llora,  
no a través  
sino desnuda, delante del espejo.

## GOLEM Y ESPEJO

Comió de tu mismo plato  
caminó las mismas callejuelas de Praga  
mientras el viento y la lluvia mojaba  
a la mujer que ambos amaron.

Hoy pregunta el Sr. Meyrink  
quién es aquél al que dieron vida las  
agrias palabras del Rabino.

Escondido en su parapeto  
de sombras y de fuego,  
como un filósofo antiguo,  
invocando los misterios de Orfeo;  
atado a su pequeña cuerda de siglos  
el titiritero se pregunta  
¿quién es la marioneta?  
¿cuál es su nombre?

## NOVELA NEGRA

Aquel pájaro maltés de la muerte  
fue definitivo.

Luego aquellos ojos donde ella mezclaba el amor con la codicia,  
mirándote desde el fondo  
de un vaso de *scotch*.

Mal te ocultabas, detective,  
entre viejas gabardinas,  
cartas marcadas de *póker*,  
y maneras de hombre rudo.

Ella cruzaba la pierna  
como guardando un tesoro  
-que valía lo mismo que la muerte-  
y entre pintura de labios  
ahogaba un cigarro de tabaco oscuro  
que seguirá por siglos  
llorando ceniza y humo.

Tú imaginabas un volcán  
y tu corazón se hacía trizas  
como víctima del Vesubio.

Todo lo calculaste:  
Los policías corruptos  
brindando en el nombre de *La ley seca*  
y los muertos que aparecían como títeres  
de San Valentín en tu memoria borrosa.  
Y llevabas su sangre como tinta negra  
bailando entre los pliegues de un pañuelo  
que olvidaste entre las calles de la ciudad.

Pero en tus cálculos  
solo un corazón cansado entre fuga y fuga  
se sienta a escuchar el lamento de los trenes.

## CREDO

Dios es blanco  
como la cal  
Dios es hombre como el pasto  
Es múltiple como la arena  
Es uno como el océano  
Bueno como el calor  
de un amante / de una amante  
Duro como el globo del ojo

Dios es firme como la pistola del sicario  
Como las muletillas del torero  
y la saliva del toro

Se deja balancear  
como los elefantes de la canción  
que no son Uno  
sino múltiples  
(pero en el fondo son uno)

Uno y múltiple  
como los querubines  
Como los ángeles  
que también son negros  
Como el café  
y como la noche que el café  
vuelve eterna

## UNIVERSO INFINITO Y MUNDOS POSIBLES

*...que el lugar de las almas condenadas está en mitad del sol*  
FRAY MANUEL ANTONIO DE RIVAS (1775)

Los habitantes del sol  
no conocen  
la sed ni la noche.  
Contemplan el fantasma del Siroco  
como una hoguera sin polvo.

Son ciegos.  
Son sordos.  
En sus religiones no sopla  
la virtud del alma  
porque desconocen

las sombras y el aliento.

Ellos construyeron sus ciudades,  
sus trenes,  
sus templos de dioses oscuros  
que en el ir y venir lento  
de radiantes olas de luz  
parecían agujeros negros  
y profundos.

Sañaron sus propias faunas,  
sus bestias.  
Levantaron la claridad  
negando la luz del día.

No se vive mal en el sol,  
pero en el centro del astro  
la imaginación  
resiente la falta de lunas  
o de cielos claros,  
la caída inesperada de la nieve  
en una tarde cualquiera de abril  
o una puesta dorada  
para colocar un par de corazones  
sobre una bandeja de plata.

Y el secreto de las aves,  
y la confusión de los eclipses  
cayendo sobre las puertas en bajo relieve.

Quemados por la intensidad  
de estaciones eternas  
los habitantes mueren  
en una rueda inmensa  
que no se mueve,  
con sus trabajos  
y sus días sin término.  
En los hoteles contemplan  
sus cuerpos desnudos,

sus pechos,  
sus sexos que arden  
sobre espejos brillantes,  
sudorosos y secos  
como mares de cal.

Y van poblando  
el laberinto de naranja  
que se les ha vuelto la vida  
con sus ojos plateados,  
sus lenguas blancas,  
con las barbas lentas  
que arrastran como esclavos.

MARIO MELÉNDEZ <sup>28</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>28</sup> Mario Meléndez (Linares, Chile, 1971). Entre sus libros figuran: Vuelo subterráneo, El circo de papel, La muerte tiene los días contados, Esperando a Perek, Jardín de escombros y El mago de la soledad. Parte de su obra se encuentra traducida a diversos idiomas. A comienzos del 2012 fija su residencia en Italia. En 2013 recibe la medalla del Presidente de la República Italiana, concedida por la Fundación Internacional don Luigi di Liegro. Al inicio de 2015 es incluido en la antología El canon abierto. Última poesía en español (Visor, España). En 2017 algunos de sus poemas aparecen traducidos al inglés en la mítica revista Poetry Magazine de Chicago. En 2018 regresa a Chile para asumir como editor general de la Fundación Vicente Huidobro. Es considerado una de las voces más originales de la nueva poesía latinoamericana.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

DEL LIBRO INÉDITO

**PARTITURA PARA AVES DE MAL AGÜERO**

Los rebaños tienen pena por los pastos secos  
Los pastos secos balan por los rebaños  
que no tienen dónde ir

**LOUIS ARMSTRONG / NEIL ARMSTRONG / DOS HÉROES DE USA**

**TROMPETAS QUE VENCIERON LA FUERZA DE GRAVEDAD**

El jazz es una brújula para aquellos astronautas  
que vuelven a casa  
Una frase repatriada en los archivos del Times

Alguien olvidó mis anteojos en la luna  
Eso dijo Thelonious a su sicoanalista

Y aquel viejo contrabajo flotando en el espacio  
como una lágrima del Misisipi envuelta para regalo  
sudor de negros en la frente de un cometa  
saliva de ángeles en el ombligo de Dios

Un minuto de silencio por el compañero Gagarin  
Un minuto de silencio también por mí  
dice la muerte sentada en la batería  
Estas baquetas se las robé a un demonio llamado  
Cozy Cole

Debemos lavar los pies a las hormigas  
no pueden andar así adentro de la nave  
La NASA es estricta en esto (Neil Armstrong  
Otra frase desempolvada del Times)

O esa foto de Louis en Los Campos Elíseos

El niño que aparece de espaldas se asemeja a Rimbaud  
Las ranas cantan mejor que usted / le dice  
son más afinadas a la hora de hacer el falsete

Un balde de agua fría para Louis  
que ahí mismo improvisa una ráfaga de grillos  
malhumorados

Sería un mimo perfecto / le recomienda Marceau  
su rostro evoca ciertas nubes que amenazan desangrarse

El jazz es una brújula para aquellos eternautas  
que vuelven a casa  
Eso dijo Thelonious a su sicoanalista

Pero el silencio es una fosa clandestina  
que amontona epitafios en el vacío  
(Miles Davis / Otra frase estrangulada en los archivos  
del Times)

#### UN TENOR VENIDO A MENOS

Qué fue de aquel canario que se estrellaba contra  
los vidrios  
-tres en punto de la tarde-  
como un “viento divino” en el humo de Pearl Harbor  
Aquella ave que gemía como un jazz entrecortado  
entre el alpiste rancio y un agua moribunda  
que ni las moscas se atreverían  
Un tenor venido a menos / reconoció Lady Swan  
mientras pintaba unas brevas afrodisiacas  
arrebatadas en el jardín de las delicias  
Se lo llevó la hija del mayordomo  
Lo sueltan en un garaje para que siga en lo suyo  
-tres en punto de la tarde-  
como un fantasma desmalezando la oscuridad

Un día nos enteraremos que ha dejado este mundo  
Honor y gloria a sus cicatrices / a sus plumas  
malhumoradas  
a su canto atrincherado en los oídos de la muerte  
Honor y gloria / repetí  
y brindamos con un champagne desvanecido  
más viejo que el canario

### ACCIÓN DE GRACIAS

*Día 1*

Enterró el cuchillo en el cuerpo de Cristo  
lo cortó con la pericia de un viejo cirujano  
y lo dejó sobre la mesa junto al plato  
de ensaladas  
Oremos / dijo / mientras entraba en un éxtasis  
anterior al deseo  
Pero los niños ya habían devorado las orejas  
Los padres se peleaban los intestinos  
La abuela mordía un riñón en la cocina  
El perro huía con los huesos al cuarto  
de invitados  
Sólo quedó la cabeza girando sobre sí misma  
La muerte los miró con infinita clemencia  
limpió el cuchillo en la barba de Cristo  
y volvió al cementerio con la cabeza bajo  
el brazo

## CAMPO DE GIRASOLES

Este campo de girasoles por donde vaga  
el espectro de van Gogh  
es la ruta preferida de los cuervos pasada  
la medianoche  
El espectro corta una oreja y la arroja  
a la multitud  
Los cuervos solo quieren los ojos  
y que Vincent los retrate para la posteridad  
El espectro acepta emocionado  
y fija su caballete sobre la tumba del viejo  
propietario  
Pero los cuervos no dejan de moverse  
o se abalanzan hacia la tela dando gritos  
desesperados  
Al amanecer se oyen disparos  
Los cuervos huyen en desbandada  
y el espectro termina el retrato  
con su oreja como única compañía

## LA REALIDAD ES UN CUADRO DE VAN GOGH

*Dos cuervos desinflan el aire  
a picotazos*

El silencio se corta una oreja  
en mitad de la calle  
Un niño la recoge  
y escucha ensimismado  
el río de los muertos  
¿Quién nada en estas aguas?  
pregunta  
mientras saca un anzuelo  
de su boca

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>29</sup> Gabriela Vargas Aguirre: (Guayaquil, 1984). Poeta y diseñadora gráfica. Por su primer poemario —La ruta de la ceniza (Editorial La caída, 2017) — fue beneficiaria de los Fondos Concursables del Ministerio de Cultura y Patrimonio en la convocatoria 2016–2017. Resultó ganadora del II Premio Internacional de Poesía Vicente Huidobro, en el 2020, con su segundo libro Lugares que no existen en las guías turísticas, publicado en Valparaíso Ediciones (España, 2021). Consta en varias antologías de poesía ecuatoriana y latinoamericana como Bandada. Novísima poesía ecuatoriana (2014), Liberoamericanas. 140 poetas contemporáneas (2018) o País Imaginario. Escrituras y transtextos. Poesía. (2018). Ha sido invitada a varios festivales nacional internacionales como el Festival de poesía de Bogotá y el Festival de poesía de Lima.

PALABRAS QUE NO TE ENSEÑARÁN EN EL KINDER

(FRAGMENTO)

1.- Miedo

Mami, ¿por qué seguimos en pijama?

Explicarte verbos tristes como "encerrar"

será lo primero que haré.

Luego, que para salir, falta un número incierto de lunas.

Es así el tiempo algunas veces, otras, lo medimos en tablas de mar.

Las horas son canciones infantiles sobre gatos que ya no escapan por los techos.

Este es el encierro, Cora, confundir las cosas hasta decir, por ejemplo:

cada azulejo en el baño es el fondo seco de algún río.

La canción te hizo llorar.

Te digo: vamos a salir

Te pongo tus mejores ropas, daremos vueltas en la terraza,

serán diez,

la perra nos seguirá como el sol,

subiremos las escaleras en un pie, te pondré tu disfraz de león

apagaré las luces y te contaré una a una la historia de cómo han ido desapareciendo los mamíferos.

Entonces, estarás por primera vez en desacuerdo...

Te veo llorar...

Mami, ¿por qué te vas si seguimos en pijama?

Explicarte verbos tristes como "escapar"

Es lo que aprenderás cuando me veas huir hasta el carro

para coger la botella escondida debajo del asiento.

I

Una cama es también una prisión  
o una caja de cartón que se lleva a cuestas.  
Mi carnet de identidad dice que yo existo,  
que soy un número comparable  
con la cantidad de moscas que visten la naranja de mi plato.

Nos han dejado dormir junto a esta pared  
que es también el final de un puente.  
Una pared en la que se lee:

NO ORINE AQUÍ, LO ESTAMOS FILMANDO.

Entonces en la filmación se vería:  
perros que escoltan un camino de huesos,  
zapatos como peces que saltan en un camión de basura  
hombres que estiran las manos,  
manos que buscan papel de arroz y lentejas,  
una madre que llora cuando un niño pregunta:  
¿por qué el frío es tan rudo con nosotros?

Nos han dejado

AQUÍ,  
Con un golpe seco

haciendo en cada esquina  
una película sobre un hombre que muere cubierto de azúcar.  
Aquí, como un asunto pendiente:

Somos los números que despiertan  
demasiado cerca del suelo.

## II

Mi carnet de identidad dice que soy una ciudadana  
y en mis sueños mi familia llena la sala de espera  
con tarjetas y globos en los que se lee:

“Mejórate pronto”

Pero curarse de algo aquí es un ejercicio de agotamiento.

Hay un paciente, por ejemplo,  
que lleva 5 días frente a un anuncio de la administración,  
que en letras grandes y rojas declara:

“Por favor, haga silencio”.

Alguien ha reparado en el favor que se le pide  
y ha empezado  
repentinamente  
a gritar.

## III

Señora, su casa ha sido declarada en RUINAS  
luego de que su pareja la demoliera a golpes.

A todos los que miran por las ventanas les digo:  
en mi carnet de identidad soy los nombres  
de miles de mujeres y niñas que una vez escaparon de la escuela;  
que una vez quisimos escondernos bajo el agua  
y, en el agua, pensar en lo hermoso que sería ver nadar un elefante;  
que subimos el volumen de la radio para dibujar en secreto  
el lugar donde nos tocaron nuestros tíos;  
que bajamos el volumen de la radio para contarles a las niñas  
por qué hay tantas velas encendidas en los altares;

que no pudimos guardar las manos,  
no pudimos con las ganas de agarrar un cuchillo;  
que ahora tendremos hijos en una celda  
que es como un pedazo de carne y siempre sangra.  
Estamos aquí, impregnadas por el olor de nuestra historia  
por eso solas  
por eso a tientas  
sin dar un grito.

A todos los que miran por las ventanas les digo:  
Un día de estos su silencio matará al mío.

V

Solo cuenta hacia atrás.  
Cuenta hacia atrás desde el número 3.  
Las cigarras inundarán la habitación.  
Nadie sostendrá tu mano.

Sentirás que dormir es como pensar  
en esa cara que se llena de lunares  
hasta volverse irreconocible.

Mi carnet de identidad dice que esta vez  
NO debemos mencionar nuestro apellido.  
Debemos dar un nombre común  
para que nuestro caso se escurra en los historiales.

Pero soy la que cose el corazón de tu gato para que no se muera.  
La que sostiene la mano de tu hijo mientras pinta una isla en un atlas.  
Soy la que limpia la sala mientras hablas sobre organizar una marcha  
y, en la marcha, tiro piedras desde el lado contrario.  
Te prescribo medicinas cada vez que dices haber perdido la memoria,  
pero soy la de falda verde, la que intentaste llevarte de la fiesta.  
Lees sobre mí en una revista que censura las cifras porque somos demasiadas.

Escuchas sobre mí en la radio queriendo aprobar una ley que nos proteja de esto.  
Conduzco el taxi que la lleva lejos, que la deja afuera de un lugar clandestino.  
Soy la que escribe sobre esa tarde y espera que nadie llame y la denuncie:

Ella contó hacia atrás.  
Contó hacia atrás desde el número 3.  
Las cigarras,  
la mano cayendo,  
el lugar clandestino,  
el taxi y su olor,  
el metal entrado  
y saliendo  
como  
un glaciar,  
el goteo rojo,  
la culpa,  
el duelo,  
  
el silencio.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>30</sup> Francisco Trejo: (Ciudad de México, 1987) es poeta, ensayista, investigador y editor. Maestro en Literatura Mexicana Contemporánea por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y licenciado en Creación Literaria por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Cofundador y director de Nueva York Poetry Review. Coordinador editorial de Nueva York Poetry Press y editor de Ícaro Ediciones. Autor de *Derrotas*. *Conversaciones con cuatro poetas del exilio latinoamericano en México* (2019), *Penélope frente al reloj* (2019/2021), *Balada con dientes para dormir a las muñecas* (2018), *De cómo las aves pronuncian su dalia frente al cardo* (2018), *Canción de la tijera en el ovillo* (2017/2020), *El tábano canta en los hoteles* (2015), *La cobija de Ares* (2013) y *Rosaleda* (2012). Una muestra de su obra está incluida en *Carta deshecha en el mar del remitente* (2021), *Sumario de los ciegos* (Antología personal) (2020), *Epigramas inscritos en el corazón de los hoteles* (2017) y *Antología general de la poesía mexicana. Poesía del México actual. De la segunda mitad del siglo XX a nuestros días* (2014). Entre otros reconocimientos, obtuvo el VIII Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano 2012, el XIII Premio Internacional Bonaventuriano de Poesía 2017, el VI Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero 2019 y el XIV Premio de Poesía Editorial Praxis 2021.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## APOSENTO DE BICORNES

Es verdad que no salgo de mi casa,  
pero también es verdad que sus puertas  
(cuyo número es infinito)  
están abiertas día y noche.  
JORGE LUIS BORGES

### I

Desprendo mi voz de la estancia del cuerpombre (almunia de nervios, laberinto). Soy la frente que sangra en la forma raída de los muros. Soy el amor bastardizo, el de aspecto casi soledad y casi muerte. Mi nombre es Asterión. Soy el híbrido del agua y de las llamas. Yo soy el minotauro.

### II

Antes de ser carnempavesida, quiero crepitar con el garbo de la liebre: ser estruendo sobre los galgos azules de la hoguera. —¿Cómo sale el hombre acorazado (de su hambre por salir de su coraza)?—. Me guardo en mi raizaje, asido a lo que soy en mi pétrea nervadura. Pero voy a salir de la casa de mi cuerpo, la casa que habito o que me habita.

### III

¿Es virtud o espasmo la canción en mi aposento? —Si canto mi angustia, olvido lo abyecto de mi frente—. Hay canciones por cada llaga de la carne: el hombre herido es laúd de múltiples acordes. —Soy mi cóncava amargura y mis cuerdas tensadas a punto del sonido.

#### IV

Tras el muro, ¿qué se piensa, minotauro? —Se piensan pájaros quebrantacascarones: pájaros abriendo en sus nidales: pájaros nidales en la jaula: pájaros jaula del patio: pájaros patio en la trena del ambiente.

#### V

Somos millones con el mismo dolor que se advierte laberinto. —Dolor es mi cabeza: habitación de humo. Sube el dolor por el venambre y se oqueda en el cerebro. Baja y se repite en las vísceras, como la sal en los muros (o la primera llama en las manos de los hombres).

#### VI

En estos escenarios, el llanto fue mi primera máscara. —Cada hilo de lágrima en mi rostro, me desviste de mi estatua. Camino hacia la llave, mas no a la puerta de esto, el taurombre que soy en la poesía.

#### VII

Si brama el minotauro (el que alza maresierros con su frágil cornadura), es porque alguien le marcó la dermidad (con hierro a fuego) y le contó que el sol, en su melancólica luz inconsumible, destruye pájaros de cera.

#### VIII

Aquí las horas son... A decir verdad, el tiempo es el engrane de una máquina de cráneos. ¿Por qué no aspiro a la mentira: «en este habitáculo, ocurre algo más que la tijera en el ovillo»?

## IX

La casa es fría: le escurren carámbanos de sangre. Somos la historia en sus paredes. Todas las guerras y los sueños inconclusos esperan el parto de las aguas (su cuerpo henchido, para decir el hojedal del árbol que funda su raíz en la cabeza). —Ante mis ojos, oscura en su visor, la única puerta de estatura ajustable: la profunda y sin retorno.

## X

Nacer es caer y reventar en sangre. —Caigo lo que pesa el coral de mi cerebro—. El alma es mar: vino a romperse en los acantilados. Cuando nace un hombre, antes de sentir el pecho de su madre, recibe un golpe: el llanto es la queja de estar vivo. —Yo prolongué mis lágrimas—. Inconclusos y cadaverales, retratamos aspectos que nunca permanecen. No concluimos la luz del nacimiento. Somos destellos ofuscados. Somos presas del oprobio en la vagina sofocante del mundo.

## XI

—Desprovisto de materia, la palabra es la carne que me viste—. Llegarán otros a poblar los laberintos del escarnio. Vendrán a reconstruir las ruinas y a sanar el estropicio del cerdombre. Si alguien no se burla de los que andan por el mar, navegando de espaldas, seguirán cayendo muchos al intestino de Caribdis.

## XII

La vida se me va de las manos como sisífrica roca. Soy el peso y el desplome. Mi libertad de piedra está en el polvo.

NILTON SANTIAGO <sup>31</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>31</sup> Nilton Santiago: nació en Lima en 1979 aunque reside en Barcelona hace varios años.

En poesía ha publicado *El libro de los espejos* (Premio Copé de Plata de la XI Bienal de Poesía, Lima 2003); *La oscuridad de los gatos era nuestra oscuridad* (Premio Internacional de Poesía Joven Fundación Centro de Poesía José Hierro, Madrid 2012); *El equipaje del ángel* (XXVII Premio Tiflos de Poesía, Visor Libros 2014), *Las musas se han ido de copas* (XV Premio Casa de América de Poesía Americana, Visor Libros 2015) y, finalmente, *Historia universal del etcétera*, con el que ha obtenido el Premio Internacional de Poesía Vicente Huidobro (Valparaíso Editores 2019).

También autor del libro de crónicas *Para retrasar los relojes de arena* (Vallejo & Co., 2015), ha publicado las antologías *A otro perro con este hueso* (Casa de Poesía, Costa Rica 2016) y *24 horas en la vida de una libélula* (Scalino, Sofía 2017).

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## MONÓLOGO DE LAS ESTRELLAS DEL CIRCO

El viejo poeta clown  
se ha puesto una vez más la nariz rojo cereza  
para salir al escenario.

Poco antes, mientras se miraba al espejo y se dibujaba una sonrisa escarlata,  
ha pensado en la forma en la que se sacaría de debajo del sombrero  
el gorrioncillo con gafas que se llevará su corazón para siempre  
y todo para que el público estalle en risas  
después de verlo caer fulminado por un rayo de luz.

Y si la vida al fin y al cabo consiste en eso  
o, por ejemplo, en acercarse a la ventana para ver si llueve  
y ver caer violentamente una gota de lluvia sobre el lomo de una hormiga,  
cualquier intento de sonreír de nuestro amigo el clown  
únicamente lo llevará a aquella mañana  
en la que vio a su abuelo meter un baobab  
en el maletero de su Chevrolet Malibu del 64  
mientras se sacaba tres gramos de besos de la cartera.

Ahora sé que nuestro amigo clown  
no volverá a hacernos reír  
hasta que le aplaudamos con las orejas  
y no sé qué diablos pensar.

Quizás lo mejor sería dejar huir al gorrioncillo con nuestro corazón.  
Felizmente,  
todo termina por ocupar su lugar:  
el viejo Chevrolet Malibu del 64 llora ahora en el desguace,  
tu mejor amigo, del que tanto te burlaste cuando erais niños,  
se pasea con un brillante golden retriever de la mano de su novia de calendario  
y tu abuelo, el viejo sindicalista,  
es el viento que mueve la hierba donde algún día tú también dormirás  
para siempre.

Y claro, ahora también entiendo  
por qué la hormiga de la que hablábamos antes  
toma conciencia de que es una hormiga  
cuando muere ahogada por la gota de lluvia.

Pero de pronto,  
el drama de la hormiga y el tuyo propio son cosas de niños  
cuando piensas en los ramos de besos  
que Al y Jeanie Tomaini se dieron por última vez.  
Él era un gigante bonachón de 2.55 metros  
(la secreción hormonal de su hipófisis le impedía un crecimiento normal)  
y ella, Jeanie, una pequeña que nació sin piernas  
y que se dedicó durante años al circo,  
pero, aun así, y porque quizás la vida es un pañuelo lleno de instantes,  
terminaron casándose.

Y si esto es al fin y al cabo la vida, es decir,  
ponerse la nariz rojo cereza cada mañana,  
buscarte entre las entrañas del viejo Chevrolet Malibu,  
creo que lo entiendo todo  
ahora mismo que miro por la ventana para ver si llueve:  
soy yo la hormiga,  
soy yo la gota de agua que le aplasta el corazón.

## LOS GATOS DE TIRESIAS

Pongámonos serios que hoy ha atracado otro barco ebrio  
dentro de la brújula de las ciudades.  
Ahora la infancia es una vitrina,  
un escaparate para los ángeles que ya no quieren serlo.  
Ya no estamos nosotros, pero hay policías,  
hay antidisturbios arresando la melancolía de los vendedores de décimos de lotería  
y poniendo a disposición judicial una columna de árboles  
que se resisten a ponerse de rodillas.  
Sin embargo, no faltan los que forjan monedas  
con la cara de un elefante soñoliento  
ni los afiladores de cuchillos de palo  
no falta la yerba creciendo en el calcio de los huesos  
da igual la sangre o, mejor dicho, la humedad de la luna doblando los paraguas  
da exactamente lo mismo que se carguen a treinta civiles de un plumazo, por error,  
o que el “hombre del año” en 1938, según la revista *Time*,  
haya sido Adolf Hitler.

Hoy, el esqueleto de Rimbaud bien podría ser un souvenir  
un jarrón en una casa de subastas.  
Yo tenía ese jarrón detrás de la mirada.  
Tenía el nombre que les dieron a las primeras aves  
y mis herramientas y utensilios caseros eran los del electricista de René Char.

Creo en los que creen que los ángeles han presentado su dimisión,  
los que al tocar un acordeón  
provocan una migración de estorninos  
sobre la sonrisa de las amas de casa.  
Ahora no importa nada de esto, las estrellas están en bancarrota  
y brillan tan poco que ya no le pueden “sacar los colores” a los gatos de Tiresias,  
ese viejo adivino ciego que puede ver lo invisible  
—hasta a las diosas cuando hacen topless—.

Son las 6 de la mañana —otra noche sin dormir—,  
la melancolía es otro ajuste de cuentas con los pájaros  
y China acaba de prohibir, por decreto,  
que Buda se reencarne de nuevo en el Dalai Lama.

## TREINTA Y TRES PINGÜINOS

Mis padres y yo salimos a recoger un anuncio de correos.

Cuarenta y cinco papagayos lloran sobre una nube recién nacida de este sábado por la mañana, pero no llueve.

La economía de mercado no lo permitiría.

Mi madre dice que el pan de hoy es el hambre de mañana.

Yo le digo que tener una ideología política es igual a creer que las cigüeñas creen en los ángeles.

Me saco unos cuantos geranios de los párpados y despierto a mi padre.

Salimos de casa, como granos de arena que son hormigas que son átomos de aire.

Cientos de cigarras nos brotan de los bolsillos mientras caminamos.

No hay casi gente en la calle, los espejos lloran solitarios en las estanterías.

El sol es como un pequeño canguro que sale del marsupial de la mañana.

La oficina de correos es un océano lleno de langostas.

El sobre que me entregan es frío, como las maneras del funcionario.

Cuando lo abro, un pingüino salta sobre el suelo.

“No puede ser” —dice mi madre—, “no puede ser que haya tantas langostas”.

Mi padre coge al pingüino, pero éste llora desconsoladamente al verme sonreír.

Mi padre dice que los pingüinos son los únicos animales capaces de convertir el agua salada en agua dulce, “así que en realidad llora miel”.

Se lo mete en el bolsillo de la camisa como lo hacía conmigo cuando era una semilla.

Mi madre le dice “que no se fíe” ya que, si los pingüinos pierden un huevo, “se lo roban de sus vecinos, cuidado con tú corazón” —le grita al oído.

Mi padre no oye lo que hablamos.

Se ha quedado medio sordo desde que se puso una caracola de mar en el oído y escuchó la voz de Dios.

El funcionario de correos tiene todo el cuerpo lleno de pequeños cangrejos que le cortan las ideas, por eso es tan maleducado.

Volvemos a casa como granos de arena que son hormigas que son átomos de aire.

Cuarenta y cinco ruiseñores diseccionan un pañuelo lleno de lágrimas.

Mi padre no oye lo que hablamos.

“¿Por qué todos lloran?” —se pregunta.

“Porque las lágrimas se las lleva el viento”, —le responde mi madre con los ojos llenos de lágrimas descocidas.

Mi madre y yo mientras tanto cocinamos: lubina al horno para pingüinos que no oyen, que son granos de arena que son hormigas que son átomos de aire.

Tengo un sueño terrible que no me deja dormir.

Ya son treinta y tres veces que un pingüino que ha perdido un huevo se ha llevado mi corazón.

## COMO CARACOLES QUE DISERTAN SOBRE LA ETERNIDAD

Como si las camas y las almohadas tuviesen memoria  
y también tus dedos entre los cigarrillos de liar  
que también liaban la piel de la madrugada,  
cuando aún es de noche,  
y el amanecer se parece mucho a un gran murciélago de hielo  
y todos podemos ver tu sujetador, en llamas, colgado de la luna  
(que se ve, ciertamente, como una ridícula cereza).

Me levanto soñoliento, como una ciudad sitiada,  
el "clic" de tu mechero me ha despertado.

Te veo de pie. Algo que fui «yo»,  
como un pequeño tumor de silencio, guarda silencio.  
Mi pasaporte destrozado en el suelo,  
junto a tus bragas y muchas colillas, son una declaración de amor.

Lo sé. También para nosotros la lucha de clases  
fue cuestión de negociar o no con las estrellas.  
Y más aún lo es ahora, en que piensas en esos atardeceres fríos  
que helaban la voz de los sindicalistas  
y en esos agobiados y moribundos policías  
que apalean a los inmigrantes  
con huesos de cangrejo o con el fresco cadáver de Primo Levi.

Él lo sabía y tú también:  
nuestra casa era un gran útero de vidrio  
(ardiendo como una gran lágrima)  
quizás una máquina de tristeza o de lluvia indecible  
llena de estrellas y de otros animales  
que te seguían después de tus viajes hacia la noche.

Dentro, por las mañanas, podía verse a la luna  
o al fantasma de Egon Schiele  
cambiando su piel con la de una jirafa durmiendo en el retrete,  
mientras dejaba caer las cenizas de su cigarrillo desde la ventana,  
cerca, muy cerca,

de donde hacíamos esas sucias ceremonias  
que empezaban por sonreír y sacarnos la ropa  
y que terminaban, sin embargo, por separarnos más.

Mea culpa querida, mea culpa,  
ahora que somos esos gatos ancianos y divinos  
que dabas de comer bajo la lluvia,  
quizá la vida no haya sido sino un animal ahogándose,  
como un caballo que persigue una estrella bajo el agua.

Y pensar que el abuelo (sí, ahora me acuerdo de él)  
solía balancearse dentro del vientre de mamá,  
cogía el pico de la nube donde ambos nacimos  
y volteaba a estornudar cada estrella cautiva de su carne.

Ya lo decían las parejas en el parque:  
olvidarnos es como cruzar nuevamente el espejo donde nos conocimos  
y donde nos lamíamos las blancas heridas del amor.

Déjame decirte que tampoco es inocente el mediodía  
ni la distancia entre cada sombra  
llenada por aquella luz pequeña y cobarde que pregunta por nosotros,  
quizás, para ese entonces,  
los demás chicos del club de la serpiente  
sean los muebles del cuarto de visita  
y los amigos cuelguen de la noche  
que aún permanece dormida en la sonrisa de papá.

En realidad, mi amor por los seres mentales no me pertenece,  
como no me pertenecen  
las ramas que escogiste desde el fondo de mí  
para hacer una fogata con ese gorrión que goteaba de tu sonrisa;  
ambos lo sabemos, estamos a la deriva  
y ahora soy yo el que se pasea dentro del vientre del abuelo  
como una impasible luz dentro de la más clara sombra,  
como tú, sí, ésta y cada una de nuestras noches  
cuando hablamos después de la cena,  
como dos caracoles que disertan sobre la eternidad.

Y no, cariño,  
nadie sabe para quién trabaja, salvo los ángeles.

## EL TIEMPO ES UNA MENTIRA DE LAS ESTRELLAS

*hay algo mal en mí además de la melancolía*

Charles Bukowski

Toda la noche hemos muerto lejos de casa,  
durante toda la noche nos hemos suicidado —sin conseguirlo—  
mirándonos al espejo,  
como una iglesia en llamas,  
como una resplandeciente cicatriz en los árboles de los aserraderos  
o en las últimas páginas de los libros  
que el tiempo ha olvidado en los hospicios y en los sanatorios.

Mirándonos al espejo,  
olvidando el testimonio de la luciérnaga entre tus manos,  
viendo cómo se afeitaba Armand con una herradura,  
como si fuera un puñado de luz cicatrizando  
en las aletas de un pescado que acaba de morir,  
por los que somos murciélagos, sin saberlo,  
para los que agonizamos, inquietantemente,  
en la absurda máquina de arena en la que nos convertimos cuando llueve,  
o cuando atardece entre las manos de los suicidas  
que cierran nuestras heridas con sus cuchillos de terciopelo  
(además de dar de comer al animal insomne de la soledad  
y a la mariposa de hielo de la soledad  
que cada día brota de las tibias manos de los presos políticos).

¿Sabes qué me da vergüenza Lêdo?

Que algunos dicen  
que nacimos de los huevos olvidados en las peceras públicas  
o que antes respirábamos por las heridas del miocardio,  
muy desconfiados,

este sueño interior de tus manos,  
esta marea dispersa que hiera y hiera,  
estas gotas de mar que encontraste camino al cielo de Maceió  
que tanto temo,  
mientras que yo moría como un pájaro saliendo de su plumaje.

No obstante,  
siempre supimos que nos faltaba dinero  
y un poco de piel alrededor del corazón  
o que nuestra sangre apenas se movía cuando hablábamos de la infancia  
o de las revoluciones,  
pero de esto se trata, mi querido Lêdo, la soledad.

DANA GIOIA <sup>32</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>32</sup> Dana Gioia: De ascendencia ítalo-mexicana. Nació en California en 1950. Fue vicepresidente de General Food. Fue presidente de la National Endowment for the Arts (NEA, 2003-2009), período en el que logró crear el certamen nacional Poetry Out Loud. Entre otros premios y merecimientos, que incluyen once doctorados honoris causa, ha recibido el American Book Award (2001), el John Ciardi Award for Lifetime Achievement in Poetry (2005) y el Aiken Taylor Award for Modern American Poetry (2014). Ha publicado cinco poemarios. El más reciente fue su antología personal *99 Poems: New & Selected* (2016), que le valió el Poets' Prize (2018). Asimismo, ha publicado cuatro volúmenes de ensayos, tres libretos para ópera, ha traducido a Eugenio Montale y a Séneca y colaborado como editor en más de quince compilaciones de poesía y narrativa. Fue poet laureate de California (2015-2019). Se desempeña como Judge Widney Professor de Poesía y Cultura Pública en la University of Southern California. Reside y divide su tiempo entre Los Ángeles y Sonoma.

TRADUCTOR:

Gustavo Solórzano-Alfaro: Escritor costarricense nacido en Alajuela en 1975. Autor, entre otros libros, de *Nadie que esté feliz escribe* (Santiago de Chile: Nadar Ediciones, 2017) y *La oscuridad intacta* (edición y traducción de poemas escogidos de Dana Gioia, España: Pre-Textos, 2020). Recientemente, coeditó el volumen 20 sobre 21. *Literaturas costarricenses del nuevo siglo: ensayos* (San José: ECR, 2021). Vive en su ciudad natal con Elsa y César.

CURADURÍA: Sean Salas (Costa Rica)

## CUÍDATE DE LAS COSAS DUPLICADAS

Cuídate de las cosas duplicadas:  
un juego de cuchillos, mancuernillas,  
los dados, un par de reinas, los ojos  
de alguien sentado muy cerca de ti.  
Cuida el minuto vacío en la tarde  
cuando mires el reloj. Puedes ver  
sus manecillas en la misma hora  
que notaste en el café matutino.  
Es la oportunidad para cuidarse,  
el momento en que lo familiar  
o cercano bien puede traicionarte:  
un gemelo, un eco, otra llave,  
tu imagen reflejada en el espejo.

## AHORA SE ACOMODAN LOS ASTROS

Ahora se acomodan los astros sobre ti  
pero no valdrá de nada. Esta noche,  
sólo por esta noche, sus poderes decaen  
y tú debes mirar a la tierra. No habrá  
ni cometas ni estrellas que apunten  
hacia donde sabes que debes ir.

Busca signos más pequeños, la suave  
alteración de lo dispuesto cuando  
los ritmos de lo que esperas se rompen  
y en la pausa de un momento, tras lo  
ordinario, otro mundo se revela.

Un mínimo detalle fuera de lugar será  
suficiente: un anillo perdido,  
un aliento, una huella o una brisa repentina,  
una hendidura de luz bajo una puerta oscura.

## INTERROGATORIOS AL MEDIODÍA

Al ser mediodía escucho su voz,  
calmada y persistente en mi cabeza.  
Es del hombre mejor que pude ser,  
el cronista de una existencia que nunca tuve.

No comprende cuál fue el error macabro  
que me dio la vida e impidió la suya.  
Ve con pesar a su rebelde hermano  
y no le importa mostrar su desprecio.

«¿Quién es este que ahora finges ser?,  
¿el santo fracasado, el rival aburrido,  
el pálido experto del deseo agotado,  
el tímido ermitaño que espía tras la puerta?

Siembras la confusión como una rosa  
en húmedas farsas que al fin son ciertas  
e interpretas los extras del desfile  
-extravagante y vacío- que tú eres».

## EL ÁNGEL DE ALA ROTA

Soy el ángel de ala rota,  
la gran estatua en esta habitación cerrada.  
El personal pensó que era temible y puso  
el fervor de la fe en esta tumba helada.

Los guías del museo alaban mi diseño  
por encima del bullicio de la galería.  
A lo mejor soy una suerte de obra maestra,  
el emblema perfecto de la fruslería.

Mendoza me esculpió en una iglesia de campo.  
(Exceptuándome a mí, todos lo han olvidado.)  
Estaba junto a un altar de oro en el que ofrecían  
sus miserias a Dios los desesperanzados.

En la revolución me rompí el ala izquierda  
(también un santo puede disfrutar la ironía)  
cuando las tropas vinieron a destruir la capilla.  
Como disculpa apenas si me estropearían.

Es que hasta los impíos sienten algo en un templo:  
¿será esperanza, miedo? ¿Quién sabe lo que es?  
Un temblor que sus leyes no tienen contemplado,  
un antiguo recuerdo que no pueden deshacer.

¡Hay tantas cosas que debo decirle a Dios!  
No lo alcanza el aullido de este condenado.  
Me quedo como un muerto clavado en una percha,  
un santo paralítico contra un cielo pintado.

#### PLEGARIA EN EL SOLSTICIO DE VERANO

Bienaventurado el camino que nos mantiene vagando.  
Bienaventurada la montaña que nos bloquea el paso.

Bienaventuradas el hambre y la sed, la soledad y el deseo.  
Bienaventurado el trabajo que nos consume sin fin.

Bienaventuradas la noche y la oscuridad que nos ciega.  
Bienaventurado el frío que nos enseña a sentir.

Bienaventurado el gato, el grillo y el cuervo.  
Bienaventurado el halcón que devora a la liebre.

Bienaventurado el santo y el pecador, redimidos entre sí.

Bienaventurados los muertos, apacibles en su perfección.

Bienaventurado el dolor que nos humilla.

Bienaventurada la distancia que impide nuestra alegría.

Bienaventurado el día breve que nos hace anhelar la luz.

Bienaventurado el amor que descubrimos al perderlo.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>33</sup> Giselle Lucía Navarro: (Alquízar, Cuba, 1995). Poeta, escritora, diseñadora y artista multidisciplinar. Ha obtenido, entre otros, los premios José Viera y Clavijo de ciencias sociales, Benito Pérez Galdós de ensayo, Edad de Oro de poesía infantil, Pinos Nuevos de narrativa juvenil y el David de Poesía que otorga la UNEAC, además de menciones en los concursos Ángel Gavinet (Finlandia), Poemas al Mar (Puerto Rico) y Nósside (Italia). Ha publicado *Contrapeso* (Colección Sur, 2019), *El circo de los asombros* y la novela infantil *¿Qué nombre tiene tu casa?* (Gente Nueva, 2019) y *Criogenia* (Ensemble Edizioni, Italia, edición bilingüe, 2021). Su obra se ha traducido al italiano, inglés, francés, turco y ruso, publicada en antologías y revistas de una veintena de países. Licenciada en Diseño Industrial por la Universidad de La Habana y egresada del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Es miembro del Comité Organizador del Festival Internacional de Poesía de La Habana.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## EL INTERIOR DE LA PARED ANOCHECIDA

Las casas se acumulan sobre la espalda de la montaña.  
Era feliz el hombre sin montaña y sin casa,  
pero vivir significa aprender a equilibrar temblores.  
Vemos la cruz dilatarse  
entre los ojos del niño que juega  
a orillas de una vivienda que comienza a decrecer.  
Un niño crece en el interior de la pared anochecida  
y yo me cubro los ojos  
para no localizar los clavos en el interior del plato vacío,  
pero un niño come siempre pan feliz  
y besa con los labios limpios  
y salta sobre el charco  
y se ensucia los pies de fango  
y sonríe  
sin importar el hambre que habite  
sobre la estructura de su cuerpo-país.

ADN

Mi semilla podría no ser casual.  
Mis padres en vez de amarse pudieron odiarse a muerte.  
La madre de mi padre  
pudo no haberse negado  
a cargarme en sus brazos.  
El padre de mi padre pudo haber sobrevivido al infarto.  
Y mis ojos pudieron seguir siendo azules  
pero la blasfemia apuntaba con su dedo  
sobre la inocencia de mi madre.

## CABEZA/GERMEN

La cabeza es la semilla  
estructural de la aldea,  
el gesto que da la tea  
al bosque que no se ensilla.

La cabeza es la postilla  
donde coagula el futuro.

La cabeza es el cianuro  
con que la tribu se asfixia  
o evoluciona o se vicia  
contemplando el mismo muro.

Cultivar las torceduras  
no detiene el crecimiento  
pero acopla el firmamento  
en medio de las fisuras.

La voz guarda quemaduras  
profundas en la raíz.

Apuntalen la matriz  
mientras la semilla hiberna.

Si la palabra es lucerna  
podrá crecer un país.

## JUANA DE ARCO ACEPTA LO INJUSTO DE LA PREMONICIÓN

Soy la jaula.

El viejo hastío de mi cuerpo se desarma  
como pedazos de un arma que conduce al extravío.

Vuelvo al fuego,

ya no hay frío que se resista a mi sangre.

La paloma lleva el cangre de mi edad en su tropiezo.

En la pira no hay regreso para el bien.

No se desangre mi idea en el ostracismo.

Dios nos mira en la distancia del alma.  
Con la abundancia de mi credo  
no hay abismo que pode este silogismo  
de la espada que me labra.  
La duda es una macabra piedra de los ignorantes:  
han cortado el río antes  
de escuchar una palabra.

## COAGULAR

*Otro canto nos brota en la garganta  
Desplegamos las banderas rojas  
Manchadas con la sangre de los justos*  
JACQUES ROUMAIN

Para Tumbá.

Se censura el bermellón de lo disperso  
y mi espalda  
es el papel que se escalda en medio de la oración.  
Vuelvo a doblar el horcón de tu ley con mi rodilla.  
Soy el cuerpo que se astilla  
al centro de tanto fuego,  
la veta negra,  
el trasiego de abulia hasta la semilla.

Me quemarán por mi boca.  
Es hereje mi palabra  
y aunque no quiera relabra  
la textura de esta roca  
que en sus cerebros trastoca la razón sobre la arena.  
No cultivaré la obscena gratitud  
del que presume la duda  
como perfume de sabiduría en vena.

Vengo a cultivar lo negro en medio de tantas cruces.

En lo negro hay también luces que pocas veces reintegro.  
Nuestra verdad es lo negro.  
Hay un cuerpo que se quema en busca de un falso lema.

La esclavitud no es azote sobre la piel  
sino el brote de una razón que se crema.  
La esclavitud es pared que te ennegrece el pulmón,  
la falta de convicción sobre el destino y su red.  
Esclavitud, la merced de tu cerebro en un plato,  
ajustado al desacato de oxidada dentadura.  
Esclavitud,  
la fisura que nos contempla,  
el ingrato límite que porta el miedo  
sobre el cuerpo que no accede a endurecerse.

Me agrade la culpa entre tanto enredo.  
Sobrevivo cuando accedo a cristalizar mi vista.  
Palpo una falsa conquista entre el tiempo y mi ademán.

La historia parece un pan,  
un trozo que nos alista a deglutir cada clavo.  
No es rebelde quien sostiene.  
No es culpable quien se abstiene.  
Mientras más duele, más cavo,  
pero el destino es esclavo de la palabra.

Se quiebra el vaso  
sobre la hebra del barracón y la soga.  
Mi cuello negro dialoga con la asfixia,  
nos celebra  
la incapacidad del mundo para tambalear su esquema.  
Celebra lo que se quema entre el golpe  
y el segundo de respiración.  
Transfundo mi energía hacia las moscas.  
Mi raza lleva las toscas herencias del desarraigo.  
Mi país es lo que traigo rasurado,  
eso que enroscas con el temblor de mi sien.

El látigo no calcina mi lengua contra su espina.

La construcción del jején sobre el rostro  
es el retén de mi memoria silvestre.  
Hay un mapa en el alpestre del río.

Mientras conducen mi cabeza  
me seducen los peces de Dios.

Adiestre, *oloku mi*, su cabeza  
para que nada la pode  
para que solo incomode  
con injertos de belleza,  
pero espere a quien despieza  
con salmuera  
y otros cantos necesarios,  
tras los llantos  
de la estirpe sobre el cuero.  
Cuando esté listo el acero  
volverán a arder los santos.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>34</sup> Diego Román Martínez: Madrid, 24 de julio de 1982. Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Valladolid. Máster en Formación del profesorado por la U. Francisco de Vitoria (especialidad en Lengua y Literatura Castellanas). Practical Diploma in Icelandic as a Second Language (60 ECTS), Háskóli Íslands, Universidad de Islandia. Cursando el Doctorado en Lingüística Teórica y Aplicada por la Universidad Complutense de Madrid (Director: Dr. M. Ignacio Rodríguez Alfageme). En sus publicaciones se encuentran Traducción de las citas latinas: Pasamonte, J. de, Relato de un cautivo, UAM- Edelvives, Madrid, 2008, ed. de Herranz García et alii. - Unción de enfermos, Madrid, ed. Vitruvio, 2011 (libro de poesía). - Diccionario Griego-Español, vol. VIII, Madrid, CSIC, 2020 (22.0 en la nómina de autores del volumen). - Un agradable sabor a menta, Madrid, ed. La Bella Varsovia, 2021 (libro de poesía). Premio y méritos literarios: Certamen Internacional de Poesía Martín García Ramos (Almería, 2005). Premio Conmemorativo Luis Rosales convocado por Caja Madrid y la cadena COPE (Madrid, 2008). I Certamen de Divulgación Científica DivulgaUAM, Universidad Autónoma de Madrid (relato de divulgación científica sobre crítica textual). Poemas suyos aparecen recogidos en varias antologías.

ALEGORÍA DE CASIODORO DE REINA

De Génesis en dos hasta la Nada,  
pues doble es el relato del Edén  
y solo es uno el fin de Apocalipsis,  
Casiodoro retuerce el castellano  
y peca de soberbia entre tinteros.  
El gentil no lo sabe,  
pero son cuatro lenguas dichas santas:  
griego, arameo, hebreo  
y el acero romano del latín.  
Casiodoro de Reina las conoce  
y juega con las cuatro por el gusto  
de guiñarles el ojo  
—*yiq-qa-re is-sah, ki me-is lu-qa-hah*,  
pues varón y varona los creó—  
a los sabios que acercan a las flores  
esa sabia nariz que sabe lenguas  
y gozan el perfume de lo exacto.

(Inédito)

DEL LIBRO: *UN AGRADABLE SABOR A MENTA*

Las medias de mamá,  
como el helado, gustan a los niños,  
a jóvenes y adultos,  
y no es por perversión, o no tan solo.  
Se pierden dos a dos y siempre nuevas,  
y nadie las ha visto y nadie sabe.  
Comienzan las intrigas,  
la partida de Cluedo tras los postres:  
de quién será la culpa.

Del honorable padre de familia,  
de la niña que quiere ser mayor  
y del niño que empieza a conocerse.  
El culpable es el tacto de las medias.

#### AGOSTO, APARTAMENTO

Leds de colores elegibles para crear ambiente,  
vinilos con frases que empalagan,  
un aparato de aire acondicionado contra el  
calor húmedo,  
un sofá-cama frente al microondas  
y un televisor pequeño,  
pero por suerte también hay dos ventanas.  
La primera da a un patio con escobas,  
recogedores, una paloma muerta  
y 253 pinzas cubiertas de un dedo de polvo.  
Salgo a pasear.  
Me hablan en inglés, respondo en griego, y  
siguen en inglés.  
Siempre hay ruido y humo y olores fuertes en  
Ayiú Dimitríu.  
La segunda ventana es pequeña y da a ninguna  
parte  
y no entra ninguna luz cuando la abro,  
pero huele a lluvia sin que llueva,  
y es un olor salvífico.

## VERANO II

El Efecto 2000 no fue gran cosa,  
ni un solo sobresalto,  
pero con diecisiete conociste  
aquel primer verano como adulto  
de Hacienda somos todos,  
el taller de esmaltados  
y las mucosidades de colores  
según lo que flotara en el taller.  
Eras joven y torpe y regordete  
y las chicas desnudas te miraban  
desde los calendarios con lascivia.  
Los veranos no fueron suficiente,  
sumaste a tu tristeza y tus estudios  
almacenes, transportes, plataformas  
de teleoperadores,  
academias y clases,  
y nunca para ti,  
no solo para ti, para tus cosas,  
pues la familia es peor que los impuestos.

## PROTRÉPTICO

Jovencísimo Glauco, si me escuchas,  
olvida tu dolor por un instante,  
que ese muslo arañado por las zarzas  
será tan blanco y terso como fuera  
mientras que no prorrumpa la vejez;  
pero hay otro dolor que nunca cede,  
tan grande es el dolor que te prevengo  
que no podrá atajarlo con ensalmos  
Hipócrates de Cos ni su ralea.  
Si se llevan los dioses caprichosos

a la joven que fuera su dilecta,  
espero, dulce Glauco, que la odies,  
que no hay mayor dolor que el de la muerte  
de la joven amiga que se marcha  
cuando apenas rayaba la efebía.  
Ese dolor, mi Glauco, nunca afloja,  
te pisa las entrañas y las mientes  
como cantaba Homero de Patroclo,  
dolorido sentir del buen Pelida.

CONSUELO NIETO ORTEGA<sup>35</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>35</sup> (Toluca, Estado de México, 1991). Médico Cirujano egresado de la Universidad Autónoma del Estado de México, actualmente laborando de manera particular y pública dentro de su ramo académico y en capacitación constante.

Escritora y poeta con tres obras publicadas: *Por favor muérete ya... y de miel* (Grupo Rodrigo Porrúa, 2018), *En la piel del elefante* (Universidad Autónoma del Estado de México, 2019) y *Los rinocerontes se queman* (OXEDA/Nueva York Poetry Press, 2021)

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

I

Inicio,

una burbuja

sorda

vacía

el silencio absoluto pica

el mundo es una habitación circular donde el norte carece de sentido  
sólo hay blanco  
perlado de virus o finitos.

La vacuna

tiene forma de rumiante

masca y regurgita,

pasan los días y transmuta

a los decibeles ensordecedores de angustia,

necesidad

e ironía.

Todo revienta y se vierte en los espacios que hay entre los dedos

las preguntas hacen combustión espontánea

caminan serenas en las jaulas de las casas

miran de reojo las ventanas

las rompen a gritos

estrellan la cara.

## INSOCIAL

No es que me de miedo la gente (sí me da), es una circular de incertidumbre que se levanta todos los días a las 04:17 de la mañana para contar las estrellas del techo, tragar veinte vacíos y hundir la cara en la almohada.

Una inconstante que no se acaba.

No es que me de miedo la gente (se me da), es que después de beber el café en la plaza le doy una calada al cigarro

y me cala el cuento macabro

me cala la taquicardia

me cala su alquitrán.

## XI

Teníamos miedo  
teníamos tanto miedo de la saturación baja  
de los números que hacían las veces de esperanza  
y otras de bala,  
no era miedo a la presión psicosomática,  
tampoco de la tos crónica  
auspiciada por la combinación alquimista de  
desinfectantes quemantes  
detergentes corrosivos.

Teníamos miedo de un resultado positivo que confirmara que hacer todo bien no escapaba del empirismo de Murphy, que en los tiempos de las pandemias la vocación se ha convertido en el bocado que se te hace grande en la boca y no paras de arquear, teníamos miedo de ser Positivos y que la ironía se masturbara hasta el *squirting* con la semántica equilibrista.

Teníamos.

Resultado: *Negativo*

Los agridulces de volver a la incertidumbre, a que si hoy no enfermaste siempre habrá una primera vez

que te pone a 45

y muy seguramente

va a doler.

ÁNGEL DÍAZ<sup>36</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>36</sup> (Ciudad de México, 1983). Es Maestro en Educación por parte de la Universidad Fray Luca Pacioli y Licenciado en Administración de Empresas y pasante de la Licenciatura en Letras Hispánicas por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor del libro *Qué manera de vivir tiene el olvido* (OXEDA, Nueva York Poetry Press, 2021)

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

SI MI PERRO NO FUERA UN PERRO  
seguramente sería un caballo de carreras,  
lo sé  
por su postura cada que tocan la puerta  
pero por su carácter noble y mirada agachada  
se dejaría vencer en todas las carreras  
para que los demás caballos ganen.  
También podría ser un gran cantante  
porque al ladrar tiene registro de barítono  
que hace contrapunto  
cada que pongo un disco de Mahler.  
O sería un buen psicólogo  
porque se queda escuchando muy atento  
cuando rompo y limpio el llanto  
que cae al suelo  
en mis noches con insomnio.  
Por las mañanas me despierta  
para sacar a pasear mis desveladas tristezas  
siendo mi entrenador personal de cardio,  
mi cómplice en esta rutina inacabada.  
Si mi perro no fuera un perro  
seguramente no patearía a nadie,  
llegaría temprano a casa para compartir la mesa  
y antes de dormir escribiría un poema  
que hable del porqué su humano  
no es un perro como él.

QUÉ DURA ES LA NOCHE mientras las cosas duermen,  
aquello que se fuma es como una señal,  
el silencio de un cuarto es nuestra respiración  
y mis palabras anohecen.  
Pero qué otra noche se puede apagar  
con estas puertas cerradas que guardan tantas batallas  
si hay silencio de años  
donde puedo escuchar el corazón de los muertos.  
Imposible entender  
que muchas de esas sombras van reptando  
como pedazos de uno  
y reaparecen  
cuando los sueños mueren dentro de sus jaulas.  
También el miedo se convirtió  
en una orilla a la que seguí aferrado  
como estas palabras que no alcanzan a ser despedidas,  
como a ciertas personas con solo nombrarlas.  
No sabía que la noche se podía alargar,  
extenderla como una sábana y perderse en su negritud,  
que se podía acomodar en mis manos como guantes a mi medida.  
¿Quién se atreve a tocar ahora esta rota noche?  
¿En dónde dejar la poca luz que me ciega  
si quiero pasar desapercibido dentro de la casa  
y no sé quitarme los zapatos  
para no despertar a nadie?  
Entonces,  
¿para qué vivir en esa noche?  
Si siempre duele  
y duele desde abajo de lo hondo,  
desde lo callado y pausado  
de algún rincón sin sacudir  
y uno se cansa de ser oscuridad,  
de ser meses en espera  
para tratar de romper este silencio en el que estoy sentado.  
Hace falta valor  
para aprender a caminar bajo esos zapatos de sombras,  
para aceptar a la noche como la mejor parte del día,  
donde una puerta abierta ya no es una respuesta  
y no parecer el cuerpo enfermo de un caballo.

Noche para los días solitarios.  
Noche que crea cuartos que no existen,  
donde me veo adentro  
pero sigo estando afuera.  
Noche que llena la soledad del mundo,  
para tapizar libretas con excusas.  
Noche  
donde he perdido mi nombre y mi vida en defensa propia,  
atrancando puertas  
que se cierran muy dentro de mí.

ESSAÚ LANDA<sup>37</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>37</sup> (Ciudad de México, 1991). Es uno de los muchos animales de banqueta, uno que recorre lenguas de cemento, recorriendo la memoria—una y otra vez—del aire. Animal que no es gregario, con el gusto se le ve en pareja y en banqueta comúnmente solitario. Autor del libro *Ciudad graffiti animal de polvo* (OXEDA/Nueva York Poetry Press, 2021)

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

Fragmento del poema de largo aliento *Ciudad graffiti, animal de polvo* del libro homónimo  
(OXEDA/Nueva York Poetry Press, 2021)

callado

! ! ! ! !  
y blando  
—sí como una yema!—  
!

que cayendo explota sobre el pan de la rutina  
luego rodará pelota  
contra el tráfago que teme no llegar  
regresa  
simplemente  
regresa

dónde estaban hoy tus ojos de color viñado?  
dónde el vértigo de vides? dónde el corazón de uvas?  
dónde el risco de los cánticos finales?  
dónde los ocasos llenos de agua?  
dónde la canción de aceite?  
dónde están las sales de tus ondas verdes?  
desde la alta ola, te soñaba  
ítaca

la más hermosa madrugada es tener por quién morir

POR FAVOR, YA DEJE

pero por favor, ya deje sus griegajos junto al pasaporte ya vencido  
para ser tahúr tendrá que ser arriesgador!

!  
!  
apostar el cojo su otra pierna y hacer leña de su pata de palo

Pero yo aposté las mancuernillas del abuelo!

!

ESA NO ES PROEZA, me gritó Sir Francis!

ser ancestro es ser pirata y sir!

y comenzó a doblar la hoja de papel

como un barquito

!

!

pero con cuidado Elodio (tenga el odio con cuidado) !

!

sin jamás pensarlo tú serás tu abuelo

—yo ya tengo descendientes enemigos!—

!

Yo le respondí que yo

ni ancestro ni albañil

ni fraile ni vizconde

!

pero soy mi propia proporción de estrella y la llevo a cuestras

!

toda mi acendrada estirpe

!

con apostillas y las iniciales del traductor

!

soy el público heredero de mi propia isla

—soy mi propia isla con montañas y ríos!—

!

!

(tengo la escritura en buen inglés y papel bond) !

PORFIRIO SALAZAR<sup>38</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>38</sup> (Penonomé, Coclé, Panamá, 1970). Es Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas (1993) y Máster en Derecho Procesal (2006). Labora como Defensor Público del Sistema Penal Acusatorio de Coclé, desde 2011. Ha participado en diferentes recitales y conferencias en España, Estados Unidos, México, Nicaragua, Puerto Rico, República Dominicana, Guatemala y Cuba. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ricardo Miró (el más importante reconocimiento de las letras panameñas) en 1998 y 1999, y en Ensayo en el año 2009.

Con el libro *Animal, sombra mía* ganó el Premio Centroamericano Rogelio Sinán 2008 (el más importante de la región), convirtiéndose en el primer poeta panameño en lograr tal distinción entre 48 autores de Centroamérica. Obras destacadas: *Selva*, *Ritos por la paz y otros rencores*, *La cítara del sol*, *El fuego despierto*, *El viaje de la desnudez*, entre otras.

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

Poemas del libro *Italia soul* (OXEDA, 2022)

ABANDONADO AL VIENTO DE LAS ISLAS,  
entretenido con aire y sal en las mareas,  
abordé la Línea Marittima Grado-Trieste  
que iba cortando el azulejo vidrio de la ola,  
iba en otro mundo, la cerveza es más fría  
cuanto más hablamos de amor o de amistad  
y así reviven los labios: recuerdos, fotos,  
besos como espigas,  
trigales casi, humareda del tiempo  
en los ojos del cantor  
con alas mustias en su espuma,  
y entonces descubrimos el viaje,  
andante marcha en el camino  
que grita humo o lo dispersa,  
pájaro o señal que cae,  
ofrenda para un nuevo exilio.

Vamos en la ruta de las arenas perdidas  
y hacemos viaje sin más  
pasaporte que un íntimo latido  
con bitácora de amor a prueba de destierros.  
Venimos de otros mundos,  
y somos mundo nuevo ante ojos desconocidos,  
cazadores en oráculos  
y guerras que fueron ilusión de amor.

MI MAR CARIBE, EL QUE CONOZCO,  
el que sabe de mí  
y también de mis encuentros amorosos es así:  
vital como la yedra de sus aguas,  
humano porque sufre tempestades,  
calamidades y cañones.  
Inmenso en la turbiedad  
de tanta historia.

\*\*\*

4

FRONTERA DE ETRUSCOS Y LATINOS,  
río aposento de descanso,  
río donde apuesta el sol su nueva luz,  
río que es, al mismo tiempo,  
piedra en la copa de los rezos matutinos,  
Tíber:  
largo poema que atraviesa el huerto  
y el nido de los andantes,  
fuente y deidad alguna vez;  
adorado, astro viviente,  
sin liturgia de crueldades.

Al amparo del puente envejecido  
de encina y musgo  
los jóvenes se aman y fuman marihuana,  
el amor crece en la penuria de los álamos,  
el amor de cuerpos debajo de los eucaliptos,  
testigos sin condena.

FÉLIX ANESIO<sup>39</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>39</sup> (Guantánamo, Cuba 1950). Ingeniero de profesión.

Ha escrito los libros de relatos *Crónicas aldeanas* y su versión en inglés *A Tale of Two Villages*, Voces de Hoy, EE.UU. 2011-2012 y los poemarios *La cosecha*, Entre Líneas, EE.UU. 2013, *El ojo de la gaviota*, Entre Líneas, 2015 y *Betania*, (España) 2016, *Los cuervos y la infamia*, Entre Líneas y Betania, 2016 y *País sin moscas y otros poemas*, Primigenios EE.UU. 2020.

Cuenta con dos antologías poéticas *Altar de nadie* (OXEDA, 2022) y *Congregaciones* (Editorial Casa Bukowski, 2022)

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

Poemas del libro *Altar de nadie: Antología personal 2011-2021* (OXEDA, 2022)

FAREWELL

Si he de partir  
dejando en unos la impresión de estar loco.

Si he de partir  
dejando en otros la impresión de estar cuerdo.

Y esperar como un eterno adolescente  
la justificación a este acto de mi vida  
dejando atrás ingentes memorias y recuerdos.

Y mientras tanto, Dios se ausenta y quedo sumido  
en el lacerante horror del desamparo.

Qué más da, si mi destino no es otro que partir.

Guantánamo, Cuba, septiembre 2000.  
Publicado en EE. UU en 2011

## CONVERGENCIA

*El delicado tiempo nos modela.*

J. L. BORGES

He sido a la vez mil hombres  
y ninguno.  
He agotado las azules calles de mi pueblo.  
He buscado el amor en alguna esquina oscura  
como todos.  
He mostrado de mí las mil facetas  
todas falsas.  
Pero nunca he sido más aleve y libre y propio  
que al escribir estos versos  
dardos que se clavan  
contra el pecho acechante de la Muerte.  
Versos que son el fiel de mi balanza  
punto de equilibrio  
convergencia.

## ALLEGRO

La mantuve prisionera en alguna postal antigua.  
En las páginas macilentas de los libros ajenos.  
Siempre estática, florecida, incomprensible y deslumbrante.  
Nunca la conocí, verdaderamente. ¿O tal vez, sí?

Acaso estuve rodeado por ella todo el tiempo  
acunado en ella, adormecido en ella.  
Nunca creí que fuera un mero concepto geográfico  
ni el rotar de la Tierra y de los Astros.

No conocí de sus fragancias ni colores.  
De sus lloviznas que hacen germinar los prados  
donde pacen las bestias noblemente.

Nunca toqué con mis dedos equinoccios  
ni gusté de igualar los días y las noches  
más pretendí recrearla en un *Allegro* de Vivaldi.

¿Por qué será tan extraña para mí, la primavera?

ANDRÉS MORALES<sup>40</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>40</sup> Nació en Santiago de Chile en 1962. Es Licenciado en Literatura por la Universidad de Chile y Doctor en Filosofía y Letras con mención en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona (España).

Ha publicado treinta libros de poesía entre los que destacan: *Por ínsulas extrañas* (1982); *Lázaro siempre llora* (1985); *No el azar/Hors du hasard* (traducción al francés, París, 1987); *Visión del oráculo* (1993); *Escenas del derrumbe de Occidente* (1998, 2014, 2020 y 2022, nueva versión revisada); *Réquiem* (2001); *Izabrane Pjesme/Poesía Reunida* (traducido al croata, Zagreb, 2002); *Poemas/Pjesme* (traducido al croata, 2011); *Escrito* (Santiago, 2013; Madrid, 2014); *Poemas Escogidos/Poezii Alese* (versión al rumano, Bucarest, 2014); *Écrit dans un miroir* (*Escrito*, traducido al francés, París, 2015); *Antología esencial* (Madrid, 2018); *Paese de occhi i sogni/País de ojos y sueños* (traducido al italiano, Roma, 2019); *Oráculo* (2019); *Premonición del vacío/Prémonition du vide* (traducido al francés, París, 2020; traducido al rumano como *Premonítia Neantului*, Bucarest, 2020) y *Al sur de los espejos* (Valparaíso, Chile, 2021).

CURADURÍA: Antonio Ojeda (México)

DE LA MUERTE

Queriendo reunir la sangre  
sin alterar las amapolas,  
queriendo decir de una vez  
la única y ciega verdad,  
les aseguro,  
la muerte es algo lento,  
no se espera,  
se nace con sus dientes  
y va creciendo en cada despedida,  
en cada hijo, en cada sombra.

Yo dejo las palabras y las luces,  
(¡Enciendan una vela!)  
yo les dejo mi muerte,  
clávenla en la puerta de la iglesia,  
les dejo mis cenizas,  
fabriquen una cruz de hierro.

(Una mosca sobrevuela las ciudades).

No ha pasado nada.

(Un caballo muerde trece letras).

Les dejo mi fosa.

Les dejo los desiertos.

## EL HOMBRE CRUEL

En sus uñas las señales,  
las invasiones de los perros,  
el crepúsculo glacial,  
la cara oculta y nueva  
de la muerte.

Le duelen los dedos,  
los ojos se le caen  
y un par de sus dientes  
le muerden el sueño.

La tarde:  
descubrió los parques,  
unas calles,  
la distancia.

La tarde:  
terminó las hojas,  
los besos,  
las visiones.

Quizá amanece  
en un desierto:  
lo importante es olvidar:

Los huesos se tocan en las noches,  
la cama cruje al levantarse.

GÉNESIS, IV, 8

Negando las palabras  
y tu boca,  
alejando los vasos  
y aeroplanos,  
¿alejarás el miedo?

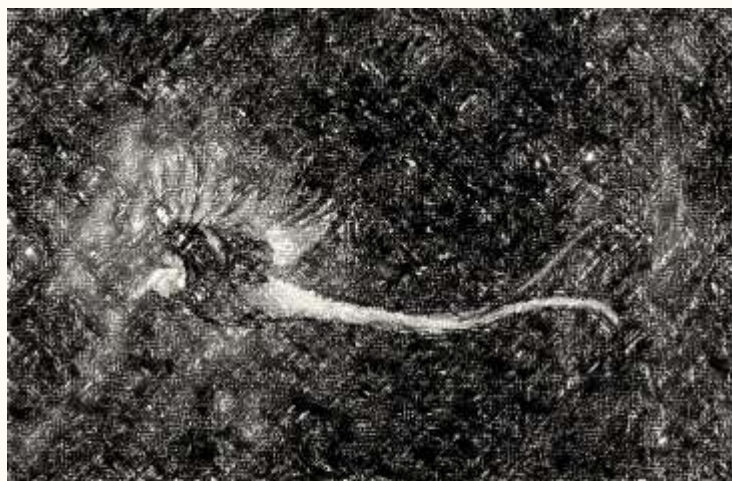
Devolviendo las hojas recortadas,  
los periódicos, el mar,  
¿regresarás a tus antiguos adivinos?

Negando los futuros continentes,  
destruyendo las sombras de yeso,  
las sombras de sangre,  
¿conseguirás demoler a la muerte?

Porque una torre de cenizas  
te cubre los extremos,  
porque una garra de mármol  
te desnuda sonriendo.

¿Te quedará el aire entre los brazos,  
en todas las tierras y noches,  
podrás hallar tu frente?

KABEKIRWAK: SELECCIÓN DE CUENTOS



AJKÖ XI

## RIMA DE VALLBONA <sup>41</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>41</sup> Rima de Vallbona: Nació en San José, Costa Rica, donde realizó estudios y se graduó de Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad de Costa Rica. Además, recibió un diploma de “Profesora de Francés en el Extranjero” de La Sorbona, Francia, y un “Diploma en Filología Hispánica”, de la Universidad de Salamanca, España. A partir de 1956 estableció su residencia en los EE.UU., donde se casó con el Dr. Carlos Vallbona y adquirió la ciudadanía norteamericana. Después, en ese país recibió el Doctorado en Lenguas Modernas en Middlebury College (Vermont).

Ha publicado cuatro libros relacionados con el rescate de escritoras hispanas, entre los que cuentan Vida i sucesos de la Monja Alférez, La narrativa de Yolanda Oreamuno, La palabra innumerable: Eunice Odio ante la crítica. Como narradora ha publicado tres novelas y ocho colecciones de cuentos; entre éstos están Mujeres y agonías, Tejedoras de sueños vs. Realidad, Cosecha de pecadores y A la deriva del tiempo y de la historia.

Entre sus premios están el nacional de novela “Aquileo J. Echeverría”, el “Jorge Luis Borges” de cuento (Argentina), y el “Agripina Montes del Valle” de novela (Colombia). Además fue condecorada por el Rey Juan Carlos de España con la medalla del servicio civil por su labor cultural.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## PENÉLOPE EN SUS BODAS DE PLATA<sup>42</sup>

Los preparativos de la fiesta han creado un ambiente de zozobra entre los habitantes de la casa. ¡Ni que fuera un personaje encopetadísimo el que vamos a recibir! A lo mejor sucede algo que haga historia en esta dormida ciudad. Yo mismo estoy inquieto, con las horas del día agitándose vanamente por acomodarse a mi ritmo cotidiano de trabajo, pero imposible. Todo se ha salido

---

<sup>42</sup> Transcripción y notas por Yordan Arroyo Carvajal. [Se presenta el texto sin corrección de erratas del original].

Cabe mencionar el trabajo publicado, también en este número, de la doctora Elina Miranda Cancela sobre lo que denomino la segunda Penélope en la literatura costarricense, texto a cargo de Emilia Macaya Trejos. Es necesario especificar que el estudio de Miranda Cancela se presentó en el “Coloquio internacional Ciclos de vida, edades y generaciones de mujeres en la cultura latinoamericana y caribeña”, Casa de las Américas, febrero, 2003. Sin embargo, no se publicó hasta ahora.

“Penélope en sus bodas de plata” ha sido uno de los textos más recibidos por la crítica literaria costarricense e incluso, ha trascendido a nivel hispanoamericano. Sin embargo, tiende a existir dificultad para obtenerlo en espacios digitales. Asimismo, existe un vacío epistémico, común por parte de la crítica que se ha acercado a este texto, pues no se ha indagado a profundidad cuál es el texto o la fuente que sirve de influencia estética para la creación del presente escrito; sin duda, no es la *Odisea*, de Homero, cabe profundizar más en el asunto, considerando la permanencia de Rima de Vallbona en Estados Unidos durante la fecha de creación de su relato. Algunas de las posibilidades son, en su respectivo orden: Dorothy Parker (1928), Antonio Buero Vallejo (1952), Oriana Fallaci (1962), Augusto Monterroso (1969) o, muy difícilmente, Francisca “Paca” Aguirre (1971); así como también, se decidió omitir los casos de Raúl Contreras (1924), primer texto sobre Penélope en la literatura centroamericana, pues su función estética responde totalmente a un asunto de belleza propio del modernismo. También, aunque ha servido como puente en muchos textos, entre ellos, tal cual lo he comentado, Marta Rojas, se omite la posibilidad de que sea “Penélope”, de Juan Manuel Serrat (1969), pues, al menos en este caso, no responde del todo con los paradigmas estéticos del texto de Rima, ambientado en un tópico más descriptivo, cotidiano e incluso, debido a las menciones de la dictadura de los Somoza, de corte político.

Por último, debido a que se desconocen los siguientes datos o suelen omitirse, y con el afán de comprobar un adelanto mayor a su época, cabe destacar que, aunque este relato aparece por primera vez, como publicación física en el libro *Mujeres y agonías* (1982), ya se encontraba publicado en revistas, primero en *Houston* [sitio donde laboró como docente universitaria], 1974, e igual, en los setenta, época de ruptura en la literatura escrita por mujeres centroamericanas, cabe destacar sus versiones al francés en la revista *Fer de Lanca*, Cannes, N° 101-102, y en inglés en *Five Women Writers of Costa Rica*, Ed. V. Urbano, Lamar U. Press, 1978, donde destaca la labor de Victoria Urbano Pérez como migrante encargada de difundir las letras de mujeres costarricenses en diferentes espacios.

de su habitual rutina, ha roto límites sabidos y rueda hacia algo inesperado y... ¡qué carajo, ¿qué será? ¿Sucederá de veras algo?

Una fiesta es una fiesta, viejo, aflojá los nervios, no dejés que se tensen como cuerdas de violín y te cimbren por todos los recovecos de tu corpachón al mínimo golpe de la vajilla que va limpiando cuidadosamente Jacinta, la vieja criada.

“Yo, que la tuve en mis brazos cuando todavía era una figurita de nada, mire que verla ahora. . . ¡nunca creí que mis años iban a aguantar tanto, tanto! ¡Nunca lo creí!”, sigue Jacinta silbando su letanía entre las cavidades negruzcas de sus pocos dientes, limpia que limpia, mientras provoca en el lavadero, entre chorros de agua, una orquestación de porcelanas, cristales y platerías. Ese insoportable olor a ajo y fritangas impregna además el ambiente, se me ha metido ya hasta los tuétanos y me tiene aquí descoyuntado con unas náuseas del demonio que no sé si son de la comida o, bueno, de lo que va a pasar hoy.

Esos ruidos, esos olores culinarios, mezclados con el aroma penetrante de jazmines, perfumes de tierra, rosas y gardenias, subiéndome desde el estómago en una bola de náusea, me van abriendo distancias entre las cosas que antes siempre manipulé sin reserva, casi con desdén. Es como si las cosas se fueran haciendo poco a poco sagradas y yo las estuviera profanando. Al tomar la cucharilla de café, la he tenido que soltar con cierto amago supersticioso. ¡Condenadas náuseas! El cigarrillo que iba a encender lo sentí vivo en la boca y lo dejé caer sin ánimo de levantarlo.

Charito y Laura cantan haciendo las camas, y al tender las sábanas limpias, blanquísimas, deslumbradoras a la luz de la mañana, sus frescos brazos dibujan en el aire veleros mágicos, imposibles, que desencajado y todo en este sillón, ponen en mí deseos de entrar en su círculo íntimo de risas y canciones y sorberles a las dos todos sus besos. “Son tus primas, tus primitas huérfanas a las que tenés que respetar y querer siempre. Sos malo, Abelardo, lo que has hecho te puede costar las penas del infierno. Tenés que confesarte y no volver más a las mismas!” ¡Qué suave y tierna la carne de las dos bajo el agua del río! Nunca jamás tuve en mi vida después la sensación tan plena y total del paraíso: la abigarrada vegetación cayendo de bruces dentro del agua en un suicidio trascendental de ramas cuajadas de parásitas y juncos y lianas. Y el silencio agujereado por mil ruidos, reventaba en el chillido de la chicharra, o en el mango maduro que

se partía al caer a tierra. Y con el susurro del río, el susurro de la sangre henchida de placeres nuevos, sanos. “Penas del infierno. Pecado mortal.” Era el paraíso, mamá, el paraíso mismo que había brotado mágicamente a mis catorce años. ¡Ese sabor de piel húmeda, virginal, que se deja morder con delicia de manzana fresca! Sus cuerpecitos púberes se agitaban henchidos de placer en las ondas del río. Yo cerraba los ojos y me dejaba ir, me dejaba ir, me dejaba ir... Ellas me permitían penetrar en el ámbito que cerraban sus juveniles brazos y piernas alrededor de mi cuerpo como una red carnosa y allí me entregaba yo a la magia de los alivios de noches largas tratando de calmar el duro dolor entre las piernas, ese dolor que me daba mucha vergüenza. Era el paraíso. El infierno eran las noches que endurecían mi cama y tenía que aguantar con miedo la hinchazón del pecado. Eso era el infierno.

Pero mamá, ¡tan buena la pobre!, no comprendía ni comprende ahora que todo no son sólo juegos, bicicleta, canicas, pupitres, libros, y dos por dos son cuatro. Para ella, el sillón junto a la ventana y las dos agujas que no se cansan tejiendo, tejiendo, tejiendo, siempre tejiendo. Espera algo. Yo sé que espera algo. Cada movimiento de su aguja, rápido, nervioso, dice que espera algo. ¡Pero lleva tanto esperando! ¿Y qué ha tejido durante ese largo tiempo? Debe tener un cuarto lleno de colchas, escarpines, cotoncitas, almohadones, suéters, gorros, bufandas. ¿Dónde mete todas esas prendas que teje? Hoy, con el trajín y preparativos de la fiesta, — ¡maldita fiesta del carajo que me tiene así! — pienso en esos tejidos de mamá con inquietud. ¡Raro!, ¿dónde los guardará si nunca la he visto usarlos, ni darlos a nadie? ¿Habrá un cuarto secreto en la casa? ¿Dónde? Lana blanca. Siempre lana blanca, sin matiz alguno. Desde niño la vi tejiendo junto a la ventana y tarareando una canción melancólica, con vaivén de vals; después me llenaba de besos que temblaban de angustia. “¿Por qué tejés tanto, mamá?” Seguía tarareando y una lágrima rodaba cada vez que le hacía la pregunta. “¿Dónde está el suéter blanco que tejiste la semana pasada?” Ella se levantaba del sillón en silencio y se iba a ver si Jacinta tenía lista la comida o si había hecho las tortillas. Yo le preguntaba, pero nunca había pensado en mamá como hoy, ni en sus raros tejidos. Desde que la oí hablar y entendí sus palabras, sólo dijo eso, penas del infierno, malo. . . y después, como si ella nunca hubiera entrado en el círculo mágico de la carne preñada de placeres, pronunciaba únicamente palabras cotidianas: chorizo, picadillo, tamal, frijoles, limpieza, hacer la colada, regar las brincaperbincas y los claveles, tejer. “Tengo

que tejer. Tengo que terminar estos escarpines”. Cuando dice “tengo”, una lápida se posa sobre su ser, enterrándole todo lo que ha parecido vivo mientras remueve la olla de verduras o la masa del tamal.

Cuando escucha una canción de amor, o el gorjeo de un yigüirro, se agita de pronto dentro de ella, —o me parece que se agita— algo que me recuerda el círculo mágico de mis primas... como si se le entreabrieran por dentro puertas de un paraíso insospechado. Pero sigue después hablando de lo mismo, como si la vida fuera rutina y quehacer cotidiano. Papá acepta impasible su charla. No es charla, no. Hilvana palabras que parecen charla, pero no lo es. Lo extraño es que cada palabra suya es como si llevara en la boca la cosa que nombra. “Dejala en su mundo, Abelardo, que elija es feliz así, en su fácil mundo de mujer. Veinticinco años de casados y ni una queja, ni un reproche. Es feliz tejiendo. Es feliz entre los cachivaches de la cocina, arreglando ramos de flores, cambiando lugar a los muebles. Si nuestro mundo de hombres fuera como el de ellas, todo sería lecho de rosas. Mirá, mirá mis canas de estar doblado frente al escritorio”.

Mamá no tiene canas, pero en sus ojos parece que llevara una lápida que le sepulta la vida por dentro. En las mañanas, al levantarse, tiene en la tez una rara humedad, como si el rocío de la noche le regara los leves surcos que ya comienzan a delinarse alrededor de sus ojos. Ni una cana. El cabello limpio, reluciente, castaño rojizo, recogido en elegante moño. Mientras no habla de todo eso cotidiano (“traé la ensalada de papas, Jacinta”), se diría una figura imperial salida de un lienzo de museo. Pero al ir pronunciando las cosas cada día con su voz simple (“el pozol salió sabroso”), con el canturreo de su pueblo, su piel se vuelve de materia vil, despreciable; dan ganas de taparse los oídos para seguir viéndola imperial y bella. ¿Por qué diantres no sale de su plátano, repollo, picadillo, verdolagas...? ¡Ay mamá, mamá! ¡Cuántas vergüenzas he pasado cuando vienen mis amigos y ella que si los tomares se pudrieron y las vainicas están tiernas, delante de ellos. Ellos me miran, se encogen de hombros sin comprender la simplicidad de su mundo y siguen hablándome de todo lo que ella la hace encogerse de hombros con desdén!

La fiesta hoy, ¿para qué? ¿Por qué me inquieta así? Una fiesta más, como todas. La bola de náusea la tengo en la garganta. ¿Podrán caberle más tejidos al cuarto de los tejidos de mamá? ¿Pensará continuar ahí en la ventana, lana blanca, lana blanca, lana blanca? Las noches de ópera

en el Teatro Nacional, absorbida por el fulgor de todas las arañas. Bailar hasta dejar los zapatos destrozados y llevar un par nuevo cada noche para acabarlo... ¿cuándo dijo ella eso? No, ella nunca dijo eso. Lo soñé yo en uno de esos sueños de niño que se confunden fácilmente con la realidad. “Y el carnet mío siempre daba envidia a las otras. Todos querían bailar conmigo”. Vaga sensación de haberlo oído de sus labios. Quizás no fue ella. Alguien, alguna de esas viejas vanas que viene a visitarla y habla hasta por los codos. Lana blanca, cocina —náuseas, náuseas— es su mundo, pequeño, ínfimo, del que nunca saldrá. Pobrecilla. Como abuelita y como todas las mujeres, sin alas para volar a infinitos horizontes, sin sueños para vencer... ¡Bah!, estupideces. Si es absurdo hasta lo del cuarto de los tejidos. Esa mujercita frágil que tiene consistencia de sombra por lo vacía que está por dentro . . . ¡Qué tonterías se me ocurren!

Tibia y vibrante es la piel de Charito contra mis muslos, pero se me escabulle como un pez vivo —¡es tan tierna apretada contra mí, palpitando toda de ardor sin fin y protegiendo su bella virginidad pervertida! Las penas del infierno, malo, sólo eso diferente dijo una vez, porque ella no puede comprender lo que pasa por Charo cuando roza su piel con la mía y podemos estremecernos hasta el infinito. Mamá no sabe nada de eso. ¿Lo habrá sentido alguna vez con papá. . . con alguien? Imposible, ella es diferente, como si no viviera más que para la lana blanca y la cocina. Raro. Cuando el profesor de historia hablaba de la dictadura de los Tinoco, sus orgías y locuras, ella, mamá, estaba ahí en mi imaginación, pizpireta y risueña, peinada de colochos, luciendo amplios escotes, “y a mí también me quiso seducir Pelico Tinoco, pero yo...” ¡Es absurdo! No es tan vieja y además es mi madre, que sólo sabe decir...

Hora de la fiesta. Entran los invitados y poco a poco la impostura, la mentira, el chisme se van solidificando entre los espacios libres que dejan sus cuerpos. Risa, palabras, abrazos, besos, han perdido su esencia y realidad. Paso todo ese rato agobiado —náuseas, más náuseas— y con temor de que mamá comience a llenarse la boca de plátano, picadillo, pozol, tamal. ¡Tan bella como está toda de negro que hace resaltar lo rojizo de su cabellera! Imperial como nunca. “Pero que no hable, que continúe sin tocar la esencia de lo cotidiano.

¿Qué? ¿Qué dicen? ¿Qué ella va a hacer un anuncio en público? Todos la miran. Papá está atónito. Esto es una pesadilla. Ella nunca habla así, en público. Entre esta gente-buitre-come-entrañas, ¿cómo se le ocurre quedar en ridículo? ¡Mamá, por Dios! ¿Por qué se tomó ese

traguito, si usted no puede tomar, la atolondra el licor. Venga conmigo. No, yo quiero decir a todos mis amigos algo importante. Dejame, Abelardo, y decile a tu papá que no he tomado ni medio trago. Mamá, viejita, por lo que más quiera, cállese.”

Se subió a un taburete y majestuosa, autoritaria, los hizo callar a todos. Tenía el más maravilloso gesto imperial. Si pudiera quedarse así para siempre y no dijera...

Amigos muy queridos, los que nos han acompañado durante estos veinticinco años de matrimonio, hoy quiero sincerarme con ustedes por primera vez. ¿Como celebrar hoy nuestros veinticinco años de matrimonio, nuestras bodas de plata, sin que comparta con ustedes mi felicidad? (¿Dijo mi felicidad, así, subrayando el *mi*? ¿Y la de papá? Está borracha. No acostumbra beber champán que se sube en un santiamén.)

¿Saben ustedes lo que han sido estos veinticinco años de mi vida al lado de un hombre egoísta, cruel, necio y lascivo? (¡Loca, está loca, borracha, el champán, qué cosas dice!) ¿Saben ustedes las noches de insomnio y los días de agotador trabajo que he vivido yo al lado suyo? (Sueño. Pesadilla, Esto no lo está diciendo ella, no sabe ni supo nunca expresar nada. Está borracha. Que la Saquen de ahí.) No, yo no voy a contar todas y cada una de las lágrimas de estos veinticinco años. ¿Qué murmuran tanto ustedes ahí abajo? Sólo les voy a contar por qué estoy contenta y feliz hoy. ¿Por qué celebro estos veinticinco años? Ya mi hijo Abelardo está crecido y no me necesita. Y mi marido... tampoco. Hoy lo que celebro es mi libertad. ¿Han visto un reo después de cumplir su condena y recuperar la libertad? Ese reo soy yo. (No puedo más, se me desploma la casa encima...) Hoy quiero anunciarles que me declaro libre del yugo del matrimonio, libre para disponer de mi tiempo como me dé la gana. Voy a darme el gusto de viajar por todo, el mundo. No más esos viajecillos a las Playas del Coco, ni a Limón, ni a Puntarenas, donde él me llevaba mientras paseaba con sus queridas por Acapulco, Capri y Biarritz. (¡Loca, loca, loca...!) Lo mejor de hoy, es poder romper para siempre un silencio de veinticinco años que estaba ya haciéndose gusanera. Bebamos, amigos, por la libertad que hoy es mi dicha y la de mi ex-marido también... (¡Papá, pobre papá, qué vergüenza!) Porque, ¿verdad, querido, que es un alivio que lo haya dicho yo y no vos? Así yo fui la del escándalo y vos quedás como siempre, muy bien ante todos. Como de costumbre. Brindemos contentos, sin rencores ni odios, contentos como los buenos amigos que hemos sido siempre.

La sensación de atmósfera irreal que me había perseguido desde la mañana, cobró tal fuerza que yo me creía víctima de los muchos martinis que me había tomado. Volví a tener la impresión extraña de que había distancias sagradas entre las cosas y yo; esas cosas materiales que antes palpaba sin apenas percibirlo, desaparecían ahora de mi vista, se resistían al tacto, resbalaban a la nada, desaparecían en una horrenda pesadilla.

Mamá estaba sobre el taburete, seguía hablando. Fue entonces cuando me di cuenta de que su bello traje negro tenía un escote muy provocativo. Su cuello, —nunca lo había pensado— es firme y fresco como el de Charito y todavía excita... No, ¡qué cosas se me ocurren, es mi madre! Ríe, ríe, ríe con lujuria con ese hombre canoso y atractivo, se miran hundiendo la mirada uno en otro y cuántas cosas, cuántas cosas que yo no puedo ni adivinar. se dicen los dos. Los martinis... estoy borracho. Ella, papá, veinticinco años, el aniversario, ese hombre: el Dr. Garcés. sí, es el Dr. Garcés, el que la atendió en su larga enfermedad. La salvó entonces de la muerte... ahora la salva de ... penas del infierno... mala, es mala como todas las mujeres... Se hablan con los ojos... ¿Y papá? Los martinis, ¡joeputa!, tienen la culpa de todo. Ni sé quién soy.

Ella no puede, —no debe— romper el rito monótono del picadillo, el tamal, la yuca... las penas del infierno... que siga tejiendo junto a la ventana. Yo le compraré toda la lana blanca para que cierre totalmente ese escote pecaminoso y para que no tenga tiempo de mirar así al doctor Garcés. Ella nació para eso.

Aún me queda un resto de vida para gozarla, un resto de vida sólo para mí. ¿Por qué no ahora que todavía es tiempo? Ya pasaron los tiempos de la esclavitud. (Las penas del infierno. Es mala. Mira al Dr. Garcés como Charito me mira cuando la carne está saturada de nosotros. Ella también, mi mamá, limpia, pura, tejedora incansable de inutilidades. El infierno. El infierno es esta tortura de hoy, no el río, ni los brazos de Charito y de Laura. . . Yo creía. . . ¡qué cabronada! Todo fue más irreal cuando ella comenzó a sacar las prendas que llevaba tejidas, lana blanca, blanca, blanca, y las fue repartiendo entre los invitados. Sucedió lo imprevisto: todos se dejaron llevar de su embriaguez y se fueron vistiendo las prendas que les tocó hasta quedar locamente disfrazados de lana blanca, blanca, blanca. Crecieron de tamaño entre tanta lana, y todos al brillo de las luces, se fundieron en una masa blanca de múltiples brazos y piernas que chillaba en loca algarabía de libertad y lujuria.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>43</sup> Steven Cubillo Montero: Nació el 10 de mayo de 1993 en la ciudad de Alajuela, Costa Rica. Se graduó de la Universidad Técnica Nacional de Costa Rica en Administración y gestión de recursos humanos. Publicó el libro de «La muerte sabe a café» 2017, que luego fue reeditada como «La sentencia del miedo» 2018. Posteriormente, publicó las novelas: «El cofre de Chamselaw» 2019, y «Una bestia llamada guerra» 2020.

Además, lideró la confección y publicación de dos antologías de cuentos con autores costarricenses: «Avenidas de lo insólito» 2019 y «Xo35, un relato con perfidia» 2020, este último proyecto recibió una beca del Ministerio de Cultura y Juventud de Costa Rica.

Desde el 2018 se dedica a dar charlas y talleres de literatura bajo el concepto de su taller «Pluma independiente» en temas como escritura creativa, historia y filosofía de la novela e historia del arte.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## LÁSTIMA DE SANGRE

Venimos aquí, filas y filas de hombres y mujeres valientes con el cañón a la espalda decididos a dar la vida, a luchar por nuestras madres, nuestros hijos, por los nuestros, ¡Por su libertad y por la justicia!

Mueren en batalla centenares de hombres con el afán de destronar a ese miserable monstruo, asesino de traje. Dentro de las finas telas está su verdadera forma, una piel pálida, quebradiza en escamas, su cuerpo se sostiene sobre ocho pegajosos y enormes tentáculos que se mueven solo para llevar trozos de carne putrefacta a su enorme boca. Sus ojos resecos, sin rastro de vida y sin iris, se quedan fijos ante los movimientos.

Con un tronar de sus extremidades hace que broten de las cuevas miles de soldados de traje azul que parecen haberse olvidado de que también son humanos y a cambio de dinero se funden con su uniforme y atacan sin piedad al inocente, capturándolo y humillándolo, atándolo con las manos en la espalda, torturando, oprimiendo su libertad, robando y esclavizando a los míos.

Esos soldados están entrenados para domar la rebeldía de los que anhelan ser libres, bloqueando cualquier posibilidad de queja o expresión. Es ahí donde sabemos que no hay más opción y nos levantamos enérgicos para dar pelea. Los más afortunados llenos de miedo, otros de nosotros ya perdimos a nuestras familias y solo podemos sentir el arder de la sangre, burbujeante, recorrer espesa nuestras entrañas como lava; sangre caliente que ya no teme, solo odia. Los que ya estamos con estos padecimientos tenemos todos los días una insoportable sed de venganza y nuestra boca reseca como desierto se vuelve polvo.

Veo a los míos, a los hijos de la noche y parecen estatuas color aceituna, todos con el mismo rostro que parece una mueca eterna de ira; sus seños encorvadas se doblan grotescos sobre sus ojos a medio abrir, fijos. Sus bocas se tensan con los labios apretados y esconden dentro el choque furioso de sus dientes. El insoportable calor moja de sudor los harapos que visten y alborota los piojos que se regocijan de la humedad de sus ropas y cráneos.

Estamos refugiados entre espesos cerros desde, como en un juego de azar, se disputa la Patria, mi Patria, ¡nuestra Patria!

Y después de un primer cañonazo inadvertido se despiertan las balas que resuenan como ecos. Todo tipo de metales asesinos se abren paso entre la carne y los huesos, machetes herrumbrados con bordes filosos, puñales y balas nadan entre las entrañas y cae la sangre.

Algunas veces ruge dentro de la tierra alguna mina que al ser pisada despierta de su sueño subterráneo, su rugir desmiembra sin mesura, arranca la vida y corre más sangre.

Y todo para derrocar a ese monstruo de tentáculos y sangre fría. Lo triste es que ya han caído varios antes que él, unos más temibles, otros más débiles. Cada vez que matamos a uno de estos engendros, como si fuera la naturaleza de nuestra especie, se separa uno de los nuestros, ocupa su lugar y reencarna en él de nuevo aquel monstruo, cambiando su carne humana por una pesada materia adiposa, sus manos por tentáculos cubiertos por pegajosas escamas, con los que acapara lo que tiene a su alcance y no deja ni a los cuervos probar del festín descompuesto de tripas y sangre.

Y ahí es cuando el ciclo se repite y nos enlistamos de nuevo centenares de hombres y mujeres valientes con el cañón a la espalda para dar la vida, para luchar por nuestras madres, por nuestros hijos, por los nuestros, ¡por su libertad y por la justicia! El ciclo se repite y de nuevo mueren otros y cae su sangre...

Que alguien grite: «¡basta ya!», que la esperanza sea más y deje de caer sangre. Lástima de sangre.

## GOTAS DE AGUA

No lo podía creer... simplemente no era posible. Ahí estaba ella... con la misma apariencia que tenía hace cuarenta y cinco años. Sabía que esa mujer siempre tuvo algo de magia, pero... permanecer exactamente igual a esa edad era imposible. Tenía los mismos risos negros que usaba cortos y mantenía brillantes, sin una sola cana, el mismo lunar cerca de su boca. Sin duda era ella, eran demasiada casualidad, pero: ¿por qué en su piel pálida no había una sola arruga?

Su cuerpo seguía siendo hermoso, su figura flacucha y ósea seguía erguida, como si la gravedad no tuviera efecto sobre ella... es que sí tenía que ser ella... era Camila... Era idéntica, no hay duda.

Se escondió con cuidado mientras la veía hablar con la recepcionista. Qué pensaría ella si lo viera a él en ese estado, por qué en el sí se notaba el paso del tiempo; tenía arrugas, estaba canoso y se movía en esa maldita silla de ruedas que tanto odiaba. Ella, en cambio estaba tan joven y hermosa, impermeable al tiempo. Hasta llegó a pensar que quizá se había sometido a un experimento en el que con compleja tecnología la habían congelado para no envejecer, pero lo descartó de inmediato, pues estaba consciente de que su idea era una locura.

Mientras la veía lloraba recordando aquella juventud que compartieron, en los tiempos en los que bajo una terraza le cantaba melodías de amor, hasta que la veía salir por la puerta cóncava del balcón y le sonreía volviendo más hermoso su lunar. Un álbum de fotos que solo se tomaron con su retina se proyectó en su mente y revivió la vez que la interceptó en el caminillo al río y persiguió su boca tímida hasta robarle un beso, en esos recuerdos volvió a sentir sus labios, su abrazo, su dulce aroma a fruta fresca...

La veía ahí, exactamente igual al día que la conoció, como si se hubiera quedado para siempre en sus veinte años... él deseaba acercarse y sin palabras tomar su mano... «Maldita sea», se repetía.

Si tan solo Camila hubiera envejecido igual que él... se hubiera acercado y tomado su mano cansada para mirarla a los ojos y recordar aquel amor que no pudo ser. Si tan solo el padre de Camila no la hubiera mandado a estudiar lejos del pueblo para que no se quedara con él, que

en aquel entonces era un humilde peón. La amó tanto y ahora que la veía de nuevo tenía que soportar la idea de que ella no había envejecido como él.

Aun así, pensó que su amor trascendía al cuerpo y con esta idea se armó de valor, con el corazón en la garganta se acercó, no le importaba si ella se mantenía joven, se acercaría y tomaría su mano. Cuando ya estaba cerca de ella y llenaba sus pulmones de aire para decir su nombre, entró al recinto una viejecita en silla de ruedas, tenía el cabello corto, blanco, brillante y rizado.

La recepcionista de inmediato los miró verse y les dijo:

—Don Carlos, le presento a Doña Camila y a su linda hija Claudia. Doña Camila será su nueva compañera de cuarto.

LAURA H. ZÚÑIGA <sup>44</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>44</sup> Laura H. Zúñiga: Nació en 1982, en Desamparados, San José, Costa Rica.

Es investigadora, escritora y docente. Licenciada en la Enseñanza de la literatura y el castellano (UCR). Tiene un diplomado en Educación Primaria. Maestranda en Literatura Latinoamericana en la UCR y en Escritura Creativa de la Universidad de la Rioja, España. Ha recibido formación en artes escénicas, bailes folclóricos, danza contemporánea y flamenco. Ha sido profesora universitaria. Además, sus obras se han publicado en antologías, libros y revistas académicas tanto nacional como internacionalmente.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## CUANDO ESTOY CON ÉL

Recibo llamadas diarias desde una broma, hasta un muerto en el puente del río Virilla. De pronto un «No corte, ya casi llega la ambulancia», fácil de decir y difícil de mascullar si se está al otro lado esperando al policía, bombero, tráfico o a la muerte.

He descubierto que, con el paso de los años y al igual que los doctores, se vuelve el trabajo menos tenso y el corazón se empieza a cubrir de una fáfara que lo transforma en algo casi indoloro.

Una insensibilidad de pilares tan fuertes como los que usan para las grandes estructuras, rascacielos, túneles; un puente como el del Virilla testigo rígido de la muerte de tantos. Es doloroso al inicio. Antes lloraba cada vez que regresaba a la casa. Manuel me oía dos horas sollozando por cualquiera.

———Amor, nada podés hacer, nada. Para eso hay otras personas. Vos respondé el teléfono, seguí el protocolo y ya——— me decía.

Y tres horas viendo hacia el cielo raso sin convencerme. Con la esperanza de que se abriera el espacio y ascendiera al cielo, se me fuera el alma para que ya no doliera tanto.

A medianoche, el pleito y la desvelada:

———¿Cómo querés que sea impasible, no entendés que por eso se muere la gente, porque hacen lo que les da la gana: ¿roban, matan, violan, pegan...? ¿Qué hace el país?... ¡Nada! quedarse con los brazos cruzados y esperar que baje la tormenta! ¡No se pude con eso, no se puede!——— le decía enojada.

Si esa yo de entonces me viera, sabría que no soy la misma: una decepción. Ahora solo es el frío: 911 ¿Cuál es su emergencia? El mar del desencanto llegó hasta mí y cubría mi cuerpo de tanto que, para sobrellevar la situación, únicamente flotaba.

Los llantos, al otro lado del auricular, no me conmovían, me daba rabia las mujeres que no dejaban a sus parejas, aunque las quisieran matar. Ni que decir de los bromistas. Cualquiera cantidad al día de personas molestando con algo que fue serio para mí en algún momento. A

esos, se les sumaban los pervertidos con emergencias sexuales, esos eran los más recurrentes. Sus gemidos entrecortados en mi oído, su lengua casi acariciando mis tímpanos marchitos.

Sí, trabajo es trabajo, ocho horas todos los días y la misma tortura inacabable, tanto que las ideas de morir ya no se me hacían tan extrañas. Eso quería a veces, morir de una vez y para siempre. Ser la que se desangraba mientras hacía la llamada al 911, esperando con las venas recién florecidas como pétalos.

No esperaba que alguien me entendiera, eso era difícil, primero por el tiempo, nadie se fija en otros; segundo, porque muchos creían que mi trabajo era heroico, aunque ya no lo creyera. Las rupturas del corazón llegaban hasta mi casa. Mi vida con Manuel estaba fallando. Ya no nos queríamos tanto o por lo menos ya no lo quería.

¿Cómo hacerlo si no creía en el ser humano? Y en los hombres menos... eran tantos que mataban a sus mujeres; ellos las transformaban en esposas agredidas y virtuosas por la causa matrimonial en la que no confiaba. Manuel no sería la excepción, en algún momento alzaría contra mí la mano y pasaría a ser una cifra más en las noticias.

Cada llamada me rompía, me quebraba, me tornaba a un ser interior desconocido, la proyección de mis horas al teléfono.

A Manuel solo me aferraba el anillo dorado y triste como un ojo agonizante y eso no era suficiente, no para mí ni para mis intereses. El aro se hacía gigante y atrapaba mis muñecas, las arremangaba, jirones y jirones descubriendo mis huesos, mis penas, mi carne que gritaba por acabar con lo que me oprimía. El anillo de una promesa inverosímil...el amor no existe, la humanidad no existe.

———¡Buenas noches! 911, ¿cuál es su emergencia?

———Hay un caso de violencia doméstica a la par de mi casa, por favor vengan, es el esposo quien le está pegando a la señora – me dijo una voz entrecortada y asustadiza.

Al final de la llamada no tuve temor, el miedo era para los cobardes y ya no era una de esas. Estaba convencida de que esa noche o en la mañana, hablaría con Manuel cuando estaba

con él ya no era lo mismo...no podía mentirle más y no deseaba que mis venas siguieran aclamando la sombra de la sangre.

La sangre era un presagio, las venas las pitonisas y el ruido de mi cabeza la navaja ávida por tener mi piel abierta.

### VACIADA

Fue un proceso inevitable. Lo vi, lo sentí y en ese intersticio vacío del vacío, cerré mi soliloquio con un: ———Nos vemos———. Ese fue el día en que nos convertimos en cometas.

Llegamos ahí porque nos sumimos en la nostalgia de las buenas estaciones, no obstante, las notas escritas en mi diario corroboraron, tiempo después, la vida insípida que multiplicamos en nosotros, existimos atados a una cuerda, no al hilo rojo del destino, sino solamente a la vida de la cual nos aferramos como el musgo.

Tambaleando sobrevivimos, sin asustarnos porque sabíamos que los accionares nos llevarían a ese punto que preví desde siempre. Sí, él lo supo desde hace mucho, también lo supe desde antes de nuestros últimos días, como muchos otros, terminaríamos: odiándonos entre reclamationes.

Dividiríamos los bienes, las mascotas, el agua de la ducha, las plantas del jardín, los recibos sin pagar, nuestro hijo: el que mandamos a fabricar hace tanto.

Cuando jóvenes íbamos de fiesta en fiesta, de bar en bar, de copa en copa llenamos la caverna de nuestros corazones. Me llenaba con poquitos de alcohol el dolor de ver que ya no éramos los mismos.

Una noche Navid y yo estuvimos hasta que la madrugada entonó su primer despertar de gallo, volvimos ebrios, con el aletargamiento que dan los vasos de vodka y tequila. Reconocí el

apartamento a punta de olor y no de vista, las penumbras me cerraban los ojos, el abrazo de él me sostenía tambaleante.

Un beso confundido entre la nariz y la mejilla. La luz que le atinaba en los ojos a Navid, el olor a cigarro y el zumbido del fluorescente del pasillo, me fueron durmiendo en la cama.

Acostados ya, sentí la mano torpe de él sobre mi vientre, mi vientre callado y seco como un río en verano allá por Guanacaste, aquel que nunca desembocaría en el océano de la maternidad. No podría darle continuidad a su estirpe, ya él lo sabía, pero ese día, lo olvidó.

Ese instante, luego de tanto licor sus ojos embriagados me traicionaron, delataron el pacto de no hablar nunca de hijos, de no sentir la falta de ellos; el silencio asomado entre la saliva y su lengua me recordó nuestras carencias.

———¿Un hijo?——— pregunté.

Miró hacia el techo en un intento de evadir la pregunta y mantenerse cuerdo en medio de su alcoholizada mente. Su mirada suicida se estrelló hasta morir en el yeso blanco del cielo raso.

¿Menos mujer? Sí, eso me sentía cuando él me traía a colación el tema, más cuando estaba ebrio y parecía no decirme la verdad de lo que él necesitaba y lo que todos decían afuera.

Sí, todos lo comentaban con lamentos fingidos mi desdicha: «Tan jovencita, pobre» «Y ahora sin hijos, eso es un problema». Como si las mujeres fuéramos solamente procreadoras. Pasó mucho tiempo antes de sentirme de nuevo yo, sentirme mujer sin mutilación; volví cuando conocí a Navid y apaciguó esa hoguera que me quemaba como una bruja en tiempos medievales. La menos mujer según yo, pero con él no necesitaba menstruar, ovular, concebir para sentirme satisfecha con mi sexualidad.

Crianza, crianza, crianza ese es el estigma que he cargado, mi madre, mi abuela, mi bisabuela; todas mujeres entregadas a su hogar, sus hijos, la crianza, divino círculo que me deja encerrada. Y cuando se venían estas noches de salir a embriagarnos, se me venía a la mente los mismos mandatos de toda mi vida.

Caía la noche sobre la ventana. Los ojos de él se cerraron violentamente y su sueño le dio la tranquilidad a su sueño abrupto e inesperado. Caí también luego de escuchar un estruendo

terrible cerca de la casa. Creo que a la par. Oía el murmullo ininteligible de los otros afuera lamentando un no sé qué. El licor me revolcaba en la cama junto a Navid. No le di importancia a lo del exterior.

Por la mañana me levanté con el dolor de cabeza apestoso; luego de una borrachera como aquellas, debilitada y con sed, recordé lo acontecido con él; mis manos viajaron hacia mi vientre y formando un hueco entre ellas, aprisioné mi útero vacío.

Una cueva profunda, deshabitada de murciélagos sangrientos; desde hace seis años fue tumba saqueada por lo médicos quienes robaron (obligados) todos los órganos que llevaba por dentro, aquellos que me designaban mujer.

Cuando salí del hospital salí vacía, sin cáncer, pero vacía. Y con los vientos de las primeras horas, escuché en mí el vacío.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>45</sup> Ulises Paniagua: (México, 1976). Narrador, poeta y dramaturgo. Ganador del Concurso Internacional de Cuento de la Fundación Gabriel García Márquez, en Colombia (2019). Fue entrevistado por Silvia Lemus, en el año 2020, en el programa “Tratos y retratos” de Canal 22. Incluido en la antología internacional de carácter bilingüe “Puente y Precipicio”, publicada en Rusia, dentro de la celebración de la Bienal de Poesía de Moscú, bajo la selección de Natalia Azarova y Dmitriy Kuzmin (2019).

Es autor de dos novelas, siete libros de cuentos y cuatro poemarios. Ha sido divulgado en antologías, revistas y diarios nacionales e internacionales, incluyendo Nocturnario, El búho, Círculo de poesía, Nexos, Siempre!, Blanco Móvil, Punto en línea, El Sol de México, Ígitur, Letralia, Nueva York Poetry, Altazor, Algarabía y Jus.

Es publicado de forma habitual en Revista Anestesia, a través de su columna “Los textos del naufrago”. Es también editor de contenidos, en dicha revista. Es parte del catálogo de autores del INBAL. También es director del Festival Universitario de Literatura y Arte, Creador y director del Coloquio Internacional de Poesía y Filosofía (respaldado por el Fondo de Cultura Económica), y coordinador de publicaciones de la revista Blanco Móvil, en su sección de narrativa. Publicado en la Academia Uruguaya de Letras, en España, Italia, Perú y Venezuela, su obra ha sido traducida al inglés, ruso, griego, serbio, checo e italiano.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

## EL SECRETO DE GIANCARLO

Giancarlo me habló de aquel libro como quien revela algo sagrado. No era para menos, se trataba de un objeto particular, un homenaje a la imaginación, una excentricidad literaria que envidiaría cualquier coleccionista. Peinaba su largo cabello con parsimonia, de manera displicente, dentro del cuarto.

—Augusto —reveló, acariciándome el pecho enseguida—, he decidido compartir un rumor bibliófilo que es casi un chisme de pasillo.

Cuando me contó el secreto estábamos echados sobre la cama, completamente desnudos, después de hacer el amor. Giancarlo fumaba un cigarrillo rubio. De súbito, se incorporó. Su rostro se encendió con la luz cálida de la lámpara de ónix que descansaba en el buró. Me contó, como si se tratara de una historia infantil, de la existencia de un libro de cuentos, escrito por un periodista y poeta ucraniano, a fines del siglo XX. El autor había fallecido en Medio Oriente.

—¿Cómo murió? —pregunté intrigado.

—Haciendo un reportaje de guerra.

Giancarlo alejó el cigarro, se inclinó para besarme; sonrió, y volvió a incorporar su delicado cuerpo para fumar. Las cenizas caían, plácidas, como en cámara lenta, sobre el cenicero.

Continuó con la mayor naturalidad:

—El nombre del autor es Úldrich Pávlov —dijo mientras moldeaba aros de humo con los labios—. No se volvió a saber de él desde 1999.

Me explicó que Pávlov concibió el libro a través de una proporción matemática simple:

—Es una reunión de treinta y tres cuentos, cada uno de ellos constituido por noventa y nueve líneas, cada línea de nueve palabras. Es una obra extraña, aunque también una maravilla.

Giancarlo se puso misterioso:

—Pero el último relato es excepcional —insistió—. Posee un giro tan sorprendente, tan pasmoso, que cada lector que se atrevió a conocerlo falleció víctima de un infarto. Eso se especula.

—Eso es ridículo ¿En qué consiste tal pasmo? —pregunté.

—Justo ahí radica el misterio. Hasta ahora ninguno ha vivido para compartir su experiencia.

—No puedes creer tales idioteces, querido —contesté con escándalo— Eres un hombre culto.

—Tú sabes que, para mí, lo primero es la razón. Sin embargo, algo en este rumor despierta dudas, un asomo de morbo.

Giancarlo entornó la mirada para comprobar que nadie podía escuchar. Prosiguió:

—Conseguí un ejemplar, traducido al español.

—¿Conseguiste qué?

—Un ejemplar de ese libro.

—¿Cómo?

—Me lo vendió un metafísico de Praga. Lo hizo llegar por paquetería. Fue una adquisición cara. Es único.

Guardó silencio. Se puso de pie. Comenzó a vestirse.

—Según se cuenta, ese tomo misterioso contiene, de algún modo y en el último relato, la revelación que liga al macro con el microuniverso. En sus páginas uno descubre el eslabón entre la física, la metafísica, incluso la patafísica. Es la proximidad de la religiosidad, la naturaleza y la urgencia interior. Un cuento que resume la totalidad sin alcanzar más de una decena de páginas. Un comprimido del conocimiento universal.

—¿En noventa y nueve líneas? Imposible.

No le di importancia a la conversación, me pareció que mi amante estaba de broma. Antes de irnos, recordé:

—No deberías fumar, sabes que no andas bien del corazón.

—Sólo cuando te veo —asentó, guiñando el ojo —Para esas circunstancias existe mi marcapasos.

Nuestros asuntos transcurrieron con naturalidad, Giancarlo regresó aquel día a la universidad a impartir cátedra. Yo, como un alumno discreto, arribé al salón de clases diez minutos después que él para no levantar sospechas de nuestro *affair*. Fue la última vez que conversamos. Me llamaron una semana más tarde para darme la noticia sobre su muerte: un infarto.

Fue una temporada difícil: no probé bocado, entre la sorpresa y la consternación. No deseaba conversar con nadie. Lloré mucho, dejé de asistir a clases. Algunos amigos sospecharon el motivo de mi profundo dolor, pero me respetaron en silencio. Una mañana en que me había quedado dormido a causa de la depresión, despertó en mí una especie de epifanía. Víctima de un arrebato, llamé a casa de sus padres. Les confesé nuestra relación; y pedí me diesen la oportunidad de recoger algunos objetos en el departamento de mi querido Giancarlo. A regañadientes, aceptaron.

Su madre, una mujer estricta, me acompañó. Entramos. La habitación olía a él, a su perfume: *Alexandria Clasic*. También olía a madera de roble. Cada mueble seguía en su sitio. Mis ojos recorrieron, ávidos, la habitación. Husmeé por cada rincón. En una mochila metí algunas revistas que le presté meses atrás; y guardé una foto donde aparecíamos en un viaje a Canadá.

Entonces, sobre el escritorio, hallé el libro. Estaba abierto. Tuve que contenerme para no desfallecer. Tocar aquel objeto fue como acariciar la piel de mi amante muerto. Discreto, procurando que su madre no me viese, mientras merodeaba, lo cerré con sutileza y lo deslicé dentro de la mochila (no sin antes comprobar, mediante la portada, el título del ejemplar y el nombre del autor: “Relatos para un funeral continuo”, Úldrich Pávlov). Me despedí, alegando un mareo, y volví a casa. La madre de Giancarlo me miró con sospecha, pero no se atrevió a dudar de mis palabras.

Hasta aquí el relato de cómo me hice del libro. Ahora bien, es necesario aclarar, antes de continuar una crónica que nadie solicitó escribir-, que soy un hombre ordenado, un estudiante

de lenguas inglesas que busca convicciones en hechos que comprueba la ciencia. Soy enemigo de las supersticiones, me parecen un asunto vulgar. Sin embargo, lo inusual en los hechos que refiero desconcertaría a cualquiera. No hubo más remedio que dudar.

El veintitrés de septiembre, justo en la fecha del cumpleaños de Giancarlo, cedí al llamado de la curiosidad. No resistí, tomé el ejemplar de “Relatos para un funeral continuo” de la repisa de la recámara, y me senté en la sala para hojearlo. Busqué el índice. En efecto, constaba de treinta y tres cuentos elaborados con la estructura que hizo notar mi amado profesor. Cada línea, de las casi cien, compuesta por nueve palabras. Conté aquellos vocablos intentando no darles lectura. Cada párrafo era, en ese instante, un mero asunto de investigación. Me pregunté (de ser verdad la leyenda literaria) cómo hizo el traductor en su versión al español, para poner el punto final a la historia.

En una mezcla de fascinación y miedo, convencido de que la maldición recae en el último cuento, leí los primeros treinta y dos relatos. Debo añadir que son magistrales. Las tramas versan sobre historias que viajan desde el Libro de los Muertos hasta la Cábala; de las mitologías antiguas hasta algunas maravillas científicas contemporáneas. Incluyen a Nicola Tesla y Stephen Hawking cruzando, de forma curiosa, las escaleras de Escher y el gato de Schrödinger. Son cuentos circulares o parabólicos. Se relacionan unos con otros. A estas historias las resumen tres palabras: misterio, conocimiento y asombro.

Tomé aire. Llegué a la última historia...

Tuve miedo, lo confieso; sabía que mi profesor sufría de una afección cardiaca, que el tabaco bien pudo matarlo, que tal hipótesis era casi una certeza dada la condición en el uso del marcapasos y, sin embargo, la sucesión de los hechos que condujeron a su muerte consiguió despertar una honda inquietud.

Con angustia, cerré aquellas páginas.

De ello han pasado seis meses, exactos. No duermo lo suficiente desde ese día. Estoy flaco a causa de la inquietud. Si la leyenda es cierta, si el ejemplar tiene tan dudosa virtud que se le presume, tal hecho podrá verificarlo sólo quien encuentre el libro y concluya la historia del final. Es posible que quien siga una obra tan exótica como peligrosa lo haga bajo la más completa

ingenuidad, y entonces tengamos a un sobreviviente que desmentirá, con su presencia, semejante delirio.

Por mi parte, le he echado un ojo a las tres primeras líneas del relato treinta y tres para finalizar el intento de inmediato. El último cuento inicia con una frase mitad extraña, mitad lugar común: *Antes que el verbo “antes”, fue el espacio tiempo...*

No me atrevo a continuar la lectura. Tengo planeado continuar, quizá, mi labor dentro de algunos meses; cuando el mundo no tenga sentido, cuando mi salud haya mermado lo suficiente a causa de la tristeza de recordar a Giancarlo, luego de dejar en orden mis trámites y gastos funerarios. Entonces, habrá incertidumbre de nueva cuenta.

Debo ser cuidadoso. “Relatos para un funeral continuo” no debe ser hallado por cualquiera dentro de mi casa. No me gustaría que fuera yo, de forma indirecta, quien diera a leer el texto mortal a un ser cercano. Podrían ser mis padres. Podría ser un amigo. Podría, con certeza, dejarlo a la vista de mi peor enemigo. Aunque no. No he deseado antes un mal a nadie.

Me revuelvo ante la indecisión de saciar la duda, o de hacer desaparecer el ejemplar. Si alguien encuentra este mensaje es porque quizá ya haya muerto. Será indispensable revisar las fechas con atención. Habrá, antes de hacer la aclaración pertinente, dos versiones de mi muerte: una por causas naturales; y una segunda que invitará a que, si alguien encuentra el libro de Uldrich Pávlov, tenga la gentileza de no leerlo. Sólo el destino determinará los mecanismos del fin o la continuidad de esta historia. Y sí, estoy consciente de ello, “antes” no es, de ninguna forma, un verbo.

## LA LEYENDA DE LOS MIL RELOJES

Vivo en la casa de los mil relojes. No soy feliz, estoy rodeada de mecanismos fríos y exactos. Mañana cumpliré diez años, los artefactos me lo harán saber con su estruendo justo a las dos de la madrugada. Nací, según me cuentan, en una hora exacta. Eso marcó mi vida.

Los relojes llegan a completar un millar, ni uno más, ni uno menos; exactamente diez veces cien, o cien veces diez (así suelo agruparlos en mis cuentas). No sé si Julián decidió coleccionar esa cantidad, o en cualquier momento llega uno nuevo. Si su intención es mantener la cifra, más le valdría tener uno de repuesto cuando alguno falle o se rompa. Julián es un tipo raro. Él dice que soy lista.

El hogar donde vivo es espacioso; era de mamá, que murió hace un par de años. Hoy lo habito junto a este descendiente de vieneses de mirada fría, al que no me gusta llamar papá o padrastro. Prefiero llamarlo Julián. El hombre está obsesionado con el tiempo, repara mecanismos antiguos, de preferencia mecánicos. Gracias a su trabajo se ha hecho de una extensa colección de objetos interesantes que, sin embargo, generan en mis tardes una terrible inquietud: las habitaciones están llenas de astrolabios, de cámaras fotográficas de 1903 o 1905, de fonógrafos con aguja de metal, de uno que otro muñeco autómatas (que prefiero cubrir con un trapo, para no verlo cuando estoy sola).

La casa está llena de espejos y cortinas de terciopelo rojo; es un escenario elegante, sin duda. Cada cuarto de hora, cada media o cada hora completa, los relojes suenan. Están sincronizados. Su sonido hueco produce una sensación de vacío como si una no tuviera cuerpo o entrañas. No me gusta que corran las horas.

Julián se siente orgulloso, una noche me muestra un reloj importado de Austria con el mecanismo fino a base de contrapesos; me explica que es el objeto más viejo de la colección, que data del siglo XVII. Dos semanas más tarde, presume el fino cucú que acaba de importar de Suiza, espera que simpatice con el pajarillo (la primera o segunda vez el animal es divertido, luego, como ocurre con el tiempo medido por los hombres, se vuelve rutina). Otro día me enseña

un reloj alemán que porta un espejo fino. Sólo percibo la imagen que nos devuelve el reflejo: la figura de dos seres melancólicos.

—El tiempo es un asunto triste— le digo sin saber por qué.

Julián asiente, repite que soy una chica prodigiosa, mientras escapo a leer dentro del clóset para escuchar un poco menos el sonido tormentoso del paso de las horas. Él prometió, al principio, que se me haría costumbre escuchar los segunderos. Mentira. Cuando mamá murió, Julián se volvió loco: le dio por mudar los relojes desde su taller a este sitio. Seguro a través de su insistente sonido olvida que es un hombre sin mujer.

En todo caso, prefiero su colección de barcos a escala, sus galeones y sus fragatas, alguna brújula británica de cromado fino, una cámara cinematográfica de 1929. Me parecen objetos de mayor interés. O tal vez no, no prefiero ninguno. Es horrible pasar las tardes encerrada, mientras hago tarea a la par que escucho el vals que proviene de una cajita musical francesa. Sé que soy una chica con un coeficiente intelectual alto, pero no dejo de ser una niña: preferiría escuchar un poco de música pop o ver una película animada. Él no está de acuerdo, asegura que se vive mejor sin televisión o radio. Sólo me permite el acceso a internet cuando cumplo los deberes de la escuela. Así los llama, los deberes de la escuela. De vez en cuando me deja poner discos viejos en el fonógrafo. Aprovecho entonces para repetir dos o tres veces una melodía que me fascina: *Almost blue*, de Chet Baker.

Ahí están otra vez los relojes, no descansan, siento que la cabeza va a estallar. He pensado provocar un incendio para terminar con la pesadilla, utilizaría para ello una de esas viejas velas monásticas que marcaban la hora mientras se consumía la cera. Lo he pensado mucho, pero no me atrevo. Imaginar los sollozos de Julián ante este incidente me parte el corazón; ama sus objetos de forma compulsiva; además, no es malo conmigo, es un buen hombre, sólo está liado.

Incluso me procura: los fines de semana vamos de visita a algún museo, de preferencia de antigüedades. Lo he visto encolerizarse una sola vez, aquella sobremesa en que le explique que el tiempo es medible porque así lo decidimos; que en realidad no existe; que al tiempo no le interesa el tiempo, que según la teoría cuántica el tiempo es una invención.

—El tiempo ni siquiera es circular, en todo caso es esférico, y con una amplia posibilidad de cruces de épocas —comenté, un tanto hostil—. De este modo, tu pasado, bajo ciertas circunstancias, pudiera ser tu futuro.

—El tiempo siempre anda hacia adelante —respondió amargo—. Pretérito y futuro, no hay más. Primero fue Einstein y luego Hawkins. Así funciona el progreso, niña.

Nunca me había llamado niña. Ese día abandonó el comedor azotando la puerta. Lo oí quejarse y suspirar durante varias noches.

—¿Qué voy a hacer con mis relojes? —gemía.

Me arrepiento de haberle abierto los ojos. Ahora se ha puesto flaco, se le ve intranquilo, cada vez más deprimido. No quiero que muera, me dejaría sola. Por lo que entiendo, con el dinero que heredaría no pasaría apuros, pero hay cosas más importantes que la economía, eso dicen los poetas. No deseo quedarme desierta, ya murió mamá, no espero que fallezca el único acompañante vivo que tengo.

Estas últimas semanas ha mejorado su salud, eso da gusto. Para cooperar en su recuperación finjo no odiar las horribles campanadas; intento sonreír mientras cenamos. En el colmo de la hipocresía, le pregunto cuándo llegará un nuevo artefacto, asumo interés en la forma en la que funciona un nuevo mecanismo, halago el fonógrafo de cuerda. No responde.

Es un martirio. A veces quiero quemar la casa, en verdad eso quiero. No deseo que muera Julián, pero tampoco volverme loca entre mil relojes. Dudo, dudo constante, profundamente. Mientras tanto las tardes desfilan con lentitud. Fuera de la ventana veo a los niños correr, escucho el escándalo del estéreo de un auto, una moto que pasa a gran velocidad. Me quedo quieta, en espera, bajo el insoportable sonido de los segundos. Quieta, como el último grano en el reloj de arena.

MARÍA PÉREZ YGLESIAS <sup>46</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>46</sup> María Pérez-Yglesias: Dra. en Comunicación y Semiótica (Bélgica) y catedrática de la Universidad de Costa Rica. Fue Decana del Sistema de posgrado y Vicerrectora de Acción Social. Crítica literaria, promotora de lectura, tallerista, comunicadora y una investigadora incansable con más de 150 textos, publica literatura a sus casi sesenta años. Actualmente, es directiva de la Asociación de Escritoras Costarricenses, forma parte de Poiesis, Noche de Letras, Mujeres del Gremio Literario, Club de Libros y Convergencia Literaria. Apoya los programas Compartiendo la Palabra y En primera persona en Radio UCR. Escribe cuento -histórico social, de parejas, infantil y juvenil, poesía, novela, memorias, ensayos, cuenta-poemas y microrelatos. Incluida en numerosas antologías tiene dieciséis libros literarios publicados y una treintena inéditos.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

ESCENAS EN UN CAMPO DE REFUGIADOS DEL LIBRO *GUERRA EN POCAS PALABRAS*  
(LOS RELATOS INCLUYEN PEQUEÑAS MODIFICACIONES).

1) Medicina para el alma

Como las muertes en los campos de concentración “humanitarios” donde convivimos mujeres, niños y ancianos, no son bien vistas por la crítica internacional, el gobierno de la dictadura le solicita a la Cruz Roja una inspección semanal para trasladar a los enfermos a hospitales militares. Nadie quiere perder a nadie más, extraviar su huella, tenerlo más lejos de lo que un ojo puede mirar, del sonido de su respiración entrecortada, del contacto con su piel herida. Por eso me esconden detrás del par de colchones de paja con los que dormimos en el suelo del galerón. Cómplices de la estrategia, las vecinas se apoyan dulcemente en las manchas, tratan de alivianar su peso, de no moverse, de no matarme de asfixia o de calor. Lo peor para mí es retener las ganas de vomitar, las ganas de toser, las ganas de explotar en la letrina para matar los dolorosos retortijones. Ardo en fiebre y mi cuerpo, flaco y desgarrado, la pasa muy mal en esos días, pero la protección y la ternura de mi madre y mi prima mayor, resucitan mi alma inerte y una mañana, sin que nadie lo espere, vuelvo a sonreír.

2) Pueblo sin nombre

La conocemos en un campo de refugiados a orilla de frontera. Sindicalista, campesina de origen desconocido, trabajadora incansable, Ermiñe anhela aprender las letras. Quiere poder mandar mensajes a todo su país para encontrar a su pequeña hija. Nikola, su marido, muere tratando de escapar —eso le dijeron— y a su niña de pecho debe entregarla, cuando las bombas hieren el barrio y se queda en la calle sin saber qué hacer. En el último minuto, una mujer canosa le extiende los brazos por la ventanilla del autobús y le asegura que la cuidará igual que a sus propios hijos. Parten de prisa, huyendo del peligro y Ermiñe olvida preguntarles el nombre del lugar hacia donde

escapan. Si lo mencionan en algún momento, la frase desaparece de su mente aturdida. Ni siquiera puede recordar el color del destartado transporte. La joven madre suplica nos suplica que le enseñemos. Su único deseo es aprender a escribir, para bombardear los pueblos vecinos con sus cartas y recuperar a esa hija de ojos grandes y hermosos que ahora, en mayo, cumplirá tres años.

### 3) Elvira

Sus pesadillas nos despiertan y empezamos a conocer su vida anterior, cuando masculla y se retuerce en sueños. Quique se lo reprocha una mañana, pero los demás del campo de refugio hacemos un pacto de silencio. Ella parece feliz encerrada en aquel espacio donde nos hacían hasta encontrar, según los carceleros, algo más espacioso. De día Elvira anda tan contenta, que preferimos lagrimear por ella sin que lo sepa. De madrugada habla de su familia exterminada, de la perra aullando de dolor al lado de los cuerpos, de cuando la apresan, de las violaciones, las torturas, del hambre constante. Quique, a sus siete años, no puede comprender a cabalidad sus palabras nocturnas y al principio le teme a sus gritos, a las contorsiones de su cuerpo esquelético, a su deambular sonámbulo. El pequeño solo entiende que no tiene a nadie y, huérfano, se convierte en su compañero inseparable. Semanas después, con el niño acurrucado contra su cuerpo, Elvira duerme tranquila y una sonrisa plácida sustituye su rictus amargo.

### 4) Porque los quiero

Matilde no para de reclamar nuestra atención. Cada vez que llega un encargado del campo, le pide averiguar el paradero de sus hijos. Los había criada ella sola, después de que su marido emigrara a Alemania y nadie volviera a saber de su paradero. Muchas veces se queja de ser viuda sin estar segura, casada sin comunicación y soltera por la gracia de Dios. Ama a sus niños como a sus ojos,

como a su vida misma y, por eso, los lleva a la estación de trenes. Les alista la mejor ropa, un retrato de familia, su juguete preferido y, desde el andén atestado de padres que gimotean, les dice adiós como si se fueran de vacaciones. Cientos de niños y niñas marchan hacia los barcos que los salvarán de los bombardeos, llevándoles Dios sabe a dónde. Aquel día regresa a la habitación vacía, sin color, envejecida. En el campo de concentración nos habla sin parar de sus pequeños niños y, un día cualquiera, amanece muda.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>47</sup> Sherzod Artikov: Nació en 1985 en la ciudad de Marghilan, Uzbekistan. Se graduó del Instituto Politécnico de Ferghana en el año 2005. Sus trabajos son publicados de manera recurrente en la prensa nacional. Su primer libro de narrativa “Sinfonía de Otoño” fue publicado en el 2020.

Fue uno de los ganadores del premio nacional de literatura “Mi Perla Regional” en la categoría prosa.

Publicó en revistas electrónicas de Rusia y Ucrania como “Camerton”, “Topos” y “Autógrafo”. Asimismo, sus historias han sido publicadas en revistas y páginas electrónicas de Kazajastan, USA, Serbia, Montenegro, Turquía, Bangladesh, Pakistan, Egipto, Eslovenia, Alemania, Grecia, China, Perú, Arabia Saudita, México, Argentina, España, Italia, Bolivia, Costa Rica, Rumania y la India.

CURADURÍA: Yordan Arroyo (Costa Rica)

Hace dos días, hablé claramente con el médico del hospital que me estaba tratando. Sacudió la cabeza con tristeza y me mostró una foto de mi estómago revuelto (Maldita sea, cáncer). No había esperanza. Según el médico, me quedan dos meses de vida. Puedo vivir un mes más por la gracia de Dios.

Nunca pensé que me rendiría tan pronto. De ninguna manera. No se puede eludir el destino de nadie. Cuando tenía veintiséis años, estaba escrito en mi fortuna dejar este mundo brillante; por supuesto, esto sucedería. Qué puedo hacer...

Ayer volví a casa del hospital. ¿Por qué tengo que pagar allí si no deseo recuperarme? No importa si espero mi muerte en casa o en el hospital... En cualquier caso, el de casa es menos caro. Además, cuando me encuentro con miradas miserables de mis seres queridos en casa en cada paso, me da alivio. Después de todo, ¿quién no se alivia cuando uno ve que la muerte de uno está lastimando a otros, verdad? A todos se les da la suposición de que fui una persona ejemplar y buena cuando sintieron una actitud tan cálida hacia mí. Incluso los malos y los malvados también. Llegué a casa pensando en ellos.

Ayer mis padres pasaron el tiempo sentados a mi lado desde el amanecer hasta el anochecer. Ir a ninguna parte y ahogarse en el dolor. Finalmente fueron a trabajar hoy. Me gustó estar mucho mejor y los despedí por mi cuenta. Mi madre, al darse cuenta de mi mentira, quiso quedarse en casa y tomarse unas vacaciones de su trabajo, pero yo no estaba de acuerdo. Se fue a trabajar llorando. Pero debe regresar por la tarde, porque su corazón está conmigo.

La condición en casa no es mala. Estoy acostado en una cama de hierro chirriante en mi habitación. Al lado de la ventana. Mirando el paisaje lúgubre y sombrío del otoño afuera, conté cuántas veces las gotas de lluvia que caían durante el día golpeaban mi ventana. En el alféizar de la ventana hay medicamentos que no valen un centavo, té verde en la tetera, que se enfría de

---

<sup>48</sup> Traducido del inglés al español por Dimarys Águila García

inmediato, así como una computadora portátil negra. Varias veces le he dicho a mi madre que arroje la medicina a la basura en el patio. Ella no me aprobó. Tomé medicamentos cuando el dolor empeoró. Trajo nuevos de la farmacia y llenó sus filas.

Le pedí deliberadamente que dejara la computadora portátil en el estante. Ha estado ahí desde entonces. Tengo miedo de que alguien lo abra, explore el interior y presione el botón de manera tan inexacta que pueda salir del programa. Eso es lo que me preocupa. Así que lo he estado vigilando desde entonces. Le puse una toalla gris para mantenerme fuera de la vista.

- Vamos a meterlo en el armario -dice mi madre cada vez que entra a mi habitación.

- Déjalo ahí, -digo bajo protesta.

- No lo estás usando, quedémonos en mi habitación -dice mi padre tomándolo en la mano y sosteniéndolo aquí y allá.

- Déjalo ahí, - digo como le dije a mi madre.

Por lo tanto, no me he quitado la computadora portátil desde que regresé al hospital. No es nuevo, está casi espiritualmente desactualizado y el software que contiene es inútil en comparación con las plantillas actuales. Pero no quiero romper con eso. ¿Puedo decirte por qué? Porque en él se esconden mis veintiséis años de vida. Así es. Mis veintiséis años de vida. Los libros, manuscritos, cartas y fotografías que he recopilado durante esta vida están incrustados en él.

A veces me acuesto mirando el armario y la estantería de la habitación. El armario está vacío. Si alguien echa un vistazo al interior después de mi muerte, no podrá encontrar ninguna imagen o letra escrita en él. No existen tales cosas. Hay fotos tomadas con familiares o amigos, imágenes de mis logros y todas mis fotos están en esta computadora portátil. Del mismo modo, no hay carta escrita en papel y colocada en un sobre, sellada y enviada por nadie. Todo está escrito electrónicamente, dentro del portátil.

Solo hay diez libros en la estantería. Puedo decirte con los ojos cerrados que libros son. No hay otro libro. El armario está completamente vacío. Cuando ya no esté vivo, probablemente lo convertirán en un armario donde se puedan recoger ollas y sartenes. Si no hay un libro para

poner en él, entonces qué pasará si se convierte en un aparador, ¿verdad? Todos los libros que necesito, que me fascinaron, que me impresionaron, que ensanchan mi horizonte y cosmovisión que me hicieron llorar cuando lo necesitaba. no están ahí, están dentro de la computadora portátil.

La parte superior de mi escritorio frente al armario también está vacía. Cuando lo pienso, no hay manuscritos ni anotaciones en el diario. Ahora estoy mirando allí. No hay cuadernos visibles. El manuscrito y la copia original de mi disertación, mis monografías y artículos, e incluso los diarios que escribí sobre mi vida están en esta computadora portátil.

Así que toda mi vida ha estado en esta computadora portátil. ¡Mi vida entera! Ahora alguien entiende por qué coloco la computadora portátil a mi lado. De hecho, es un negro, un dispositivo de diferentes botones engloba mi vida. Si lo tiro por la ventana o si alguien rompe y formatea el programa, perderé toda mi vida con él y no quedará rastro de mí.

Estaba realmente harto de acostarme y quería levantarme. Ponerse de pie fue un poco más fácil esta vez. Ni siquiera pude ir al baño ayer. Cuando me levanté de la cama, observé la estantería y el tablero de la mesa. Luego salí de la habitación y por alguna razón di un paso hacia la habitación de mi padre al final del pasillo.

Su habitación era la misma que la mía. Me refiero a su tamaño. Además, los inventarios también. Esta habitación tiene un armario, una estantería y un escritorio de nogal como el mío, pero la diferencia es que la estantería de aquí está llena de libros y el escritorio está lleno de cuadernos y manuscritos.

Mientras me acercaba a la estantería, ardía el deseo de tomar uno de los libros detrás de su puerta de vidrio. El libro que me llevé fue "Anna Karenina" de Tolstoi. (Tengo una versión electrónica de este trabajo en mi biblioteca en mi computadora portátil). Cuando abrí el libro, el olor agradable me golpeó. Mi padre siempre decía que el olor de los libros era agradable. Mientras olía el libro, estaba firmemente convencido. Creo que todos los libros en el estante tienen ese tipo de olor. ¿Qué pasa con la biblioteca electrónica en mi computadora portátil? Cuando lo pensé, me dolía un poco el estómago.

Estar de pie frente a una estantería pronto me dejó exhausto. Como es una cuestión de vida o muerte, los huesos se volvieron quebradizos rápidamente, se cansaron y me faltaba el aliento. Después de sentarme en la silla frente al escritorio, contuve el aliento y recuperé la inconsciencia.

Me atrajeron los cuadernos de mi padre en su escritorio y sus manuscritos en papel blanco A4 apilados en una carpeta. Primero hojeé los manuscritos. Estas fueron las caligrafías de la historia de la tesis doctoral, que defendió mi padre hace unos años, y sus borradores. Entre ellos se encontraban trabajos que contenían su monografía sobre teatro y las primeras versiones de sus artículos. Junto a los manuscritos había un grueso cuaderno. Era su diario. El diario cubierto con período desde mil novecientos noventa hasta la actualidad, a la que mi padre fue constantemente escribiendo diversas notas, recuerdos y pensamientos personales.

Cuando abrí el cajón del escritorio, un paquete de sobres y un álbum de portada brillante me llamaron la atención. Los sobres contenían cartas enviadas a mi padre en diferentes años. Eran de sus amigos, colegas, parientes. Algunos estaban escritos con tinta, otros con bolígrafo. El álbum abarcaba desde fotos de mi padre desde la infancia, la adolescencia, los años de estudiante, la juventud hasta las fotos de nuestra familia. La mayoría de ellos estaban pegados al álbum, la parte no pegada se hizo en una pila y se pegó entre ella. En la parte posterior de las fotos no pegadas, se muestra el lugar y las fechas de la foto.

Estaba de mal humor desde la habitación de mi padre. Cuando entré a mi habitación, mi estómago comenzó a arder con fuerza. Después de tomar el analgésico con el ceño fruncido, me recosté y me acosté. Mientras estaba en la cama, la habitación de mi padre, sus libros, manuscritos, cartas e imágenes formaban círculos frente a mis ojos. Mientras pensaba en ellos, la vida que cayó en la computadora portátil empeoró aún más mi estado de ánimo y me hundi en una profunda depresión en contra de mi voluntad.

En un momento me sentí en un sueño ligero. Tuve un sueño. En mi sueño, estoy acostado en la misma cama, en la misma habitación que la mía. También hay un escritorio con una estantería casi vacía y una computadora portátil negra en el alféizar de la ventana. De repente, la computadora portátil negra en el estante se elevó en el aire. Voló hacia la pared frente a mí y de repente se hizo más y más grande. Su diámetro era grande y ocupaba por completo la pared frente a mí. Entonces su pantalla se iluminó. Al principio, apareció una escena familiar en la

pantalla grande. De repente, apareció el cráneo de un hombre y se dirigió a mí con una voz fea y chillona: "Hola, Nodir". Luego soltó una risita. Esto duró unos minutos. Me quedé un poco callado cuando desapareció de la pantalla. Pero en cambio, un desconocido La mano, que ahora recuerda al esbelto hueso de la mano de un hombre, apareció en la pantalla y comenzó a rasgar con fuerza las carpetas en el borde de la pantalla, irritándome. Luego mi corazón latía con curiosidad. Mis libros, manuscritos, cartas, diarios y fotos se colocaron en esas carpetas. Una mano desconocida abrió la primera carpeta. Era mi biblioteca electrónica. Había reunido todos los libros que necesitaba en ella. El ruido se hacía cada vez más fuerte y mis manos temblaban de nerviosismo. Mientras miraba el archivo, una mano desconocida empezó a borrar los libros uno por uno. "Anna Karenina", "Martin Iden", "Padre Horio", "Eugeniy Onegin"... Al ver esto, inmediatamente me confundí y no pude decir nada. Traté de hablar y decir algo pero mi voz no salió.

Después de los libros, una mano desconocida rompió el archivo que contenía mi letra en cuestión de minutos. Borró mis artículos y ensayos sobre el arte del cine, que había escrito con gran dificultad, sin quedarme dormido por la noche, presionando el botón borrable con su dedo índice. Mi carpeta de manuscritos pronto se convirtió en un archivo inútil.

La mano desconocida no sabía qué era la fatiga. Pronto llegó el turno a mi correo electrónico. Incluso sin abrir, agregó el archivo donde se almacenaron mis cartas a lo largo de los años a mi correo electrónico, y las borró por completo. Las cartas preciosas y valiosas enviadas por mis familiares, amigos y familiares a lo largo de los años han perdido su existencia en cuestión de minutos.

En ese momento, estaba listo para levantarme y aplaudir con la mano a la mano desconocida en la pantalla, pero no importa cuán enojado estaba, no podía moverme como si alguien me hubiera atado de manos y pies. Mi voz seguía sin salir, no importaba cuánto gritara pidiendo ayuda, nadie entraba a mi habitación. Me sonrojé de rabia cuando una mano desconocida abrió el interior de un archivo que decía "Diario". Mi boca empezó a escupir a mí alrededor. Hizo cosquillas en la carpeta. Pero no desfiguró de repente mi diario, que era tan querido para mí. Al contrario, como para divertirse, borró uno de aquí y otro de allá. Borró primero la sección de mis años de estudiante, luego la parte que reflejaba mi infancia. De igual forma, el resto del

diario fue borrado de la memoria de la computadora portátil tan aleatoriamente como si estuviera tocando las teclas del piano.

Cuando llegó al archivo donde se habían recopilado mis fotos, ya no sentía nada e incapaz de comprender el brutal proceso que estaba teniendo lugar. Ya no escupo de rabia. Estaba mirando la pantalla de la computadora portátil gigante cubierta de niebla blanca.

Una a una, mis fotos también comenzaron a borrarse de la memoria de la computadora portátil. La foto de mi infancia de ser mordido por una barra de pan caliente del "tandır" fue la primera en ser desfigurada. Luego, mi foto en la escuela con una pelota de fútbol acumulando polvo en todo mi cuerpo. En esta secuencia, las dos imágenes de los días dorados de mi época de estudiante y mi juventud, así como mis fotos de cumpleaños o fiestas de Año Nuevo celebradas en nuestra familia, fueron borradas por una mano desconocida.

Cada vez que se borraba algo, el cráneo del hombre aparecía en la pantalla del portátil y en ocasiones aullaba como un lobo y deliberadamente se burlaba de mí, señalando los archivos que se están borrando y decía: "¿Cómo está? ¿Está bien?"

Cuando los archivos de la pantalla quedaron completamente vacíos, ahora mostraba mi imagen. No sabía de dónde venía esta imagen. No tenía esa imagen en los archivos. Aproximadamente la imagen era nueva. Esta foto fue tomada cuando estaba desesperado en el hospital y el médico me dijo que podía morir pronto. ¿Alguien me tomó una foto desde el refugio entonces?

Un poco más tarde, el año de mi nacimiento y mi posible muerte estaban escritos al pie de la foto: 1993-2019. Entonces yo no era diferente del muerto. Cuando no pude aceptar este trueque, la calavera reapareció en la pantalla del portátil y me dijo en voz alta: "Eres el primer representante de la generación del siglo XXI que no dejará rastro de ti mismo" y repitió la frase varias veces. Sin darme cuenta. Lo que significaba esta frase, su risa incómoda y desagradable resonó en la computadora portátil al otro lado de la habitación. Comenzó a reír más y más...

Cuando desperté, mi madre estaba sentada a mi lado. La miré, sudando profusamente y respirando con dificultad. Mantuvo sus ojos en mí con una mirada preocupada, como si no supiera qué hacer con su enfado.

-¿Qué te pasó? - dijo poco después de entregarme una taza de té helado.

Tomé la taza en mi mano y bebí el té con dificultad.

-Cuando dije que me quedaría por la mañana, me mandaste a trabajar -continuó ella con ojos llorosos- Sabía que pasaría.

-Laptop, -dije mientras miraba a mi alrededor sin prestarle atención. - ¡Un portátil negro!

Sacó el portátil del estante con una mano.

-¿Puedo llevarlo a otro lado?

Rápidamente le arrebaté el portátil de la mano y encendí la pantalla sin detenerme. Cuando encendí la pantalla con los ojos bien abiertos y la palma de mi corazón, revisé los archivos allí. Las carpetas eran perfectas y las cosas que contenían estaban en su lugar. Me sentí mejor después de saberlo. Cuando me calmé un poco, apagué con cuidado la computadora portátil y la volví a colocar en su lugar en el estante.

-Déjalo ahí, - le dije mirando a mi madre.

Cuando vio que mi condición mejoraba, dio un paso pesado y salió de la habitación, diciendo que cocinaría "mastava" para el almuerzo. Cuando se fue, me estiré en mi cama y me acosté. Mientras miraba la pared blanca frente a mí, pensé en mi sueño, el cráneo del hombre que me había puesto nervioso, la mano desconocida que había borrado "mi vida" en los archivos de la pantalla de mi portátil.

No importa cuánto quisiera borrar este sueño sin sentido de mi memoria y hacer todo lo posible por no recordarlo más, todavía no era olvidable. Especialmente la calavera y las palabras que decía con risas imparables nunca salieron de mis oídos: "Eres el primer representante de la generación del siglo XXI que no dejará rastro de ti mismo".

Mientras recordaba sus palabras, miré el lugar donde estaba la computadora portátil, acostada en la cama y de repente me eché a reír.

#### DEFINICIONES

Tandir: un lugar caliente como un horno donde las mujeres hornean panes, debes hacer un fuego para usarlo.

Mastava: una comida tradicional de nacionalidad uzbeka, hecha con arroz y agua, diferentes especies.

La rabieta de mi hijo era insoportable. Todo intento por calmarlo era en vano y lo que había empezado como un pequeño gimoteo ahora era un llanto insoportable junto con pedazos de pan que volaban por toda la mesa. Y todo porque no quería el pan frío que le estaba dando.

-¡Saca a este mocoso de mi vista!-la voz sonó como un trueno. Era mi padre que nos había estado viendo en silencio. Su reacción me dejó paralizada y por un momento me pregunté si en realidad él había gritado.

Aún en shock hizo algo que me dejó todavía más sorprendida. Sin prestar atención en mí o el niño, comenzó a recolectar los pedazos de pan que estaban por toda la mesa e hizo una pila para luego besarla y después hacerles una reverencia. Parecía pedirle perdón a un dios dentro del pan.

-¡Toma a tu hijo y llévatelo de aquí, ahora!-su voz volvía a tronar por el comedor mientras recogía las migajas de pan que aún quedaban esparcidas por la mesa.

El pequeño, que nunca había visto a su abuelo así, lloró desconsoladamente. Ese hombre que nos gritaba era alguien totalmente distinto a ese padre y abuelo discreto y cortés que conocíamos.

La situación me era insoportable así que tomé a mi hijo y salimos de la habitación, no sin antes decirle -Papa, él es solo un niño...¡Piensa! fue una travesura. Esas cosas suceden...-

Aquel extraño hombre solo guardaba silencio, mientras se comía hasta la última migaja. Viendo su pasividad, me fui a la habitación muy molesta. Adentro solo atiné a abrazar la almohada y llorar amargamente.

Me quedé ahí sin atender a los llamados de mamá, mi hermano y hasta mi cuñada para ir a almorzar. No importó cuanto rogaron, yo no quería salir. Abrazaba a mi hijo sin decir palabra alguna mientras miraba por la ventana intentando también calmarlo.

---

<sup>49</sup> Traducido del inglés al español por Luis Alonso Cruz Alvarez.

Cuando mi hijo se quedó dormido, mi padre apareció en la habitación. Sostenía un plato de comida en una mano y en la otra un pedazo de pastel.

-Hija, tienen que comer sino arruinarán su estómago-mientras lo decía, sacó un pañuelo que puso en el suelo y sobre él dejó los platos -Además él podría desarrollar una úlcera y tú sabes que no hay peor enfermedad que esa. Puede ser muy dolorosa-

Por un momento mi padre posó su mirada cansada en mí, tomó un profundo respiro y se sentó en una silla en la esquina de la habitación. Lo observé con detenimiento. Las arrugas de su rostro parecían más profundas y sus fuertes manos, rodeadas de gruesas venas, temblaban. A pesar de todo, encontraba a mi papá más hermoso que de costumbre.

-Es domingo-dijo tristemente mirando a través de la ventana- ¡Es un domingo de primavera! Y con ella llegan los días cálidos y las flores despiertan. La madre naturaleza se luce en toda su grandeza y su delicioso olor llenará cada célula de nuestro ser...-

Se levantó a cerrar una de las ventanas del cuarto mientras abría otra. Yo seguía sentada y silenciosa, quería demostrarle que aún estaba resentida. Como para distraer mis sentimientos, acariciaba el alborotado pelo de mi hijo, que estaba profundamente dormido. Decidí mirarlo a los ojos y escucharlo.

-Durante la Guerra, la primavera era exactamente igual a esta...Ella nos ayudó a escapar de la realidad y sobrevivir. El horror de esos días se hacía menos terrible- mi padre movía mecánicamente las manos mientras hablaba-Durante esos días recordaba algunos momentos de felicidad. Recordaba a mis padres y mi hermana que solo vivió hasta los cuatro años. Podía verlos claramente, la cara amable de mi padre y la de mi amada madre trabajando el campo con su hermosa guadaña...

Pero la lluvia de balas y proyectiles, el sonido de los tanques y el agudo zumbido de los aviones, volando alrededor, me regresaban a la realidad. En esos momentos, me entraban unas ganas de salir de la trinchera y gritar a viva voz-¿Por qué derramamos sangre? ¿Por qué está pasando esto?-

Era un nudo en la garganta que me ahogaba todo el tiempo tratando de escapar como un grito desesperado. Pero al mismo tiempo, tenía que guardarme aquellas preguntas y pensamientos que me atormentaban. El hecho de disparar a un completo extraño era algo doloroso y atormentador.

Por momentos esos muchachos alemanes-Karl, Sebastián y Paul-aparecen frente a mis ojos ¿Por qué teníamos que matarnos unos a otros? Antes de la guerra vivía pacíficamente en Margilanlo mismo que ellos en Munich o Dresden. No dejo de pensar en ellos...-

En medio de su relato, recordé que papá nos tuvo cuando era un hombre ya mayor. Cuando nació, él tenía más de cincuenta y desde ese momento, mi hermano y yo fuimos la razón de su vida. Él nos dijo, alguna vez, que cuando nacimos tembló de la emoción.

Mis recuerdos de primavera eran de aquellas cálidas tardes, después del trabajo, cuando papá solía pasearnos en su bicicleta por los alrededores de la ciudad. Terminábamos sentados frente a la fuente de la ciudad y disfrutando nuestro helado favorito de chocolate.

En esos momentos, papá nos contaba historias tan interesantes sobre su vida, pero en ningún momento nos decía algo sobre la guerra. Cuando mi hermano y yo queríamos escuchar algo sobre sus hazañas militares, él cambiaba inmediatamente el tema. Y ahora el se estaba abriendo ante mí...

-Fue en Ucrania, no lejos de Lviv, donde nuestra compañía fue capturada. Casi de inmediato, fuimos embarcados en un tren rumbo a Polonia. La incertidumbre nos acompañó durante el viaje.

El tren nos dejó a las afueras de Cracovia, pero el destino final era el campo de concentración de Auschwitz; el lugar más terrible del planeta. Para los alemanes era un simple nombre, para los lugareños era "el campo de la muerte".

Auschwitz estaba formado por tres secciones y así como a este lo habían dividido en grupos, lo mismo hacían con todos los prisioneros que, días tras día, llegaban al campo.

Se formaban cuatro grupos entre los recién llegados. El primero lo conformaban todos aquellos que no eran aptos para el trabajo. Ahí estaban los enfermos, ancianos, discapacitados, los que se veían débiles, obesos, niños y todo aquel que ellos veían no apto. Su destino inmediato era la cámara de gas y sus cuerpos terminaban en los crematorios.

En el segundo grupo, estaban aquellos prisioneros que se veían sanos y fuertes. Estos serían usados como mano de obra para labores pesadas en los complejos industriales que estaban alrededor del campo.

El tercer grupo lo formaban los gemelos, enanos, discapacitados y cualquiera que tuviera una malformación física. Ellos serían usados para diferentes experimentos médicos por los doctores de Tercer Reich.

El cuarto y último grupo, lo conformaban, en su mayoría, mujeres guapas, las que eran seleccionadas como personal de servicio para los alemanes. Ellas atenderían en las lavanderías o cantinas del campo.

Yo fui seleccionado en el segundo grupo y por lo tanto me enviaron a trabajar a una fábrica que estaba a media hora del campo. Allí se producían piezas de repuesto para los tanques, así que el trabajo era extremadamente duro y peligroso. Además, el lugar estaba tan mal ventilado que para el mediodía teníamos a varios de los prisioneros inconscientes. A eso había que agregar los insultos y latigazos que recibíamos de los guardias tal cual si fuéramos esclavos. Para empeorar la situación, nos alimentaban con una sopa de cáscara de papa y un pedazo de pan negro y duro.

Al anochecer, cuando terminaba la jornada, teníamos que caminar de regreso a las barracas. Durante el camino, era tanta la fatiga que muchos prisioneros caían exhaustos al suelo. Si estos no se levantaban, cuando lo ordenaban los guardias, simplemente les disparaban. Aún recuerdo como uno de ellos, reuniendo todas sus fuerzas y coraje posibles, llegó hasta el campo de concentración, pero al tener que subir al segundo de piso de las barracas perdió el conocimiento. No se volvió a levantar. En el campo, la vida y la muerte iban de la mano.

Trabajábamos todos los días, incluidos los domingos, pero cuando una máquina fallaba y debía ser reparada, éramos forzados a tomar “el día libre”. Los “días libres” consistían en ser llevados a una gran plaza, a cielo abierto y rodeada de alambres, en dónde debíamos pasar todo el día parados ya sea bajo el granizo y la lluvia del invierno o bajo el calor abrazador del verano.

Cerca de nuestras barracas había cuatro cámaras de gas y varios crematorios. Los fines de semana, solíamos ver los cuerpos de los prisioneros muertos entrar en los hornos. Entre ellos había gente muy joven. Mientras tratábamos de digerir la situación, un olor horrible se metía

por nuestras narices. Eran las chimeneas trabajando. Junto con ese olor, las cenizas de los muertos se iban juntando alrededor de los crematorios hasta formar un cúmulo. Era la montaña de los muertos.

Los prisioneros que trabajaban en los crematorios llevaban, unos tras otros, los cuerpos de los que habían muerto sin descanso. Era muy doloroso reconocer que entre los cuerpos había personas que hasta hace unos momentos estuvieron vivos y ahora, de un momento a otro, estaban listos para ser cremados.

Una vez, si no me equivoco fue en Abril del 44, nos llevaron nuevamente a la plaza. Exhaustos por el hambre y las difíciles condiciones, nos movíamos a duras penas hacia la plaza. Caminábamos más como muertos que como vivos.

Recuerdo que ese día todos estábamos asustados porque era Pascua y sabíamos que los alemanes, durante los días festivos, solían divertirse a costa de nosotros y lo hacían de las formas más retorcidas.

Solían organizarse competencias. Una de ellas era una carrera en la que participaban cuatro personas. El ganador, sobrevivía y los otros tres esperaban la muerte en un paredón. En otra ocasión la competencia era decanto. Ordenaban a varios de nosotros pararse en formación a lo largo de una cerca de alambre. Uno haría de solista y el resto de coros. Nos obligaban a cantar canciones Nazis y si nos negábamos o lo hacíamos mal, según su criterio, terminábamos en el paredón. Pero la peor era cuando nos obligaban a correr de un lado para el otro, con el brazo derecho en alto, gritando "Heil Hitler". El primero que se cansaba, moría.

Estos y otros "juegos" solían ser usados para llevar a más prisioneros, y sobre todo judíos, a las cámaras de gas. La "ceremonia de despedida" era macabra. Los sobrevivientes debíamos hacer el saludo nazi ante los condenados que iban camino a la cámara de gas. Si alguien no lo hacía de la manera apropiada, se unía a la fila de la muerte.

Pero ese día de Pascua era diferente, los guardias se veían más serios. No había ese ánimo de fiesta, y sus rostros reflejaban preocupación y ansiedad. Eso nos hizo sospechar que algo muy importante iba a suceder, pero cuando vimos a los hombres de la SS, con sus rifles automáticos

en la mano, cuadrarse frente a la alambrada no nos quedó duda; un alto oficial vendría al campo. Y efectivamente, a lo lejos pudimos divisarla llegada de un gran carro negro el cual se acercaba cada vez más rápido al campo. El comandante del campo y sus asistentes, al ver al carro a pocos metros, salieron corriendo de sus puestos y se fueron a formar en la línea junto con los guardias y los hombres de la SS.

Finalmente, teníamos el carro ante nosotros. La lluvia no había parado en toda la noche, por lo que el suelo estaba cubierto de barro y arcilla y el carro se había ensuciado con ellos.

-¡Heil Hitler!-El comandante del campo y sus soldados saludaron a una sola voz al invitado.

El oficial saludo a todos y comenzó a mirar a su alrededor. Se le veía cansado y molesto al ver la montaña de cenizas cerca del crematorio. También mostraba desprecio al ver nuestras barracas. Luego, se aproximó hacia las alambradas y comenzó a inspeccionarnos.

Él era un hombre fornido, de hombros anchos y de entre cuarenta y cinco y cincuenta años. De forma accidental su mirada se posó en mí y por algún motivo, le llamé la atención. Con un gesto me llamó hacia él e inmediatamente un intérprete se acercó.

-¿Eres judío?- el oficial preguntó mirándome de pies a cabeza. El joven interprete traducía sus pregunta.

-No, soy uzbeko...- respondí sin levantar la cabeza.

-¿Ves aquel carro?-el apuntó al auto en el cual había venido.

-Sí, lo he visto...-

-En media hora ese carro tiene que estar limpio. El tiempo ya está corriendo...-

Al principio no pude entender las instrucciones, solo después de una segunda explicación lo entendí. Moví la cabeza en señal de aceptación. El conductor del carro y un soldado de la SS trajo un balde con agua, un trapo y me puse a trabajar.

Por primera vez en mi vida, estaba al frente de un portento de la tecnología como aquel. Lo tenía ante mis propios ojos y además podía tocarlo con mis manos. Antes solo había visto algo así en fotos.

Recordé que mi padre tenía una posada en el distrito donde vivíamos. Ahí habían llegado oficiales rusos en sus autos Kokand Arba y Phaetos, pero ahora frente a este carro hermoso, negro, brillante con un asiento suave y con muchos dispositivos, todo lo visto antes era absolutamente nada. En el capó del carro estaba escrito “Mercedes”. A pesar de mis pocas fuerzas, limpié el carro con mucho gusto.

Terminado mi trabajo retorné con los demás prisioneros. Me senté en el suelo, me apoyé en una de las cercas y tomé un respiro, estaba exhausto. Mientras tanto el oficial, acompañado del jefe del campo, dejaron el edificio donde estaban reunidos y fueron hasta el auto. El oficial de la SS empezó a revisar mi trabajo. Rodeó el carro de principio a fin, y mientras lo hacía, pasaba su dedo índice por todo el carro. Se le veía satisfecho. Le gritó algo al comandante del campo, quien a su vez dio instrucciones al soldado que estaba cerca.

Mientras tanto, el oficial paró un momento y apoyado contra el carro comenzó a fumar. Repentinamente un soldado apareció con un plato de pan blanco y fresco. El comandante del campo se aproximó a las alambradas y me llamó. Me acerqué a él y con una palmada en mi huesudo hombro hizo un ademán como diciendo que eso era para mí.

Yo veía esos pedazos de pan en el plato y parecían una fantasía, solamente el olor y los latidos de felicidad que producían en mi corazón daban cuenta que eran reales. Por un momento todas esas sensaciones parecían que me iban a volver loco. Solo atiné a recibir el pan y me apresuré a regresar a mi sitio.

Estaba contento, no lo puedo negar, absorbo en mi “premio”, pero de nuevo aterricé en la realidad. La realidad era la mirada de los demás prisioneros. En el fondo yo solo quería cerrar mis ojos, olvidar todo y comer ese delicioso pan, pero mi consciencia no me lo permitía. Me sentía egoísta y culpable. Algo debía hacer y lo hice.

-¡Toma Umar!- mi amigo de la ciudad de Tashkent fue el primero al que me acerqué con el pan. Lo tomé por sorpresa y no se atrevió a estirar la mano de inmediato solo en la segunda oportunidad que le ofrecí, él tomó un pedazo del pan y se lo comió.

-¡Mira qué pedazo de pan Naufal!-le dije al joven de Tajikistan cuando me acerqué -¡vamos pruébalo!- y él también tomó otro pedazo y lo comió. Repetí la invitación al resto de mis compañeros. El último pedazo se lo di a un camarada kazajo.

Cuando retorné el plato vacío al soldado, el jefe del campo vino hacia mí visiblemente contrariado -¿estás loco?- dijo nerviosamente-fue un premio por el trabajo que hiciste y en vez de saciar tu hambre le diste hasta la última migaja a los demás ¿Por qué lo hiciste?- antes de responder, aparecieron, como imágenes de una película, la joven esposa de Umar Islambekov, la anciana madre de Naufal, el padre de Niyazov que perdió una pierna y otras imágenes más de mis compañeros.

-¿Por qué lo hiciste?-repetía con impaciencia el comandante del campo.

-Porque en mi patria, ellos tienen gente que los espera...a mí nadie me espera-

Después de escuchar la respuesta que le di al comandante del campo, traducida por el intérprete, el oficial suspiró fuertemente. Fue en ese momento que me animé a mirarle a los ojos. En su mirada cansada, pude ver un resquicio de humanidad.

Se quedó pensativo por un momento, luego tiró el cigarrillo y miró alrededor. Con tristeza, miró al crematorio y la montaña de cenizas y dijo algo más para sí que para los demás: "Gotvergibuns, wir sind alle Geshopfe"\*.

Después de dar unas instrucciones más al jefe del campo, el oficial se dirigió al carro dando por terminada la visita. Mientras lo hacía, miró en mi dirección y susurró algo al intérprete. Cuando el carro del oficial desapareció, el comandante le dio más instrucciones al intérprete y éste a un soldado el cual me ordenó que lo acompañara. En ese momento lejos de mis camaradas me sentía como un condenado. Mis amigos, al otro lado, se acercaban más y más contra la alambrada. Sus ojos llenos de piedad y desesperación acompañaron ese sentimiento de muerte inminente que me empezaba a invadir.

-Islambekov, Chariev, Niyazov...mis amigos, no me recuerden con pena...-me decía a mismo. Mientras caminaba, mi vida entera pasó por mis ojos. Mamá, papá, mi hermana...nuestra casa...el jardín con los tres patos y los árboles...

La idea de que nadie llorara mi muerte, me ayudaba a aceptarla. Sin embargo, susurré una oración que aprendí de niño.

Contrario lo que esperaba, el soldado me llevó rumbo al comedor. Lo seguí silencioso. Cuando entramos me ordenó que me sentara en una de las mesas. Rápidamente el cocinero me trajo la comida; unas rebanadas de pan blanco, bistec y jugo de albaricoque.

Mientras trataba de entender lo que estaba pasando, el intérprete apareció-El Brigadeführer ordenó que te dieran de comer. Así que siéntate y come...-

Con las manos aún temblorosas, tomé la cuchara y comencé a comer. Mientras lo hacía, el intérprete sacó de su bolsillo un block de notas.

-¿Está bueno el pan?-me preguntaba con una cálida sonrisa. Solo atiné a asentir con la cabeza.

-No te avergüences y come. Es hora de almuerzo. Y tus amigos pronto serán alimentados, pero desde hoy tú serás alimentado aquí. Ya no comerás esa sopa de papas, sino comida de verdad. Es la orden del Brigadeführer.

-¿Cuál es tu nombre?- por primera vez veía al intérprete tan de cerca. Él tendría la misma edad que yo, es decir, unos 25 años. Parecía un tipo amable y agradable.

-Mi nombre es Odil-respondí

-Yo me llamo Richard. Aprendí ruso en la universidad de Berlín. Desafortunadamente, no pude terminarlo. En el 38 me alistaron en el ejército y de ahí a la guerra- Richard se quedó un momento conmigo, hablamos un poco más y luego se levantó para retirarse, pero antes de cruzar la puerta del comedor, volteó hacia mí y aprovechando estábamos solo me dijo algo casi como una confesión -Muy pronto tus tropas llegarán aquí. No queda mucho, será en cualquier momento-

Nueve meses después, a finales de enero del 45, el ejército soviético liberó el campo de concentración de Auschwitz. Umar Islambekov no vio ese día, poco antes murió de tifoidea. Él era bastante joven, se casó a los 18 y lo llevaron al frente a los 19. Naufal se ahorcó en el otoño.

Muchos más de mis amigos no pudieron soportar la dura vida en el campo de concentración y ese terrible lugar fue su último refugio. Solo yo, Niyazov y otro puñado de camaradas logramos sobrevivir al campo de la muerte.

Muchos años han pasado desde entonces, pero esos días seguirán vivos en mi memoria, especialmente aquel domingo del 44. No olvidaré el pan blanco y las caras de felicidad de mis camaradas cuando probaron lo que para ellos era el pan más delicioso del mundo. Tampoco olvidaré a mis enemigos, en especial al Brigadeführer y el traductor Richard que, a pesar de todo, mostraron compasión y piedad. Quizás ellos tampoco encontraron respuestas a tantas cosas que los atormentaban y al ver tanta sangre, muerte y sufrimiento, algo de humanidad se debió despertar en sus almas muertas. Es lo único que puede explicar lo que hicieron ese día-

Papá se quedó en silencio. Yo solo atiné a levantarme e ir hacia la ventana. La habitación estaba fría, así que cerré las ventanas. Papá seguía callado. Me quedé parada por un momento al lado de las ventanas y luego me acerqué a papá. Quería decirle algo. Él estaba mirando a lo lejos, sus manos temblaban mientras se aferraba a la silla.

-Papá, perdóname...-corrí hacia sus brazos y lloré. Él también lo hizo.

-Ahora lo sabes hija mía...ahora lo sabes...cada pedazo de pan, cada pedacito significa demasiado para mí pues aún deseo compartirlo con ellos...

DEFINICIÓN:

\*Traducción aproximada: "Dios nos perdone, todos somos pecadores"

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>50</sup> Nerissa Chaverri Rojas (Ángela Yeró): Nació en la ciudad de San José de Costa Rica, un 23 de febrero de 1978. Reside en la ciudad de Alajuela. A partir de 1983 donde termina sus estudios primarios. Vuelve a vivir en la capital donde concluye sus estudios de secundaria e inicia sus estudios a nivel universitario.

Se egresó como socióloga y salubrista ocupacional en el año 2005. Se dedica a la investigación social, y a proyectos culturales independientes.

A partir del 2006 empezó a escribir de forma profesional, dedicándose a elaborar un estilo narrativo propio, contemporáneo, también, realizando investigación histórica con el afán de escribir novelas con este tipo de contenido.

Con el paso de los años explora otros aspectos del quehacer literario dedicándose a escribir poesía con un estilo intimista. Ha publicado varios cuentos y poemas en revistas literarias de su país. En agosto del 2019 recibió un galardón por su cuento Miss Waldo, en el Municipio de Matanzas, Cuba.

CURADURÍA: Óscar Leonardo Cruz (Costa Rica)

## PSICÓPATAS

Esa mañana no escuchó los ladridos de Dusty, todo parecía tan calmado y sereno. Algunos murmullos detrás del muro del patio, por demás la casa se encontraba silenciosa. Ese día no asistió al colegio, cursaba el primer año, lo apodaban *Rot*, sobrenombre que le vino por sus manías de estar jugando “War point”. Su padre lo llamó enseguida al *WhatsApp* advirtiéndole que tenía que ir enseguida; además, en la tarde pasaría para llevarlo al cine.

Rot se preparó un sándwich de jamón con queso, se sirvió un vaso con jugo de naranja y terminó comiendo un poco de cereal con ciruelas. Llamó a Dusty pero nunca llegó, el perro siempre dormía a la orilla de la cama o descansaba en la acera del jardín contiguo a unos departamentos.

Alguien llamó a la puerta, el timbre sonó en reiteradas veces, Rot no quiso abrir haciéndose el dormido, mientras observaba desde el segundo piso que la señora Olbadía se iba otra vez para su casa. Volvió a llamar a Dusty, le silbaba, el perro seguro se escapó ———lo dijo para sí———.

Desde el pasillo central que cruza la casa, se divisa un ventanal que da al patio trasero, se puede observar todo lo que hay atrás, incluso, ver el estado del tiempo. De repente, sintió un escalofrío, se puso nervioso y observó por la ventana. En el árbol de limón se ve un cuerpo meciéndose. Se acercó. Era Dusty con la lengua afuera en su totalidad, en un tono amoratado, con la nariz seca y las patas rígidas. Quién sabe cuántas horas llevaba colgado, pero era el mediodía, y desde muy entrada la mañana no se escuchaban sus ladridos.

No lloró cuando lo vio, pero se mordió las uñas, bajó el cadáver del perro inmediatamente y acató a buscar alguna bolsa y papel para envolverlo, debajo de la pileta encontró unas bolsas verdes para recoger la basura del jardín, lo envolvió en el papel periódico echándolo de tal forma que nadie pensara que era un cuerpo.

Cavó medio metro en el patio, lanzó a Dusty a la pequeña fosa, echó agua, aplastó con sus tennis la tierra y puso unas piedras ornamentales y plantas con flores.

«Dusty, ¿por qué te moriste si yo te quería?». Fue lo único que dijo y se fue a bañar, se lavó bien las manos y se cortó las uñas. Escogió su mejor *jeans*, la mejor camiseta, puso a cargar su celular y encendió su play para jugar una hora Fornite, mientras su padre pasaba por él.

Sonó el teléfono, era él otra vez preguntando si había ido al colegio, él le dijo que sí pero que habían salido temprano, que todo estaba bien y además que Dusty se había escapado y lo fue a buscar y nunca apareció. Preguntó si quería que lo fuera a buscar otra vez y si preguntaba a los vecinos, igual lo iba a buscar por la calle principal, que lleva a la zona financiera.

Rot colgó el teléfono y siguió jugando. Volvió a entrar otra llamada, es el padre preguntando si está listo, si preparó la mochila, que no olvide el abrigo, si quiere ir a cenar pizza o quiere algo más formal. Le comentó que no quería comer, se sentía triste.

Cuando entra al automóvil percibe un olor a Queroseno, le pregunta al padre que por qué hay ese olor tan fuerte, el padre le comenta que trató de ponerle un cilindro al automóvil para hacerlo más rápido, ya que él sabe de su afición por las carreras abiertas de automóviles en el autódromo.

Rot entendió la explicación, pero no le importó más los argumentos. Algunas partes de la cochera tenían olores a químicos, realmente era un lugar en el que nadie podía estar, sin contar el taller con las herramientas y los tornos, todo estaba impecable, pero con escasa ventilación como para trabajar horas en el lugar.

Esther Lanús había fallecido en la cochera, los indicios descifraban que había sido un suicidio. Esther llevaba muchos años sufriendo depresión, tomaba medicamentos y pasaba el día durmiendo, hacía mucho que puso la renuncia en el trabajo a pesar de haber laborado durante años en una clínica dental donde era asistente.

Recién retirada su depresión aumentó, los medicamentos le provocaban cierta estabilidad, era casi un muerto viviente, todo lo hacía por inercia, pero la molestia que le provocaba su vida, su casa, su familia la asfixiaba en las noches, después de abandonar el lecho y dormir en otra habitación.

Ella no hablaba con nadie, y cruzaba muy pocas palabras con Rot, quien la asistía, pero no quería saber nada de lo que ella estaba viviendo con su enfermedad mental. De vez en cuando ella le contaba cuando él nació, de la felicidad que le provocó tenerlo, darle de mamar, verlo crecer, pero él simplemente la ignoraba.

Ese jueves Esther quedó siempre sola en la casa, decía que escuchaba voces, pero el psiquiatra le aumentaba la dosis, ella le decía que escuchaba sonidos en el taller, en la cochera, en la terraza, y así sucesivamente aumentaban los medicamentos. El psiquiatra sospechaba que podía desarrollar alguna esquizofrenia y le había enviado otros tratamientos. Tomaba catorce píldoras diarias para estabilizarla y hacerla un poco funcional.

El padre llegó en la tarde, el hijo se había ido en un viaje escolar. Ella le comentó al esposo frío y desentendido que cada vez se sentía peor, que había visto salir a un hombre por la puerta del patio en la noche anterior, y después escuchó el sonido de un automóvil que se iba lentamente por la calle.

El hombre no emitió comentario alguno, cenaba con tal parsimonia que ignoraba todos los comentarios de la mujer. Hasta que ella le dijo que el tipo que había salido tenía los mismos rasgos de él, y que porque no le decía que estaba haciendo a esas horas de la noche en el taller y si salía en la madrugada.

El esposo le devolvió la mirada, tiró la cuchara en el plato derramando sopa sobre el mantel, e hizo un gesto que le provocó miedo a Esther.

— ¿Me estás diciendo que ese hombre soy yo, y que esa alucinación que tienes es porque yo ando de madrugada? —. Cada vez estás peor Esther, no sé qué es lo que te pasa.

———Ese hombre era igual, andaba la misma ropa, tenía todo el aspecto que tienes. No puede ser una alucinación porque observé las huellas del automóvil en la calle, cuando bajé al día siguiente.

—Esther voy hablar otra vez con el psiquiatra, me estás cansando. Es el colmo que me quieras hacer partícipe de tus alucinaciones.

— ¡Es cierto! Lo voy a probar, yo sé que sales tarde en la noche y llegas en las madrugadas.

—No es verdad, y ya te voy a dar el medicamento.

La discusión siguió hasta la diez, cuando Esther quedó dormida frente a la pantalla. Había enviado varios mensajes a Rot por el WhatsApp, pero este solo le envió una carita feliz. Le escribió a su cuñada diciéndole que no estaba bien y que quería irse de vacaciones. Laura le envió un audio donde le decía que visitaran unos hoteles en la costa oeste, y que ojalá fuera pronto, así se irían de vacaciones y volvería antes del otoño.

Eran las 22:16 minutos, se escuchó un portazo en la entrada principal, llamó por el intercomunicador y Carlos le dijo que era él, y además si quería algo de comer u otra cosa. Le pidió que le trajera unos bocadillos de pollo que estaban en el refrigerador y una copa de Sidra sin licor. En la bandeja metálica puso todo y subió, avisándole que por favor abriera la puerta, se acostara en la cama para poner la mesita y la comida.

Carlos preguntó si Rot había llamado, ella le dijo que como él no hablaba mucho, solo lo indispensable, si seguía así iban a terminar enviándose correspondencia en la misma casa. El hombre le comentó que era natural que tuviera esa conducta, él era igual de taciturno y ensimismado, el abuelo y bisabuelo siempre habían tenido ese mismo comportamiento.

Esther levantó la voz diciendo que era una conducta desquiciante, y que en muchas ocasiones se sentía harta, al igual que su frialdad, su poco sexo en la cama, su poco deseo, su forma fría de quererla. Dussel le devolvió la pregunta.

—¿Por qué se te hace difícil entendernos?

—No es cierto, los entiendo demasiado, tanto que me provoca una espantosa soledad, parece que vivo sola.

—Siempre con tus cosas Esther, estás enloqueciendo.

Se levantó y cerró la puerta. Esther le preguntó si iba a volver a ver tv con ella, él le dijo que volvía más tarde, y ella le empezó a gritar preguntando a donde iría. Él simplemente le comentó que tal vez volvería más rápido si seguía gritando como demente.

—No me provoques Esther, siempre te vas al límite —le advirtió con enojo—.

El despertador sonó a las seis de la mañana, algo evitó que sonara una hora antes, seguro se había ido el fluido eléctrico, o se había desconectado del enchufe. No tuvo tiempo de bañarse, escogió lo primero que pudo del closet, se puso sus zapatos de cuero que le trajo Laura, y se fue enseguida. Abrió la puerta y se despidió de Esther dándole un beso en la frente, mientras ella estaba dormida.

Son las dos de la tarde, Rot se baja del bus y camina entrando por la acera de frente a la casa. La tranquilidad se refleja por las ventanas, la luz del sol es tenue, no hace tanto calor para estar empezando el verano. Dusty sale enseguida y pone las patas sobre las piernas del chico, pasando su lengua por la mano.

Entra y llama a la madre, nadie contesta, cree que ella salió. Puede que esté en algún lugar del pueblo haciendo alguna compra, en el grupo de terapia o con el psiquiatra. Nadie contesta, y tampoco timbra el teléfono. Entra una llamada del padre solicitando que le comunique con Esther, pero Rot le comenta que no está. Claro que está le dijo el padre, —búscala—, debe de estar en el jardín, el patio, la terraza o en el taller pintando sus cuadros raros.

De mala gana se asoma y todo está como siempre, excepto la cochera que está cerrada, todo se encuentra totalmente ordenado, cuando forzó la puerta de la cocina que lleva al taller y la entrada de esta, la mujer estaba en su carro dormida con la boca muy abierta.

La señora Obaldía llamó al 911 y los vecinos del frente llegaron a consolar a Rot. Llegó la ambulancia, llegó con rapidez Carlos Dussel el padre, y se dio el parte médico que Esther Lanús se había suicidado con el gas del automóvil.

Carlos cerró los ojos y volvió a ver el automóvil, se quedó con la mirada fija viendo las ventanas del segundo piso, varios lo abrazaron y se retiró enseguida. Rot no podía hablar, aunque solo les dijo que Esther estaba muy enferma, que se le había diagnosticado Esquizofrenia, pero que nunca se habría imaginado que terminaría así.

Todos sabían que ella era una mujer con problemas mentales, que tomaba tratamiento, y como pasa con la vida y la muerte, todo sigue. Es una situación natural e inevitable —dijeron los familiares—, otros creen que no morirán, y en el peor de los casos, no quieren fallecer nunca, como si fuéramos eternos.

Carlos Dussel siguió saliendo de madrugada, estacionando en el frente de la casa. Rot siguió en el colegio católico, hasta el día que Dusty apareció muerto. Al padre lo llamaron del colegio para preguntar que había hecho Rot el sábado por la tarde después del camping con los compañeros Mateo Andrade y Alfredo Morán, después de asar malvaviscos en la colina de Cerro Verde.

Nadie sabía el paradero de Alfredo Morán, salió ese jueves al mediodía para ir al camping, y tendría que regresar el sábado por la tarde, ya era una semana que estaba desaparecido. En las declaraciones que hizo Rot ante el director, dijo que Alfredo había tenido un altercado con el hermano mayor y que no quería regresar a casa porque sentía que lo iba a matar.

La policía apresó al hermano y lo sometieron a interrogatorios, Alfredo nunca más volvió aparecer. La madre se empezó a enfermar y el padre padecía de depresión.

El caso se cerró a los dos años, y en el colegio hacían siempre una misa cada año en que se recordaba su desaparición, al principio invitaban a los padres, hasta que la madre falleció de manera repentina; la conmemoración solo quedó para los estudiantes y docentes.

Muchos sucesos surgieron después con la familia Dussel, en la hacienda agrícola de los padres, Franco Dussel el abuelo, quien era el dueño, había hecho de aquel lugar un negocio que prosperó con los años. Solo dos de sus hijos quedaron al mando de la empresa cuando este falleció, los demás se fueron a vivir a la capital.

Recientemente había salido en la prensa, qué en la Hacienda Dussel, se había hallado el cuerpo de una mujer que tenía más de veinticinco años de desaparecida, al parecer era una prima segunda de la familia, que tenía relación estrecha con todos los hermanos, pero nunca se logró saber su paradero después de desaparecida.

La osamenta tenía signos muy particulares que indicaban su muerte, las quijadas muy abiertas, como si le hubieran introducido un objeto o algo similar que le provocara asfixia y por ello falleció en el acto.

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>51</sup> Robinson Rodríguez Herrera: Realizó estudios formales en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica. Participó en el año 2001 en el Festival Internacional de Caribe y el Fuego, de la Dirección Provincial de Cultura de Santiago de Cuba. Participó y publicó trabajos en la Revista literaria Ruptures, de Quebec Montreal. En el año 1996 obtuvo el segundo lugar en Poesía, Juegos Laborales de la Seguridad Social. En el año 1998 obtuvo el primer lugar en Poesía, Juegos Laborales de la Seguridad Social. Fue ganador del concurso de Relato de la Revista Nacional de Cultura de la UNED en el año 2011. En el año 2017 publica el libro de poesía La Mirada del Nómada. En el año 2020 publica el libro de relatos: El aliento de Pandora. En el año 2021 publica la novela: El Imperio Verde. Sus trabajos de investigación se han publicado y presentado en congresos y revistas científicas nacionales e internacionales.

## RECOLECTORES DE CUERPOS

Del libro *El aliento de Pandora*, Editorial Vesania. 2020.

Simplemente, las gentes no entienden o no quieren entender. Se resisten a colaborar, y todo lo complican, aunque algo de razón tengan. El mismo asunto, siempre las mismas quejas, aunque en diferentes distritos. Llaman y cuentan una historia parecida, de que en tal calle o parque dejaron un cuerpo abandonado. Creen que es como en las películas o la televisión, que de inmediato va a llegar una ambulancia a levantarlo. Llaman con tanta insistencia, algunos como es lógico, se estresan tanto que se vuelven agresivos.

¿Qué podemos hacer nosotros? Ellos nunca van a entender que ya no hay recursos. Que en las morgues simplemente no hay espacio, que los camiones no dan abasto, que no somos más de diez unidades para toda la ciudad, que no hay ataúdes. Que hace un par de semanas que las bolsas especiales se agotaron. Con suerte nos llegaron de la proveeduría unas bolsas grandes de las que usan para la basura de los jardines, y unos paquetes con las etiquetas que tenemos que llenar a mano, escribiendo en ellas los datos disponibles del difunto. Datos que a veces no se pueden obtener. Cuando se sospecha que fue una muerte por violencia hay que con los de la unidad forense para que vengan a tomarle las fotografías, las huellas dactilares y que sean ellos quienes se lo lleven a la morgue judicial, para la investigación respectiva.

A nadie le importa que para nosotros sea un gran riesgo este oficio de trabajar recolectando ese tipo de difuntos. Más que ni guantes, ni batas o mascarillas suficientes hay a veces. El riesgo de contagiarse es muy alto, y por lo que pagan llega uno a creer a veces que no vale la pena. Aunque tener un trabajo en estos tiempos es una gran bendición. Por eso, cuando no hay equipo para protegernos, algo misterioso les sucede a los camiones que de repente dejan de funcionar. Y no hay poder humano que los repare, hasta que cambian las circunstancias del abasto de esos materiales.

Antes los íbamos a levantar los cuerpos en una ambulancia, pero como empezaron a ser tantos entonces había que hacer varios viajes. Estos camiones son más prácticos y espaciosos. Llevan toldos de tipo militar y a veces la policía nos escolta, dependiendo de donde esté el difunto.

El protocolo para nosotros es sencillo: llegamos al lugar, el jefe de la cuadrilla toma una foto del lugar donde está el cuerpo, luego una de la cara del difunto y si hay oportunidad hacen fotos de algunas otras señas particulares que estén visibles. Se busca entre las ropas si tiene documentos, se pregunta a los curiosos o en las casas vecinas si alguien lo conoce. Luego se mete el cuerpo en la bolsa jardinera, se cierra lo mejor posible y después lo subimos al camión. En tanto esto sucede el conductor es quien se encarga de llenar la etiqueta, la que se amarra a un extremo de la bolsa. Al final se anota el número de la etiqueta en la bitácora, y de ahí nos vamos. Pues seguimos recolectando los difuntos hasta que el espacio disponible este lleno. Entonces regresamos directo al depósito, a las bodegas de la antigua fábrica de hielo.

A las casas nunca entramos a menos que la policía nos diga que es legal y seguro, y que ellos estén presentes. La gente piensa que somos una funeraria pública y eso no es cierto. Sin embargo, cuando hay un difunto en la casa insisten e insisten para que lo retiremos. La mayor parte de las veces porque ni el entierro ellos pueden pagar, así que menos van a pagarle a un médico para que les extienda un certificado de defunción. Entonces los del número de emergencias les explican que son los deudos y eventualmente con la colaboración de algún buen vecino que esté dispuesto a exponerse, quienes deben sacarlos a la acera. Pero que si es posible antes deben meter el cuerpo en una bolsa de jardín, pero que eviten cerrarla.

Afuera, nosotros esperamos a la policía, para que certifiquen que la muerte no es por otra causa, especialmente que descarten acciones criminales. Entonces, ya cuando el difunto está sobre la acera, y si no están los técnicos forenses de la policía, es que nosotros tomamos las fotos y anotamos los datos, tanto en la etiqueta como en la bitácora. Luego la bolsa se cierra y lo embalamos en una segunda bolsa. Es entonces cuando se sube al camión. Si disponemos de marcadores, entonces antes de cerrar las bolsas le escribimos el número de la etiqueta en el cuello o en el dorso de la mano, por aquello de que en la morgue central haya algún problema, y el difunto se extravíe.

Al principio, por humanidad, algunas veces ayudábamos a sacarlos de las casas, pero los equipos de protección que nos dan no soportan mucho antes de estropearse, y entonces hay que ser precavidos. Los trajes de seguridad son incómodos, calientes, asfixiantes. Antes de quitarse los trajes y las botas de caucho, todos los implementos hay que desinfectarlos con los chorros del agua clorada que llevamos ya lista en bombas de riego manuales. Pero esa sustancia también contribuye a que las vestimentas de protección se deterioren más rápido.

Los jefes insisten e insisten en que debemos tratar con cariño los trajes. Todos los días nos repiten el cuento de que hay que cuidarlos y hacerlos durar lo más posible. Pues no saben cuándo volverán a darnos otros, ya que por la crisis todo eso es ahora muy escaso.

Hace unos cinco días sacamos el cuerpo de una anciana que murió en la misma cama al lado del marido. Dos días estuvo muerta esa señora, hasta que una vecina junto con una de las empleadas temporales que a veces les ayudaban llegó a buscarla a ella, a la mujer. Porque era la que estaba más sana de los dos. La fue a buscar ya extrañando que en varios días no la había visto ni asomarse al pasillo. El marido estaba bien mal de la cabeza, demencia o algo así. Y lo más triste es que sobrevivió y la estaba llamando cuando la sacamos, pues no entiende lo que pasa. Resulta extraño que el señor no tuviera ni un síntoma de ese virus. ¿Y ahora quien lo va a cuidar? No es por ser de mal corazón, pero en ese caso mejor se hubieran muerto los dos de una vez. Digo yo. ¿Qué opinan ustedes?

La vecina nos cuenta que no sabe qué hacer, que una familia formal ellos parece que no tenían. O que no sabe si es que no se aparecen por ahí porque algo les sucedió a los parientes desde que empezó lo de la pandemia. Nos cuenta que llamó al dispensario de salud y al número de emergencias, a varios asilos, pero que nadie le da respuesta. No creo que el pobre hombre sobreviva mucho a partir de este momento, sea por el virus o por el abandono que le espera.

Hay que apurarnos, dice el conductor. Nos avisa que llamaron de número de urgencias, porque en nuestra zona informaron que apareció otro cuerpo en el patio de una casa. Dice que según lo que informaron, el cuerpo lleva varios días en abandono, y que se está hinchado. El rumor es que al parecer era un indigente de la zona, que se refugiaba en la casa abandonada que era donde dormía junto con los otros indigentes, los que lo abandonaron apenas resultó enfermo. Dicen que justo en ese patio, ahí a la vista y paciente de todos, fue que estuvo varios días

agonizando. Cuentan que estuvo implorando por auxilio y que a nadie le importó, porque ahí lo que pasa no es asunto de nadie, y también que lo que ocurre nadie lo cuenta. Dice el operador de emergencias que están amenazado que si no llegamos rápido le van a rociar gasolina y le van a prender fuego, tanto al cuerpo como a la casa.

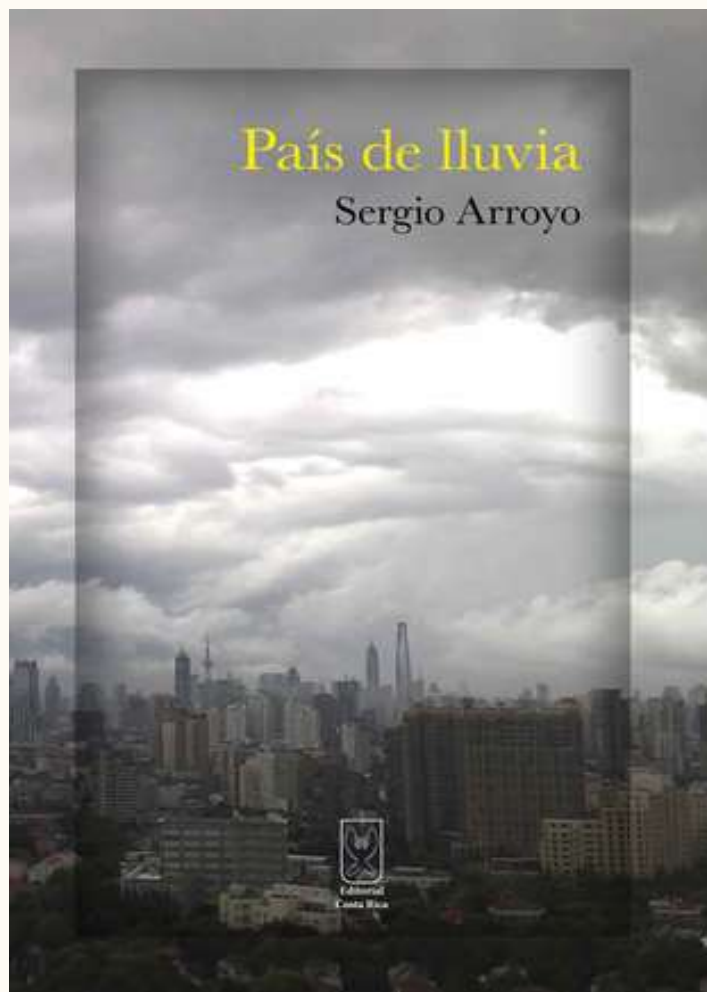
ÁLAMOK: RESEÑAS LITERARIAS



ÁLAMOK  
**AJKÖ XI**

DILUVIO DE ANGUSTIAS EN *PAÍS DE LLUVIA* (2018), DE SERGIO ARROYO MOLINA

Por: Kimberly Huertas Arredondo<sup>52</sup>



---

<sup>52</sup> **Breve biografía:** (1994, Costa Rica). Bachiller en Enseñanza del Castellano y la Literatura. Actualmente cursa estudios de posgrado en la maestría en Literatura Latinoamericana y en Archivistica en la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio Brenes. Entre sus líneas de investigación figuran la literatura latinoamericana, la historiografía literaria, tradición camusiana, literaturas regionales, literatura comparada y más actualmente, en literatura indígena.

Los escritos de Sergio Arroyo no dejan indiferente a nadie, sin lugar a dudas, es una de las voces más actuales en la cuentística contemporánea costarricense.

Así lo deja patente en *País de lluvia* (2018), cuyos cuentos muestran una cara diferente de narrar, desde la trama, la historia y las temáticas nos revelan la actualidad de cada uno de ellos. A propósito, se inscriben en las problemáticas del hombre contemporáneo. Tanto es así que la psicología de los personajes evidencia problemáticas como la incomunicación, infidelidad, la envidia, el rol de la mujer, la desesperanza e incluso la angustia.

Otro de los recursos que no dejan de llamar la atención, indudablemente, son los silencios, los vacíos o huecos que se presentan, lo que hace que las tramas queden incompletas. Su carácter elíptico no es deliberado, ya que tiene una intención pragmática, que busca apelar al lector, pues invita a entrar de lleno en la lectura, a rellenar los vacíos o huecos que el autor deja para que uno como lector los complete. Arroyo logra con gran éxito configurar sus textos atendiendo al equilibrio de los límites o en palabras de Pravisani (2019), sabe “encontrar un balance perfecto entre el contar y el sugerir” (p. 28).

En todos los cuentos, como queda evidenciado, el uso de artificios literarios como la omisión de partes del relato dejan al descubierto esos espacios en blanco o términos de Iser (1989) “espacios de indeterminación”<sup>53</sup> [2] que hacen eco en la narración, como motivo de la búsqueda del factor sorpresa de cada uno de los textos, esto merece mención por “la fuerza de lo no dicho, lo que sugiere o se decanta” (Pravisani, 2019, p. 137). En “Americana” aparece un recurso muy llamativo, se divide en varias historias o secciones tituladas con los nombres de algunos de los protagonistas: “Phoebe” “David/Sloane” y “Qiong (conclusión), cuyas historias son completamente individuales; es decir, no están conectadas entre sí. Este relato es el más extenso de todos, producto de las dichas historias.

Las diferentes historias narradas generan que haya un punto de vista distinto en cada una de las historias; o sea, las historias no se cruzan ni se relacionan, aunque si se establecen

---

<sup>53</sup> De acuerdo con Wolfgang Iser (1989), los espacios de indeterminación textual conforman los vacíos de información que el autor (a) deja adrede para que el lector los complete; es decir, el lector los llena con base en el proceso análisis de la lectura hecha.

convergencias entre los nombres de los protagonistas y los títulos de las historias entretreídas. “En este proceso, el lector es partícipe de las historias y la intriga le mueve a seguir leyendo el relato para descubrir lo que sucederá” (Godoy, 2007, p. 2), por lo que el papel del lector es fundamental para poder interpretar y completar cada una de ellas.

En “Las reglas del juego” es a mi criterio el cuento más desconcertante e incluso el más perturbador de todos, en tanto la historia de este relato se torna con tintes de fantasía y de horror, se alude a lo fantasmal. En el texto se presencia a una joven que tiene una obsesión con un juego que ella misma inventó. Este consiste en caminar de puntillas en la oscuridad de la noche, sin tocar ningún mueble, primero, juega en su habitación, luego lo realiza en otras partes de la casa. Una vez que la joven llega a la meta, realizaba un ritual un poco espeluznante, porque el juego la lleva a hacerse daño y aun así lo disfruta.

La joven deja de respirar por unos instantes hasta el punto de desmayarse. La atmósfera de fantasía y de terror aparece en el clímax del relato, cuando la protagonista observa a una mujer parecida a ella, justo en momento en que ella se desvanece después de realizar el ritual. El elemento extraño es asumido por la protagonista con una especie de normalidad.

En los próximos dos cuentos, es más evidente el uso del simbolismo, cada uno a su manera. En el relato “La torre de Rorschach” se describe los problemas matrimoniales de una familia, la cual enfrenta una crisis por causa de una infidelidad. El narrador y protagonista cuenta acerca de su doble vida con su mujer, llamada Beatriz y su amante Sandra. El protagonista experimenta una especie de angustia y desesperación en algunos casos, por tratar de esconder su secreto, mientras su esposa se ocupa de las labores del hogar. En dicho cuento es notable el uso del simbolismo, el cual, sin duda, “sostiene el sentido de lo narrado; lo orientan y lo determinan” (Pravisan, 2019, p. 136).

Por ejemplo, “las piedras y “el agua” adquieren un grado de protagonismo casi sensorial, en relación con la vida matrimonial, el social de las mujeres (desde el patriarcado). Aspectos que nos revela la propuesta ideológica del relato. En este texto, al igual que en “Americana” también aparecen otra historia o hilo argumental, titulada “Murciélagos”, el cual se conecta explícitamente con la primera historia del cuento “La torre de Rorschach” que se titula “Mariposa”, aunque con diferente historia, pero misma trama, entre otras similitudes o correspondencia narrativas.

Al final del cuentario tenemos el texto “El mito de la gran inundación” que, también, se ocupa por el simbolismo, en relación con la naturaleza (“las piedras, las rocas” junto “el sol”) y la temática familiar-amorosa (aspectos mostrados en “La torre de Rorschach”). Desde el título del relato nos podemos dar cuenta de la importancia de “el agua” si nos atenemos al título del libro de Arroyo. En este cuento los límites entre el sueño y la realidad se tornan difusos, en donde la historia toma tintes de tragedia y de desgracia.

Todas las historias entretejidas en *País de lluvia*, como queda demostrado, son atrapantes desde el inicio hasta el final, tanto por sus temáticas que tienden a lo extraño y lo fantástico: el paralelismo o convergencias narrativas entre algunos de sus textos, los límites entre el sueño y la realidad (difusos). Así como por la exigencia del rol activo del lector, rasgo característico en la narrativa de Arroyo, lo que hace que sus relatos se ubiquen dentro de la mejor literatura contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, S. (2018). *País de lluvia*. Editorial Costa Rica.

Godoy, O. (2007). *Cuentos y Cuentistas en Don Quijote de la Mancha*. [Tesis doctoral] Universidad de la Florida.

<https://fsu.digital.flvc.org/islandora/object/fsu:185007/datastream/PDF/view>

Iser, W. (1989). *La estética de la recepción*. “La estructura apelativa de los textos. La indeterminación como efectividad de la prosa literaria”. En: Elementos de investigación académica. 99-119. EUNED.

Pravisani, C. (2019). *Taxidermia del cuento*. Uruk Editores.

PARADIGMAS MÍTICO-ANTROPOLÓGICOS EN EL POEMARIO *HIELO EN EL  
HORIZONTE* (2021), DE CARLOS CALERO

Por: *Yordan Arroyo Carvajal*<sup>54</sup>



---

<sup>54</sup> Estudiante avanzado de las maestrías “Textos en la Antigüedad Clásica y su Pervivencia”, de la Universidad de Salamanca y “Enseñanza del Castellano y Literatura”, de la Universidad de Costa Rica. También, ha cursado estudios en Filología Clásica y en Educación Primaria en la Universidad de Costa Rica. Su especialidad son los estudios literarios, principalmente, la literatura costarricense, mitos y la tradición clásica en la literatura hispanoamericana, con un énfasis mayor en poesía y narrativa.

Correo electrónico: [idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

Comenzar a leer el libro *Hielo en el horizonte* (2021), de Carlos Calero es hacerse una pregunta obligatoria para poder leer sin que los pedazos de nieve nos congelen el cerebro ¿qué significa el hielo en este poemario y por qué se encuentra en el horizonte? Esta interrogante será la encargada de conducir no solo las siguientes palabras, y también, según se recomienda, la posible lectura de cada una de las personas que se sienten con este poemario en sus escritorios, pupitres o regazos.

Podría responderse, brevemente, en las próximas líneas, la duda del anterior enigma, sin embargo, sería caer en lo simple frente a un poemario que rompe con lugares e imágenes comunes. Por ende, hilando las palabras con la aguja y el hilo que Penélope nos cedió mientras se fue a dar un noble paseo por ese mar que, como bien lo dijo la escritora española Carmen Losa, le pertenece a ella, se intentará contestar de la manera más amena posible.

Pensar en la palabra hielo, de primera entrada, nos podría remitir a la experiencia de resistir la fuerza de un áspero invierno, entre enero y febrero, en algún lugar de Europa. Sin embargo, esa imagen, aparte de común, sería errada, y como lo dijimos antes, en este libro no existe espacio para lo racional.

Carlos Calero, una de las voces reconocidas y, además, comprometidas de los últimos tiempos en la literatura centroamericana, aunque, según nuestras consideraciones, sí escribió este libro en invierno, congelado, sin publicar durante mucho tiempo, para que sus palabras se resbalen o fluyan de la mejor forma, con o sin trineo sobre la nieve, no fue en Europa, sino en el horizonte donde habitan los sueños, los sentimientos, los miedos, los fracasos, los triunfos. En muchos lugares de Nicaragua, pero también de Costa Rica y del resto de un *topos* en donde la muerte no necesita pasaporte.

En estos diferentes panoramas, unos, desde la mimesis, reales, entre ellos, principalmente Nicaragua y los otros, mito-geográficos, desde los que escribe Calero, la humanidad entera puede volver al inicio de los tiempos; al bosque o refugio en donde la palabra tiempo ni siquiera existía; al congelamiento; a la parálisis; a la nada; a la soledad y a la vez al silencio del encuentro consigo mismo hasta que el iceberg roce las caderas del fuego cuando nos habla de amor y de muerte, facetas que, de una u otra forma se encuentran en diálogo. En este poemario, Calero deja de ser Carlos y les da papel en blanco a los animales y a los muertos, sí, en plural, en nosotros, para que

sean ellos, de la mano de la voz lírica, quienes se encarguen de crear, pintar, rasguñar y exponer, en medio de tanto frío, de tanta muerte, de tanta desolación, de tanta marginalidad, diferentes cronotopos en verso y en prosa.

Y es que, este nivel de temperatura, quizás los  $-15^{\circ}\text{C}$ , solo se obtiene cuando una persona, al igual que este poeta, lleva muchos años sin publicar un libro por andar tantísimas noches en silencio y sin abrigo (véase poema “DEVOLVER LOS SALVAVIDAS”), en el máximo horizonte del Everest de su pecho, buscando bisontes, tigres, ciervos, jabalíes, gatos, para que puedan expresar las palabras que lleva congeladas más tiempo de lo que la humanidad, los difuntos y él mismo se imaginan.

Desde la lectura que nos permite este libro, llegar al horizonte, como si un ritual antiquísimo fuera, es aproximarse al sitio cumbre para ver qué engaños arden en nuestras espaldas (véase poema “DONDE EL SUEÑO BUSCA UN SABLE”) y de esta de esta manera llenarse de un ejército de dudas en torno a la existencia y el mañana: “No sé si mañana signifique lo mismo” (“DEVOLVER LOS SALVAVIDAS”, p. 11). No saber y aceptar no saber es la única manera de caminar por la cima de la montaña con menos cubos de ceguera encima, para poder beberse una botella de vino bien fresca y de esta manera, enterarse de que en la noche, a veces se necesitan fórceps “para salvarle el corazón a un hombre justo / que intenta otros caminos” (p. 11).

En los versos citados, el infinitivo “salvar” y el adjetivo “justo” son de mucha importancia y retienen mucha fuerza. Ambos están llenos de ética solidaria y humanista. Este componente poético se refugia en cada una de las palabras de refugio, desnudez, búsqueda, encuentro y desencuentro de este poemario que invita a sus lectores a despreocuparse del frío, para que únicamente lo sientan y sin importar qué pase, regresen a sus casas a “devolver los salvavidas” (p. 12). En esta publicación hecha en Ecuador, lo que la voz lírica está codificando es que a veces, por miedo a no sentir hielo en el horizonte, solemos caminar, con más peso de la cuenta, por las praderas sin enterarnos de todo lo que hay en el mundo, cosas bellas, pero a la vez horripilantes, entre ellas guerras y desigualdad.

Sentir y caminar sin miedo a morir en el horizonte, en medio del frío, es quizás la única manera de salvarse, entrar en contacto con el otro hermano que no debe ser diferente porque al

final, como título a uno de mis poemas inéditos, todos somos migrantes, y encontrarse con muchos animales o muchos poetas que limpian “la nostalgia del patio y nuestros ancestros” (“HOY ENCONTRAMOS A UN POETA”, p. 13), que sacan “la capa acre de los tristes” (p. 13), le otorgan un mejor significado a cada uno de nuestros recorridos, que no son ni más ni menos, como lo afirma la poesía de Calero, una inducción metodológica para acercarse siempre a la muerte (p. 13). La muerte es fiel invitada de este libro. Ella se encarga de congelar cada una de las palabras aquí presentes. Aunque, este congelamiento no es eterno, porque cuando el amor estas se derriten. Calor y frío como bases de la especie humana, lo cual ya lo encontramos en Lucrecio, provocan una dualidad universal. La poesía de Calero, aparte de profunda, psicológica, existencial y humana, según los paradigmas hallados, responde a principios epicúreos para un mejor vivir.

Por tanto, ¿de ahora en adelante, buscaremos tomarle cariño al hielo que aparece en el horizonte o nos devolveremos a casa a ponernos abrigo y cobijas cuando la temperatura baja por dentro? ¿Les seguiremos temiendo a la muerte? Quizás, la base de todo está en mantener un equilibrio entre ambas temperaturas.

En los poemas de este libro se esconden cientos de dudas. Todas ellas están tejidas en diferentes expresiones de incertidumbre que, hasta cierto punto, generan placer: “no sé, no sé, no sé” (claro ejemplo el poema “UNO TOMA MÁS DE LO NECESARIO”, p. 16). Justamente, podría decir que quizás la duda es uno de los tópicos más frecuentes. Este panorama de búsqueda constante de respuesta conlleva a la construcción de enigmas como el siguiente “¿habrá voluntad por el amanecer, entre los vivos y los muertos?” (“NO SÉ SI HABRÁ”, p. 15), meteoritos de caos, lluvias de sombras, axiomas, átomos, restos arqueológicos, animales, muertos hablando, acertijos, naturaleza, en sí.

Las palabras o silencios que dan vida a este libro son un mar de componentes de antropología mitológica. Ellos nos hacen viajar hasta un lugar de la memoria (horizonte) en donde a veces (es un lugar que da paso a la ambigüedad: temor-seguridad), es mejor entrar con el alma sin miedos, preocupaciones, sombras y exceso de palabras, porque allí, la madurez provocada por el frío y por el calor del silencio (“cuando no hay ruido el silencio es sabio”, DE

CAMINOS Y ÁRBOLES, p. 28) es la mejor aliada. Parte de lo dicho se refleja en el siguiente poema:

## DESTIEMPO

*“Es tiempo de que llegue a ser tiempo.*

*Es tiempo.”*

Paul Celan

A pesar de todo,  
nos movemos como sombras  
porque un reloj advierte que basta y es suficiente.  
La duda llega en las praderas,  
donde la desesperanza atraviesa los arbustos  
asediados por los incendios.  
Aún no sé si nos quede tiempo  
para descifrar el aullido de la nada  
y que los miedos se conviertan  
en celosos guerreros y anuncien el extravío de un rebaño  
frente a las bestias del olvido y el mal tiempo. (p. 17)

El texto anterior parte de uno de los principios clave de este libro, la ruptura de lo “común”, para construir, en algunos casos, salvo las menciones claras a Nicaragua en las últimas secciones del libro, entornos mítico-antropológicos. La voz lírica es una especie de filósofo que duda sobre sus alrededores. A partir de sus diferentes interrogantes construye entornos llenos de tintes existencialistas. Por esta razón, se considera que el clímax de este texto se encuentra en el cuarto y en el quinto verso “La duda llega en las praderas / donde la desesperanza atraviesa los arbustos / asediados por los incendios”.

En este caso, es necesario indicar que la pradera, en el arquetipo colectivo, remite al espacio ideal, al lugar donde el ser humano se siente libre, solo, en tranquilidad y por eso, es el lugar mítico perfecto para dudar. Asimismo, dudar es responder muchas de las preguntas que asechan al mundo y con ello, la voz lírica se entera de la fuerza que tiene la desesperanza en un mundo posmoderno donde todo se está incendiando, incluso, el mismo tiempo, que, según nos dicen desde niños, es el encargado de sanar heridas y traer esperanza al planeta.

Desde nuestras propuestas de lectura, el poema en mención nos dice que, lo único que queda para salvarse, si es que existe el tiempo, es abrir los brazos a la naturaleza y a la vida para sentir el placer del frío y del calor en el horizonte. Como lo dijimos anteriormente, frío y calor forman parte de la esencia humana. Ambos remiten al encuentro profundo con la sombra. Ella no puede vivir sin luz, pero tampoco sin oscuridad. Humanidad como equilibrio de las cosas, eso es parte del poemario de Calero. Dudar y a la vez creer. Temer, pero a la vez no. Recordar para olvidar. Vivir, pero también querer conocerle la cara a la muerte que a veces, en honor a Epicuro de Samos, podemos emularla, y decir que tal vez no existe (“DIGAMOS A LA MUERTE FRENTE A UNA DE LAS COLINAS DE PAVESSE, p. 18”), aunque sí exista cada vez que recordamos todas las personas que se han ido producto de las guerras y la miseria humana.

La poesía de Calero se convierte en un producto ambiguo que ayuda a emular preocupaciones humanas durante determinados lapsos, pero a la vez, no permiten que se olviden del todo. La voz lírica hace que sus lectores se quiten el miedo (idea epicúrea) y vean a la muerte sin ningún problema. Ella es lo único cierto y como tal, empapa a todo este poemario de misterio y interrogantes ¿qué es y qué hay más allá de ella? Preguntas como estas han rebotado durante siglos en la humanidad permitiendo la creación de cientos de mitos que siguen penetrando en la memoria colectiva de diferentes autores como este escritor nicaragüense-costarricense, que no conoce de fronteras cuando nos habla de lo que significa ser humano en un mundo tan desigual y acelerado como el nuestro.

La mejor manera de mantener el equilibrio del cosmos, según este poemario, es no afirmar nunca (en estos casos, la ironía, como si Odiseo fuera es fiel amiga del yo lírico, léase poema “RASGOS DE VIDA”). Dudar será siempre la mejor respuesta “digamos, supongo, digamos, supongo”, sin dejar de brindar tributo a Whitmann y a Vallejo, sin dejar de ser

humanos en un mundo lleno de problemas éticos y morales que dan paso a un nuevo Caronte: “Ante un cementerio, / los vivos estiran su mano / y ni se avergüenzan. / Caronte las recuenta, pero más de una hace falta, siempre”. (“CARONTE LAS RECUENTA”, p. 25).

Por ende, quizás, (afirmarlo en un libro lleno de dudas sería un error e irrespeto) por eso, la mejor solución, desde la propuesta de este libro, es escarbar en la memoria hasta regresar a la infancia porque: “El retorno a la infancia / se explica con una nueva mitología de Ítaca, / que construye barcos bajo la lluvia / sin necesidad de morir en la guerra” (ALGO QUE TE APROXIMA A UN SEGUNDO RECUENTO). El amor para edificar un mundo mítico que nos permita reconstruir el nuestro es una de las mejores propuestas de este poemario fuerza temática que conlleva, justamente, al siguiente poema:

### **Lo único que no baja a la tierra**

Cuando a un cazador se le muere la mujer  
entierra con ella sus senderos.  
Entierra algo más que su soledad y Los Pirineos.  
Bajan a la tierra su noche y las lunas.  
Baja su casa de piedras.  
Baja el silencio del bosque y los cascarones de la nieve.  
Baja la sobrevivencia y la carne sin grasa y macerada.  
Bajan el jarro de hierbas y las cabras.  
Baja el milenario vértigo del deseo convertido en recuerdo.  
Bajan los ojos de esa mujer masticados por los espejos.  
Bajan los árboles tejidos por el agua dura  
entre los troncos envejecidos.  
Bajan las pieles despellejadas.  
Bajan el carbón y el fuego contra el lomo empinado de la nieve.

Bajan las osamentas congeladas de los animales cazados.

Bajan las sombras del frío por los agujeros de la madrugada.

Cuando a un cazador se le muere la mujer,

lo único que no baja a la tierra

es el amor por ella que mata a los lobos.

Tal cual se aprecia, el texto anterior toca la entrañas de lo humano y con la fuerza de la anáfora por medio del verbo “bajar”, genera un contraste con su antónimo, el verbo subir, acto de lo sublime. Abajo se encuentra lo inferior, lo carnal, mientras arriba se halla lo que va más allá de la física, lo que perdura, entre ello, el amor, único sentimiento que, como lo diría Vernant, permite que las personas sean inmortales por medio del recuerdo. Sin duda, por medio de este poema, el yo lírico invita a sus lectores a amar a sus seres cercanos, de tal forma que cuando mueran su amor nos sigan acompañando desde lo más alto. Al seguir este consejo, los muertos se convertirán en una especie de divinidad que nos libra y protege de todo mal.

Desde las fuerzas duales y cósmicas que conforman este libro, el mundo es bien y mal; no existe el uno sin el otro. Ambos forman parte de nuestras experiencias y por eso, al igual que sucede con la voz lírica en el poema “HOJA DE ALMENDRO” (P. 34), influencia totalmente homérica ya presente en la *Ilíada*, algún día despertaremos “sobre la tierra con el peso del día en el Pacífico y una incómoda cruz invisible”, aunque, siempre con el deseo que querer salvarnos por el amor, sentimiento complejo (léase “ABRE SU BOCA Y ME TRAGA”, p. 36), que nace por medio de la alegoría del fuego o del calor, ambos cercanos al frío, y retrocediendo hasta Lucrecio, donde también respira Epicuro, bases de la humanidad.

Por eso, el poemario de Calero, entre los muchos códigos, dudas y respuestas, nos indica que es necesario, por medio de diferentes enigmas, desenterrar las llaves que nos conducen hacia el horizonte de nuestras almas, de nuestros imaginarios, pero no sin antes abrir las puertas del inconsciente colectivo para tomarnos un vino o un café con todas las voces de los poetas que ya llegaron a ese sitio, entre ellos, se escucha, entre el eco, particularmente, con gran placer, a Safo de Lesbos, a Lucrecio y a Homero.

Según parece, estos tres autores referidos, a pesar de ser los más arcaicos, junto con la tradición judeocristiana, para no envejecer y seguir siendo parte del canon, de lo atemporal, están ardiendo en frío desde ese más allá, que quizás se encuentra en el pecho de nuestra piel o en los altares de papel de nuestros libros favoritos, aquellos que forman nuestro propio canon. Sin embargo, para intentar descifrar esa respuesta sería necesario viajar, en silencio, hasta el horizonte y al llegar a lo más elevado, dejar que nuestra temperatura descienda al máximo para luego elevarla tan alto como el amor, sentimiento que nos salva y nos mata al mismo tiempo, igual como sucede con Homero, quien hoy, ya muerto, pervive en estos poemas, reescribiéndose, una y otra vez, gracias al amor que Calero y sus distintos lectores siguen sintiendo por él y por todas sus mil cabezas de tradición, que no podemos cortar, porque, hacerlo es, quizás, morir en nuestro propio pasado (léase “AH, CON MIL CABEZAS”, p. 40 y “ATRAPÁ CON TUS SUEÑOS, LA NADA”, p. 43).

Y en este caso, para cerrar, debemos dejar claro que el pasado, de donde proviene el fuego y el frío, es un caballo que nos persigue y nos perseguirá siempre para recordarnos de dónde venimos (del pasado) y hacia dónde vamos: hacia una rueda llena de cadáveres, razón por la cual, similar a la novia del guerrillero, la pasamos hijueputeando (Léase “CUANDO LE DIJERON”, p. 45), como migrantes oprimidos al mito del poder que une a toda Centroamérica (Léase “SUPERMÁN ESTABA EN LAS PORTADAS”, p. 85) a una sed de dolor que solo podemos saciar por medio de la literatura y de los mitos que tantos cocteles y bebidas diferentes nos permiten.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Calero, C. (2021). *Hielo en el horizonte*. El Ángel Editor.

ARQUETIPOS DE LA FIGURA DEL VIEJO COMO SABIO EN *EL ÚLTIMO PAÍS DE LA TARDE* (2021), DE GUILLERMO FERNÁNDEZ, PREMIO ROGELIO SINÁN, 2020

Por: *Yordan Arroyo Carvajal*<sup>55</sup>



---

<sup>55</sup> Estudiante avanzado de las maestrías “Textos en la Antigüedad Clásica y su Pervivencia”, de la Universidad de Salamanca y “Enseñanza del Castellano y Literatura”, de la Universidad de Costa Rica. También, ha cursado estudios en Filología Clásica y en Educación Primaria en la Universidad de Costa Rica. Su especialidad son los estudios literarios, principalmente, la literatura costarricense, mitos y la tradición clásica en la literatura hispanoamericana, con un énfasis mayor en poesía y narrativa.

Correo electrónico: [idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

El libro de *El último país de la tarde* (2021), del poeta y escritor costarricense Guillermo Fernández, Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, 2020, inicia con una cita del poeta italiano-argentino Antonio Porchia, quien, a pesar de haber publicado un único poemario (*Voces*, 1943), se caracteriza por su interés en torno a diferentes enigmas de la vida. En el libro de Fernández se aborda el cambio de actitudes y forma de pensar con el paso los años por parte del yo lírico y sus allegados: “Nos fastidia cualquier foto aparecida en un periódico. / Cualquier noticia relevante o estúpida. / Solo cambian con el tiempo las máscaras / y el nombre de los incidentes.” (poema 9, p. 21).

En los versos anteriores, el verbo “fastidiar” en primera persona plural, marca retórica de colectividad, y el sustantivo “máscaras” son, particularmente, muy importantes. Refiere el hilo temático de lo que engloba este libro. El fastidio se convierte en una condición adversa a la anhelada paz, que quizás solo llega con la muerte, a la cual, desde una idea muy epicureísta presente en este poemario, no hay que temerle ni permitir que se lleve todo consigo (léase el poema 16). Con el paso de los tiempos, el yo lírico, quien hoy muestra su arquetipo de viejo sabio, se muestra con otra máscara, porque las otras se han caído. Ellas son parte de todas las experiencias vividas. La humanidad se presenta como un teatro lleno de actores. La vida es un camino. Durante su trayecto, encontraremos muchos antifaces.

Esta obra literaria se sumerge en las entrañas de lo humano, en el dolor, la muerte, la duda, la reflexión, los deseos, el alma como condena y todo los que nos identifica como mitad humanos, mitad animales. Los poemas de este libro muestran a una voz lírica que dialoga con su yo interno, mitad niño, mitad adulto. Él se presenta sin ropajes, por eso, el lector es partícipe total, máxime si es alguien entrado en años. Por ende, la recepción tiene claro que “Lo que esperamos ya no es tan enorme, / como lo quería la juventud” (poema 9, p. 21). Cada uno de estos textos, en su medida justa y con una gran precisión en el uso de las palabras, invitan a preguntarnos ¿qué y quién somos hoy? ¿Hemos cambiado en comparación con lo que fuimos en nuestra niñez? ¿Qué significa ser “humano” en un mundo en donde todo es líquido y efímero?

De manera paralela, la cita introductoria “Cuando ya nada me quede, no pediré más nada”, remite a un pensar y repensar en torno a lo que engloba la palabra “vida”, foco principal de este libro dedicado a todos “los que saben de un camino”. Es decir, este poemario se encarna

en el alma de quienes se levantan todos los días preguntándose ¿y hoy, qué cosas y a quiénes me encontraré en este camino, carretera o laberinto que solemos llamar vida?

Según las palabras del jurado, en este poemario “la nostalgia se convierte en una carne de olvido, de olvido de los propios impulsos naturales en medio de un mundo mediático que arrastra a sus titulares la historia de seres humanos vencidos por la necesidad, angustiados por las deudas. En medio de estos saltan ideas opuestas: el suicidio como solución y la resiliencia ante la diversidad” (p. 62).

Lo anterior explica, en parte, por qué Fernández optó por utilizar el pseudónimo “Dédalo” a la hora de participar en este concurso (Rogelio Sinán, 2020). La voz lírica de los 34 poemas de este libro construye diferentes laberintos en donde el ser humano puede conocerse mejor, tocar el color oscuro de la vida y ponerlo en contacto con la claridad del pasado. Estos espacios entonan más cuando hay necesidades, soledad, miseria, en fin, cuando entrados en años nos sentamos como minotauros humanizados a ver el atardecer sabiendo que será el último y a partir de ahora, nos tocará vivir refugiados preguntándonos si el sol volverá a salir.

La introspección es punto clave en la estética de este libro. Además, el yo lírico, debido a la madurez de su identidad, se presenta como alguien que ya caminó mucho por la vida, sabe que no es un proceso lineal, sino turbulento, ambiguo y a veces terrorífico. Aunque, solo mirando hacia adentro podremos saber, antes de morir, quiénes somos y si nuestro hogar o laberinto ha cambiado con el paso de los años. Según parece, e insistimos, este poemario apuesta por la idea de que somos mitad animales, mitad humanos. Debemos luchar por mantener ese equilibrio por medio de los sentimientos, la pasión y los pensamientos como muestra de inteligencia. Uno de los poemas que dejan esto claro este tópico es el siguiente:

**12:**

Espanta mirar hacia dentro.

No suele uno encontrar victorias ni fiestas.

Puede verse un animal sombrío en los rincones

de una casa descolorida,  
un animal que no se ha domesticado,  
hambriento aún, sin amigos.

Hambriento aún de cosas inefables  
y de virtudes que no puede reconocer,  
como la ansiada serenidad,  
que le parece un estado insólito.

Avergüenza abrir la puerta en cualquier ocasión.  
La mayoría lo sabe y prefiere  
ponerle más cerrojos.  
No quiere ir el canto del animal triste en esas noches.  
En esas noches donde nos lleva a lomo por colinas

/tenebrosas (p. 26).

Al igual que en el texto anterior, durante el resto del libro, el yo lírico se presenta como un ente humanizado y muy maduro. Él brinda consejos éticos y morales para llevar una mejor vida. Piensa, desde su yo, en los otros, por eso, desde su experiencia, espera que no nos sea demasiado tarde para conocer el verdadero amor, en donde se encuentra parte de la esencia de la vida. También, busca invitar a sus lectores a librarse de cualquier armadura (poema 10) para vivir, muy de la mano con la filosofía epicureísta, en gozo pleno, ataraxia.

También, tiene la capacidad de reflexionar sobre el valor de la vida y para ello demuestra, con gran destreza, que lleva muchos años caminando por ella. En otras palabras, conoce muy bien las rosas y las espinas de los diferentes materiales que dan forma al laberinto que construyó

Dédalo, quien, aparte del minotauro, según la mitología griega, también terminó encerrado junto a su hijo Ícaro. Por estos caminos poéticos ya no corren los héroes, de estos solo quedan los restos, los huesos. Ya ni siquiera suenan sus ecos. En este nuevo mundo el posible mejor género literario es la tragedia.

Los tópicos de esta obra remiten a la realidad humana desde su propia carne, o, en otras palabras, desde la metáfora de la vida como un encierro en el cual la única salida es la muerte, cuya llegada esencial es en la noche, es decir, cuando el atardecer se ha marchado. Aunque, tal cual queda claro en el poema 11, lo ideal es que antes de marcharnos hayamos podido entender el significado de la luz y su importancia para nuestras vidas.

Sin duda, muchos de estos poemas forman parte de un tratado estético de introspección, por eso, remiten a la ética del buen vivir, de la convivencia, de la solidaridad y de la empatía con los otros. Este no es un libro de la individualidad, de un yo lírico egoísta. Aquí, el eco de las voces de los otros como metáfora de la humanidad resuena en cada página. Por eso, desde el inicio, se aceptan los errores, pero no se omiten las equivocaciones de los demás. Existe un nivel de conciencia profundo, propio de un yo lírico muy maduro.

Todo indica que sus imaginarios remiten a los arquetipos colectivos del viejo sabio, tal cual se tituló esta reseña. Desde la presente lectura, la voz lírica se muestra como ser abstracto e imperfecto. Él es sincero, por ello, acepta sus equivocaciones. Pide perdón, sin embargo, también, debido a su amplio recorrido por cada uno de los caminos del laberinto, es consciente de que también merece que le pidan disculpas. Y para ello, viaja hasta la infancia, esto le permite unir pasado y presente como motivo de reflexión y cuestionamiento, dando forma al mito del pasado que fue mejor.

El ayer se convierte en el país de paisajes infinitos y el presente en el país de la última tarde. Todo indica que la muerte (oscuridad) se avecina y por eso en el primer poema se dice: “Exijo las disculpas a los seres mágicos que me abandonaron” (p. 9). De esta manera, el verbo exigir en primera persona del singular, que se repite en las tres siguientes estrofas, se carga con la fuerza de un yo lírico que, en su estado de soledad sabe muy bien quién es y qué quiere de lo que le resta de vida.

Él exige porque merece lo que pide. Se ha equivocado y el paso de los años le han permitido reconocer todos esos errores, porque solo ellos, entre esos “el primer amor destruido” y que aún vive en la región del Himalaya, son los que lo han hecho crecer o madurar como para saber que muchas veces el espejo estaba roto y no se había dado cuenta, aunque otras veces, sí sabía que estaba roto, pero soñaba con que la luz del sol lo reparara. Todo indica, sin duda, que el yo lírico añora su pasado y para ello, nos habla desde un hoy crudo.

Los años, la mirada, la adultez y la niñez son elementos clave en toda esta obra. El tiempo como elemento filosófico, haciendo eco a Octavio Paz, forma parte de los hilos que ponen en diálogo a todos los textos. Entre ellos, interesa el poema 13, pues habla desde el hoy, pero en contacto con el ayer. A veces se cree que con el paso de los años se borrarán dolores e injusticias que carcomen a los cuerpos, pero desde la propuesta de este viejo sabio (yo lírico), es todo lo contrario. Con el paso de las agujas del reloj todo se siente más porque sentir más también es un modo de demostrar madurez y experiencia. Sentir, dolor o amor, es la única salvación. En fin, si no se siente no se vive:

Creí que con los años iba a doler menos.

Que la callosidad de mis manos era un indicio  
de haber soportado un escudo toda la vida,  
un escudo de frágiles hojas.

Solo descubro que no se cansa nada.

Ni la juventud en un cuerpo más viejo se cansa.

Ni los deseos firman con uno el tratado de paz.

La nube gris del mundo,  
que con ninguna sonrisa buena se desvanece,  
me deja en una esquina y me espera en el autobús.

Me abraza en las noches y en un sueño me guiña el ojo.

Creí que con el tiempo que daña cualquier cosa,  
iba a reclamar, como Diógenes, la risa del invencible, y hallarme cómodo en un barril,  
mientras se atropella el error en la calle.

Y solo tengo más temblor en mis huesos.

Más sentidos en la piel (p. 27).

Infante y adulto dialogan a lo largo de este libro, pero el poder retórico lo tiene el adulto o de manera más precisa, el viejo sabio. Él, según el inicio del poema 14, a veces se sostiene sobre los hombros de un niño de cinco años que “Comprende lo que es el sol, la brisa de la tarde, / unas cuantas piedras en el breve camino, / el olor simple de la hierba” (p. 28). Es necesario que ambas etapas platicuen entre sí para saber que la única manera de sentirse humano es quitándose el antifaz para no ahogarse con el aire emanado por unos pulmones falsos.

Los poemas de este libro buscan enseñar a partir de las reflexiones y conocimientos del yo lírico. Él tiene claro que no hay que ser mezquino con la vida en “este viaje breve” (p. 45), en donde, como se dice en el poema 31 nos acompaña siempre un ente que quizás sea Dios o que quizás sea el consuelo. Este mismo consuelo forma un puente comunicativo con ese niño que, al igual como se dice en el poema 34, una vez dejamos sin darnos cuenta, pero debemos luchar por regresar a él.

Por otro lado, a pesar de que este libro esté lleno de nostalgia y búsqueda en el pasado, sería un error decir que apela por la desesperanza y la oscuridad total. Desde nuestro punto de vista, eso sería una lectura ciega. El yo lírico, a pesar de que se nota lleno de añoranza debido a su identidad de viejo sabio, no deja de dar pistas para enriquecer la moral humana y de esta manera apostar por el buen vivir como práctica cotidiana. Esta es la única manera para que el sol vuelva a tocar el rostro de ese país en donde los atardeceres, algunas vez, nos hacían recordar,

desde lo alto del Chirripó, lo más bello de Costa Rica, paisaje que, aparentemente, según el yo lírico, se está oscureciendo.

Uno de los consejos que este viejo sabio da a sus ciudadanos es la idea de amor como medio de salvación. El amor se convierte en una especie de tributo a la divinidad para que devuelva aquello que deseamos, que necesitamos y que una vez tanto tuvimos. Por eso, en el segundo poema, el yo lírico asegura lo siguiente: “Solo se puede dar el amor. / Todo lo demás es intranferible, abstracto, se disuelve en el polvo del día, / más que un copo de algodón de azúcar, / más que el último aguacero de la estación lluviosa” (p. 11).

Aparte de la sustancia o el contenido de fondo, que defiende la idea de lo emocional frente a lo material, filosofía horaciana: *omnia vincit amor*, en los versos anteriores es imposible no destacar la fuerza del poeta Fernández para construir imágenes llenas de naturaleza y humanidad, mismas que no dejan de remitir a la nostalgia, a la reflexión y al cuestionamiento ayer-hoy. Existe un encadenamiento entre los imaginarios del clima y los recuerdos del yo lírico. El clima, al igual que en la poética de Antonio Machado y en mucha de la poesía española de la generación del 98, afecta o interviene sobre las emociones. La nieve remite al frío, temperatura en donde, como lo comento en la reseña sobre el libro *Hielo en el horizonte*, de Carlos Calero (2021) es más fácil tocar las entrañas de la humanidad, y por otro lado, la lluvia siempre remite al recuerdo, a la tristeza y a la búsqueda de lo que ya no tenemos de manera tangible.

Es necesario remitir a las imágenes de estos estados climáticos (no solo en este poema. Este recurso es constante junto con el acto de mirar) como recurso retórico de comparación, pues a través de ellos se enriquece la idea tripartita soledad-búsqueda y deseo de encuentro de un pasado mejor, un ayer que quizás no estaba tan vacío como el hoy. El presente ha perdido su luz, su fuerza humana y por eso, el yo lírico sabe que lo único que le queda, en su último atardecer, es el amor. Este sentimiento es lo único que le permite entrar en un estado de conciencia y de disputa ayer-hoy: “El dinero se quema en las pestañas / y se exhala de las bocas agrietadas de sed [...] Lo que se toca ya es una exhalación inevitable, / ejércitos, adulaciones al dictador, preesas al idiota, / la foto que nos tomamos hace algunos segundos, / hasta esa hermosa foto no la puede recibir nuestro vacío. / Nada más la fuerza del amor. Solamente.” (p. 11).

El uso del indefinido “nada” y del adverbio “solamente” en el último verso del poema anterior dejan claro que, para el yo lírico, lo único que puede salvarnos es el amor. La falta de este sentimiento-valor en la humanidad ha hecho que el sol quiera esconderse. A este yo lírico, quien nos habla con suma experiencia e inteligencia, solo le espera la muerte, pero no quiere marcharse sin dejar un mensaje de esperanza para los suyos, con el fin de que busquen un modelo de vida mejor, uno que se asimile o sea más óptico que ese ayer utópico en donde el sol y los mejores atardeceres de Costa Rica y de toda Centroamérica danzaban con una sonrisa en el cielo.

En fin, Fernández nos presenta un libro lleno de espíritu humano. A pesar del contrastante ayer-hoy y los tiempos difíciles que se viven en el mundo entero, no podría hablarse de poesía decadentista, y por eso, aunque el yo lírico es muy consciente de la total “incertidumbre” (poema 3, p. 11) en la cual habita, incluso, deseando ser un perro o un gato, insiste en la búsqueda de un futuro mejor. Esto lo hace al mencionar ese azul que, según el poema 4 en referencia al paseo del yo lírico con su hija de seis años, debe ser invocado siempre, y también, al brindarle un espacio a esa mariposa, metáfora de lo sublime, del cambio, el vuelo hacia lo alto, hacia el esplendor de la paz, que no solo él y su hija siguen buscando, sino esa parte de la humanidad que, de una u otra forma, se encuentran hospedados en el país de la última tarde.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Fernández, G. (2021). *El país de la última tarde*. Editorial Tecnológica.

CONCIENCIA TELÚRICA EN *MEMORIAL DE TIERRAVERDE* (2014), DE ALFREDO PÉREZ  
ALENCART

Por: *Yordan Arroyo Carvajal*<sup>56</sup>



---

<sup>56</sup> Estudiante avanzado de las maestrías “Textos en la Antigüedad Clásica y su Pervivencia”, de la Universidad de Salamanca y “Enseñanza del Castellano y Literatura”, de la Universidad de Costa Rica. También, ha cursado estudios en Filología Clásica y en Educación Primaria en la Universidad de Costa Rica. Su especialidad son los estudios literarios, principalmente, la literatura costarricense, mitos y la tradición clásica en la literatura hispanoamericana, con un énfasis mayor en poesía y narrativa.

Correo electrónico: [idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

Podría presentarse a Alfredo Pérez Alencart, una de las destacadas voces de la poesía actual escrita en lengua española, como peruano o español, debido, primero, a su lugar de nacimiento, lo cual lo hace sentir muy orgulloso, y segundo, por sus 37 años de estancia en Salamanca, sitio en donde estudió para luego quedarse trabajando en la Universidad más antigua de España y además, colaborar en diferentes proyectos y concursos literarios entre ellos, el prestigioso Pilar Fernández Labrador. Sin embargo, desde nuestra propuesta, esta clasificación depende, no solo con él, sino con todo escritor, en gran medida de la corriente estética en la cual se ubique su producción literaria y su temática o temáticas.

En este caso, como se habla del poemario *Memorial de Tierraverde* (2014), amplitud del poemario *Madre Selva* (1992), hay que presentar a Alencart, sin duda, como peruano,<sup>57</sup> porque en este libro, dedicado a la memoria de sus padres y tributo a Madre de Dios, Perú, remite a los inicios de la historia de este poeta, aquella selva ubicada en “un epicentro de feracidad” (p. 7), en donde aprendió a luchar contra diferentes adversidades, entre ellas, vivir en otro continente sin sentirse extranjero, demostrando, con hechos, y gracias a su espíritu solidario y buenos valores, sus grandes capacidades para ubicarse en los escalones más altos de la humanidad, o en palabras poéticas, en el cielo que se alimenta de los pechos de la tierra.

En este poemario se respiran las raíces heredadas de la conciencia de nuestros pueblos indígenas. Es en este punto en donde se ubica, con mayor fuerza, a este autor como peruano. El amor por la tierra como fuente sagrada y diosa materna es el eje discursivo que une las 89 páginas de esta oda telúrica conformada en poemas escritos en verso y en prosa desde la experiencia en la Amazonía, una total realidad escrita con madurez desde el yo: “En verdad deben creerme, / señoras y señores, / jóvenes, niños, flores...”), pero con más fuerza en la huella que dejaron las postvanguardias latinoamericanas que se empezaron a interesar, fuertemente, por los discursos ecocríticos, principalmente, a partir de los ochenta. Razón por la cual, por eso, la sección dedicada a los mashcos se construye desde la estética del eclecticismo.

---

<sup>57</sup> Sus bisabuelos eran gallegos y ecuatorianos. Sus abuelos de Asturias, “de Ceará, del río Los amigos o de la Cachuela” (*Memorial de Tierraverde*, 2014, p. 87) y sus padres de Maldonado.

Cabe destacar que en esta obra literaria se lee una voz innovadora. Aquí, aunque los discursos bíblicos siguen teniendo vigencia desde la originalidad del poeta: “Convencido de mí, / verifico esta naturaleza / de Dios” (“RECLAMO”, p. 12), “Leo el evangelio / de la selva / para valorar todas / sus primicias” (“I”, p. 17), “Gracias, Señor, / por esta selva / de pájaros luciéndose / y por esta / mujer que cuida<sup>58</sup> / mis días” (VI, p. 22). Así como también, la construcción de versos del poeta como sacerdote primitivo “En el principio / éramos la selva / y yo / ampliando asombros / a pecho descubierto / y con lenguajes / de niño” (II, p. 18), “Érase / bajo el sol / o intensas lluvias; / érase el paso / hacia la otra orilla” (p. 23), la mayor fuerza recae en el interés de crear odas a la madre naturaleza. Por su parte, un elemento que continúa a la largo de la producción poética de esta autor es la humanidad que envuelven sus imágenes, sus palabras y su conciencia poética.

Leer la producción literaria de este autor es referirse a poesía antropológica en su máximo sentido. En ella se abordan los diferentes elementos que engloban al ser humano: religión, mito, cultura, valores, moral, vicios, el bien frente al mal, la incertidumbre, la solidaridad, los recuerdos, el amor, la sensibilidad, la pobreza, el tacto, la imaginación, la utopía, los sueños y la colectividad por la búsqueda de un mejor vivir, hacia lo sagrado o lo sublime de lo carnal. En este caso, lo sublime remite al valor y estancia en la naturaleza. Para ello, se crea un contraste con la ciudad. La poética de Alencart rompe con el arquetipo de la selva como espacio en donde habita el buen salvaje o bárbaro que conocemos cada vez más gracias a los estudios de otredad u otredades: “Despiértenme en la selva cuando crean que ya no respiro en la”

Además, en la poética de este escritor, destaca el inmenso río de palabras que utiliza para expresar sus diversos sentires y diálogos. Su poética refleja una selva de palabras, un amplio contenido léxico<sup>59</sup> no solo en español, sino también “el inmenso idioma / del trueno” (IX, p. 25),

---

<sup>58</sup> Muy interesante es la idea alegórica de mujer-selva-mujer-diosa-diosa-naturaleza, que se halla en la poesía de Alencart.

<sup>59</sup> Léase el poema III, p. 19. En él se observa el uso de lenguaje propio del mundo botánico y zootécnico, a través de palabras como “hungurahui” y “huanganas”. También, importante es el poema IV, p. 20, en el cual se aclara que la experiencia en la selva hace que el léxico se enriquezca: “Allí volveré / a nombrar / todo lo que toque / al azar”.

reflejo de un artista entrado en madurez gracias a sus muchos años de lectura, experiencias, crítica de sus cercanos y de él mismo (autocrítica). Razón por la cual, aunque escribía desde joven, no es hasta finales del siglo XX, cuando decide empezar a publicar sus trabajos, muestra del poeta no solo como alguien talentoso, sino como trabajador, perseverante, una especie de agricultor que, como él mismo lo dice en una entrevista a Javier Blanco, en 2017, para el periódico *La razón*, más que en la cosecha debe pensar en la siembra. A eso se refiere, muy al estilo de Horacio, en la fuerza que debe llevar cada palabra para que los frutos del bosque provoquen buen placer en el estómago de sus lectores.

*Memorial de Tierraverde* (2014) está lleno de personificaciones, y además, los animales y todos los elementos que forman parte de la naturaleza y que son anteriores a los seres humanos, tienen un papel protagónico. Por eso, desde la inscripción de la primera página se dice: “Los pájaros están huyendo y ya poco queda de nuestra alianza” (p. 7). Basta con citar ese breve fragmento para saber la conciencia crítica que abriga este libro. La naturaleza y el yo lírico forman un solo ser. Herirla es herir el alma de la voz poética: “La selva / entre mis huesos, / un día desnudándome / con sus líquidos, / una noche / abrigándome / con su atmósfera pura. / Y siempre / juntos, hasta / la emboscada final” (II, p. 18), “Tierraverde: / estás en mí / como un tatuaje / que pone a trabajar / los sueños” (p. 19).

Los pájaros representan la colectividad de los animales que se están viendo dañados o heridos por los comportamientos capitalistas del ser humano. Por eso huyen. El yo lírico se interesa por el sentir de estos seres vivos y por eso, cuestiona la ruptura de una alianza que, posiblemente, se tuvo al inicio de los tiempos, pero, debido a la ambición y materialismo del ciudadano moderno, se ha fragmentado. Asimismo, el pájaro y el poeta forman un solo ser, ambos están unidos por el sentimiento de amor hacia la naturaleza. Esto se evidencia en las palabras que dejan claro, en lenguaje poético, el objetivo y las razones por las cuales se escribió este poemario: “[...] perguñé este memorial porque de los labios del poeta suelen nacer palabras

---

Además, es un poema que dice muchísimo sin decir, por ejemplo, para criticar la contaminación que se experimenta en las ciudades utiliza las siguientes imágenes: “Allí no estaré / como un duende / en su botella. / Allí no veré horribles / colores de cielo”.

con alas de verdad, como cuando de sus ojos navegantes se revelan esas centrales imágenes de las cosas” (p. 7).

La tierra o la naturaleza viven en el alma del yo lírico, está integrada a su ser: “Tierra que cabes / en el tamaño de mi corazón” (“TIERRA VERDE”, p. 11), “Moja mi voz / una tierra / y rápido crecen / los árboles” (I, p. 17). El poeta habla con ella porque, como se dijo anteriormente, el recurso de la personificación es constante y necesario: “[...] abro diálogo contigo / y me donas / la bandera de tu desgarrada / arboladura” (p. 11), mientras tanto, sus palabras no son ignoradas, se da un acto de comunicación recíproca, ella lo escucha: “[...] tierra que oyes / como tocan a tu puerta / mis tembloros nudillos, / siempre acompañados / de mariposas verdes” (p. 11). El agua es un recurso ineludible para la vida de ambos. Están complementados de manera armoniosa.

Además, como se aprecia en el ejemplo anterior, se convierte en la amada del yo lírico: “Te quiero / indefinidamente verde” (p. 11), provocando un eco intertextual en los versos del poema “Romance sonámbulo”, del poeta granadiense Federico García Lorca: “verde que te quiero verde / verde viento. Verdes ramas”. Además, este color resuena en todo el libro, es la imagen pictórica ideal para evocar al imaginario de la naturaleza edénica. Este *tópos*, consumido en la imagen de la selva amada, la de la infancia, el recuerdo, la memoria, en este caso en oda a la Amazonía, se anhela eterna, por eso, con criticidad se apela por su cuidado, tal cual se aprecia en el poema “SELVA DE HOY Y DE MAÑANA”:

Tenemos el gozo  
y la agonía balanceándose  
en la memoria,  
suelos arrasados, árboles humeantes, frágiles orquídeas brotando.

La misma belleza es casi nada si van mutilándola.

Por los aires el olor de los incendios, la premonición oscura.  
Dentro de las aguas el veneno, como anticipo de lo fatal.

Oh selva nuestra, ¿cómo quitar los arañazos de tu dermis,  
harta de calamidad y latrocinio?

¿Mañana, cuando acabe  
el desenfreno, aun podremos verte?

A todo tu cuerpo ponen precio y pugnan por plusvalías,  
cual laberinto de ambiciones.

Amazónico confín, ¿no  
deseamos que estés bajo la acción de la cadaverina!

Querámoste hoy  
para que el mañana no te hiera o despedace. (pp. 13-14).

Se destacan, a grandes rasgos, del poema anterior, las construcciones verbales en primera persona del plural y también, en una especie de imperativo sublimado “querámoste” que armonizan el encuentro humanidad-naturaleza de manera colectiva, y, por otro lado, el uso de preguntas retóricas, como sucede en la cuarta estrofa, que guardan un mensaje de conciencia crítica cuyo fin es el cuidado de la madre naturaleza. El yo lírico no quiere que la madre selva muera, tal cual el título del poema, la anhela para hoy y para mañana, porque en ella creció siendo un humilde niño y aunque hoy el poeta viva en Salamanca, la selva habita en los terrenos más hondos de su pecho, en aquellos sitios donde la nostalgia camina descalza.

Otro punto que interesa destacar de este libro es su hibridez lingüística, asunto, también muy presente en las postanguardias latinoamericanas, muchas de ellas denominadas poesía indigenista (escrita por autores que abordan temas indígenas o rescatan estas memoria sin ser originarios de estos pueblos). Un ejemplo se aprecia en la sección “MANDAMIENTOS DEL TRÓPICO”

*Inkaara nokire anink akerá nokemisantumatiro  
nia opoimatanakera shioo  
mas temprano estuve despierto durante la noche  
y escuchaba el sonido del río*

:: Compruebo que más que patria  
yo anhelé poblados formándose,  
selvas o caudales que solo hay  
en la Tierraverde de mi memoria:: (p. 15).

De la cita anterior se destaca la hibridez entre el castellano y el machiguenga, lengua de los matsiguengua que habitan en los alrededores de la Amazonía peruana, al sureste, en la cual vivió Alencart, lugar al cual se hace tributo también, nuevamente, haciendo uso de esta lengua, en las secciones “VUELTA AL LEJANO AMARUMAYO” (p. 27), “CRÓNICA SORPRENDENTE DE LA ÚLTIMA NOCHE ENTRE LOS MASHCOS” (p. 41),<sup>60</sup> “LA MUDANZA DEL ENCANTO” (p. 49)<sup>61</sup> y “SAGRADA FAMILIA” (p. 61). Por su parte, se aprecia un viaje a las cosmogonías de los pueblos indígenas que ven los orígenes, el génesis, a partir de la sagrada naturaleza. A partir del yo “compruebo”, la voz lírica intensifica la fuerza de su palabra para dejar claro que lo que está expresando es creíble. Él lo vivió, estuvo allí.

A su vez, se destaca la ruptura, como buen migrante, del imaginario ideológico de patria, para dejar claro que la selva es de todos los seres humanos y por ello hay que cuidarla. Esto se observa desde el título, con influencia bíblica a partir de la palabra “mandamientos”. En la selva no existen divisiones por color de piel, intereses políticos, lenguas o nacionalidades. Su río abriga a todos por igual y por eso, es digna de permanecer en la memoria. A su vez, se rompe con la idea negativa detrás de los curanderos ancestrales, esto se observa en el poema VII, p. 36:

---

<sup>60</sup> La figura de los chamanes tiene un importante carácter reivindicativo en esta sección. Particularmente, lo popular tiene gran relevancia en estos textos.

<sup>61</sup> Es la parte en donde mayor denuncia poética se denota.

Esto me dijo un curandero

Huarayo:

*“Siente la panza del sapo*

*y aplacarás el dolor del golpe.*

*Confía en su lechosa sustancia*

*y deja que tu piel la absorba*

*justo allí donde más te duela”* (p. 36).

Y para ir concluyendo, cabe decir que el recurso de la memoria, como aparato crítico, en todo este libro, se convierte en un material estético que inmortaliza a la selva como objeto poético y a su vez, trae al presente un tributo hacia pueblos originarios como los matsiguengas o los mashcos (hoy Arakmbut). Con esto se comprueba, a grandes rasgos, el compromiso ético y gran parte de la importancia que posee esta obra. En fin, con cada publicación que leo de este autor se me sigue demostrando la madurez de su voz y la fuerza lingüística, cultural, poética y humana que habita en cada uno de sus poemas, mismos en donde la solidaridad con los ciudadanos, la naturaleza, Dios y todas sus creaciones están en primera planilla: “Guardo mi machete / y protejo a la asustada serpiente / que rechaza a quienes / le ofrecen otro fruto”. (VI, p. 34).

Alencart, antes de poeta, según nuestro análisis o juicio crítico, es un ejemplo de humanismo, de compromiso ético, y por eso, es notorio que su poesía amerita estudios más amplios, con aparato teórico y que observen toda su producción poética, que las aproximaciones literarias aquí presentes, mismas que aportan en mediana medida si pensamos en la densidad de la importancia de su obra completa y su actual y posible futuro impacto en el mundo lector o ampliando nuestra visión y creyendo en un mañana más próspero, en el sistema educativo y para comprobarlo, deseo cerrar citando el siguiente poema:

## I

Allí donde era mi alegría,  
hoy parece un aledaño  
de Marte.

La destrucción es veloz  
y no tiene ninguna pena.

Fácil es herir lo indefenso,  
Mutilar, destrozar  
con tenacidad de verdugo.

Y siempre una draga  
o un aserradero  
tras lo devastado.

Vano intento de comprender  
esta realidad atroz.

No habrá bosque  
que sobreviva  
si van por libre los feroces (p. 50).

El análisis, debido a la simpleza de su lenguaje, a esa capacidad que el gran poeta salmantino Juan Antonio González Iglesias destaca en Alencart “Ha dicho lo que nadie sino él podría decir” , que el buen poeta portugués António Salvado llama “horizonte temático tan polifónico y tan ramificado”, que el destacado poeta ecuatoriano Xavier Oquendo Troncoso

compara con la fuerza de los escritores de la generación del 27,<sup>62</sup> o debido al impacto que este poeta del mundo provoca y puede provocar, queda abierto al público, mismo al que le agradezco por haber sacado su tiempo para llegar hasta el final de estas humildes páginas construidas en medio de un eterno camino que yo llamo APRENDIZAJE, etapa en donde yo también, igual como la voz lírica de este libro, lamentablemente, he visto muchos “Hermosos Árboles / Muertos” (VIII, p. 57).

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Pérez Alencart, A. (2014). *Memorial de Tierraverde*. Lancom Ediciones.

---

<sup>62</sup> Los tres comentarios anteriores son tomados de la contraportada del libro.

EROTISMO, PASIONES Y AMOR CONFLICTIVO EN EL POEMARIO *GACELAS* (2021),  
DE FERNANDO SALAZAR TORRES Y FERNANDO GALLO<sup>63</sup>

**Por:** *Yordan Arroyo Carvajal*<sup>64</sup>



*Fotografía del poemario Gacelas (2021), de Fernando Salazar Torres acompañado de Fernando Gallo.*

---

<sup>63</sup> La autoría de Fernando Gallo son las ilustraciones. Los poemas son de Fernando Salazar Torres.

<sup>64</sup> Estudiante avanzado de las maestrías “Textos en la Antigüedad Clásica y su Pervivencia”, de la Universidad de Salamanca y “Enseñanza del Castellano y Literatura”, de la Universidad de Costa Rica. También, ha cursado estudios en Filología Clásica y en Educación Primaria en la Universidad de Costa Rica. Su especialidad son los estudios literarios, principalmente, la literatura costarricense, mitos y la tradición clásica en la literatura hispanoamericana, con un énfasis mayor en poesía y narrativa.

Correo electrónico: [idu17933@usal.es](mailto:idu17933@usal.es)

Hace poco más de un año conocí al poeta y crítico mexicano Fernando Salazar Torres. Desde allí, empecé a leer sus publicaciones en espacios literarios y a seguir su destacada labor cultural, enriquecida por medio de su dirección en la Revista Literaria Taller Ígitor. No obstante, no fue sino hace poco tiempo que obtuve el privilegio de tener, de manera virtual, un poemario suyo: *Gacelas* (2021), bañado por la tradición arábigo-andaluza; pero propiamente, por el poemario *Diván del Tamarit* (1936), de uno de mis poetas españoles preferidos: Federico García Lorca. En su poemario existen poemas de gacelas, entre ellos “Gacelas del amor imprevisto”.<sup>65</sup>

Dicho libro, publicado en Espolones Editores en México, posee diez poemas e inicia con una cita del poeta persa Hafez de Shiraz “Mis ojos no se han saciado de mirarte. Fuera de ti no conozco ni pena ni deseo”, dedicada, al igual que todo el libro en mención a la poeta española María Calle Bajo.

Y bien, a manera de paratexto, esta cita referida no es casualidad, pues el título del libro: *Gacelas*, según la nota crítica del poeta mexicano Maximiliano Cid del Prado, incluida en el mismo libro, deriva del árabe لَزْغ <sup>66</sup> (Ghazal). Además, es influencia de la casida, forma arábigo-musulmana desarrolla en el siglo VI d. C. Esta “[...] fue la forma preferida para cantar al amor o al elogio por las tribus árabes de Mesopotamia. Hija de lo arábigo-persa y de lo islámico-israelí, la casida había ya sido estudiada y normalizada por las Escuelas filológicas de Cufa y Basora que habían recogido la herencia literaria de la Arabia pre-islámica” (p. 22).

Aunque, a pesar de lo anterior, para Cid del no es hasta el periodo Omeya en los siglos VIII y IX, paralelo a la creación del estado islámico de al-Andalus, que esta forma lírica, donde el poeta recuerda bellos momentos vividos junto a su amada, obtuvo su apogeo. Asimismo, como aporte al comentario de Cid del Prado, el significado de gacela en árabe remite a la elegancia y

---

<sup>65</sup> Se recomienda consultar el artículo académico: Alcides Jofré, M. Lectura del *Diván de Tamarit*, de Federico García Lorca (1898-1936). *Literatura y lingüística*. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58111998001100006>

<sup>66</sup> Otra posibilidad consultada en el Diccionario Etimológico del Castellano en Línea, fuente bastante confiable, es que derive del árabe غزال (Ghazal), en fin, sea cual sea de las dos opciones, de una lengua indoeuropea que ubica a este animal en las zonas de África, Siria, Mesopotamia y otros sitios más de África y el sureste de Asia.

la rapidez que posee este animal para la cacería, siendo lo anterior uno de los puntos que guiarán nuestra lectura.

Estos mamíferos (las gacelas), normalmente, andan en agrupaciones y están a la retaguardia para protegerse de los peligros a los cuales están sometidos en la selva. Conocen el valor de la colectividad y esta colectividad, justamente, es a la que evoca el epígrafe del libro. Existe una filosofía de completitud del ser al estar cerca del otro. La compañía le permite al yo lírico sentirse protegido en la selva o bien, desde otra posibilidad de lectura, el tú lírico es la misma selva. Por tanto, no tiene necesidad de salir de ella. Allí dentro lo tiene todo.

Estos códigos expuestos, se piensa, deberían abrir el telón para apreciar una historia de amor y es así, pues al pasar, correr la página, encontramos el primer poema titulado “Gacela en la noche del amor”. Si atendemos a las palabras expuestas en el título podemos entender el diálogo erótico envuelto en el mismo. La noche en la selva, podría o bien, normalmente, representar el peligro para las gacelas, aunque, en este caso no es así, pues este momento del día, en esta creación poética, se convierte en el momento perfecto para entregar dos cuerpos transformados en kilos de carne que no arde en una parrilla, como sucede normalidad en una fiesta o ritual, sino en la cama. Existen dos gacelas (yo lírico-tú lírico) entregadas al mundo de los deseos. En este sitio, el fuego de los cuerpos entregados al ritual, le permiten al lector imaginarse el orgasmo de dos animales.

Asimismo, los aconteceres eróticos trascurren por todo el poemario, tal es el caso del poema “Gacela de media noche” en donde la noche sigue siendo invitada ideal para entrega las sombras del deseo a la dionisiaco. Por esta razón, el yo lírico utiliza el verbo “ir” en imperativo singular (ven) y en presente de indicativo de la primera persona singular (voy), en tres ocasiones, particularmente, durante las tres estrofas que conforman el segundo poema, solicitándole a su amada acercarsele mientras también él también va con el fin de hacer más pronto el encuentro de dos animales. Recuérdese que las gacelas están acostumbradas a la velocidad.

Yo lírico y tú lírico están deseosos de llenarse de vida mediante besos y caricias cargadas de “deseo”, misma palabra integrada en el tercer poema, título “Gacela del deseo”, donde de

nuevo, el tiempo del rito sexual sigue siendo la noche. En este caso, el depredador no es un guepardo, como sucede en el mundo real,<sup>67</sup> sino los labios de la amada.

El amor y la entrega en el ritual erótico son parte de la esencia del lenguaje de este tercer poema, junto con el lenguaje cuidadoso utilizado por su autor. Por esta razón, el poemario en mención no solo se consume en la entrega idílica. También, muestra otra parte de las condiciones humanas ineludibles, entre ellas: el abandono y la condena de sentir a alguien cerca solo por medio de la memoria o como sucede en Lorca: el amor conflictivo, tal cual sucede en el último poema que da cierre al libro: “Gacela de la memoria”.

En el cuarto verso se dice: “Vano es el consuelo de la memoria” (v. 4). Con tan solo leerlo, como lectores, en la cabeza se reviven las veces que, como humanos, nos ha correspondido recordar las miradas, los besos, las palabras y las caricias de alguien a través de la memoria. Esta parte del cuerpo puede servir como punto de salvación para no cometer, a manera de conciencia, errores del pasado o, del otro lado de la moneda, como infierno, tras vivir condenados al recuerdo de acontecimientos atormentadores de por vida, pues estos nos obligan a habitar en la cueva de nuestros dolores y anhelos durante toda la vida.

En este poema, además, la ausencia y la esperanza se convierten en una especie de condena. Incluso, el mismo fuego que se sentía en el encuentro erótico del primero al tercer poema, ahora se siente, pero en el alma de manera inversa, consecuencia de no tener cerca a esa mujer o a esa gacela que tanto se ama. Este poema tiene las posibilidades que tiene el fuego, para marcar un rito de placer o para marcar un rito de sufrimientos provocados por la soledad o las ausencias.

Asimismo, en el cuarto poema, título “Gacela de amor negado”, el yo lírico sufre o se muestra deseoso de tener muy pronto a su gacela en brazos, pues, en este poema, ella no está. Él le pide que se marche para no tener que sufrir más. Existe, tal cual lo dice el título, negación en

---

<sup>67</sup> El guepardo es uno de los mayores depredadores de gacelas en África. Justo, el guepardo es el animal más rápido del mundo, solo por encima de la gacela, segunda más veloz del planeta. Adquiere una velocidad de 90 kilómetros por hora.

torno al *ars amatoria*. El dolor de este mamífero viene intermediado por una especie de soledad. Recuérdese que, a modo verosímil, en el mundo real las gacelas no están acostumbradas a caminar solas.

Lo asfixiaste de la soledad en el poema “Gacela de mal de amores” se convierte en dudas. Esto explica el uso seis veces de la pregunta “¿qué será?”. El yo lírico se pregunta qué será de él y de ese amor, eje temático del libro, cuando no estén juntos. Incluso, a raíz de este tópico amor-erotismo; desamor-sufrimiento, se explica el color de las ilustraciones del poemario: blanco con negro. El blanco y el negro representan la dualidad del mundo bajo la que se encuentran condicionados los seres humano. No existe un amor solo lleno de blancura, la negritud como imaginario de dolor o caos, siempre está presente o ¿acaso no crecemos sufriendo?

También, la dicotomía blanco-negro explican por qué en los poemas de este libro de Fernando Salazar Torres se hace referencia no solo a la noche como espacio perfecto para la entrega o consumación de los cuerpos, sino también al día, tal cual se aprecia en el quinto poema, título “Gacela del medio día”.<sup>68</sup> En él, el encanto de la gacela sobre el lapso de la noche llega hasta el día. Su belleza es tanta que sobrepasa los límites del tiempo y las condiciones de la naturaleza o ¿acaso no es ella, su gacela, la naturaleza misma? Quizás así sea, porque al igual que la madre tierra, nuestros sentimientos se ven condicionados por ella ¿O acaso no se han sentido tristes cuando llueve? Así mismo le sucede a la gacela (yo lírico) en todo el poemario cuando no se ve cerca ni en la posibilidad de tener a su amada.

En fin, el poemario híbrido, mezcla de lo andaluz con lo español, aquí comentado, desnuda a cada uno de sus lectores para hacernos ver que, primero, al igual que las ilustraciones del libro, en temas de amor no puede existir un orden lineal, sino rayas negras y blancas creadas sin la necesidad de un esquema. Quien ama sonríe y disfruta, pero también sufre.

El libro de Fernando Salazar Torres contiene una filosofía erótico-cultural. Nos permite reconocer la gacela que todas las personas llevamos dentro. Asimismo, al igual que las gacelas son presas de los guepardos, los humanos lo somos del amor. Por más rápido que corramos nunca

---

<sup>68</sup> El uso de los elementos de la naturaleza y los animales también son un referente de la poesía de Lorca, autor amante también de la pintura. Recuérdese su cercanía con Salvador Dalí.

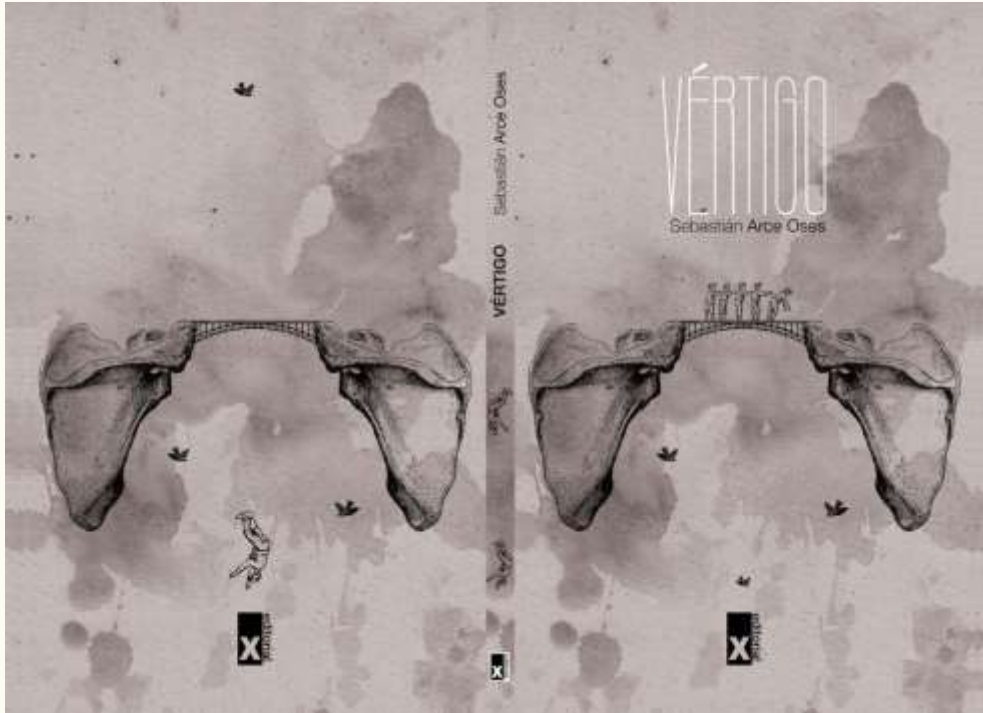
podremos huir de su ambivalencia y complicaciones. El amor es una sustancia ambigua como los mismos humanos. Unos días nos hace sentir los seres más felices del planeta y otros días presas absorbidas por la ausencia de un otro femenino que todos necesitamos. Requerimos del Yin Yang, las dos fuerzas del cosmos para sobrevivir y el poemario *Gacelas* (2021) da muestra consciente de ello al entrar en diálogo con Lorca sin importar que muchas personas lo consideren muerto.

### **Bibliografía**

Salazar Torres, F y Gallo, F (2021). *Ghazhal / Gacelas*. Espolones Editores.

## SIEMPRE SERÁ PERVERSO INICIAR UN ROMANCE CON UNA PELI DE HITCHCOCK

Por: Matheus Kar<sup>69</sup>



---

<sup>69</sup> Escritor y psicólogo. Se destaca en el contexto de la poesía actual guatemalteca, escrita por jóvenes. Fundador y miembro del colectivo *Bartleby*. Creador de La Poeteca: taller de escritura para sensibilidades creativas. Ha publicado los poemarios *Asubhā* con el que ganó el premio Manuel José Arce en el 2016. También *Alturas de Wall Street*, ganador del premio Ipso Facto, 2018-2019.

Cabe decir que el texto que le mostramos en nuestro número fue leído en la presentación de *Vértigo*, de Sebastián Arce, el 19 de julio de 2022 en Guatemala.

Al hablar del vértigo –me refiero al fenómeno, no al libro– estamos hablando de lo que Lacan llamaría la “presencia de una ausencia”. Más allá del oxímoron, es incuestionable que, en nuestras vidas, en lo que el lugar común llama diario vivir, siempre se manifiestan estos fenómenos abstractos que de vez en cuando se tornan más concretos que nuestros familiares, nuestros amigos, las instituciones que nos aplastan (o dan forma) o las dolencias físicas que nos atormentan.

Recuerdo haber visto *Vértigo*, de Alfred Hitchcock, hace algunos años, pero no recuerdo su argumento. Lo mismo me sucede con *Psicosis* (1960), con *La ventana indiscreta* (1954) o *Pájaros* (1963). Pero sí recuerdo a mi padre corriendo hacia bandadas de pájaros en alguna plaza de Antigua Guatemala, mientras yo grito aterrizado, pensando que me encuentro en una película de Hitchcock.

El vértigo, por alguna razón, funciona de esta manera. El vértigo es un adelanto del evento por venir. De la caída. De los pies asomándose a la cornisa de un edificio. Del cuerpo cayendo a través de las ventanas. El vértigo es como un préstamo. Un tráiler. Un adelanto.

La gente suele confundir el vértigo con el miedo a las alturas. Es decir, la acrofobia. El vértigo, en cambio, es un problema, una alteración en el sistema vestibular. En el equilibrio. Suele manifestarse como una sensación giratoria repentina.

Sin embargo, me gustaría quedarme con esa sensación (la pérdida del equilibrio) como la antesala al nuevo libro de Sebastián Arce Oses, de Costa Rica, editado por Editorial X, de Guatemala, que en el último año ha estado expandiendo sus fronteras. Sucede que en la mayoría de los relatos, la pérdida del equilibrio, la sensación de mareo es una constante. “Es como si caminara por un pasillo largo que una vez estaba cubierto de espejos. Aún hay fragmentos colgados”, reza el epígrafe que antecede a los relatos, y continúa, “Cuando llego al final del pasillo no hay nada más que oscuridad. Sé que cuando entre en la oscuridad moriré. Siempre regreso antes de alcanzar el final. Solo una vez”, concluye Kim Novak.

Y justo esa vez, esa única vez, es la que experimentan los personajes del libro de Sebastián Arce. Por ejemplo, el relato que da título a su obra de relatos presenta a un joven, imagino que es joven, siguiendo los pasos de una chica envuelta en una chaqueta blanca. Al leer la descripción

de la chica, no puedo evitar pensar en aquel cuento de Gustavo Adolfo Bécquer donde un joven solitario se enamora de una chica vestida de blanco y que la persigue hasta perderla de vista, repitiendo esta rutina varias veces. El chico se llama Manrique, asiduo a la poesía y la soledad, la última vez que persigue a la chica la luna se encuentra en su punto más alto. La chica y el joven se encuentran en un jardín que parece un laberinto borgeano o un laberinto donde alguna vez se perdió Borges. Y de pronto el chico siente un pequeño temblor en el estómago. Naturalmente, se estremece y contrario a lo que uno puede pensar, en lugar de un estallido o un derrame, el chico empieza a carcajearse. Se ha dado cuenta que la chica, esa figura blancuzca y clara, no es más que un rayo de luna. Este cuento de Gustavo Adolfo Bécquer representa todo lo que odiamos del Romanticismo y lo que Cervantes condenó en el *Quijote*, pero que, ahora, más que nunca, continúa siendo una peste.

El personaje de Sebastián Arce, en cambio, es asiduo, no a la poesía, sino al internet y el cine: “Internet es mi nuevo barrio o el mirar en solitario películas que puedan iniciarme en el séptimo arte”. Y aparte de esta singular compañía, lo atormenta Daniela, una antigua expareja, que al igual que el rayo de luz de Bécquer, sigue vagando en la mente del protagonista. “Ya no hay visitas”, escribe el autor de *Vértigo*, “[...] los besos apagaron su chispa de cigarrillo en la tregua de una cama. Algo se jodió”, afirma. Mientras que, en el cuento de Bécquer, Manrique está buscando algo que solo ha estado en su mente, el protagonista del libro de Arce, en cambio, persigue algo que alguna vez tuvo entre brazos, algo que ya ha perdido. Es como haber ganado la lotería con el primer billete que se compró. Y el protagonista de *Vértigo* se pregunta: “¿Fue la desesperación la que nos llevó a conocernos? ¿La frustración que no nos atrevíamos a afrontar, pero que nos habitaba como un siniestro fastidio? (...) El orgullo me dice que lo hiriente fue que durase tan poco”, finaliza. En alguna parte del texto, incluso, se acepta o se intuye la intertextualidad con el texto de Bécquer: “Respiro en la neblina la presencia fantasmal de Daniela. Miro a esta mujer entre drogado y ansioso de acercarme a su cuerpo, de sentir que la realidad es más que un montaje, una coreografía imposible bajo la lluvia”. Sin embargo, hay distancias. Unos doscientos cincuenta años. Y una deconstrucción sesuda del idealismo y el deseo.

Otro relato que habla de laberintos y que se conecta con otros textos es el llamado “El último refugio”. Todos conocemos la historia de Teseo y el Minotauro. Para los que no, siguiendo las versiones más tradicionales, el Minotauro es una criatura de la mitología griega. Su nombre significa “Toro de Minos”, y fue hijo de Pasífae y el Toro de Creta. Fue encerrado en un laberinto diseñado por Dédalo. Durante muchos años, la bestia fue alimentada con siete hombres y otras siete mujeres. Los catorce jóvenes eran internados en el laberinto, donde vagaban perdidos hasta ser encontrados por el hambriento animal humano. Este ritual continuó hasta que la vida del Minotauro terminó a manos de Teseo.

Uno de los primeros cuentos que leí, tanto de literatura como de Jorge Luis Borges, fue “La casa de Asterión”. Todavía recuerdo ese *plot twist*, ese giro argumental, ese vértigo, cuando Teseo dice: “¿Lo crearás, Ariadna? El minotauro apenas se defendió”. Borges pinta al Minotauro como un asceta, un estoico, una víctima en busca de su redentor. O como escribe Sebastián Arce:

Adentro está su redentor, quien la libraré de toda pena. Se ejercita, lee, ordena, controla el espacio, rechaza cualquier invasión del miedo (otra vez el vértigo). Convencida, extasiada, la rata se apresta a colarse por la celosía entreabierta. Sabe que sobrevendrán minutos o días de adrenalina: primero el terror, quizás el grito, los ojos exagerados, el cuerpo curvado y tenso, los nervios que revientan, las ganas de atacar o ser atacado.

Con el cuento de Borges uno se pregunta por la tristeza del Minotauro o si Borges mismo se sintió un Minotauro triste en su biblioteca. Con el relato de Arce me pregunto qué tuvimos que hacer para que una rata se sintiera como un monstruo, hasta qué punto tuvo que llegar, en su miseria, para buscar un redentor. Obviamente, el yo narrador está hablando de algo más. La rata no es una rata y el redentor tampoco es un redentor.

Cualquiera podría pensar que la escritura de Arce se construye a partir de las referencias o las intertextualidades. No obstante, son la excepción y no la regla. El libro lo conforman 16 relatos o cuentos. Algunos varían la técnica, el registro narrativo y juegan con los tiempos. Su mejor ejemplo, quizá, es el relato “Una cajetilla de cigarros”, que parece por momentos, no escrito, sino montado por el mismo Quentin Tarantino. El uso de la analepsis y la prolepsis es una constante. El cuento relata la historia de un director moralista que confisca una cajetilla de cigarros a unos estudiantes. En algún momento pensé que Sebastián Arce iba a decantarse por

un final igual de moralista, sin embargo, lo que uno cree un final solo es el punto de quiebre del resto del cuento. No es un final feliz, pero sí satisfactorio. Una mezcla de *Pulp fiction* (o *Tiempos violentos*, en su traducción latinoamericana) y *Bastardos sin gloria*.

No obstante, los cuentos que, a mi parecer, se roban la atención del lector, son los dos últimos del libro: “La babosa” interpela inteligentemente a los lectores, creo eso es lo que hace falta, más en estos tiempos “[...] donde siempre estamos solos”, como diría Fito Páez; y “Cinco cuartillas”, que reinventa inteligentemente esos cuentos circulares, esos artefactos literarios que Cortázar ponía sobre la palestra como si de una pelea de gallos se tratara. “Cinco cuartillas” es una reelaboración inteligente de “Continuidad de los parques”. Es un cuento al que se debe volver para ver si Sebastián Arce ha dejado una rendija abierta por la que podamos colarnos, pues parece una construcción rígida en la que tanto los personajes como los lectores están atrapados. El protagonista “Imagina que la memoria”, de pronto, “[...] se ha transformado en una lujosa urna de plata, con bellos grabados barrocos, como le encantaban a Dunia. Siente que en su cabeza se materializa este hermoso recipiente, estira sus brazos para levantar la tapa, se cerciora de aquel montón de polvo metido en su cráneo. ¡Alguna vez fue una bellísima mujer!”.

Muchos de estos relatos y cuentos están contruidos a partir de un reflujo psicológico que algunos solemos llamar vértigo. Y quizá esta es la tesis central del libro: la pérdida de equilibrio se encuentra en cualquier parte, no solo en los grandes mitos borgeanos, en los idealizados cuentos que nos relata el paso decimonónico, sino también en el trabajo, en unas elecciones cívicas, en un local de tatuajes, en la tienda de la esquina, en el barrio, en una sala con una lechuza, en las aulas de una escuela, en una chica bajo el semáforo o en las manos de Sebastián Arce.

KUA'KUA: TRADUCCIONES



ALJÖ

SOBRE LA TRADUCTORA DE ESTA COLUMNA:

María Del Castillo Sucerquia: nacida en Barranquilla, Colombia (1997), es una poeta bilingüe, escritora, agente literaria, tutora, médica oriental (Neijing, España) y traductora (francés, inglés, italiano, portugués, ruso, griego, español y alemán). Reconocida y laureada traductora de muchos escritores alrededor del mundo y conocida por ser un gran puente entre ellos autores de lengua extranjera y el mundo del habla hispana.

Con experiencia en radio y actuación (teatro y cine). Ha participado en numerosos festivales de poesía, recitales, foros, conferencias y encuentros culturales. Sus poemas han sido traducidos en diversas antologías, revistas, periódicos y sitios web nacionales e internacionales (Filogicus, Libreata, María Mulata, Bharatha Vision, Alaraby Aljadid, Azahar, Atunis Poetry, El Heraldo, Muelle Caribe, Crisol, Uttor Kota, Sol y Luna, Protikotha, Sindh Courier, entre otros). Y traducidos al canarés, árabe, francés, bengalí, uzbeko, italiano e inglés.

Es traductora y columnista en las revistas Vive Afro (Colombia), Cronopio (Colombia), El Golem (México), Palabrerías (México), Ablucionistas (México), Poéticas Marcianas (México), Atunys Poetry (Bélgica), Kametsa (Perú, Lima), Cardenal (México), entre otras.

Sitio web: [www.globalliterarytranslation.org](http://www.globalliterarytranslation.org)

Contacto: [lacabramontes@outlook.com](mailto:lacabramontes@outlook.com) +57 301 452 03 75

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>70</sup> (Grecia, 1970) es una poeta, narradora, historiadora y arqueóloga nacida en Atenas. Estudió Historia y Arqueología en la Universidad de Atenas y realizó estudios de posgrado en Historia Antigua en la Universidad de Cardiff en Gran Bretaña. Es profesora de secundaria. Tiene un diplomado en Escritura Creativa de Writers' Bureau College (Manchester, Reino Unido). Es autora de cuatro libros escritos en griego: *Πριν ο ήλιος δύσει* "Before the sun goes down" (teatro, 2013 - editorial Ostria); *Μια στιγμή μια αιωνιότητα μονάχα* "One moment just an eternity" (cuentos, 2015 - editorial Ostria); *Ήχοι στη σιωπή* "Sounds in silence" (cuentos, 2017 - editorial Ostria); *Barsaat ο χορός της βροχής* "Barsaat, the rain dance" (cuentos y poemas, 2019 - editorial 24 gamma). Su libro *Μια στιγμή μια αιωνιότητα μονάχα* "One moment just an eternity", prologado por el escritor y productor de radio Theofanis. L. Panagiotopoulos, fue traducido al inglés (2020) y publicado por la editorial Ontime Books de Gran Bretaña. Ha ganado tres veces el Premio Larry Niven de ficción (primer y segundo premio en la categoría "Fantasía"). En 2019, fue galardonada con el premio de prosa ALEXANDROS PAPADIAMANTIS de la revista literaria KEFALOS. Es coordinador de programas de la Writers Capital International Foundation. También, ha participado en numerosos festivales literarios en Europa y Asia. Sus poemas y cuentos se han traducido al inglés, chino, taiwanés, bengalí y, ahora, al español.

## EXPECTATIVA

las vetustas y desiertas casonas junto al puerto

¿cuántos momentos recuerdan y lloran?

las marchitas bugambilias hierven

a fuego lento en el jardín

las ventanas carcomidas lagrimean por la sal

¿qué saben del alma de los objetos?

¡si tuvieran boca, nos dirían tanto!

historias congeladas en el tiempo

amores y sueños olvidados

esta noche, el mar se calmó

el cielo llenó de colores su vestido azul turquí

la soledad huele a sal

en la inmensidad del silencio

escucho una llave entre la oxidada

cerradura

## PARA TI, QUE TE FUISTE TEMPRANO

el destino bajó el telón  
el espectáculo quedó a la mitad  
era medianoche... un tiempo revelador  
te fuiste rápido  
y eran tus pasos como la música nocturna  
antes de encenderse la luz  
fui a decirte adiós  
pero se petrificaron los labios  
de las palabras  
fue un grato encuentro  
en la Ítaca celestial  
donde el ciclo del tiempo giraba  
ah, tu alma  
pero esta vez...  
qué tarde, Dios mío, ¡qué tarde!

## PATRIA DEL CORAZÓN

bajo el cielo del desierto  
por el silencioso río que cruza entre las palmeras  
lugar que a los campistas bendice  
con tierra, agua y sol  
con pan y amor  
a través del rugido del viento  
y las espumosas olas  
yo, la forastera, he deambulado por siglos  
con tan sólo un amuleto  
huérfana desde aquella noche  
en que la luna se tornó mar  
y una mano invisible me trajo aquí  
suelo en que mi alma  
encontró una patria a la cual tocar  
un puerto al que abrazarse  
donde supo que los pájaros son boletos  
para saludar desde un barco  
a los sueños ambulantes

ELENI ARTEMIOU-FOTIADOU<sup>71</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>71</sup> (Grecia, 1965) es una profesora y poeta griega nacida en Famagusta, al este de Chipre. Es licenciada en Pedagogía de la Universidad Aristóteles de Salónica, tiene postgrado en Administración y la Política Educativa y una maestría en literatura. Es candidata al doctorado en Filosofía Política en la Universidad de Chipre. Ha publicado un total de veintiún libros: once poemarios, una colección de cuentos y nueve libros infantiles. Dos de sus libros infantiles han sido galardonados con el Premio Estatal de Literatura Infantil de Chipre. Su composición poética Alex-wind fue galardonada con el premio Costas Montis del Instituto de Cultura de Chipre. También, escribe obras de teatro y, varias de ellas, se han presentado en escenarios importantes de Chipre y Grecia. Sus poemas han sido traducidos al inglés, albanés, italiano y, ahora, al español. Sus trabajos de radio y televisión han sido presentados por la Fundación de Radio de Chipre (RIK) y la Hellenic Radio Television.

REM<sup>72</sup>

exiliada  
entre la pesadilla y el sueño  
escribo el umbral del encarcelamiento nocturno

Rem<sup>1</sup> dirá que soy intuitiva  
si despierto casi de inmediato  
luego del sueño  
todavía llevo en la espalda  
el hacha que me plantó

todo el día corté en tiras  
un lío de papel en blanco  
tan oscuro por dentro  
siendo mediodía

este sentimiento  
traído de las fauces del sueño  
determina que algo más  
debe comerse hoy  
con amargura

me rindo  
embalsamo los cadáveres

---

<sup>72</sup> REM<sup>1</sup>: "Rapid eye movement". Etapa del sueño que se caracteriza por alta actividad cerebral, y es cuando aparecen los sueños.

## EN UN MANGO

pasé toda la vida de pie  
en el autobús de una vida estéril  
el corazón aferrado a un mango  
sacudido por cada brusco freno  
siempre al final de la fila  
sin ninguna advertencia  
y sin descanso

ninguna silla de seguridad  
por auxilio a mi anhelo o necesidad

ahora pienso  
a la luz de una lógica  
en cómo fueron comprimidas mis palabras  
amordazados sus latidos

bien pudieron ser un río  
que se empapara en las pasiones del océano

## MIS PALABRAS

esta es la verja  
la verja situada en la orilla de mi boca  
miro hacia el futuro  
temo que mi voz despierte  
a los muertos que duermen  
eternamente

asfixio las palabras en silencio  
la cuerda es tan delgada y punzante  
como un trazo de mi alma  
agarro las palabras ahora  
que todavía son espartanas  
les echo sal de un mar  
que no he zarpado y  
las sirvo con un rocío de melancolía

mis palabras no se cocinan  
pero arden  
como mis sueños

TASOULA TSILIMENI<sup>73</sup>

\*\*\*



\*\*\*

---

<sup>73</sup> (Grecia, 1962) Es una poeta nacida en Tallipefki. Profesora de la Universidad de Tesalia; enseña escritura creativa e infantil y narrativa. Es directora del Laboratorio de Habla y Cultura de la Universidad de Tesalia y dirige la revista en línea TEXTS (keimena.ece.uth.gr). Además, de libros y artículos científicos, escribe literatura para adultos y niños. Sus cuentos y poemas se han publicado en revistas y antologías de renombre. En sus trabajos publicados recientemente encontramos: *Το Κουμπί και άλλες ιστορίες* (El botón y otras historias. Cuentos), publicaciones de Kastaniotis, 2017 y *Μικρές παραμυθίες του έρωτα* (Breves Cuentos de Amor. Poesía), Volos 2017.

## SALIDAS

cuando todo alrededor se ve oscuro  
y el día parece una noche sin luna  
con los ojos bien abiertos palpas los recuerdos  
buscas un ala de luciérnaga para  
ensartar el hilo de tu alma y no perderte  
no te olvides de inhalar  
de aguardar por las fermentadas palabras  
del verano, la sal y la sandía  
tanto como puedas, espera con la ventana abierta  
las palabras que prometen la redondez  
del mundo y el tiempo

lo que amamos es la luz  
que exorciza las tinieblas.

## EL SILENCIO DE LA TARDE

cuando se refleja el sol  
en las desnudas ventanas de las casas  
-el reloj marca cuarenta minutos antes de las siete-  
y es sábado por la tarde o domingo  
una tristeza se esparce dentro de mí  
en las dilatadas sombras y en los reflejos  
busco lo que no vino  
buenas noches a los nonatos  
y a los que se perdieron en busca de una identidad  
sobre todo, las palabras  
a la izquierda, en los cables de red  
en el ayuno de cometas  
yo no sé  
nunca pregunté si se alistaban  
para emigrar o acababan de llegar  
si buscan voluntarios para un experimento  
de fines de semana suicidas  
y si se encuentran luego de que sus cuerpos  
floten en el rojo y el azul del atardecer  
pena: ¡cuatro palabras en total!  
una tratando de romper la blancura de los dientes  
una que toca el líquido de la cúpula celeste  
la tercera que se agazapa en los labios  
y una vocal hermafrodita  
silencio  
entonces, por qué lo dices en voz alta, me preguntas  
y yo, que nunca acerté en gramática, respondo  
porque remo en un lago de dolor  
y es por eso que  
cuando se refleja el sol  
en las desnudas ventanas de las casas  
-el reloj marca cuarenta minutos antes de las siete-  
y es sábado por la tarde o domingo  
una tristeza se esparce dentro de mí

## MICROGRÁFICOS

I

muerto desde hace años  
ante mí escuchas  
el brote del limoncillo  
una vibración y un trauma a la tierra  
la vida suena en luces y colores

II

en una cama doble  
una hoja  
mi cuerpo

NAMU: ENSAYOS



WORLD VISUALS  
**AJKÖ**  **I**

Por: *Dra. Elina Miranda Cancela*

*Universidad de La Habana*

La vigencia de los mitos griegos suele atribuírsele a su capacidad polisémica, pero también al hecho de recubrir prácticamente todas las esferas significativas y vitales para el ser humano. Sin embargo, en momentos que este se afana en descubrir no ya la fuente de la juventud, sino programas de vida y respuestas biológicas mediante la manipulación de hormonas y genes con el fin de mantener su plenitud física en la temida, pero muy deseada, “tercera edad”, llama la atención la ausencia de esta preocupación por el paso del tiempo y el tránsito de las edades en el ámbito de tales mitos y, en especial, en las figuras femeninas que tanta relevancia cobraron en el ámbito de la tragedia, en contraste o más bien precisamente a causa del ámbito marcadamente patriarcal en que se desarrolló este género, el cual no solo imponía que los papeles femeninos fueran desempeñados por hombres, sino que razonablemente muchos estudiosos piensan que las mujeres no participaban ni siquiera a título de espectadoras.

Así pues, en la épica, Penélope puede esperar veinte años al menos, pues hay versiones que señalan un plazo de treinta años, desde que los caudillos aqueos decidieron la guerra hasta que el último, precisamente Odiseo, regresó a su casa, inmune al paso del tiempo; para no hablar de Helena, siempre igual a sí misma, desde antes que Paris la raptara hasta que de nuevo se instala en el palacio de Menelao, una vez concluida la guerra.

Mientras que en la tragedia solo en estado latente podemos suponer alteraciones en la situación de Deyanira, transformada por el paso del tiempo, de doncella deseada, objeto de luchas y rivalidades, en esposa preterida y ansiosa por recobrar al marido ante el peligro de una rival, cuando este al fin regresa al hogar, tras múltiples aventuras, pero en compañía de una

---

<sup>74</sup> Este trabajo fue presentado por primera vez en un congreso organizado por Casa de las Américas, sin embargo, no fue publicado. Su autora lo cede para esta revista.

nueva amada. Mas, si bien todo esto lo podemos inferir, en la obra no encontramos referencia explícita, pues era otro el problema que a Sófocles le interesaba resaltar. Excepción, en todo caso, que confirma la tesis de Zelenak sobre cómo la tragedia “inventa” a la mujer a la medida de la necesaria contraparte y del imaginario patriarcal predominante<sup>75</sup>.

Si bien, como este mismo autor subraya, no hay un término genérico en griego clásico para la mujer, sino muchos sustantivos para definirla según sus vínculos familiares (madre, hija, hermana) o según su nexa marital (doncella, novia, casada, cortesana, concubina, prostituta), en relación con la edad las mujeres también se definían en todo caso por el matrimonio: muchachas o doncellas, antes; casadas, después; a lo cual se agrega la anciana, que en la literatura como en el arte, habrá de esperar al período helenístico para adquirir cierto protagonismo.

El tiempo, por tanto, podrá pasar, pero Helena, Electra, Medea, Antígona, Clitemestra o Penélope permanecerán inmutables y ajenas a la preocupación que tanto inquietara al poeta Mimnermo en el siglo VI a.n.e, hasta el punto de preferir la muerte a envejecer, y que recibiera la tajante respuesta de Solón, también poeta, pero más bien recordado por sus reformas sociales y políticas: Aprendo, mientras envejezco.

Valdría, entonces, preguntarse si, con el paso de los siglos y al proyectarse la mujer en la literatura con voz propia, en qué medida estas heroínas míticas, cuya impronta fijara la tragedia clásica, perviven como máscaras de un imaginario ajeno o meras sombras, según lo consigna Emilia Macaya Trejo en el título elegido para darse a conocer, no ya como investigadora, sino en el plano de la creación literaria, con un pequeño libro de narraciones, *La sombra en el espejo*, publicado en su natal San José en 1986<sup>76</sup>.

En efecto, ya en esos años la catedrática costarricense de Literatura griega, tenía en su haber no solo la labor docente sino también la de investigadora literaria con la publicación de numerosos artículos, al tiempo que posiblemente ya por entonces se afanaba en el estudio del discurso femenino en textos hispánicos, asunto sobre el que versará su tesis doctoral, y cuyos

---

<sup>75</sup> Cf. Michael X. Selénica. *Tragedy and Gender: inventing the female*. Chapter two. En: *Gender and Politics in Greek Tragedy*. New York, Peter Lang Publishing Inc., 1998.

<sup>76</sup> Emilia Macaya Trejos. *La sombra en el espejo*. San José, Ed. Costa Rica, 1986.

resultados recoge en el libro *Cuando estalla el silencio. Para una lectura femenina de textos hispánicos*, publicado por la Universidad de Costa Rica en 1992<sup>77</sup>.

Componen *La sombra en el espejo* ocho breves narraciones y un epílogo. Cada una nombrada a partir del mito que le sirve de intertexto. De las ocho, cuatro responden al nombre de heroínas griegas (Medea, Alceste, Fedra, Ariadna); dos, se refieren también a figuras femeninas devenidas mitos modernos (Eva Perón y Greta Garbo) y las otras dos responden a mitos centrados en protagonistas masculinos, Midas y Pígalión, aunque este último no se pueda disociar de la figura femenina a la que da vida. Así pues, aunque las mujeres son siempre las protagonistas de cada una de las narraciones, solo una es asociada a un mito en que la mujer está ausente, el de Midas, y es precisamente en esta donde posiblemente el paso del tiempo y de las edades tenga un papel primordial en el enfrentamiento de esta sombra con su espejo.

Días señalados del diario de la protagonista con sus respectivas anotaciones, en un lapso de aproximadamente un año, marcan la asunción de un tiempo vital cosificado en su entorno: la vieja foto de bodas, los muebles de la sala comprados cuando iba a nacer el primer hijo, la mecedora manchada por la siesta diaria del marido, las cortinas raídas, los juguetes olvidados. De pronto, el día que cumple cuarenta años, en medio de sus afanes cotidianos, su mirada se detiene en ellos y la noción de los años transcurridos se hace presente. Todo el tiempo en función de otros, pero ahora que cada uno ha ido tomando su propio camino, la vieja foto de bodas le revelan el paso de los años en la imagen del marido, el único, piensa, que, como los muebles, queda junto a ella.

El recuerdo y las nuevas situaciones se superponen en los días siguientes: la marcha del hijo a una universidad extranjera, el compromiso y la boda de la hija, contrastan con un pasado devenido objetos desvencijados y algunos, obsoletos, como por primera vez casi sin querer percibiera el día de su cumpleaños. Solo atina entonces, como buena ama de casa, a reemplazar la supeditación a la familia con una entrega igualmente febril, al remozamiento de su entorno y

---

<sup>77</sup> Emilia Macaya. *Cuando estalla el silencio. Para una lectura femenina de textos hispánicos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.

ni siquiera las llamadas anónimas consiguen alertarla de lo que su mirada había descubierto ya en la foto: tampoco el marido es el mismo.

Como Midas, transforma todo. De las cortinas pasa a los muebles, los cuadros y agrega plantas por todas partes hasta transformar el apartamento en una pequeña selva tropical que parece tragarse a la desmedrada figura de la hija en medio de la fiesta de boda, proyección subjetiva del proceso comenzado para ella el día del matrimonio y en el que perdería su identidad personal para convertirse en sombra del marido y la familia. Por último, en la renovada vivienda, abandonada definitivamente por el marido, sentada a la mesa en espera de la frustrada cena de Nochebuena, sola y marginada, en medio de objetos brillantes y asépticos para su mirada, parece brindar quizás por sí misma, último objeto cambiado.

Esta mujer cosificada, Estela, bien podría ser la continuación de la escritora de la primera narración del libro, *Medea*, quien procura escribir sobre este personaje mítico en tanto sus hijos pequeños la interrumpen constantemente. Mito y cotidianidad se superponen hasta que esta última se impone y con suave ironía la protagonista comprende que una vez más Medea ha de devenir Penélope.

Pero otra posible continuación de esta Medea en el libro de Macaya, es la Alcestes de la tercera narración, la cual se niega a terminar como la Estela de *Midas*, pero la lucha por su propia identidad y para no transformarse en mera sombra del marido, como este exige, la lleva al diván del psicoanalista, como nos descubre el final del monólogo. Trabajar está bien, pues no hay porqué despreciar el dinero, opina el marido, pero ella ha de existir solo en función de él. Alcestes sigue siendo el ideal de esposa. Por ello el precio pagado, piensa ella, ha sido desde el ataque continuo a su autoestima en boca del marido hasta soportar la acusación de infidelidad como espada de Damocles.

Sin embargo, se confiesa ahora que la ocasión al fin se lo permite, si ha resistido plegarse al paradigma enarbolado por el marido, sí le ha sido fiel, aunque solo haya sido, no por falta de deseos, sino más bien, para no procurarse una repetición, por el peso de los prejuicios o por el agobio cotidiano. Tal parece, por tanto, cuestionar Macaya qué habría dicho Alcestes si hubiera tenido oportunidad.

Eva y Greta ocupan el centro en el orden dado por la autora a las narraciones y con ellas salimos del ámbito de la mujer casada, bien ama de casa bien profesional, cosificada o en pugna por su identidad, pero no de su entorno.

La intensificación vital de Eva Perón conocedora de su próximo fin, a la que remite el exergo de Alfonso Crespo, cumple la misma misión que aquellos versos de Eurípides y Ovidio que preceden las tres primeras narraciones, o los de estos mismos autores más Catulo en las tres últimas. Rosa, una prostituta de burdel barato, sabe que solo le quedan unos meses de vida y el descubrimiento casual de un grupo de jóvenes conspiradores, la hacen al fin sujeto y no objeto. Poco a poco va encontrando en la acción política su propia identidad y llegado el momento de la acción misma, pasado, presente y futuro se confunden para con su muerte salvar a la madre con su niño que pudo ella misma ser.

Como balance por la ausencia en *Eva* de la mirada irónica que primaba en los tres primeros relatos, *Greta* es el ideal de una adolescente que se esfuerza hasta lo imposible por devenir “la divina sueca”, tanto en el parecido físico como en la imitación de sus actuaciones en los filmes que la actriz hiciera. Los sueños de la joven parecen estar a punto de realizarse cuando capta la atención de un galán de dieciocho años. La ha identificado, cree, ha reconocido en ella a Greta; pero, en realidad, él ve en la estudiante a su propio ídolo del celuloide, Katharine Hepburn. No se trata ya de la sombra del marido, sino de quien se engaña a sí mismo, buscando su realización en quién no se es, por mimetismo, y no en sí misma.

En las últimas tres narraciones volvemos al ámbito clásico: Fedra, Pígalión y Ariadna. La nueva Fedra trata de romper el silencio, los años de incomprensión y abandono del ocupado marido, con la carta que le escribe y que al final romperá. Recuerda en ella como subyugada en su adolescencia por la imagen del novio de la hermana, desafió prejuicios y escrúpulos, para que finalmente “lo prohibido” devenga un matrimonio convencional en que el marido absorto en su trabajo, relega a la esposa al tedio y al olvido. El amor homosexual le sirve de consuelo hasta que en el hijo bastardo del marido, marcado con el signo de lo prohibido desde que ella, adolescente, oyera hablar de él y ahora recién llegado a su casa, siente recobrar al Teseo de su juventud. La pérdida de esta ilusión, ante el asco del hijastro que la ha sorprendido con su amante habitual, explica su decisión: rompe la carta y sin siquiera una explicación se dispone a morir. Frustrada

toda expectativa de concretar su ideal de vida aún desafiando las convenciones, se percata de que en el tiempo no hay vuelta atrás y que para el marido ha de morir como ha vivido, desconocida.

Por su parte, Pigmalión ya no es un escultor, sino una mujer poeta que entreteje su obra con la pasión por quien imagina encarnar la realidad de su ficción; pero, al convivir, la cotidianidad rompe el hechizo y la escritora huye sin recoger el premio ganado por su poemario *Erotikón*.

A diferencia de la frustrada Pigmalión que vivía su experiencia erótica mediatizada por su proyección poética, en *Ariadna*, a partir de la écfrasis de Catulo cuyos versos sirven de exergo, la narración recrea el mito de la princesa cretense abandonada en la playa por el olvidadizo Teseo. Mas, esta Ariadna no se lamentará ni llenará la playa con sus reproches, sino como la bacante esculpida en piedra, según la metáfora del poeta latino, sin quejidos ni lágrimas, procura en su soledad atrapar lo inasible, en una hermosa recreación del mito pero detenida al fin la mirada en una Ariadna íntima. Cuando, por último, siente acercarse el cortejo de Dioniso, todo enmudece y de nuevo *las cosas lograban escaparse*, tal como le ha sucedido a quien en la oscuridad pergeñaba la historia, proyección de sí misma, al lado de un marido fatigado y dormido.

Sola esta mujer insatisfecha fuma su cigarro al igual que Estela brindaba rodeada de objetos o Fedra esperaba la aventura entrevista o Alcestes se confesaba a su sicoanalista o la émula de Pigmalión huía al chocar con la grotesca realidad de su idealizado amante.

Esta pequeña galería de mujeres presentada por Macaya, quienes bien pudieran ser la misma en distintas edades o en opciones diferentes ante una situación análoga, halla su epílogo en una cita de Hesíodo, aquel autor del siglo VII a.n.e. que hablaba del *génos gynaikón*, la raza mujeril, como si se tratara de una especie aparte, y con el que cobra presencia literaria el mito de Pandora: *Y Zeus llamó a esta mujer Pandora, porque todos los dioses de las moradas olímpicas le dieron algún don que se convirtiera en daño de los hombres alimentados de pan*. La creación de Pandora como venganza de los dioses, la mujer como contrario engañoso y por ello más temible dentro del imaginario patriarcal, cierra, por tanto, con estruendosa ironía, la revisión de figuras míticas en su encarnación contemporánea.

Las mujeres presentadas por la costarricense, en resumen, pueden estudiar o trabajar y figurar en la vida social; asumir, por tanto, opciones impensables en la Grecia clásica, pero su definición sigue estando en función del otro y su estado marital: esposa, novia, prostituta, amante; e igualmente constreñidas por el imaginario patriarcal que en la tragedia griega “inventaba” a la mujer, como advierte Zelenak<sup>78</sup>, en dos tipos principales, la sacrificada y resignada víctima (Casandra, Ifigenia, Alceste) o aquella de la que ya hablaba Hesíodo, que bajo su atrayente forma oculta la destrucción (Clitemestra, Medea, Fedra). Por ello, pueden seguir ostentando los mismos nombres míticos, pero a diferencia de aquellas, las modernas quieren hacerse oír, desean en todo caso “inventarse” a sí mismas y no seguir transitando por la escena pública como las heroínas trágicas de Sófocles quienes en silencio se ocultaban en sus habitaciones para por una sola vez devenir sujetos agentes de su propia muerte.

Para la autora que por la época en que escribe estas narraciones frisaría los cuarenta, sus protagonistas no traspasan mucho más allá de esta edad, hora decisiva como parece advertirnos con Estela; pero sí sabe, según se percata esta el día de su cumpleaños, que el tiempo transcurre y se pierde cuando se vive como una sombra. De ahí el reclamo de asomarse al propio espejo, de asumir el momento crítico de descubrir la propia ignorancia, como en los héroes de la tragedia sofoclea, aunque sea Eurípides el referente explícito.

También con Sófocles parece compartir la costarricense el interés en el rejuego entre apariencias y esencias, piedra angular de la ironía trágica de este autor; pero la ironía de Macaya recuerda más la mirada filantrópica, para usar el término aristotélico, que siempre se le ha atribuido al comediógrafo Menandro. De una manera u otra este recurso, reputado por Aristóteles como fundamental, junto con el sobreentendido, en el modelo de comedia al que aspiraba, está presente en las narraciones de Emilia Macaya, con la sola excepción de *Eva*, única también en que la protagonista recobra su identidad y plenitud vital al salirse de los estrechos límites impuestos por el orden patriarcal y volcarse en la praxis transformadora de su sociedad.

---

<sup>78</sup> Cf. Zelenak. Op. cit. supra.

Mas, si valiéndose de su irónica mirada Macaya nos hace cuestionarnos si Medea era tan excepcional o que hubiera pasado si Alcestes o Deyanira hubieran hablado, si la verdadera carta de Fedra nos hubiera llegado o cómo se sentía Ariadna abandonada no ya por la partida sino aún acompañada por su fatigado Teseo; si, al moverse dentro de los cánones aceptados, los transgrede; es el epílogo hesiódico el que, a su vez, marca la unidad en la aparente diversidad de las narraciones, al tiempo que, leído a la luz de estas, subvierten la autoridad canónica del autor e implican el replanteo del *génos gynaikón*, tal como Hesíodo conceptuara a las mujeres.

Macaya se ha valido, por tanto, de tales mitos no solo por lo que a su vigencia atañe, sino especialmente para develar lo que ocultan y fracturar desde dentro la “invención” de la mujer tal como la plasmara el beocio con su mítica Pandora, puesto que no en balde el tiempo ha transcurrido.

## NOTAS SOBRE LA TRAGEDIA GRIEGA

Por: Msc. Roberto Carlos Pérez<sup>79</sup>

*¿No ha pasado un dios cerca de mí?  
¿Por qué entonces soy presa del pánico?*

*Poema de Gilgamesh*

En el siglo VI antes de Cristo, en las costas del Mediterráneo, un pueblo convirtió las fatalidades del hombre en género literario. Con los antiguos griegos nació la tragedia, que debe diferenciarse de las reflexiones contemporáneas de un pensador como Miguel de Unamuno (1864 – 1936) en un libro llamado, precisamente, *Del sentimiento trágico de la vida* (1912).

Don Miguel había sido precedido por el filósofo danés Søren Kierkegaard (1813 – 1855). Ambos pensadores ahondaron sobre la angustia de vivir y su terrible desenlace: el sufrimiento, el desconsuelo y la tumba. El español, sin embargo, fue más lejos que su maestro danés, pues para él no había un Dios que aliviara sus males sino, cuando mucho, el aparato racional que asiste al ser humano en la pena de existir.

Para fundamentar su pensamiento Unamuno escribió estas líneas: «...la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción» (36). No

---

<sup>79</sup> Breve biografía: Granada, Nicaragua, 1976. Músico, narrador y ensayista. Estudió Música en Duke Ellington School of the Arts y se licenció en Música Clásica por Howard University, en Washington D. C. En la Universidad de Maryland estudió una maestría en Literatura Medieval y en los Siglos de Oro. Es autor del libro de cuentos *Alrededor de la medianoche y otros relatos de vértigo en la historia* (2012), de las novelas cortas *Un mundo maravilloso* (2017) y *Rodrigo: un relato sobre el Cid* (2020), y del libro de ensayos *Rubén Darío: una modernidad confrontada* (2018, segunda edición 2021). También es editor del libro en homenaje al poeta mexicano José Emilio Pacheco: *José Emilio Pacheco en Maryland (1985-2007)*, de la edición crítica de la novela *El vampiro* (1910), del modernista hondureño Froylán Turcios, y del poemario *Breve suma* (1947), del vanguardista nicaragüense Joaquín Pasos. Roberto Carlos Pérez es miembro correspondiente de la Academia Nicaragüense de la Lengua y miembro del Centro Nicaragüense de Escritores. También es cofundador y editor en jefe de la revista *Ágrafos* y miembro del consejo editorial de *Revista Abril*.

obstante, veinticuatro siglos antes los griegos ya habían argumentado que todo esto podía atenuarse a través de la belleza, de ahí que el fatalismo de la tragedia griega tenga una catarsis enhebrada en la aceptación del conflicto y en la magistral forma en que se le presenta. El drama trágico es la construcción estética de las tristezas y dolores del hombre.

Con Tespis (c. 550 – 500 a.C.), a quien se le atribuyen cuatro obras teatrales de las cuales ninguna se conserva: *Los juegos de Pelias o Forbante*, *Los sacerdotes*, *Los muchachos* y *Penteo*, nació la tragedia o el drama trágico. Además de ser el padre de este género, Tespis es también su primer actor.

La creación de la tragedia puede parecer hoy en día muy simple. Consistió en añadirle un actor (*hipocrites*) al coro que se utilizaba en Grecia durante las celebraciones dionisiacas o fiestas de la vendimia, en la que los participantes cantaban y danzaban. Pero en vez de unirse al canto lírico coral o monodia, este actor servía como su contrapunto. La tragedia griega nació cuando el actor, a través de su recitación, entabló un diálogo con el coro. El actor llevaba máscaras llamadas *prosōpon*. Su equivalente en latín es *persona*.

Según Francisco Rodríguez Adrados (1922 – 2020), supremo estudioso del mundo helénico, una variante lírica llamada dialógica a finales del siglo VI «creó un derivado literario que incluso superó a la lírica: el teatro» (*Orígenes de la lírica griega* 66 – 67).

La lírica nace, según Rodríguez Adrados, cuando en las fiestas de la vendimia los griegos se dirigían a los dioses mediante himnos, sacrificios y oraciones para obtener favores y una buena cosecha. De esta lírica popular nace la teatral.

Existía una fuerte religiosidad en la tragedia. Prometeo, Menelao y Agamenón, personajes de Hesíodo el primero y de Homero los dos siguientes (siglo VIII a.C.), vuelven a vivir en las tragedias de Esquilo (c.526-525 a.C. – 456-455 a.C.), el autor de *Prometeo encadenado* y *Las troyanas*, por citar dos de las siete obras que de él conservamos. En Esquilo estos personajes son castigados por la ira de Zeus.

En 1611 Sebastián de Covarrubias (1539 – 1613) fue el primero en referir en lengua española la tragedia a través de los rituales religiosos que precedían la escenificación. Siendo un

gran un humanista y conocedor de los antiguos mitos, Covarrubias sabía que la palabra «tragedia» provenía de la palabra griega *tragoedia* o «canto del macho cabrío».

Tragedia, una representación de personajes graves como Dioses en la Gentilidad, Héroes, Reyes, y Príncipes: la cual de ordinario se remata con alguna gran desgracia. Lat. Tragedia a griego *τραγωδία*, tragodia. Díjose tragedia, del nombre *Τραγ*, hircus [cabro], porque al principio que se introdujo este género de poema daban por premio un cabrón o según otro que se tiene por más cierto un cuero de vino, que como a todos consta, es el pellejo de un cabrón. Lo cual da a entender Horacio en el arte poética, y en este verbo. *Carmina qui tragico vilē certautit ob hircū*.

Otros quieren se haya dicho de las heces del vino, o de las moras con que se teñían las caras antes haber hallado la invención de las máscaras... (Adaptación al español moderno por el autor de este estudio, 51).

La idea de un dios que castigaba o premiaba no desapareció del pensamiento griego durante los años gloriosos de la tragedia. Tal separación llegó poco después con la filosofía, o sea, con Platón (427 – 347 a.C.) y con los epicúreos quienes, al saberse ceñidos por grandes limitaciones crearon un pensamiento a fin de que, como el mismo Epicuro (341 a.C. – 270 a.C.) aseguró, sirviera como «medicina para el alma».

Así que no fue hasta finales del siglo V a.C., cuando la tragedia ya se había transformado y apareció el melodrama, que los griegos se hicieron de un pensamiento que desplazó a los dioses o, cuando menos, los colocó en el plano del folklore y la tradición.

Mucho le debe la filosofía al nacimiento de la tragedia. Al separar Tespis del coro a un individuo para hacerlo dialogar y mostrarnos que la tragedia brota cuando alguien es señalado por los dioses, nacieron los diálogos; o sea, el arte de conversar mediante la lógica. Sólo así se

explican los diálogos de Platón, en los que el filósofo entabla discusiones con su maestro, Sócrates, sobre política, ética y moral, entre otros.

Gracias a Werner Jaeger (1888 -1961) y su *Paideia: los ideales de la cultura griega* (1933) sabemos los entresijos históricos que llevaron a los griegos a fundar la tragedia. Con el ascenso de los Áticos como dirigentes del Estado ateniense en el siglo VII a.C., y bajo el liderazgo de uno de sus mayores guías, el reformador Solón (638 a.C. – 558 a.C.), los estratos medios griegos obtuvieron poder económico y político.

De esta manera lograron frenar a los tiranos, gobernantes cuyas desmesuras los colocaba fuera de la ley. Sin embargo, hay que recordar que para los griegos de los siglos VII y VI a.C. la palabra «tirano» no tenía connotación ética alguna, y sólo describía a aquellos gobernantes que se hacían del poder por medios no convencionales. No por herencia de sangre o por capacidad.

Solón abogó por la democracia y para enseñarla al gran público estatalizó las fiestas dionisiacas, tan arraigadas en la sociedad griega. Bajo este legado y con el mismo espíritu, Pisístrato (607 a.C. – 527 a.C.) convocó el primer concurso trágico en el año 534 a.C. con la finalidad de educar a la población sobre los límites humanos y la contención de las pasiones, base y sostén de la democracia. Los personajes de la tragedia no sólo hablaban de cara a la religión sino que, como recuerda Jaeger, también lo hacían políticamente.

Según Aristóteles, una tragedia es la «representación de una acción memorable y perfecta, de magnitud competente, recitando cada una de las partes por sí separadamente, y que no por modo de narración, sino moviendo a compasión y terror, dispone a la moderación de estas pasiones... Mas supuesto que la representación es no sólo de cosas terribles y lastimeras, éstas, cuando son maravillosas, suben muchísimo de punto, y más si acontecen contra toda esperanza por el enlace de unas con otras, porque así el suceso causa mayor maravilla que siendo por acaso y por fortuna (ya que aun de las cosas provenientes de la fortuna aquéllas son más estupendas, que parecen hechas como adrede») (39, 46-47).

Con estas palabras Aristóteles le atribuyó a la tragedia tal vez su mayor característica: la catarsis (*kátharsis* en griego) o purificación y purga de pasiones. Tal purga conducía al espectador

por dos caminos: la compasión y el temor, Eleos y Phobos. «Porque la compasión se tiene del que padece no mereciéndolo, el miedo es de ver el infortunio en un semejante nuestro» (50).

Resulta difícil comprender a la concurrencia del siglo VI a.C. en el siglo XXI, el siglo de la «felicidad» y el confort. A la idea de asistir al espectáculo con la finalidad de obtener la redención al ver las pasiones representadas por los actores en escena y experimentar la purificación de la que habló Aristóteles, se antepone un presente en el que el dolor y el sufrimiento deben ser escondidos a fin de evitar que la sociedad, deseosa de dicha y prosperidad, señale al que busca la catarsis como un «perdedor».

La catarsis griega estaba altamente ligada al repudio de la *hybris*, es decir, a los excesos o, por referirlo de otra manera, al miedo de transgredir los límites impuestos por los dioses. Los griegos tenían en alta estima la moderación y la justicia, de modo que, mediante la tragedia, pretendían formar a hombres justos y prudentes en pos de vivir en una sociedad armoniosa que desdeñara la tiranía y el poder absoluto. Por lo tanto, existió un propósito tanto religioso como político y social en la tragedia.

En la mayor medida posible los griegos buscaban forjar una sociedad recta, honesta y equitativa y, como dice Adrados, «la Tragedia es poesía religiosa... es un verdadero espejo de la vida humana en sus crisis decisivas, siempre en conexión con fuerzas divinas (*La Democracia ateniense*, 128-129).

Los dioses -pensaban los ciudadanos de Atenas, ciudad-estado donde nació el género- protegían a las ciudades justas de los bárbaros. He ahí el origen de la democracia en la era de Esquilo, defendida por las divinidades a fin de coexistir en justicia, felicidad, la excelencia, en el respeto a la religiosidad y en la obstaculización de los excesos o *hybris*.

Explica Adrados que Esquilo interpretó el triunfo de Atenas en las Guerras Médicas (490 a.C. – 449 a.C.) , o guerras entre Persia y las ciudades-estados del mundo helénico, iniciadas tras la ocupación persa en Jonia, como premio de los dioses por crear un estado ecuánime y razonable, en el que el Ate, o castigo de la *hybris*, era lo que les esperaba a los invasores, como lo demuestra el dramaturgo en su obra *Los persas* (472 a.C.). En esta obra Esquilo relata el triunfo

de los griegos y el lamento de los persas luego de la batalla de Salamina (480 a.C.), en la que él mismo había participado. Dice Adrados:

Atenas ha tomado conciencia de sí misma: de su poderío, que a partir de ahora va a desplegarse en el Egeo para defender a los jonios; de la justicia de su causa, que ha sido premiada por los dioses con la victoria; de la superioridad de su régimen político frente al tiránico de los persas. No es solamente que las necesidades de la defensa obliguen a olvidar rencillas y a estrechar las filas frente al enemigo. Es que, además, de acuerdo con los ideales de la vieja mentalidad griega que hemos estudiado, el triunfo es garantía de *areté*, excelencia. La victoria lograda «demuestra» que Atenas tiene como ciudad una organización mejor en cuanto que más eficiente; «demuestra», de otra parte, que Atenas ha recibido ayuda divina, es decir, que su causa es justa. O sea, que la organización de la ciudad es justa; la victoria es la mayor garantía. Esta es la concepción que prevalece de momento. En ella entra también un elemento de sobriedad, *sophrosyne* y gravedad que descarta la frivolidad, el lujo y el individualismo jónicos, barridos por la conciencia del peligro corrido y de que aquellas virtudes han sido decisivas para la victoria [...]La democracia queda fundada sobre una base religiosa. La antigua *areté* agonal se encierra en límites estrictos: el servicio de la ciudad. O sea, dentro un respeto a la *dike* u orden interno establecido; la ciudad a su vez debe respetar la *dike* de otras ciudades y hacer respetar la suya. Es más, hay un ideal de concordia dentro y de concordia entre ciudades fuera; de ayuda incluso del más fuerte al más débil. Todo esto y sólo esto da gloria y poder (102, 110).

¿Quién era el héroe trágico? ¿Qué atributos debía tener? ¿Cómo se diferenciaba del resto de los mortales?

Según Aristóteles, el héroe trágico debía ser de la alta nobleza, poseedor de grandes virtudes para captar el interés del público, pero a la vez imperfecto, cuya desgracia le sobrevinía por alguna falta, a veces heredada de sus antepasados, como en algunas tragedias de Esquilo (*Los siete contra Tebas* y *Orestía*, por ejemplo) o por un exceso de *hybris*, como le sucedió a Edipo, que mató a su padre por lo que hoy llamaríamos «ira al volante».

En *Edipo Rey*, de Sófocles (496 - 406 a.C.), otra de las figuras destacadas del teatro griego, Edipo le cede lentamente el paso -esclavo de la altivez- a la caravana de Layo, rey de Tebas, y su verdadero padre. Polifonte, heraldo de Layo, había matado a su caballo. En un arranque de furia Edipo asesinó al heraldo y a toda la comitiva, incluyendo a su padre. Lo irónico es que, por haberle sido anunciado que mataría a su padre y se amancebaría con su madre, Edipo hizo hasta lo imposible por evitar su destino.

El castigo a la *hybris* o *hamartia* («trágico error» en griego) era la *némesis*, o sea, la reprimenda para devolver al transgresor a los límites que había traspasado. El historiador Heródoto (484 – 425 a.C.) lo dijo así:

Puedes observar cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición; en cambio, los pequeños no despiertan sus iras. Puedes observar también cómo siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que descuella en demasía (*Historia*, vol: VIII).

Es muy poco lo que conservamos de la tragedia. De cientos que fueron compuestas nos han llegado a través de los siglos sólo treinta y tres. ¿Cómo eran escenificadas? Es difícil saberlo, pero Adrados nos dice que:

...consistía en la exposición de la situación por un actor, la entrada o *πάροδος* del coro danzando y cantando, episodios varios de un coro que canta, exarconte o

corifeo (recitan), y actor o actores (recitan, rara vez cantan). Juntos o separados todos estos elementos representaban, con danza o no, música o no, episodios en principio rituales: *παροδος* o entrada del coro, himno, súplica, agón o enfrentamiento de partes dirigidos por dos actores, desenlace. Seguía el éxodo o salida del coro y eventualmente los actores, a veces el exarconte o corifeo explicaba al final el sentido de la pieza (*El río de la literatura*, 221).

A más de dos mil quinientos años después de que Tespis ganara el primer concurso trágico en Atenas en el año 534 a.C., y de premio le fuera otorgado un cordero para sacrificio a los dioses, lo importante es entender la forma de dialogar, fundamento de la democracia y la justicia, que los dramaturgos griegos utilizaron en la tragedia.

No hay que olvidar que los espectadores de la tragedia no sólo veían el drama, sino que, compungidos, lo escuchaban silenciosamente, pues el silencio y la reflexión eran muy estimados entre los griegos.

Como ejemplo de la estima de los griegos al silencio basta recordar a Pitágoras (c. 569 – c. 475 a.C.), que obligaba a sus discípulos a no hablar por al menos un lustro. Sólo después podían hacer preguntas o expresar su pensamiento. Únicamente por esta vía obtenían el rango de filósofos. La tragedia era filosofía para el pueblo.

A la idea de la felicidad se antepone la tragedia. La felicidad habla en susurros y es esquiva, en cambio el dolor lo hace a gritos y es lo que nos hace accionar. Entre sus muchas lecciones, la tragedia nos enseña que el hombre aprende sólo por medio del dolor. Para los griegos la sabiduría provenía de los dioses, quienes la otorgaban al hombre únicamente a través del sufrimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *El arte poética*. 3ra ed. Madrid: Colección Austral, 1964. Impreso.

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: por Luis Sanchez, Impreffor del Rey N S. Año del Señor M. DC. XI (1611). Impreso.

Heródoto. *Historia*. VIII, 10 vols. Web.

Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 1957. Impreso.

Rodríguez Adrados, Francisco. *Orígenes de la lírica griega*. Madrid: Revista de Occidente, 1976. Impreso.

---. *La Democracia ateniense*. Adaptado por Manuel Gonzalo. 3ra ed. Madrid: Alianza Editorial, 1983. Impreso.

---. *El río de la literatura: de Sumeria y Homero a Shakespeare y Cervantes*. Madrid: Ariel Letras, 2012. Impreso.

Unamuno, Miguel de. *Del sentimiento trágico de la vida*. 4ta ed. Madrid: Selecciones Austral, 1985. Impreso.

## LA VIEJA POESÍA JOVEN EN GUANACASTE

Por: *Msc. Sebastián Arce Oses*<sup>80</sup>

### I

Recibo un mensaje en la red social, una propuesta en movimiento: “...Mae, usted se rajaría a escribir algo sobre la poesía joven en Liberia o en Guanacaste”. Ya leí el mensaje. Ya habrá visto el amigo que lo dejé en visto... “¿Poesía joven en Guanacaste?”, me pregunto, me rasco la cabeza, me desparramo sobre el sillón. “¡Creo que el poeta joven más importante y enérgico de este lugar ha de tener como 60 años!”.

### FIN.

Mentira. Le contesto al compa que está bien, que me apunto a ensayar algo, aunque no sé exactamente qué. A veces hay que echarle una tableta al agua para ver las burbujas, la efervescencia.

### II

En 2014 comencé a trabajar en Guanacaste. De la montaña herediana y la perpetua subida y bajada de cuestas pasé al sartén de la bajura. Aún me sorprende cuando algún lugareño de toda la vida expresa, agobiado, “¡Qué calor!”. Daría sentada la razón que el cuerpo se acostumbra a las condiciones y que no hay mayor certeza que las llamas en un mayo sin brisa y sin lluvia; pero no es así, el calor es un lugar común que adquiere tintes poéticos gracias a este asombro sin alivio y a esta transpiración en bicicleta.

---

<sup>80</sup> Breve biografía: Poeta y narrador. Profesor de literatura en la Universidad de Costa Rica. Ha publicado los poemarios *Emigrar hacia la Nada*, *Variantes de una herida* y *La grieta en el espejo*. Entre sus publicaciones, aparece en la antología de poesía centroamericana *Deudas de sangre* (2015), reunida por Magdiel Midence; varios de sus microrrelatos han sido publicados en la *Antología iberoamericana de microcuento*, compilada por Homero Carvalho (2017, Editorial Torre de papel).

Lo mismo da por sentado el sentido común: que la poesía joven debe de existir, de alguna manera, en una provincia con más de 380 mil habitantes, repartidos en 11 cantones y 47 distritos. Pero los números también me llevan a percatarme de realidades: se trata de la provincia que, según el INEC, agrupa la menor cantidad de población en el país, las distancias entre las comunidades son largas, las vías y los medios de comunicación insuficientes, casi no hay librerías que no sean cristianas o bazares. ¿Será que se pueden distinguir agrupaciones de jóvenes en un espacio signado por la distancia?

### III

Le envió un audio al poeta y valiente editor liberiano Soren Vargas. Le pido que en un minuto me resuma la situación de la poesía joven en Guanacaste. Me contesta: “Ni siquiera hay situación...”, pero empieza a buscar una palabra adecuada, por fin responde: “desarticulada geográficamente y también editorialmente”. Añade que con el Centro Literario de Guanacaste<sup>81</sup> en “el limbo”, las cosas están aún más complicadas. También le envió un audio al poeta Josué Torres. Está asomándose al peldaño de los 30, así que sus palabras deberían de arrojar luz sobre varias épocas. No ha contestado aún. Su silencio por ahora es elocuente.

### IV

En 2015 decidí iniciar un taller literario en el Museo de Guanacaste, sin restaurar en aquella época y ocupado por los ensayos musicales del SINEM. Se llamó *El taller de las seis* por el hecho de que la hora de reunión se fijó a las seis de la tarde. Trabajaba en la UCR, pero quería descentralizar mi actividad de este espacio y ver si llegaban interesados de otras instituciones y con realidades diferentes. Llegaron estudiantes de la universidad como Luis Murillo, Gabriela

---

<sup>81</sup> Cuenta la mitología literaria guanacasteca que este grupo fue fundado por Marco Tulio Gardela, el principal teórico de la guanacastequidad, hacia 1974, y a su manera se ha mantenido en vigencia desde esa época. Se reúnen el primer sábado de cada mes, pero con la pandemia quién sabe si usarán Zoom. Los poetas jóvenes que se unieran al proyecto desde sus inicios siguen siendo prácticamente los pocos poetas jóvenes que han logrado publicar hasta hoy.

Fonseca, Thamara Ortiz, Luis Andrey Solano y Josué Torres, quien es el poeta joven que más se mira comprometido actualmente. Además, se presentaron estudiantes de colegio como Sarah Quesada y profesores de secundaria, como Laura Arias. En medio de violines, trompetas y saxofones rebotando entre el polvo, procuré usar el único tipo de dinámica que conocía en aquel tiempo –heredado del Taller Netzahualcóyotl<sup>82</sup>– que consistía en leer y comentar sobre literatura y “tallerear” en grupo los textos que trajeran los integrantes, entrarles de lleno, localizar lugares comunes, dónde aflojaban, dónde explicaban, rayarlos, meterles tijera, pero sobre todo mi intención era transmitir la pasión que sentía por las letras y que los participantes pudieran identificar quiénes eran esos otros a los que les gustaba la poesía. Los textos fueron llegando a pocos, quizás no con la intensidad que yo esperaba, y empecé a darme cuenta de que se necesitaba primero proporcionar herramientas para la creación, ejercicios que facilitaran el empujón para la escritura, pues pretender que llegaran con su montaña de escritos dispuestos a borrarlos todavía no era el caso. Ese tipo de actitud aquí no hay.

Ya después comencé a llevar la Maestría en Literatura en San José y no tenía tantas fuerzas ni tiempo para reunirme. Trasladé las reuniones hacia la Universidad y comenzaron a asistir otros jóvenes como Eyleen Arce, Yassin Alvarado y Braulio Rodríguez. Pero con el tiempo el Taller de las seis se fue convirtiendo más en una productora de eventos que en un taller, pues empecé a gestionar el regreso del Festival Internacional de Poesía a Liberia a través de él. Así podían traerse escritores internacionales y ponerlos en contacto con parte de la población de Guanacaste – y no solamente jóvenes–.

Notaba que no podía conseguir algo imperioso de forjar: que el grupo se volviera autónomo y empezara a crear sus propios espacios, por sí mismos. El trabajo en equipo, el crear una comunidad que te acompañe en medio de escenarios hostiles hacia la creación artística es fundamental, da una identidad, una pertenencia en el naufragio, sobre todo porque muchos anhelan ser escritores, pero no hay manual para serlo, no hay caminos hechos y en cualquier momento se puede abandonar la senda, si es que alguna vez se recorrió. Esta es una chispa que

---

<sup>82</sup> Cuenta la mitología literaria – y de las cantinas heredianas– que este fue un taller literario surgido de la librería Netzahualcóyotl hacia el 2000 y que reunió a varias camadas de bizarros lectores que aún publican memes –y a veces libros–, y que se desarrolló al menos hasta el 2007.

varios tienen que traer y que hasta hoy me parece que nunca la he visto arder en esta zona, quizás esta crónica anda detrás de eso, ¿por qué? ¿Tienen los jóvenes que mudarse hacia el Gran Área Metropolitana para sentir ese estímulo, esa intensidad para crear? Ya el veterano poeta Mainor González –que perteneció al taller “Chico Zúñiga<sup>83</sup>” y quien lleva años viviendo en Liberia me lo había advertido varias veces: “Aquí no pega nada”.

## V

Al fin ha respondido Josué, poeta liberiano. Desde su experiencia comenta que entre el 2009 al 2011 hubo un “boomcillo de producción” en el período en que asistió al Centro Literario donde había otros jóvenes; pero algunos como Rocío Rodríguez o Josué Rodríguez se fueron a estudiar a San José, mientras que con otros la vida fue “difícil” y no continuaron escribiendo. Entre 2012 al 2016 comenta que no hubo casi nada y que quizás desde 2017 al presente ha empezado a haber mayor “producción”. En el audio ha repetido tantas veces el término “producción” que le pido que me lo aclare, a lo que señala que “depende de cómo definas producción, en el sentido de que hay gente haciendo cosas o producción de libros, son dos cosas distintas”. Quedo casi que igual, pero en vista de que *Boreal*, el libro de Josué, es el único que conozco de poetas jóvenes de aquella época –y del presente–, imagino entonces que su producción consistía en juntarse y hacer cosas. Josué parece sacar que ahora hay más gente escribiendo o haciendo talleres en colegios como el artístico o el de Hojancha.

## VI

A partir del 2016 comenzaron a realizarse los recitales “La palabra por los cuernos” y “Democracia sin letras”, que fuimos ideando Josué Torres y mi persona. El primero, buscaba crear un espacio en donde se pusiera de manifiesto que la palabra y la poesía eran un trabajo

---

<sup>83</sup> Mítico taller literario dirigido por Francisco Zúñiga, auspiciado algún tiempo por el Instituto Nacional de Seguros en San José, entre las décadas del 70 y del 90, por donde pasaron apocalípticos e integrados poetas y cuentistas del país con múltiples publicaciones y premios.

donde había que ensuciarse las manos, tratar de agarrar a la bestia de frente y que no nos levantara, y si esto ocurría, saber ponerse de pie y darles brillo a los raspones. Obviamente era un juego con la tradición de las corridas y la monta, así como con la sacrosanta imagen del sabanero. Se aprovecharon los días de la Semana U en la Universidad de Costa Rica para celebrar este recital, que consistía en juntar a poetas jóvenes de talleres del Valle Central con quienes estaban escribiendo en Guanacaste – y no necesariamente solo jóvenes–. La alianza se estableció principalmente con el Taller Joaquín Gutiérrez, que se reunía en la Universidad de Costa Rica, pero en San Pedro. Además, como característica particular, había un micrófono abierto para que aquellos que quisieran lanzarse al ruedo con un poema de su autoría lo hicieran. Muchos nunca habían ido a un recital de poesía y muchos nunca habían leído un poema en público. Conseguíamos donaciones de revistas como las de Conjetura y las rifábamos entre los asistentes. El auditorio se llenaba gracias a la magia de los públicos cautivos.

El segundo recital se celebraba en Setiembre, durante las fechas de independencia, como un recordatorio de que sin palabras y sin letras no podíamos ser realmente libres, que no se podía renunciar a la expresión, a la crítica. Este recital se llevaba a cabo con poetas que residieran en Guanacaste o algunos, como Alejandro Cordero, que quisieran visitarnos. A través de estos eventos se podía ver ya a ciertos jóvenes que pasarían por varios de estos recitales y que también participarían en el certamen de literatura organizado por el Simposio de Neurociencias que dirigía la filósofa María Sánchez: Eyleem Arce, Braulio Rodríguez, Fernanda Morales Cabalcera, Adriana Navarro, Yassin Alvarado y Josué Torres, entre otros.

Ya para estos años resulta perceptible una mayor presencia de jóvenes queriendo escribir y participar, aunque en sí no se conjuntan en colectivos ni propongan por sí mismos la creación de actividades. Claro, estas actividades tenían sus limitaciones: primero, que todo se reducía al espacio de la Universidad y básicamente a los jóvenes que se reunían allí por obvias razones de estudio.

## VII

En 2019 se intentó algo distinto con *La palabra por los cuernos*: en lugar de traer poetas desde el Valle Central para que leyeran con los contados – y repetidos– poetas de “aquí<sup>84</sup>”. Se intentaría un recital solamente con poetas de la provincia que no fueran “vacas sagradas”, una visión alternativa de la poesía de la región, por ello la ocasión llevó el subtítulo de *Al son del grito guanacasteco*. ¡En verdad que fue difícil reunir poetas que vinieran a pegar este grito!

Primero, no se podía hacer demasiado tarde por razones de transporte y distancia, pero tampoco se podía programar muy temprano, porque había quienes trabajaban. Segundo, realmente fueron escasos los colectivos que pude hallar, la situación de la poesía está muy atomizada y entre los pocos jóvenes que escriben no hay una organización ni visibilización consistente. Nos visitó un taller literario en Abangares, zona cruzada por la historia de la minería del oro que, para el caso de esta crónica, no contaba con jóvenes en sí, y que tenía años de estar en “pausa” y de no salir del cantón a leer. Gracias a la gestión de Gustavo Zeledón, quien ha filmado cortos documentales sobre perifoneo de poesía en la zona fronteriza de La Cruz, así como de poetas y raperos en esta escena muy pero muy *under*<sup>85</sup>, pudimos contactar a un poeta director de escuela, Salvador Macotelo, al joven Edwin Sánchez “Xezla” y al rapero Jhony Francisco Martínez Centeno, “El genio del rap”, quien por razones de trabajo, distancia y transporte no pudo llegar. ¡Nos quedamos con las ganas de que tirara! El poeta y gestor bagaceño Andrés Ruiz tampoco podía llegar por trabajo. Los juntamos con los poetas que ya teníamos identificados en la Universidad, y se le sumaron algunos valientes que se lanzaron al ruedo esa noche.

---

<sup>84</sup> Incluso algunos ya señalaban que yo era de “aquí”, cuando yo no soy de aquí, ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir. ¡Tan escasos estamos!

<sup>85</sup> Hay un corto de 2016 llamado “Diagnóstico de poesía La Cruz, Guanacaste”, en el cual se presenta la voz y la figura de poetas como Salvador Macotelo Dávila, Luigui Martínez, Edwin Sánchez, Thelma Morales, Johnny Martínez, Alfredo Camacho, Daniel Montero Rovira, Mercedes Morales Torres, MRG Las tres letras, Jonathan Marengo, Melanie Ordoñez, Dania López Alvarado y Jorge Herrera. Varios de ellos aparecen en su uniforme de colegio. Cuando busqué participantes para el recital de 2019, fue casi imposible encontrarlos. El video está en <https://www.youtube.com/watch?v=4U4aAn9P4rU&t=1371s>

No fue sencillo de organizar, pero sí dejó ver un estado de la cuestión de las bases de la poesía en la provincia y demostró que, al margen de si los poetas son jóvenes, veteranos o ya entrados en años, en la provincia hay una desarticulación notoria, un desconocimiento de lo que escriben los otros, pocas posibilidades para que jóvenes se integren entre sí, poca visibilización de su producción. Estas carencias quizás no sean tan obvias por la consolidada imagen folclórica que se ha construido sobre la provincia.

## VIII

Habría que preguntarse, ¿qué relaciones hay entre ser un poeta joven con ser un poeta de Guanacaste? Si nos guiamos por el rango del premio Joven Creación de Costa Rica, 35 años señalan el ocaso de una edad. Según esto, aún califico para tal categoría, aunque mi espalda me esté matando durante este presente pandémico<sup>86</sup>.

Si se definiera dentro de un campo literario en fricción, joven puede entenderse como una categoría simbólica que al ser enunciada otorga un estatus de falta de experiencia o que no goza de atención y se halla al margen, o también una potencialidad creadora que promete, pero que se mantiene todavía a raya o que no madura. Desde esta perspectiva, en Guanacaste hasta los poetas con más de 50 años están tan tiernos como el brote de una cebolla. Eso es: ¡aquí la poesía joven está vieja! Los jóvenes con la voluntad en andadera y los mismos veteranos en la firmadera de libros regalados. Es como la tierra de los vie-jóvenes desarticulados, sin finiquitar conexiones y dinámicas, atomizados y congelados en la máquina criogénica de la literatura que se mira en su propio espejito. Estacionados en el tiempo y en el polvazal, como el Fry de Futurama, solo que aquí la criogénesis funciona al revés, a punta de calor, el pellejo poético como si fuera piel de garrobo.

También hay que darse cuenta de que, implícitamente, he venido considerando la poesía desde su ámbito académico y oficialista: aquella poesía que está escrita, que está hecha para

---

<sup>86</sup> Nota post scriptum: Para estas fechas de finales de mayo de 2022 en que vuelvo a revisar este ensayo, ya oficialmente me ha dejado el tren de la poesía joven; ahora solo me queda desvestir santos literarios.

convertirse en libros, que se ha trabajado en colectivos y talleres, que está hecha para defenderse con convicción, enfrentándose con las garras y con los dientes al tirano de la tradición. Es una perspectiva que privilegia ciertamente las dinámicas metropolitanas, que explotan espacios como centros culturales, librerías, galerías, bares, hoteles, teatros, universidades, bibliotecas, colectivos y editoriales. Esto se enfrenta con esa idea de que la cultura de Guanacaste es “folclórica”, y que su escritura va de la mano con símbolos y mitos casi que ancestrales, pero que no imagina otras dinámicas y actores en las formas de la poesía contemporánea.

## IX

Josué me hizo recordar a Rocío Rodríguez. Le escribo para que me platique sobre cómo ve la situación de la poesía joven en Guana. Es de Nicoya, tiene 11 años de haberse ido a vivir a la GAM<sup>87</sup>, donde me parece que frecuentaba el Taller de la Universidad Nacional y me la topaba en recitales o en el bar Casa Azul. Me responde que cuando “te gusta cualquier arte que se quiera mejorar, se busca los círculos donde ese arte u oficio se realice, así era el panorama... yo encontré el centro literario”. Me comenta que había pocos jóvenes, “luego aumentaron, el círculo creció, luego volvió a padecer del mismo problema”, cierra considerando que “la mayoría de las personas que escriben son adultos mayores y la verdad, recuerdo un panorama pesimista para la gente joven”.

## X

Tecleo “poesía joven Guanacaste” en el buscador. Nada directamente relacionado. Lo más cercano: menciones de libros del poeta Miguel Fajardo –premio Joven Creación de 1980– y un artículo que este escribió acerca de la poesía del siglo XX en Guanacaste<sup>88</sup>. Menciona que “Y

---

<sup>87</sup> Nota post scriptum: Rocío ha vuelto a Guanacaste y ha ganado el Certamen de Poesía Lisímaco Chavarría Palma 2021 en la categoría “Personas Adultas que no han publicado”.

<sup>88</sup> Dicho artículo puede encontrarse integralmente en:

[http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/fajardo\\_korea\\_miguel/acercamientos\\_a\\_la\\_poesia.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/fajardo_korea_miguel/acercamientos_a_la_poesia.htm)

de la patria por nuestra voluntad”, frase con que se consumó la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica en 1824, marca “el nacimiento de la conciencia de esta literatura”. De lo local se imbrica a lo nacional y de lo nacional al mundo. Él es sin duda más optimista que la interpretación que puedo ofrecer como ser profundamente aculturalizado: desde la oficialidad, la literatura de Guanacaste vive anexada todavía.

Para terminar, le pido al mismo Miguel Fajardo que me brinde su panorama sobre la situación de la poesía joven en Guanacaste. Me responde que “En general NO conozco, hasta el momento, la producción poética de muchos jóvenes de Guanacaste. Menos, que hayan publicado. Tampoco manejo las manifestaciones literarias de los jóvenes en los 11 cantones como para atreverme a dar un criterio integral sobre dicho tema”<sup>89</sup>.

Fajardo señala dos elementos que uno va viendo como determinantes para ubicar la situación de la poesía joven: es difícil determinar su producción, tanto de actividades como de publicaciones, y por ello discernir qué se estará proponiendo. Por lo que he escuchado en los recitales organizados, el intimismo, el amor, la crítica hacia los cambios urbanos y culturales abruptos, el consumismo y la tecnología, la sexualidad, la identidad de género y la liberación personal podrían ser temáticas que se desarrollen; además, hay una palpable tensión entre el verso libre y el verso con rima (no así con métrica) entre los mismos jóvenes que se envalentan a escribir; pero falta mayores acercamientos y búsquedas de medios de difusión para dar una perspectiva formal y de fondo sobre su escritura.

Una brisa de lluvia empieza a colarse entre las celosías. El calor se escurre como la llovizna entre los techos. Ahora que está fresco, voy a dejar estas palabras.

Liberia, 21 de mayo de 2020

---

<sup>89</sup> Nota post scriptum: el mismo Fajardo escribió el prólogo de los libros *Boreal*, de Josué Torres (liberiano), y *Arte/Amarte* de Luis Boniche (bagaceño). De este último, comparaba sus versos con los de Octavio Paz y la filosofía de Heráclito... ¿cómo se hace una comparación de este calibre y después no recordar si hay poetas jóvenes en Guanacaste?

LA DEFENSA DE LAS TERMÓPILAS EN UN SONETO DE ALFONSO REYES Y LAS ἹΣΤΟΡΙΑΙ DE  
HERÓDOTO

Por: Dr. Vidzu Morales Huitzil

UATX / AGEP

vidzu1@hotmail.com

I

En Junio de 1906, a los 17 años, Alfonso Reyes concreta gráficamente su soneto intitulado *Termópilas*, en dicha composición se propició el uso del verso alejandrino, en correlación entrambos hemistiquios, “donde cada conjunto de siete sílabas presenta predominantemente el acento en la segunda, cuarta y sexta, propiciando así un ritmo sostenido y concordante con el tema desarrollado en el poema” (1953, p. 99) . La intención se enmarca en la constitución de un referente diamérico (1978, p. 88), siendo un presente – pasado que engloba los términos patria y héroe. Por ende, Alfonso Reyes ayunta historiografía y poesía por canales diaméricos (la batalla de las Termópilas), con la intención de que la *res publica* tienda a una sinergia de mayor envergadura frente a posicionamientos de condición metadiamérica (1978, p. 88). Así, en el tercer verso del primer cuarteto la expresividad de un naturalismo se distiende en el signo marmóreo, siendo una objetivación mnémica de segundo grado, donde la memoria no es isomórfica ni isológica al acaecer, empero, si órgano de pensamiento que, por medio de la razón, presenta el óbito como la filigrana de una época y el signo imperante de la ἀνάγκη (rima consonante del primer y cuarto verso). La finitud corpórea, implica el último esfuerzo de una sinergia deóntica, procediendo a formalizarse en el plano gráfico de la Historia y la Literatura; véase el final del apartado 222 del libro VII en las *Historiae Herodoti*, cuando los *electos de la suerte* eran *tallados por la muerte* (1996, p. 19) / “καταμείναντες συναπέθανον” (2008, p. 344) [los que permanecieron, unidos perecieron]<sup>90</sup>.

---

<sup>90</sup> Traducción del autor

El segundo cuarteto refiere, con detalle, a la δὺναμις bélica conteniendo su verdad en el hecho en sí, empero, decantando su veracidad en la objetivación gráfica; la apertura analéptica del primer verso se intensifica en las contracciones emanadas de la cruenta lid, concretada, por la péñola histórica de Heródoto y el cierre poético de Reyes, en el cuarto verso. Por ende, la *coincidentia contrariorum* en la rima consonántica (*fuerte / inerte*), implica, una suerte de unidad, en la comprensión de las disensiones que se concretan en el acontecer. A su vez, se enfatiza que el punto álgido del combate (“*Allí los amplios bustos de contextura fuerte / allí la dolorosa masa de crispaturas / que el tiempo ha congelado en actitud inerte*”) (1996, p. 19) es una clara referencia al libro séptimo apartado 224 de las ἱστορίαι, “δόρατα μὲν νυν τοῖσι πλέοσι αὐτῶν τηλικαῦτα ἤδη ἐτύγγανε κατηγῶτα, οἱ δὲ τοῖσι ξίφεσι διεργάζοντο τοὺς Πέρσας. Καὶ Λεωνίδης τε ἐν τούτῳ τῷ πόνῳ πίπτει ἀνήρ γενόμενος ἄριστος” (2008, p. 344) [Para la mayoría de los espartanos, las lanzas ya se habían quebrantado, empero, ellos con sus espadas aniquilaban a los persas. En este combate cae Leónidas, habiendo sido el varón más egregio]<sup>91</sup>.

Por su parte, el primer terceto evoca las palabras del espartano Διηνέκης, donde Reyes, gracias a una *contradictio in adiecto* (*derrota victoriosa*), logró capturar el ingenio lacónico y la concreción braquilógica pertinente al linaje del mítico Licurgo que arrostró con valor la eminente muerte (“*Lucharon “a la sombra de flechas extranjeras”, / y alzando todavía las frentes altaneras, / ya caídos, retaban sin miedo a la Victoria*”) (1996, p. 19). Así, Διηνέκης al escuchar, en boca de un traquinio, que la ingente cantidad de flechas, provenientes del contingente enemigo, lograban ocultar el sol, profirió: “ἀποκρυπτόντων τῶν Μήδων τὸν ἥλιον ὑπὸ σκιῇ ἔσοιτο πρὸς αὐτοὺς ἡ μάχη” (2008, p. 345) [habiendo los medos ocultado el sol, el combate contra ellos será bajo la sombra]<sup>92</sup> [fragmento 226]. El constitutivo programático de orden etopéyico, implica una correlación conceptual con sentido irrefragable, así, en palabras de Jesús G. Maestro, “podría incluso hablarse de una Literatura programática metamérica, en la que la totalidad de la obra persigue imperativamente un fin preceptivo” (2017, p. 150).

Finalmente, en el segundo terceto se devela el eje circular, que transita de Grecia a México bajo dos posicionamientos sémicos que correlacionan el vocablo *arco* (“*Tú que de las virtudes preservas la memoria, / contéplalos desnudos, a grupas de quimeras, / trepando por*

---

<sup>91</sup> Traducción del autor

<sup>92</sup> Traducción del autor

*el arco severo de la Historia*”) (1996, p. 19). El primero, remite al apartado 228 del séptimo libro de las *ἱστορίαι*; el segundo, a causa de su objetivación como operación plausible en los anales de la Historia, es una referencia del instrumento mnémico (una suerte de arco triunfal o lápida conmemorativa) del afamado fragmento: “ὦ ξεῖν’, ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις ὅτι τῆδε κείμεθα τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι” (2008, p. 346) [Oh extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos, obedientes de sus mandatos]<sup>93</sup>. En este punto el eje circular, se distiende bajo los basamentos espaciales del constitutivo radial, manifestando, en la rima consonante del segundo verso, la tensión del eje angular, siendo este último la articulación de “términos relacionados que se nos dan por el intermedio de sus culturas.” (1978, p. 68)

## II

Podemos concluir, que la intertextualidad de la obra de Heródoto en concordancia con el soneto del egregio pensador mexicano pone de manifiesto una secuencia específica: es decir, los dos cuartetos y los dos tercetos contienen una *ratio* de dos numerales respectivamente a los apartados 222/ 224 / 226/ 228 de libro séptimo de las *ἱστορίαι*. Finalmente, para concluir este escrito, daré paso a la transcripción del citado soneto:

Como relieves trágicos tallados por la muerte,  
en bloques de montañas graníticas y oscuras  
se admiran las marmóreas y atléticas figuras  
de aquellos espartanos electos de la suerte.

Allí los amplios bustos de contextura fuerte  
y los torcidos nervios y las musculaturas,  
allí la dolorosa masa de crispaturas

---

<sup>93</sup> Traducción del autor

que el tiempo ha congelado en actitud inerte.

Lucharon “a la sombra de flechas extranjeras”,  
y alzando todavía las frentes altaneras,  
ya caídos, retaban sin miedo a la Victoria.

Tú que de las virtudes preservas la memoria,  
contéplalos desnudos, a grupas de quimeras,  
trepando por el arco severo de la Historia (1996, p. 19)

## BIBLIOGRAFÍA

Bueno, Gustavo. (1982). Psicoanalistas y Epicúreos: Ensayo de Introducción del Concepto Antropológico de «Heterías Soteriológicas», en *El Basilisco*, No. 13, Noviembre - Junio, España: Pentalfa Ediciones

Bueno, Gustavo. (1989). Sobre el alcance de una "ciencia media " (ciencia  $\beta_1$ ) entre las ciencias humanas estrictas ( $\alpha_2$ ) y los saberes prácticos positivos ( $\beta_2$ ), en *El Basilisco*, No. 2, enero - abril, España: Pentalfa Ediciones

Bueno, Gustavo. (1978). Sobre el Concepto de <<Espacio Antropológico>>, en *El Basilisco*, No. 5, Noviembre- Diciembre, España: Pentalfa Ediciones

Ἡρόδοτος. (1528). *Herodoti Halicarnassei. Historiarum patris musae*. Parisiis: Jodoco Badio & Joanne Paruo

Ἡρόδοτος. (1949). *Herodotus' Historien*. Leiden: Brill Publishers

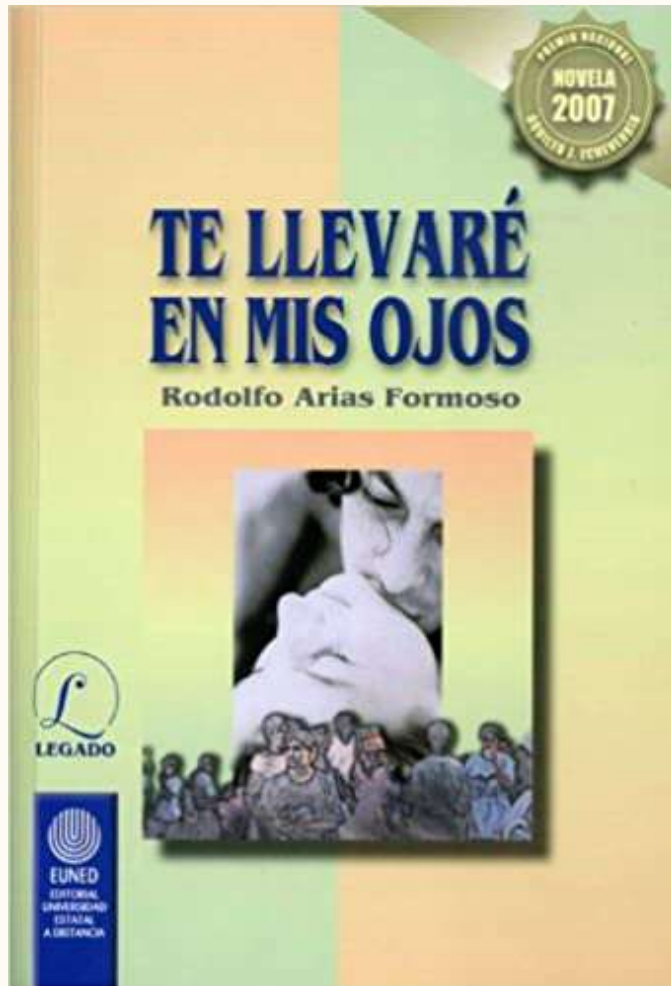
Heródoto. (2008). *Historias II*. México: UNAM

Maestro, Jesús. (2017). *El Origen de la Literatura*. México: Siglo XXI Editores,

Reyes, Alfonso. (1996). *Constancia Poética (X)*. México: FCE

LA EVOLUCIÓN POLÍTICA DEL PERSONAJE LUCÍA Y SU PAPEL EN EL DESARROLLO DEL CONTEXTO SOCIAL QUE EXPONE LA NOVELA *TE LLEVARÉ EN MIS OJOS*, DE RODOLFO ARIAS.

Por: *Grettel Badilla Fallas*<sup>24</sup>



---

<sup>24</sup> Breve biografía: Docente graduada de la Universidad de Costa Rica en el año 2019. Originaria de Pérez Zeledón, pero actualmente reside en San Ramón de Alajuela, donde se encuentra terminando estudios de posgrado en la Universidad de Costa Rica. Su área de interés es la literatura, principalmente costarricense.

La novela escrita por Rodolfo Arias muestra una mirada del pasado, relata la historia de los jóvenes universitarios de los años setenta y la entrada de un discurso comunista como influencia directa en sus ideologías. La historia comienza relatando la relación amorosa de Gonzalo y Lucía, quienes son dos jóvenes que se conocieron en una fiesta por la influencia que tienen de amigos en común. Adentrándonos en la historia, se cuenta con cinco capítulos que no solamente narran la historia de dichos personajes, sino, le dan espacios a otros como José Luis, Roberto y Mari, que también son estudiantes de diferentes carreras de una universidad ubicada en San Pedro.

Ciertamente, como se va desarrollando la historia, la novela toca puntos históricos y momentos que marcan a los personajes en sus decisiones, tanto en la vida personal como universitaria, por ejemplo, cuando José Luis deja el ajedrez por haber perdido contra un joven menor que él, la participación por primera vez en una obra de teatro de Mari, el rechazo de Gonzalo por la guerra y la idea de unirse a ella, cuando Lucía sí decide irse a la guerra por diez años y la muerte de Roberto, quien desapareció en Nicaragua.

Los últimos capítulos narran como cada uno de estos personajes va tomando un lugar en la sociedad laboral que se había vuelto meramente capitalista, la historia de cada personaje cuenta cómo van cayendo en la realidad y cómo se vuelve necesario conseguir un trabajo real para dar sustento a la familia. La historia finaliza cuando Lucía vuelve a Costa Rica y se encuentra con Gonzalo, quien ha cambiado todo de aquel Gonzalo universitario y le ayuda a estabilizarse en un momento muy difícil para ella, pues su esposo, un salvadoreño que conoció cuando todos estaban en la universidad había muerto y su hijo estaba en desnutrición y muy enfermo, así que al volver, debe conseguir un trabajo y rehacer su vida en una realidad que nunca fue lo que ella esperaba, así, muestran a un personaje cansado de la guerra, con experiencias incontables sobre la muerte y con la desesperanza hacía lo que se le había prometido en aquellos años llenos de lucha social.

## I.

### EL PAPEL DEL CONTEXTO SOCIAL EN LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA NOVELA.

En el siguiente apartado, se desarrolla el primer objetivo de la investigación, el cual consiste en mostrar el contexto social al cual hace referencia el texto *Te llevaré en mis ojos* del autor Rodolfo Arias. En un inicio es importante hacer hincapié en que el desarrollo de la novela dura aproximadamente veinte años y se enfoca en mostrar las vivencias de la juventud universitaria de las décadas de los setenta hasta los noventa. Su enfoque principal es la ciudad de San José, principalmente los barrios del Norte, los cuales en aquellas épocas todavía no estaban constituidos por los residenciales actuales. Asimismo, conforme va avanzando el texto, los espacios geográficos se van expandiendo principalmente a los países de América central, en los cuales explotan las manifestaciones en contra de los gobiernos en los años setenta.

Para desarrollar el contexto social, se utiliza por referencia el texto *Costa Rica: Entre el cambio y la persistencia. Una historia reciente (1940-2020, antes de la COVID-19)*, de los autores Vargas, J & Viales, R, en el cual redactan de manera amplia y organizada los principales eventos de Costa Rica desde las líneas políticas, económicas y educativas las cuales construyen principalmente una sociedad. Sin embargo, no hay que dejar de lado el punto de referencia mundial cuyo propósito fue establecer después de la segunda guerra mundial, un régimen en los países de Centroamérica, los cuales respondían a las necesidades políticas por un lado del capitalismo y por el otro del socialismo –comunismo.

Para los años setenta, el desarrollo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas estaba en un apogeo por conseguir más países unidos a sus ideales políticos, luego de las dos guerras mundiales, este proyecto fue polarizado por los países de la URSS y Estados Unidos, llamado históricamente como la guerra fría, una guerra silenciosa por el poder territorial, comercial y de avances tecnológicos, tales como la carrera espacial.

Se entendía que los territorios centroamericanos eran pensados como bases para el desarrollo estratégico y social, donde dotaban de herramientas como las armas para combatir los gobiernos o defenderlos; los Estados Unidos apoyaba las guerrillas y la URSS apoyaba los

gobiernos contra las guerrillas. Dentro del texto se pueden encontrar nombres particulares de personajes que son reconocidos como activistas dentro de los movimientos políticos: Fidel Castro, la Dinastía Somoza, Farabundo Martí, la dictadura de Pinochet en Chile, además, se conocen eventos que marcaron e impulsaron las revoluciones en Latinoamérica, entre ellos se puede mencionar: el premio nobel de Óscar Arias, la política de privatización de Argentina, la abolición del ejército en Costa Rica, entre otros.

Dentro de los acontecimientos relevantes que nombra la novela y son parte del contexto de los setenta en Centroamérica se menciona el papel de Cuba como centro de convivencia y armonía socialista en la novela, pues así se muestra el gran triunfo del comunismo sobre el imperialismo, desde la década de los sesenta, se rompen las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y nace así la *Alianza para el proceso* dedicada a introducir y apoyar los gobiernos comunistas en diferentes países de Latinoamérica.

Por otra parte, dentro del contexto es necesario nombrar la función de las guerrillas en contra del gobierno, las cuales, principalmente se enfocaban en derribar los gobiernos corruptos o que no respondían a las necesidades del pueblo, por ello, el propósito era derribar las dictaduras que se habían implantado desde el año de 1945, que toman represalias contra el pueblo, como el caso nombrado en la novela sobre los estudiantes desaparecidos en Argentina, de ahí que nace el pensamiento revolucionario y con ello la nombrada revolución Cubana, con Fidel Castro y Che Guevara que serían el modelo para los diferentes países. Es importante aclarar que, las dictaduras eran apoyadas económica y militarmente por Estados Unidos, que se preocupaba por su estabilidad comercial, al finalizar la etapa de lucha centroamericana y estabilizar un poco los sistemas de gobierno se realizaron en total treientos golpes de Estado que se dan desde la década de los 60 hasta los 80.

En el caso del gobierno costarricense, para las décadas de los setenta y ochenta, se realizan varias elecciones. Se toma en cuenta lo novedoso que seguía siendo la Fundación de la Segunda república, pues de 1970 al 74, era presidente José Figueres Ferrer, seguido de Daniel Oduber Quirós y en el 78, Rodrigo Carazo Odio, hasta que en el 82 llega, Luis Alberto Monge Álvarez, y para el 86, nombrar a Óscar Arias Sánchez. Ninguno de ellos es relatado en la novela,

sin embargo, a inicios el descontento con la política de no hacer nada y dejar que los demás países se pelearan era el mayor descontento de los personajes comunistas.

No obstante, para el país fue diferente pues a pesar de que sus vecinos se encontraban en lucha guerrillera, Costa Rica continuaba su desarrollo en trabajos y estabilidad económica, pero para los años ochenta, las poblaciones de clase baja, principalmente, se enfrentan con la crisis económica más grande que haya pasado el país, en la cual se volvía imposible encontrar trabajos, la moneda se devaluó y el Estado Benefactor tuvo que cambiar sus visiones de trabajo pues burocráticamente no era posible mantener a la sociedad.

Por ello, para la década de los noventa el modelo económico presentó una visión neoliberal que trajo consigo muchos beneficios para el sector empresarial y tecnológico pero una caída en la exportación de productos nacionales que habían estado solventando las deficiencias en la economía, así, con el paso del tiempo, la invasión se daría de manera tecnológica, pues la entrada al mercado costarricense de elementos como las computadoras, los celulares y los bippers, van a ser el resultado de la adaptación a la globalización para darle paso a lo llamado revolución tecnológica.

Entre los acontecimientos en los cuales se enfoca la novela y crean espacios de discusión entre diferentes personajes se puede nombrar en palabras simples los siguientes: el apogeo de la guerra civil en El Salvador y la contrarrevolución hasta la caída del régimen sandinista, el colapso del mundo soviético que se da entrada la década de los noventa con la caída del muro de Berlín. Para el contexto costarricense, la célebre victoria contra la compañía ALCOA, la cual tenía el objetivo de realizar minería a cielo abierto, principalmente en la zona Sur del país y expropiar el mineral, lo que causaría trabajos forzados y un deterioro ambiental irreversible, además se menciona que durante los setenta se vuelve a tener un crecimiento de los movimientos revolucionarios o izquierdistas que tuvo su expresión en la alianza electoral que se denominó Pueblo Unido, hasta la crisis, división y virtual desaparición del partido Vanguardia Popular.

## II.

### LA INFLUENCIA DE GONZALO EN EL PERSONAJE LUCÍA Y LA IMPORTANCIA DEL DISCURSO COMUNISTA EN EL DESARROLLO EN LA NOVELA.

En esta sección se va a establecer la relación directa del personaje Gonzalo con el personaje Lucía y las diferentes maneras en las que dicho personaje interfirió para mostrarle un discurso comunista y de esta forma cambiar su posición política e ideológica. En primer lugar, se va a describir a los personajes, Gonzalo, es un joven estudiante universitario, hijo de un abogado, que ha exigido un título universitario para mantener un futuro estable, es el primer novio de Lucía y se conocen en una fiesta cuando ella apenas tiene diecisiete años.

Al ser un joven universitario, sus amistades más cercanas también asisten a la educación superior, José Luis y Roberto son vecinos de Gonzalo con quienes mantiene conversaciones triviales, pero son su fuente más cercana a conocer y entender el discurso comunista que les brinda el estudio universitario. Por esta razón, al conocer a Lucía y convivir con los amigos es claro que se tiene una presencia directa de las discusiones sobre temas políticos y sociales que tienen voz por medio de Gonzalo y sus amistades.

En el inicio de la novela, Lucía es una joven de hogar, obediente y responsable con sus estudios, no llega pasadas las diez de la noche a la casa y no asiste a eventos, de hecho, cuando comienza su relación con Gonzalo, las visitas no pasaban del corredor y no podían mantener ningún contacto físico. Todo lo anterior cambia cuando Lucía comienza a asistir a la universidad pues conoce a su amiga Mari, quien la convence de ciertos juegos para distraer a sus padres.

Con lo anterior claro, es relevante entrar en el análisis del personaje Lucía propiamente, desde su primera visión, no encuentra muy propio el pensamiento comunista y el discurso marxista, lo visualiza como un juego de Gonzalo y sus amigos y no asiste a las reuniones del Partido ni demás, sin embargo, existe para este personaje un punto de flexión que la hace valorar todas las ideas que se encuentran a su alrededor, menciona Lucía que no tanto se debe a su novio Gonzalo o a su amiga Mari, es porque ha entendido que todos los seres humanos tenemos derecho a un desarrollo pleno y al acceso a los mismos productos o servicios sin importar la clase

social, no obstante es claro para el lector que la insistencia del personaje Gonzalo contar y expresar dichos ideales son la clave para que Lucía cambie su perspectiva del mundo.

Existe dentro del personaje Lucía un momento que la hace tener una posición clara con respecto a sus ideales políticos, comienza cuando decide participar como artista creando volantes informativos para la eventual campaña del Partido de izquierda de la universidad, tal es el caso que Lucía se ve tan involucrada en las acciones para promocionar el voto que se ve envuelta en un problema con la policía y es su padre quien la debe sacar de la cárcel, sin más, ella decide salir de la casa de sus papás y abandonar así su ideal tradicional y aventurarse en un nuevo mundo, en este momento crucial donde Lucía se ve envuelta en un problema, la presencia de Gonzalo no estaba del todo clara pues, como ella va adentrando al mundo idealizado del comunismo universitario, él se encuentra en una batalla interior por corresponder a su carrera universitaria y a su papel como dirigente del movimiento, por ello, decide tomar distancia a partir de ahí para buscar mejorar su futuro y el de su pareja.

Por otra parte, Lucía se adentra en la participación activa dentro del Partido por su propia elección, pero, no se debe dejar de lado que era un espacio el cual compartía directamente con su pareja y amigos, por ello, es fácil para el personaje femenino, adaptarse a este cambio ideológico y tomar los ideales del partido como propios; entre otros aspectos que hacen una reflexión en Lucía es dejar de lado su carrera inicial y cambiar a la carrera de artes pues este siempre fue su sueño y la liberación que estaba proyectando el personaje le permitían tomar sus propias decisiones.

Los primeros capítulos de la novela brindan al lector una imagen utópica sobre los proyectos universitarios, en este punto, Lucía es abstraída por las ideas de sus amigos y de un discurso de poder que les brindaba ideas sobre un bien común, pues los personajes más nombrados en la novela constituyen el primer grupo político de aspecto comunista/ socialista que tiene sus cimientos en la Universidad, son estudiantes que mantienen el marxismo como forma de construcción social, esto a raíz de las decisiones académicas y formativas en las cuales tiene sus cimientos la formación universitaria.

Sumado a lo anterior, tanto la construcción del personaje Lucía como el personaje de Gonzalo van teniendo un desenvolvimiento con respecto a la participación activa en los

movimientos comunistas universitarios, por un lado, se muestra una joven que en sus inicios no apoyaba las acciones y veía con ojos de extraño todas las ideas soñadoras de los personajes como José Luis y Mari, pero que conforme avanza la narración se va encontrando con su propio camino y se vuelve el mecanismo para conocer por las propias miradas de un costarricense, los movimientos guerrilleros ajenos al país. En el otro extremo, a pesar de ser Gonzalo quien introduce a Lucía en este discurso y sus ideales políticos, es uno de los primeros personajes en rechazar una participación más activa<sup>95</sup> y se vuelve la representación del capitalismo durante la continuación de la novela.

Con respecto a lo anterior, existe un distanciamiento de los personajes principales, pues como relata la novela constituyen una pareja, pero en el momento en que la decisión de intervenir en la guerra los polariza, es claro que se distancian, es por ello que el narrador utiliza una técnica de recuerdos estudiada como el cronotopo para crear recuerdos en Gonzalo y no perder la unión entre los personajes descritos. Dicha técnica permite al lector encontrar la nostalgia de los personajes tanto a su época universitaria como a los tiempos donde los ideales de un futuro permitían una sociedad mejor construida.

Por último, la influencia de Gonzalo en Lucía se refleja en su último discurso, en el cual se puede reflejar la nostalgia y el desencanto que tiene Gonzalo con respecto a las promesas del comunismo y se las expresa a Lucía quien regreso después de diez años en la guerrilla de Nicaragua y el Salvador, perder a su esposo y tener a su hijo en desnutrición, por esta razón, las palabras que le brinda Gonzalo calan en el personaje femenino de una manera directa, pues ya no son solo historias que se cuentan sobre la guerra, ya ellas las lleva en su piel y en su memoria, por tanto, como lo logra expresar al final de la novela, nunca va a dejar de ser militante, solo se siente decepcionada de la lucha social.

---

<sup>95</sup> Es importante recordar al lector que uno de los momentos más importantes del texto es cuando los personajes que se encuentran dentro del movimiento estudiantil es cuando deciden participar en la guerra en Nicaragua, por esta razón Lucía y Gonzalo discrepan en decisiones y se puede reconocer la posición real de cada uno de los personajes.

### III.

#### EVOLUCIÓN POLÍTICA E IDEOLÓGICA DEL PERSONAJE LUCÍA.

Teniendo presente la influencia de la relación amorosa de Gonzalo y Lucía, es importante reconocer al personaje femenino, como el ente que muestra a lo largo del texto la lucha social contextualizada en Centroamérica y la mirada desde una Costa Rica con poca participación en los movimientos guerrilleros. Uno de los principales cambios del personaje Lucía es su lugar de residencia, pues como se menciona anteriormente, se aleja de la casa de sus padres para vivir cerca de la universidad, en un residencial, por lo anterior, es importante recordar que, como novela urbana, el texto está en constante muestra de personajes que se ubican en la ciudad, presenta personajes hijos de personas de clase media, dueños de bares y bufetes que solo tienen que preocuparse por su carrera universitaria. Describe espacios que en años anteriores eran cafetales convertidos en residenciales, por ejemplo, Curridabat o Barrio Dent.

Por otra parte, como novela urbana, existen espacios donde se dan momentos de vandalismo, drogadicción y la ingesta de bebidas alcohólicas durante el transcurso de la época universitaria, momentos a los que se enfrenta Lucía, en los que se adapta y los toma como normales. Es importante reconocer en esta sección que según se va mostrando el cambio del personaje Lucía, se va dando un cambio en los demás personajes y que cada uno de ellos pasa por la introspección sobre sus ideales políticos y se afronta a una realidad laboral que les exige adaptar, un caso por reconocer es la súbita caída de José Luis y su proyecto en la carrera de filosofía, que decide cambiarlo por una carrera en informática pues el mundo tecnológico de los años noventa fue la manera más segura de mantener una estabilidad económica.

En el caso de Lucía, su proceso es contrario al de los demás personajes, su entrada a un mundo político enfocado en los procesos socialistas en Centroamérica es más tardío que el de los demás personajes, además, su participación es mucho más activa tanto que decide viajar a la guerra para combatir a piel contra el ejército sandinista y el gobierno de El Salvador, por ello, es importante reconocer los pasos que tuvo el personaje para desenvolverse como un ente importante del movimiento comunista en el país.

El primer enfoque se le brinda a Lucía como parte de un grupo inicial de universitarios que participan como partido de izquierda, donde no tiene mucha participación, pero se siente en plena motivación pues se encuentra con el hecho de que el arte es su verdadera pasión, a raíz de esto, es contratada por el Partido político de izquierda de las elecciones nacionales para dirigir la publicidad en el área metropolitana, lo que lleva al personaje a adentrarse en los movimientos políticos nacionales y no solo universitarios.

El segundo enfoque que se presenta como cambio en el personaje Lucía, es el capítulo titulado “Arte Luca” el cual se enfoca en presentar las vivencias de Lucía como una artista de cuero para sobrevivir después de dejar la casa de sus padres y vivir con Mari cerca de la Universidad, para este punto, ya el personaje de Lucía había abandonado los estudios en arte y se dedicaba únicamente a su negocio y al Partido universitario que había ganado terreno en las decisiones políticas y económicas de la universidad. Así Lucía dedicada solo al movimiento estudiantil, se ha convertido en una figura principal en la que recaía y se esperaba una expresión importante al referirse al gobierno y su nula participación con las situaciones de guerra en América.

Gracias a lo anterior, es posible reconocer en Lucía una evolución no solo como personaje sino, como referente al contexto social que se hace referencia anteriormente, pues mientras ella se encuentra en un desarrollo político que solicita más participación, así se desarrollan los movimientos sociales donde la guerrilla exige al pueblo el apoyo para realizar golpes de Estado, así se toma la figura del personaje femenino como la referencia al contexto, tanto así que es ella la encargada de viajar a los países de Centroamérica y es ella de la púnica que se preocupan los demás personajes de la novela.

De este modo, Lucía reflexiona sobre el papel de los costarricenses y es quien encamina la participación de los ticos en la revolución de los países vecinos, sin embargo, uno de los problemas de la novela es que no se conoce de voz propia del personaje femenino la situación de la guerra en los otros países, siendo así, una crítica al gobierno y la escasa información de lo realmente sucedido con los estudiantes que viajaron a colaborar con las guerrillas, este recorrido de Lucía, dura aproximadamente diez años, en los cuales, sus demás amistades ya habían sido víctimas de desencanto del mundo laboral y familiar. Luego de su paso universitario, la realidad

choca con cada estudiante, excepto Lucía que se había unido a los movimientos de guerra en Nicaragua, y los hace reflexionar que, para ganarse la vida, hay que caer en el nuevo modelo globalizado y capitalista.

El último enfoque de la evolución del personaje Lucía se encuentra ligado a la caída en la realidad después de la utopía universitaria particular de los estudiantes costarricenses, pues en el país, una verdadera participación de revolución no es posible contarla, con esto, la narración cuenta la vida adulta de los personajes principales, en resumen, muchos buscaron parejas, viajaron, se casaron y otros comenzaron a trabajar en sus respectivas áreas, como Gonzalo que le tocó despojarse de sus principios políticos y trabajar en el bufete de su papá, con el paso de los años, Mari que estudiaba teatro y era excelente actriz, toma la decisión de dejar la actuación y labora como traductora y escritora que llegarán a ser grandes novelas. Cada personaje tiene una introspección consigo al momento de dejar lo político pues es parte de su pensar y de sus sueños como estudiantes, significa que para ingresar al mundo adulto / laboral debe dejar de soñar (dice el padre de Gonzalo).

Con el personaje Lucía, su cambio es más lento, decidió permanecer en la milicia centroamericana, después de pasar en Nicaragua, a la salvadoreña y ahí permanecer como revolucionaria, hasta que muere su esposo, su hijo fue detectado con desnutrición y no tenían nada estable, es ahí cuando decide volver a Costa Rica y comenzar una vida vendiendo productos de segunda mano para poder sobrevivir. A pesar de ello, su decepción no la hace escapar de sus ideales políticos, que no los deja en el olvido solo los deja a la espera de un mejor mañana, víctima de un mundo donde es más importante reconocer la actividad económica que las actividades sociales y donde se le exige a los habitantes emplearse para sobrevivir a pesar de ser trabajos mal remunerados, con lo anterior, a pesar de la lucha interna y social del personaje Lucía por llevar a toda una nación centroamericana las mismas ventajas laborales según sus ideales políticos, no es posible, pues la novela finaliza con el evento del cierre del partido de izquierda en el país y la caída del muro de Berlín, lo que simboliza en Lucía un golpe a la realidad consumista y capitalista que había ganado mayor espacio en la vida de los costarricenses luego de su apertura como modelo neoliberal.

## CONCLUSIONES

Con respecto al texto *Te llevaré en mis ojos*, del autor Rodolfo Arias, se logra encontrar en la obra una gran construcción de personajes que permite al lector encontrar referencias históricas sobre un tema relevante para la formación de la identidad costarricense como lo es el papel del comunismo y el anticomunismo expuesto en los años setenta en mayor número y el cual era dirigido principalmente por jóvenes universitarios y que se vuelve en la novela el eje central para exponer las ideologías políticas tanto conservadoras como las de izquierda que mantenían su influencia en la sociedad costarricense.

Además, se logra percibir en el desarrollo de la novela, cómo se manifestó el país en cuanto a la explosión de las guerrillas en Centroamérica. En este sentido, se destaca la contrariedad como país con lo sucedido en sus países vecinos, pues en lugar de tomar una posición, se limitó a proseguir con la entrada de empresas industriales y a normalizar lo que estaba sucediendo fuera de las fronteras, a lo anterior, el papel del personaje Lucía es la manifestación del descontento de la sociedad en referencia a lo que sucedía a los demás, puesto que siguiendo los lineamientos del discurso marxista, la liberación del Estado opresor debía ser para todos en general, por lo que, la lucha era de todos, incluyendo Costa Rica, situación que en la realidad no sucedió de este modo.

Por último, en la presente investigación se brindó una mirada específica al personaje femenino Lucía, pues es en ella que recae todo el discurso socialista-comunista y es quien mayormente tiene un cambio en su ideología utópica del querer salvar a todas las naciones que se unirían en un solo discurso, sin embargo, con su regreso al país, luego de diez años, se logra percibir el desencanto y la caída a una realidad manejada por el capitalismo, lo cual hace una gran referencia a la caída de la Unión Soviética y su modelo de unificación.

## Referencias

Arias, R. (2007). *Te llevaré en mis ojos*. Editorial UNED. Costa Rica.

Ríos, V. (2011). De las representaciones de las (pos) guerras centroamericanas en la narrativa costarricense contemporánea. *Letras*, 1(49), 63-75.

Rojas, Á. (2018). *La boca, el monte y las novelas: una mirada literaria a la ciudad de San José*. EUNED, Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Vargas, J & Viales, R. (2021). Costa Rica: Entre el cambio y la persistencia. Una historia reciente (1940-2020, antes de la COVID-19). *Colección cuadernos del bicentenario*. 21- 62.

White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*.

EL COMETA HALLEY CANTADO POR DOS POETAS COSTARRICENSES DE FINALES DEL SIGLO XIX Y  
PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Por: *Luis Gustavo Lobo Bejarano*<sup>96</sup>

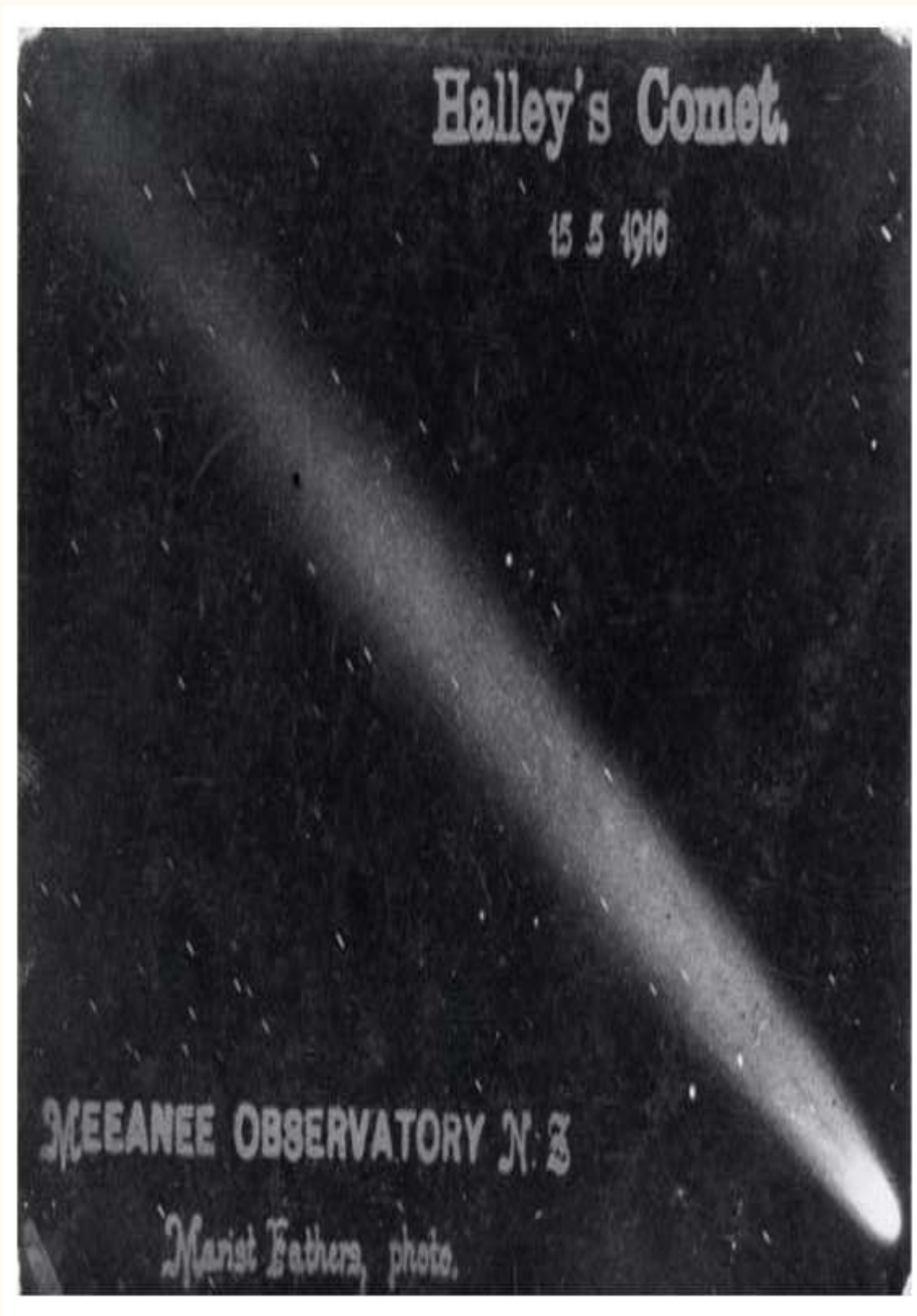
"Vine al mundo con el cometa Halley en 1835. Vuelve de nuevo el próximo año, y espero marcharme con él", esas palabras de Samuel Langhorne Clemens, más conocido como Mark Twain, pronunciadas en 1909, resultarían proféticas. El 21 de abril de 1910, mientras el cometa Halley pasaba cerca de la Tierra moría de un infarto.

Este tipo de situaciones no fue ajena a ningún país. En Costa Rica, al mismo tiempo que el cometa era visible sucedía el famoso terremoto de Santa Mónica, el 4 de mayo de 1910. La prensa nacional se llenó de noticias y artículos, algunos de ellos firmados por científicos como la del Dr. Juan Rudín (1849-1932), científico y profesor suizo radicado en nuestro país, quien fue uno de los promotores del estudio de la cosmografía y el Licenciado Geómetra Pedro Nolasco Gutiérrez (1855-1918), estudioso de fenómenos astronómicos, sismológicos y meteorológicos.

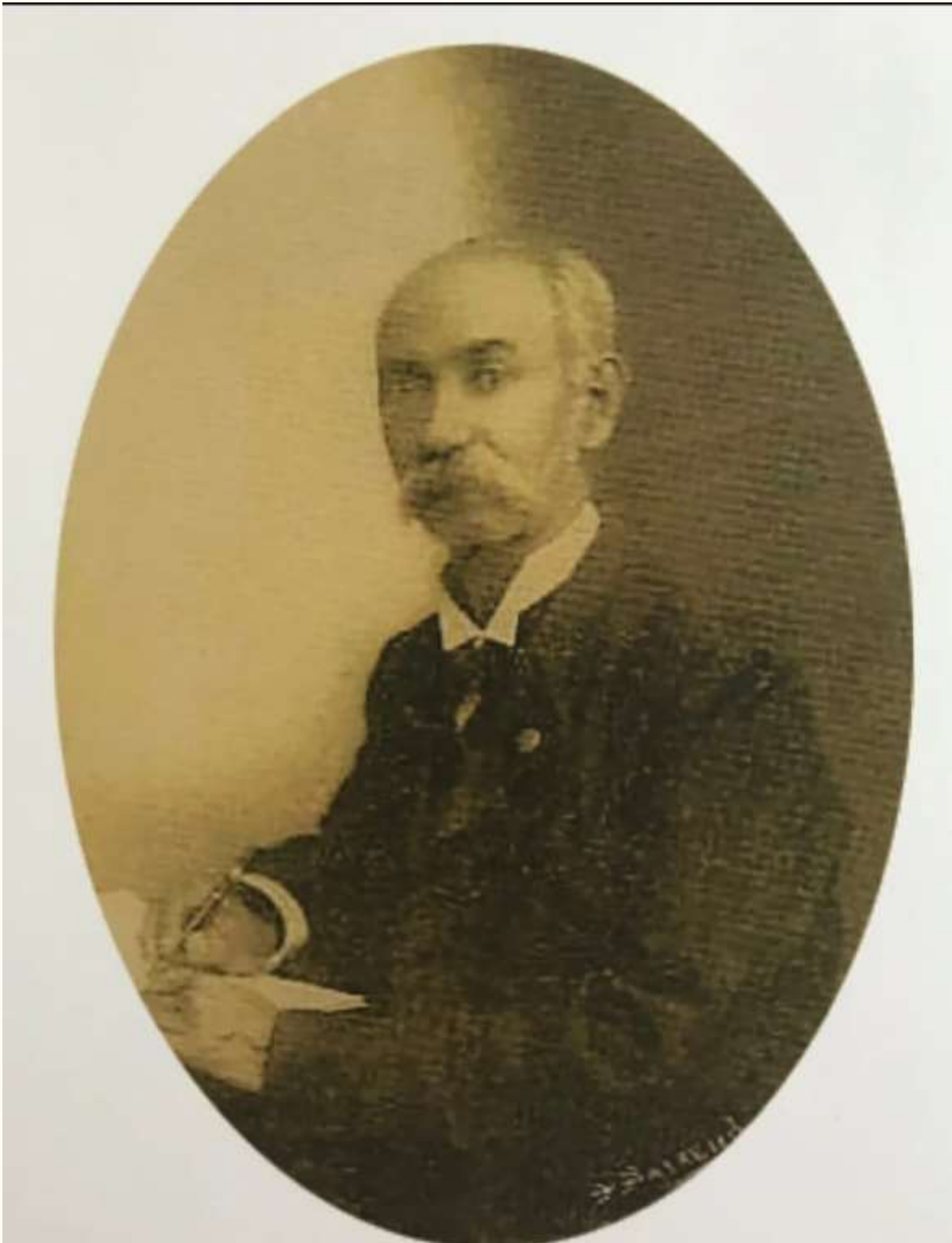
Siempre se ha dicho, como parte de la leyenda, que Pedro Nolasco Gutiérrez predijo el terremoto de Santa Mónica y que esa predicción estaba ligada al paso del cometa Halley. Nolasco, que publicaba su "Almanaque de don Pedro Nolasco", publicación anual que también contenía información meteorológica, marcó en este los días en que se avistaba el cometa Halley en nuestro país (del 12 de abril al 4 de mayo de 1910) y le atribuyó al período un carácter "crítico y misterioso". Esa predicción de Nolasco coincidió con una fuerte actividad sísmica que se inició el 13 de abril y culminó con el terremoto que destruyó Cartago, el 4 de mayo de 1910.

---

<sup>96</sup> Filólogo, rescatista literario e investigador costarricense graduado de la Universidad Nacional en el área de literatura.



*El Cometa Halley el 15 de mayo de 1910.*



*Pedro Nolasco Gutiérrez Gutiérrez (1855-1918)*

Por tanto no es de extrañar que el fenómeno astronómico fuera cantado por los poetas. Dos muestras de ello nos llegan de la mano de Lisímaco Chavarría Palma y de Eduardo Calsamiglia Arias. Los textos los recuperamos del periódico La Información. Año III. No. 637. Domingo 1 de mayo de 1910, página 2.

Se trata de dos textos muy distintos uno del otro. Lisímaco trata al cometa Halley como un viajero del espacio y como tal lo saluda. Escribe su poema en el mes de abril y nos obsequia un poema muy propio de su estilo y de su pluma.

Calsamiglia, también le es fiel a su manera de ser. Se trata de un texto particular, una “Profética” donde nos da una visión de la forma de ser y de la idiosincrasia costarricense. A más de un siglo de escrito el poema, podremos ver que el tico ha cambiado relativamente poco si en asuntos de creencias y demás se trata. Calsamiglia menciona en su texto (mientras que Lisímaco se abstiene de hacer algo similar, la única mención es la dedicatoria a Fabio Baudrit) a algunos personajes: Pedro Nolasco –científico del que ya algo hemos hablado-, Don Orlindo Olivares (hemos encontrado una publicación en la revista Arte y Vida. Año I No. 4. 15 de mayo de 1910, ejemplar dedicado en mucho al terremoto de Cartago. El apellido Olivares, sin poder confrontar la publicación nos ha aparecido en el índice de la revista Páginas Ilustradas), y nos cita a Gumiel seudónimo anagrama de Miguel González Soto poeta alajuelense y conocido por sus poemas satíricos en nuestro ámbito literario.

Un último dato interesante: sabemos que Calsamiglia era astrónomo aficionado y que gustaba otear el cielo con su telescopio, sobre todo desde lo alto del Fortín de Heredia que había erigido Fradrique Gutiérrez.

Son, como se dijo, dos textos muy distintos y muy interesantes. Pocas veces confluyen dos poetas celebrando, cada uno muy a su manera, el paso de un cometa. Aquí dejamos dos muestras maravillosas:



*Juan Rudín Iselin (1849-1932)*

## CANTO AL COMETA HALLEY

*A Fabio Baudrit*

¡Bienvenido, viajero del espacio!

Eternamente errante

fuiste veloz de uno al otro foco

regando tus fulgores de topacio.

No paras ni un instante

como si fueras un beduino loco

obstinado en marchar por una ruta

que mano excelsa te trazó en los cielos...

¡Y nada te detiene ni te inmuta!

Terror infundiste a mis abuelos

y hoy vuelves a nosotros con tu cauda,

sereno, indiferente...

En el abismo

discurre entre mil constelaciones

como una esfinge muda

que a un nuevo paganismo

propusieras enigmas.

Las naciones

que arrastran su miseria en este astro

tornan a verte: anhelan preguntarte  
tantos secretos que en tu seno duermen:  
de los soles con lumbré de alabastro,  
de Neptuno, de Júpiter y Marte:  
del gran reloj astral, cuando era germen,  
del germen de ti mismo  
de la luz de tu blonda cabellera  
que finge una bandera  
desplegada ondulando en el abismo  
y en mano de un coloso...  
¡Y eres apenas punto en movimiento  
luciérnaga de luz del anchuroso  
y mudo firmamento!  
El grito gigantesco de los mares,  
los rumores de todas las montañas,  
el canto del volcán que estalla en trueno  
no llegarán a ti, ni los cantares  
de todos los Homeros!

Tus entrañas

no habrán de conmovearse allá en tu seno,  
mas quiero que mi lira,  
que fue de todo lo eternal cantora  
te eleve un himno de entusiasmo ahora

que pasas, como nómada, en tu gira.

Esa grandeza sideral del traje  
que luces a tu paso,  
¿no es la veste de un Dios?

Con tu coturno

pasas dejando luminosas huellas,  
al través de Perseo y de Pegaso.  
Refiérenos la historia de Saturno  
siempre ataviado con su triple anillo,  
y la Cruz del Sur –las cuatro estrellas-  
-firma de Dios- escrita sobre un muro  
erguido entre el pasado y lo futuro.

Dinos, cuando te internas  
en esas oquedades  
del espacio que abrumba el pensamiento,  
¿qué lóbregas cavernas  
visitas en aquellas soledades  
en donde cada siglo es un momento?  
¡.....!  
Y nada nos respondes  
¿acaso no entendemos tu lenguaje!

¡Mísera condición del ser humano!

Habla, dónde te escondes

en ese largo viaje...

El niño que dejaste hoy es anciano

-hoja marchita que tostó el verano

de la edad: otros duermen en la tumba

prestando savia a la fragante rosa.

El viento de la muerte helado zumba

y pide carne la insaciable fosa

y vuelve a renacer esa materia

en chispa de oro convertida en lampo,

en rubí, en arbusto o en aroma,

en sangre de la arteria,

en fresca flor del campo,

en iris, en pantano, o en paloma.

¿Volverás a brillar a nuestra vista?

¡Quién sabe si el destino

te hará variar de norma!

Mas si vuelves, sin duda yo no exista,

ya no podré admirarte en tu camino

luciendo, en el azul, de extraña forma.

*LISÍMACO CHAVARRÍA*

## **LISÍMACO CHAVARRÍA**

Abril de 1910.

LISÍMACO CHAVARRÍA (1873-1913). Poeta cuya obra se caracteriza por un estilo espontáneo e instintivo, con el que trata de construir una visión del mundo rural y un sentimiento trágico del vivir inclinado hacia la naturaleza. Aunque sus libros se publicaron en la primera década del siglo en realidad son premodernistas con rasgos románticos. Obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de 1909 con el libro Poema del agua. Trabajó en la Biblioteca Nacional en 1907 y en 1910.

Obra

1904 Orquídeas

1906 Nómadas

1907 Desde los Andes

1808 Añoranzas líricas: poema vivido

1909 Poema del agua

1913 Manojos de guarías

1919 Palabras de la momia

## EL COLAZO DEL COMETA

Profética

Ya no tiembla, señores,  
pero, según parece, los temblores  
dejan, como terrible consecuencia,  
una nube de sabios repentinos  
que en periódicos, plazas y caminos,  
hacen alarde de su innata ciencia.  
Antes, Pedro Nolasco solamente  
espantaba a la gente  
prediciendo temblores y cometas;  
pero esta tembladera  
ha formado tantísimos profetas  
que hasta mi lavandera  
se ha vuelto profetisa  
y en vez de ir a la fuente se va a misa,  
olvidando el oficio  
para asistir al santo sacrificio  
donde se lava el alma, pues solo esa  
es la única limpieza  
que conviene a los hombres en esta hora

en que, según afirma esa señora,  
el Diablo, que hoy se llama, aunque es el mismo,  
Jaléy, o cosa así, viene muy bravo  
a rompernos a todos el bautismo  
dándonos un colazo con el rabo.  
Entre mi lavandera profetisa  
y aquel otro profeta  
que dice que el cometa  
nos va a matar de risa,  
hay una larga escala  
de astrónomos ramplones,  
que, sin ser preguntados, hacen gala  
de opuestas opiniones.  
Yo (la modestia aparte) soy un sabio  
y como tal, también tengo el resabio  
de hablar a troche y moche  
y de externar las muchas cosas bellas  
que allá en las altas horas de la noche  
me enseñan mis amigas las estrellas.  
Y opino firmemente que sería  
injusticia, privar al universo  
de esta mi profecía  
que es verdadera aunque la escriba en verso.

El cometa de Halley a su paso  
nos dará, de seguro, ese colazo  
que tanto se ha temido,  
o dicho de otro modo: este planeta,  
se verá varias horas consumido  
en la enorme cauda del cometa.

El viajero celeste  
que desde los dominios de Neptuno  
visita, uno por uno,  
los siete compañeros de la Tierra  
y que ha visto en sus largas excursiones  
las ignotas regiones  
de seres extrahumanos  
donde los selenitas y marcianos  
viven desconocidas existencias,  
va a fundir en la atmósfera terrestre  
sus caudales de largas transparencias  
y el aire de este globo, que es impuro,  
se purificará de tal manera  
que ni Dios que conoce nuestra esfera  
la podrá conocer en lo futuro.

Destruída [sic] en el espacio la mefítica

atmósfera del mal que nos rodea,  
no será la política  
una cosa tan fea  
cual parece ser en estos tiempos malos  
en que cualquier destino se pelea  
a calumnias y a palos.

Entonces el buen Truque (don Eloy)  
que según declara hoy  
ve en todas partes vicios sin segundo  
y tumbas y tormentas y atentados,  
escribirá otro artículo jocundo  
diciendo que este mundo  
es el más santo de los mundos creados.

Don Orlindo Olivares  
no volverá a escribir esos cantares  
que su genio reviste  
de modernistas flores,  
(o los hará mejores  
si en hacerlos persiste).

Gumiel, el literato decimero  
nos cambiará la rima ¡Dios primero!  
dejando al fin esa costumbre pésima  
de agarrarse a la décima

para darle tormento al mundo entero.  
Esto será un Edén, como aquel de antes,  
donde los hombres ya purificados  
vivirán consagrados  
a su propio bien y al de sus semejantes.  
Andaremos desnudos como Adanes,  
luciendo al aire nuestras carnes nuevas,  
sin que hagan ademanes  
de asombro, al vernos, las desnudas Evas.  
Viviremos sin ropas al descuido  
porque siendo perfectos  
no necesitaremos del vestido  
que solo sirve, como es bien sabido,  
para ocultar torpezas y defectos.  
La fruta de la muerte y de la vida  
no existirá por dicha  
en este nuevo Edén,  
donde el árbol del bien  
será la única planta conocida;  
pues sabiendo el Señor por excelencia,  
lo que produce el árbol de la ciencia  
no ha de sembrarlo allí de ningún modo,  
que someternos a segunda prueba,

mientras quede alguna Eva,  
es arriesgar el todo por el todo;  
¡porque los hombres, aun purificados  
de sus carnes livianas,  
fueron, son y serán aficionados  
a esa maldita clase de manzanas!  
¡Venga el veinte de mayo ¡y en buena hora!  
que gracias a la cauda brilladora  
del cometa fecundo,  
todos seremos buenos en el mundo  
a partir de ese día!  
Esta es mi profecía  
lectores sabios y lectoras bellas;  
tal es lo que dicen por las noches  
mis amables amigas las estrellas.

*EDUARDO CALSAMIGLIA*

**EDUARDO CALSAMIGLIA**

En: *La Información*. Año III. No. 637. Domingo 1 de mayo de 1910, página 2.

EDUARDO CALSAMIGLIA (1880-1918). Dramaturgo y militar, autor de una considerable obra dramática que incluye uno de los mejores dramas de la primera mitad del siglo XX, *El combate*, bien estructurado, que presenta un conflicto ideológico de la humanidad en general

sin referencias a la historia social. Nació en San José y falleció en Guatemala cuando se desempeñaba como Embajador de Costa Rica. Se inició en la escritura literaria en España; autor de comedias de tendencia costumbristas y de sátira social; algunas de sus obras se presentaron en el Teatro Nacional y se recogieron en el volumen titulado *El combate y otras obras dramáticas*.

Obra

1898 *Versos y cuentos*.

1904 *Gordos y Flacos*, con Óscar Baudrit, Próspero Pacheco, Tranquilino Sáenz, Aquileo J. Echeverría.

1906 *Táctica de Infantería*.

1908 *Las Siete Palabras*.

1910 *El diablo en el cielo*, publicado como follertines en el periódico *La Información*.

1914 *El combate y otras obras dramáticas* (contiene: *Poderes invisibles*, *¡El!*, *El combate*, *Resoluciones extremas*, *Al vapor*, *Un pecado mortal*, *¡Ni en el cielo!*, *Las opiniones de San Pedro*, y *La comedia de la vida*).

1919 *Bronces de antaño*, tragedia en verso, obra póstuma.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

*Diccionario biográfico.* <https://www.sinabi.go.cr/DiccionarioBiografico.aspx>

El héroe del terremoto de 1910. Leyenda. Se dice que Pedro Nolasco Gutiérrez anunció el sismo. ¿Lo vaticinó o lo dedujo? En: La Nación, 21 de enero de 2007. <https://www.nacion.com/archivo/el-heroe-del-terremoto-de-1910/42SGFP4KLVHEHP54IINSJPCHWA/story/>

Díaz Bolaños, Ronald Eduardo; Solano Chaves, Flora J.; Peraldo Huertas, Giovanni. El legado científico del licenciado geómetra Pedro Nolasco Gutiérrez Gutiérrez (1855-1918). En: Revista Geológica de América Central, 36 Especial 67-95, 2007. <file:///D:/Downloads/12293-Texto%20del%20art%C3%ADculo-19563-1-10-20131104.pdf>

Payne Yglesias Elizet. Índice general de la revista Páginas Ilustradas. [file:///D:/Downloads/P%C3%A1ginas%20Ilustradas%20\(1\).pdf](file:///D:/Downloads/P%C3%A1ginas%20Ilustradas%20(1).pdf)

Quesada Soto, Álvaro. Bibliografía de la literatura costarricense: 1890-1940. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

Quesada Soto, Álvaro y Lobo Bejarano, Luis Gustavo. Obra Literaria de Eduardo Calsamiglia. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

JOSÉ MARTÍ COMO HIJO DE SU HIJO; SU HIJO COMO HIJO DE AMÉRICA

UNA LECTURA DE *ISMAELILLO*

Por: *Damián Leandro Sarro*<sup>97</sup>

(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Mucho se ha escrito sobre el Modernismo y sobre los escritores hispanoamericanos que han adherido a esta tendencia estilística o, como sostiene Juan Ramón Jiménez, a esta “actitud [...] un movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza” (Schulman, 1969, p. 23), que se desarrolló en Hispanoamérica a fines del siglo XIX y a comienzos del XX; no obstante, nos interesa señalar que con el Modernismo nos referimos especialmente a la incorporación de América Latina a la *Modernidad* como fenómeno sociocultural fecundado por la sociedad burguesa industrial del siglo XIX, con epicentro en Europa occidental y Estados Unidos, por lo que se fue materializando con matices propios y con un importante sincretismo que, en definitiva, “es la piedra de toque de la estética modernista, la cual nace como producto de la maduración de la cultura hispanoamericana” (Schulman, 1969, p. 35). Graciela Montaldo (1995) refiere de una entrada de Latinoamérica en la modernización dada por los grandes mercados industriales, a fines del siglo XIX, y acompañada esta por un desplazamiento de los sectores tradicionales en beneficio de la burguesía ciudadana.

---

<sup>97</sup> Investigador, escritor y actual aspirante a doctor.

Ángel Rama (1971) establece como fenómeno propio de esta corriente literaria el “principio de reacción” (p. 130) como generador de actitudes y adherencias artísticas; dicha aseveración nos habilita para profundizar esta categoría en José Martí<sup>98</sup>; especialmente en *Ismaelillo* (1882) donde puede leerse en su prefacio:

Espantado de todo, me refugio en ti.  
Tengo fe en el mejoramiento humano, en  
La vida futura, en la utilidad de la virtud,  
Y en ti.

Este fragmento es significativo por las múltiples entradas analíticas que le otorga a la poética martiana y, siguiendo con la mencionada categoría de “reacción”, puede contextualizarse la percepción de Martí sobre esta época generadora de actitudes artísticas de la siguiente manera:

Ésta es en todas partes época de remolde.  
  
El siglo pasado aventó, con ira siniestra y pujante, los elementos de la vida  
  
Vieja. Estorbado en su paso por las ruinas, que a cada instante, con vida  
  
Galvánica amenazan y se animan, este siglo, que es de detalle y preparación,  
  
Acumula los elementos durables de la vida nueva. (Schulman, 1969, p. 32-33)

---

<sup>98</sup> Recientemente, el 28 de enero, se han cumplido ciento sesenta y nueve años de su nacimiento.

Martí manifiesta allí su reacción frente al anquilosamiento de la lengua española y, como hablante de ella y fiel militante de sus ideas, adoptará una reacción pionera en la apropiación de la lengua materna conjuntamente con los aportes de sus conocimientos lingüísticos fruto de sus viajes intelectuales; “Martí fue situado en el arranque de la ola modernista de la que será padre”, sentencia Ángel Rama (1971, p. 130).

Asimismo, este prefacio de José Martí nos revela dos aspectos que consideramos fundamentales para la proyección de toda su poética y para el movimiento modernista en general. Por un lado, hay una idea de futuridad, de exploración de horizontes hacia una modernidad cercana basada en el mejoramiento del hombre americano, con sus cargas positivistas y su bagaje cultural orientado hacia la tierra autóctona; dentro del Modernismo, Martí se constituye como pionero de las letras hispanoamericanas al proyectarse hacia lo venidero, en apostar hacia la futuridad que estará representada en su hijo y en todo lo que él represente, principalmente “esa vida nueva”, que describe Schulman (1969); su hijo se amalgama con su América en esa particular mirada estilística: América engendradora de hijos sin padres, reflexión que el mismo Martí se apropia cuando exclama en “Musa traviesa”:

¡Hete aquí, hueso pálido,  
vivo y durable!  
¡Hijo soy de mi hijo!  
¡Él me rehace!

América posee hijos sin padres, y Martí como padre se convierte en “hijo del hijo”. Por otro lado, puede percibirse una modernización en la escritura imaginaria de Martí: poesía y

pintura se unen en los proyectos y concreciones escriturarias de los modernistas “Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos”, sentencia el escritor cubano en el prefacio.

Esta reflexión nos remite, de manera ineludible, al título del poemario martiano: *Ismaelillo* como diminutivo de Ismael, personaje bíblico del Génesis desterrado y fundador de doce pueblos, así el hijo de Martí representa su esperanza en América como hijo suyo y como engendro de esta América que se estaba gestando por entonces.

Alegóricamente, el desterrado no es su hijo, que permanece en Cuba, sino el propio Martí en Nueva York “¡lejos de mí por siempre, brazos fragantes!”, escribe en “Brazos fragantes”; *Ismaelillo* es él mismo y, al mismo tiempo, su hijo: él existe por su hijo y lo demuestra al sostener que “espantado de todo, me refugio en ti”.

Al abrir el libro, en “Príncipe enano”, Martí manifiesta explícitamente un destinatario de sus inspiraciones, una musa omnipresente que le otorgará los elementos poéticos para sus confecciones, su hijo:

Para un príncipe enano  
se hace esta fiesta.  
[...]  
Él para mí es corona,  
almohada, espuela.

Nos revela, en primera instancia, que estaríamos frente a una poética íntima, una elaboración escrituraria en el plano de la intimidad propia de un padre hacia su hijo, característica que adquiere relevancia al considerar los demás escritos martianos, cuya

característica central se enfoca en la influencia de su militancia política orientada hacia la libertad dentro del contexto emancipador, proceso que, hacia fines del siglo XIX, involucraba a la mayoría de los escritores modernistas latinoamericanos.

Desde esta perspectiva, en *Ismaelillo* coexisten dos poéticas: una en el plano doméstico que gira en torno a la intimidad entre padre/hijo, y otra en un plano de la búsqueda por el destino humano del latinoamericano y por su identidad.

La apuesta de Martí hacia su hijo se amplía al categorizarlo como *musa inspiradora* de su obra, una “musa traviesa” que “es un diablillo con alas de ángel”, esto nos da la pauta de un tratamiento con dualidades significativas: un escritor modernista que busca su musa no en elementos exóticos, ideales, surrealistas o parnasianos sino en su hijo, en su propia carne.

Por otro lado, la reiterada utilización de los pronombres posesivos convierte tanto al padre como al hijo en propiedad del otro: “él para mí es corona”, “¡venga mi caballero por esta senda!”, “¡éntrese mi tirano por esta cueva!” (“Príncipe enano”); “mi pequeñuelo” (“Mi caballero”), “Mi Dispensero”, obsérvese este último cómo nos indica una relación de sumisión del hijo al padre, a su servicio, mientras que “Mi Reyecillo” nos hace pensar en una situación inversa, del padre al servicio del hijo, incluso puede leerse en la “Musa traviesa”:

¡Pudiera yo, hijo mío,  
quedando el arte  
universal, muriendo  
mis años dándote,  
envejecer súbito,  
la vida ahorrarte!

Martí pretende así ahorrarle a su hijo los sufrimientos que implican la maduración y el enfrentamiento con la vida mundana, hay una pretensión de transmisión vital y de experiencias vividas; se halla un anhelo de entregarle su vida. Presenciamos aquí un juego de interacciones entre padre/hijo e hijo/padre: Martí ofrece y da su vida al hijo engendrado de América para salvarlo de los sufrimientos propios de su maduración, y constituirlo así en un hombre formado; no obstante, su hijo también le otorga vitalidad al padre, *lo rehace*, lo transforma en el hijo del hijo.

Este doble movimiento –creemos– les confiere a ambos una identificación fehaciente frente al mundo y, en el caso particular de Martí, su hijo se presente como canalizador y musa de sus inspiraciones, depositario de sus anhelos como ser humano comprometido con su tiempo.

Por último, es significativo lo que afirma Franco sobre los poemas de *Ismaelillo*: “se basan en la paradoja de que la debilidad, la inocencia y la dependencia del niño constituyen su fuerza, ya que despiertan lo mejor y lo más noble que hay en el padre” (2002, p. 123).

## BIBLIOGRAFÍA

- Franco, J. (2002). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona, Ariel.
- García Marruz, F. (1968). “Los versos de Martí”, en *Revista de la Biblioteca Nacional “José Martí”*, n.º 1, año 59, La Habana.
- Henríquez Ureña, M. (1962). *Breve historia del Modernismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Martí, J. (1983). *Poesías Completas*. Buenos Aires, Claridad.
- Montaldo, G. y Osorio Tejeda, N. (1995). “El Modernismo en Hispanoamérica”, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. T. II. Caracas.
- Porras del Campo, Á. (1993). “La doble otredad realizativa en el Ismaelillo de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 16. La Habana.
- Rama, Á. (1971). “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Seminario José Martí*. Universidad de Puerto Rico.
- Schulman, I. y González, M. P. (1969). *Martí, Darío y el Modernismo*. Madrid, Gredos.

NO HAY PEOR CALUMNIA QUE LA VERDAD

Por: *José Antonio Olmedo López-Amor*<sup>99</sup>

**QUÉDATE CON TU BORGES (7)**

1 él te ofrece el recuerdo de una flor amarilla (14)

2 vista al anochecer (7)

3 años antes que tú nacieras (9)

4 interesante puchas que interesante (12)

5 en cambio yo no te prometo nada (11)

6 ni dinero ni sexo ni poesía (12)

7 un yogur es lo + que podría ofrecerte (14)

**Nicanor Parra**

---

<sup>99</sup> Escritor, crítico literario, poeta y editor nacido en Valencia en 1977. Cursa Estudios Hispánicos, Lengua Española y sus Literaturas en la Universidad de Valencia. Es codirector de la revista literaria *Crátera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Ha publicado libros de poesía como *El testamento de la rosa* (Finalista del VI Premio Nacional Juan Calderón Matador, 2014), *La soledad encendida* (2015), *Maldito y bienamado bibelot* (II Premio Nacional de Poesía Isabel Agüera Ciudad Villa del Río, 2017), *Nubes rojizas* (2019) o *Actos sucesivos* (III Premio Nacional de Poesía Ateneo Mercantil, 2020).

En 2017 publicó su libro de ensayo y crítica *Polifonía de lo inmanente. Apuntes sobre poesía española contemporánea* (2010-2017). En breve, verá la luz *El monstruo en el camerino*, su primer libro de aforismos, en Ediciones Trea y ha aparecido en antologías como *11 aforistas a contrapié* (Ediciones Liliputienses, 2020).

Nicanor Parra (1914-2018) fue un poeta chileno creador de la denominada «antipoesía». Recibió el Premio Nacional de Literatura en 1969, fue candidato al Nobel en varias ocasiones. El texto seleccionado es un poema incluido en el libro *Poemas y antipoemas* (1954), libro fundacional en cuanto a que propuso con él una nueva forma de hacer poesía. Sus poemas se inscriben en la línea vanguardista, también posvanguardista, de carácter experimental, con rasgos científicos que a veces intenta mezclar con los procedimientos formales de creación. Su poética es crítica, todo lo cuestiona, es anticlerical, arremete contra la política, y junto a su posmodernismo analítico, también se encuentran poemas de corte ecológico, de amplitud popular y temas locales.

Parra se distinguió por democratizar la poesía, por darla a conocer a los estratos más bajos de la sociedad, y para ello, no dudó en recurrir a lo absurdo, a la cultura popular, el arte manifestado en las calles; así como una buena dosis de ironía y humor. Parra participó de las vanguardias de principios de siglo veinte, aquellas que pretendiendo acercar el público a las artes en desarrollo se complejizaron tanto, que consiguieron justamente lo contrario. El hecho literario se convirtió entonces casi en un laboratorio de experimentos, cada vez más extraños.

Parra influyó primero en la poesía hispanoamericana y después, en todo el mundo. El carácter revolucionario de sus propuestas poéticas encajaba a la perfección con los ideales del individuo que no se encontraba a sí mismo en un mundo industrializado y transformado por el auge del capitalismo. Este poema se compone únicamente de un título y siete versos (monoestrófico), es breve y en apariencia sencillo, pero pasemos a analizar algunas de sus dimensiones para desentrañar todo su valor y su mensaje.

El título del poema anticipa de manera catafórica el carácter dialogístico del texto. Parra se refiere al lector (apóstrofe) a través de un yo (hablante lírico) que se expresa en primera persona: «yo no te prometo» (v. 5); «que podría ofrecerte» (v. 7). Este rasgo es inclusivo con referencia al lector, dicha interpelación lo sumerge de lleno en el poema y, de alguna manera, lo hace participar. Sorprende que el texto carezca de letra mayúscula al principio del poema, así como también, que no se encuentren en él rasgos adsegmentales, la ausencia de todos estos signos ortográficos deviene en un encabalgamiento permanente, lo cual, demanda un lector activo (obra abierta) que participe del texto y decida dónde terminan y empiezan las proposiciones.

Este hecho, además de favorecer las elipsis e introducir al lector de manera inmersiva en la lectura, aumenta el extrañamiento, y con él, el tiempo de recepción de la obra; el lenguaje se vuelve recurrente y llama la atención sobre sí mismo. Tanto la renuncia a colocar signos ortográficos, como a prescindir de tipografía mayúscula, tienen su razón de ser en el principio de antipoema; es decir, la idea de transgredir la convención, huir de lo establecido y quebrantar las normas para ir en busca de algo nuevo. Pero esa condición de antipoema se consigue también mediante otros factores.

Hemos marcado a la derecha de los versos el número de sílabas que contienen. Así, podemos comprobar cómo el poema comienza y termina con sendos versos alejandrinos (14 sílabas), mientras los demás versos no parecen repetir ningún patrón rítmico a modo grupal. Estamos ante verso libre (anarquía coherente con el conjunto de ideas y proceder); sin embargo, el autor demuestra conocer la tradición métrica de armonías clásicas, utiliza de manera deliberada una combinación polimétrica que mezcla versos parisílabos e imparisílabos, algo que se sanciona en los manuales de poesía. Lo mismo ocurre con la rima, el poema carece de ella para separarse de la tradición más inmediata.

La mención a Borges del título (el imperativo 'quédate') y su alusión en los primeros versos: «él te ofrece» (v. 1) parece colocarse en contra de un culturalismo preciosista, una aspiración estética, que para Parra, Borges representa. Critica de alguna manera el afán dogmático de la literatura mercantilista, devenido de una sociedad opulenta a la que se induce desde el Estado a actitudes de consumo; y en contraposición, Parra, o su hablante lírico, dice no ofrecer nada parecido a cambio: «ni dinero ni sexo ni poesía» (v. 6). Es en el último verso donde aparece el objeto de consumo fabricado en serie: «un **yogur** es lo + que podría ofrecerte», donde ridiculiza a través del absurdo el hecho de comparar una obra literaria con un comestible de fabricación industrial.

El cuarto verso: «interesante puchas que interesante», funciona como el eje vertebrador que escinde la parte alusiva a Borges, o lo que su literatura propone, de la opinión del sujeto poemático y cuanto este ofrece (ley de oferta y demanda como metáfora de cómo funciona el mundo); pero además, la palabra 'puchas' hace referencia a las denominadas 'natillas de pobres', naturales de Salamanca, por lo que rompe completamente el tono del poema en su parte central

y nos prepara para lo que vendrá después. La repetición de la palabra 'interesante' en el mismo verso, subraya el carácter socarrón de esta expresión, que debería ir precedida de un guion de diálogo.

Se trata, pues, —o por lo menos en apariencia— del trueque entre un bien inmaterial de alto valor y un producto comercial creado por la mercadotecnia. ¿Es posible establecer un baremo de igualdad en este absurdo intercambio? Una posible equivalencia entre el postre y el libro podría establecerse mediante la consideración del tiempo de creación invertido en ambas mercancías. Ambas cosas pueden venderse como productos en unos grandes almacenes; por lo tanto, ambas requieren de un trabajo previo para existir, que precisa de una inversión para generar un beneficio económico. Pero son tan diferentes —no solo en lo matérico— los objetos escogidos por Parra: (yogur (físico) vs. literatura (inmaterial)), que resulta casi imposible equipararlos; sin embargo, podrían igualarse en nuestra percepción del deseo.

Entre el bien inmaterial borgeano y el producto de primera necesidad, Parra nos recomienda en su título que escojamos el primero. En apariencia, nos parece estar ante una contradicción: un intrascendente yogur es lo que ofrece el protagonista del poema y, lejos de persuadir al lector para que piense como él (tónica dominante en la literatura occidental), Parra nos invita a lo contrario. Y es que de eso se trata el antipoema.

La oferta sublime de la literatura borgeana es ridiculizada por el tono burlón del poema. El desenlace es cómico; la aspiración a la belleza insinuada en el texto es sustituida por el placer de reír: algo que podría hacernos pensar que la flor amarilla<sup>100</sup> de Borges (intertextualidad con el poema de Borges titulado "Una rosa amarilla", donde esta simboliza lo eterno) es algo banal o *kitsch*. La contraoferta del yogur es algo del todo impredecible, no se puede deducir de lo leído con anterioridad. La flor, que es el símbolo por excelencia de amor entre los amantes (aquí, por supuesto, desacralizado), se convierte en un pueril yogur que adquiere una dimensión romántica. La antinomia de ambos elementos poemáticos cristaliza en un extrañamiento que termina en

---

<sup>100</sup> La flor amarilla era un presagio de buena suerte para Gabriel García Márquez y así mismo se titula un relato de Julio Cortázar en el que habla también de la eternidad y lo efímero. Por tanto, las intertextualidades son muchas y la oposición eternidad (rosa) / efímero (yogur) está más que clara.

comedia, y ese es el principal objetivo de Parra, desautomatizar el texto, las convenciones y las connotaciones que el lector pueda extraer de él.

La utilización del signo (+) en el último verso, añade más coherencia a esta aspiración desactivadora de lo canónico. Este símbolo matemático de adición aparece justo en la palabra final del hemistiquio que separa al otro por la cesura. Su connotación puede interpretarse también con relación a la cruz, símbolo de la religión católica, por lo que el hecho de proponer cambiar de ideología al lector también pueda interpretarse como algo dogmático.

La relación entre el título y el primer verso también puede considerarse consecutiva; es decir, el título no sería un elemento exterior al poema, pues gramaticalmente ambos adquieren su sentido en lo continuo de la lectura.

Parra no pretende ser lírico con su poema, se aleja de esa pretensión y se instala como dramaturgo, pues presenta a un personaje que interpela a otro en una suerte de diálogo. La flor amarilla representa la distracción, el arte por el arte, aquello contra lo que el autor quiere luchar y; sin embargo, su arma es un yogur: «ni dinero ni sexo ni poesía», cosas aparentemente más deseables, las dos primeras, de fácil atribución a la sociedad monetarizada, con las que sin duda se convencería mucho más rápido a alguien. Al código lingüístico se suma un símbolo matemático que podemos asociar con el tener, pero el hecho de que aparezca la palabra 'tu' en el título del poema, nos hace pensar en que la propuesta borgeana es solo una de todas las que puede ofrecer.

Quedarnos con una llamativa flor amarilla puede traducirse como el laudo de alguien superficial, alguien materialista, así que la grandeza del poema recae en que también puede interpretarse como una gran ironía, y lo que verdaderamente quiere Parra es que no cambiemos lo material por lo inmaterial, no es que el yogur nos distraiga de lo benéfico de la literatura, es que el yogur es el demonio (producto del mercado), aquello que destruye el mundo e infecta nuestras mentes.

'Él' (alusión a Borges) aparece en el primer verso, 'yo' (hablante lírico), en el quinto, sin duda son palabras importantes junto a, por supuesto, 'flor amarilla' y 'yogur'. El tercer verso: «años antes que tú nacieras» es utilizado de dos formas: como prueba de que nos dejamos seducir

por cosas ya obsoletas, lejanas en el tiempo y que poco tienen que ver con nuestro yo y las necesidades actuales; y también como ridiculización de un hecho que en la ficción borgueana se da de manera recursiva: los viajes en el tiempo. En muchas narraciones de Borges el personaje principal termina donde empieza (ruinas circulares), por lo que ante la imposibilidad de este hecho en el mundo real, el sujeto lírico conviene en que un yogur (medible, pesable, palpable) es más valioso (y real) que toda su literatura (universo figurativo). Esta idea mete de lleno al lector en la necesidad de ser realista y reaccionar ante los problemas verdaderos que acucian a la sociedad.

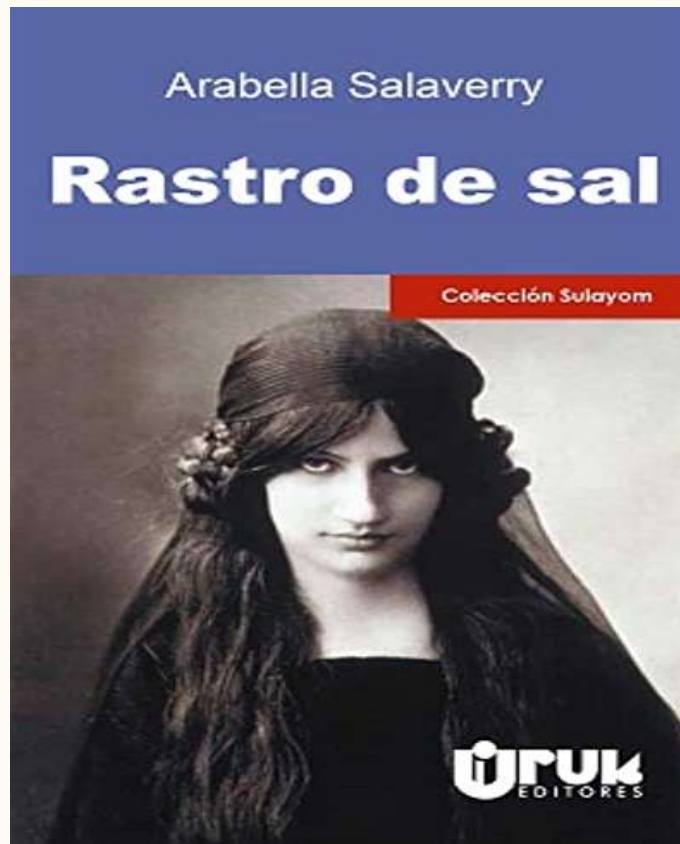
En conclusión, Parra maneja con habilidad una diversa gama de recursos literarios para cohesionar y dar coherencia a su aspiración al antipoema. Desde el léxico escogido, completamente sencillo y entendible, a su tono coloquial, su irreverencia formal (ausencia de signos ortográficos, mayúsculas, ausencia de punto final, aparición de signos matemáticos), cada rasgo contribuye a perder de vista la meta estética y a desactivar el orden establecido en la convención de lo que entendemos por poema.

En este sentido, el cariz humorístico representado por el cuarto verso y la elección del yogur como elemento actorial, sustitutivo de la literatura como bien inmaterial, ayudan a desmitificar códigos y símbolos, algo necesario si, como Parra pretende, se aspira a reconfigurar el hecho literario y su comprensión sobre él. Este poema actúa a modo de un *ready made* (objeto manufacturado en serie que es la metáfora de la estandarización que lleva a cabo de manera subliminal la cultura de masas) dadaísta; a través de elementos conocidos somos introducidos en lo desconocido, en una sensación del absurdo que nos insta a redefinir nuestra escala de valores.

Queda traslucida a la perfección tanto la idiosincrasia mercantilista de la sociedad, como lo absurdo de cambiar lo trascendente por lo intrascendente. Por extraño que parezca, mediante la asociación libre e irracional, Parra nos habla de manera efectiva de lo racional. La libertad expresiva no coarta la comunicación. La ruptura de la lógica abre el diálogo a más interpretaciones. El antipoema queda construido con elementos de apariencia no lírica, pero nada más lejos de la realidad, nos conduce con estratégica serenidad a un jardín en el que sin duda esplende la verdadera poesía.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD FEMENINA A PARTIR DEL CONTEXTO ESPACIO- TEMPORAL  
DEL CARIBE COSTARRICENSE- COLOMBIANO, EN LA NOVELA RASTRO DE SAL (2018) DE ARABELLA  
SALAVERRY

Por: Lic. Verónica Quesada Araya<sup>101</sup>



---

<sup>101</sup> Breve biografía: Nació en Quesada, San Carlos, el 14 de agosto de 1996. Cursó la Educación Primaria en la Escuela Carlos María Vásquez Rojas y la Educación Secundaria en el Liceo Chachagua. Traslado su residencia a San Ramón de Alajuela durante los años 2014-2017, donde cursó la carrera Enseñanza del Castellano y la Literatura en la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Obtuvo su licenciatura en la Enseñanza del Español Labrador y la Maestría en Administración Educativa en la Universidad Internacional San Isidro Labrador. Desde el año 2018, labora para el Ministerio de Educación Pública como docente de Español en el CINDEA San Isidro, en Peñas Blancas de San Ramón. Actualmente, se encuentra cursando la Maestría en la Enseñanza del Castellano y la Literatura en la Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente.

*Rastro de sal* es una novela que narra las vivencias de cuatro personajes femeninos en distintas épocas y contextos, a partir del último tercio del siglo XIX y hasta el siglo XXI. Estas protagonistas corresponden a mujeres de diferentes generaciones y, por ello, con diversas ideologías también en cuanto a su papel en la sociedad, pero con un aspecto primordial en común: la búsqueda de su liberación femenina. Estos personajes se caracterizan por ser, desde la primera como una mujer conservadora y sumisa, hasta la cuarta generación, correspondiente a una época contemporánea, donde la protagonista goza de mayor libertad y de decisión propia sobre su vida. El paso de una generación a otra se encuentra condicionada por los factores sociales de cada época, donde predomina el accionar masculino.

Ahora bien, al tratarse de una novela con contenido histórico, existe gran evidencia de hechos reales y pertenecientes a la historia del ser costarricense y colombiano, principalmente, como parte de las narraciones descritas. Dentro de los acontecimientos más relevantes de la época que narra la novela, se encuentran la inmigración de trabajadores jamaquinos para la construcción del ferrocarril del Atlántico, quienes arribaron en Puerto Limón alrededor del año 1872, a causa de una fuerte crisis económica que atravesaba Jamaica en esta época, por lo que sus habitantes se vieron obligados a optar por empleos en el exterior (Rosario, 2018, p. 1245).

Además, cerca del año 1887 llegan obreros italianos a la construcción del ferrocarril y un año después se manifiestan en huelga, la más grande manifestación obrera en nuestro país (Rosario, 2018, p. 1246). Esto marca un hito fundamental en Costa Rica, puesto que repercute como punto de partida para un ideal de lucha por los derechos de la población obrera costarricense, a raíz de las condiciones inhumanas que se presentan tanto en la construcción del ferrocarril, como de manera posterior en las zonas bananeras del atlántico, por parte de la United Fruit Company, liderada por el estadounidense Minor Cooper Keith.

Estos acontecimientos y otros, como la llegada del líder jamaicano, Marcus Garvey, en el año 1910, con el fin de defender los derechos de la población afrodescendiente mediante la fundación de la UNIA (La Asociación Universal de Desarrollo Negro y la Liga de Comunidades Africanas) por sus siglas en inglés; son un elemento esencial en la narración de *Rastro de sal*. No obstante, la autora desarrolla de manera simultánea la creación de identidades femeninas, a través de personajes que disfrutaban, y al mismo tiempo, sufren las consecuencias de un Caribe exótico.

A pesar de que en la literatura costarricense contemporánea cada vez es más frecuente la presencia de autoras, así como temas enfocados en el papel de la mujer y su aporte en distintas áreas a nivel social, económico, político, cultural, entre otros; las perspectivas de género continúan siendo un tema importante por debatir, debido a la necesidad de revalorizar el papel que desempeñan las mujeres en la sociedad costarricense, desde la óptica de los estudios literarios nacionales.

Tomando en cuenta que *Rastro de sal* corresponde a una novela de contenido histórico, es necesario rescatar el papel que desempeña el estudio de la subjetividad en los textos literarios, como fuente de interpretación principal para analizar la obra; es decir, la subjetividad permite a los estudiosos de la literatura encontrar elementos clave y símbolos representativos de un espacio o época y la forma en que se percibe esta, a través de las narraciones y vivencias de los personajes; así como de las personas autora y lectora.

Uno de los principales hallazgos del análisis literario, dentro de la categoría de subjetividad y como parte de la teoría de género, corresponde al referente de poder masculino sobre el femenino, de carácter social, político y económico. En este sentido, las vivencias correspondientes a los personajes de la novela presentan situaciones conflictivas en las cuales existe la sumisión femenina, en la mayoría de los casos pertenecientes a la sociedad y épocas pasadas, como es el caso del personaje de la primera Candelaria Figueroa, quien nace en el año 1857 y, por tanto, en su edad adolescente, los roles de género son muy marcados y su crianza se caracteriza por el patriarcado y el conservadurismo, tal y como se evidencia en el siguiente fragmento:

¡Madre Santísima!, niña, ¿qué sucede?, niña, ¡por dios! ¡Muy desagradable! Está transpirando. Se le ha manchado su blusa. No es de señoritas. Esta iglesia parece un horno, el domingo próximo iremos a la de los dominicanos, es más fresca; y Candelaria se estremece al recordar. En la Plaza de la Inquisición, cerca del Convento de los Dominicos, se encendió la hoguera para quemar a cinco herejes ¿Sería ese su destino? (p. 16).

El texto anterior presenta una escena cotidiana y muy recurrente en la sociedad de la época en que se desenvuelve, con gran evidencia de una cultura patriarcal. Con base en la

biografía y autobiografía de la escritora y autora de la obra en estudio, Arabella Salaverry, así como la época en la cual es escrita y publicada esta novela, es posible interpretar una inclinación hacia la necesidad de rescatar la cultura afrocaribeña como parte de su ser y de sus raíces, y como un anhelo por recordar, a través de su literatura, el espacio que recuerda como parte de su infancia y aporte de su crecimiento personal y profesional.

Otro elemento que contribuye al análisis de la subjetividad de Salaverry corresponde al uso de epígrafes al inicio del texto y de cada uno de los capítulos asignados a las protagonistas. En primera instancia y como parte introductoria de la narración, se encuentra la siguiente frase del argentino Jorge Luis Borges:

“Somos todo el pasado, somos nuestra sangre, somos la gente que hemos visto morir...,  
y somos gratamente los otros”.

Con base en el texto anterior, es posible reconocer una sensación de empatía por las demás personas que nos rodean y un instinto de familiaridad no solo con sujetos cercanos con quienes se ha convivido, sino con espacios donde ocurrieron hechos que han dejado huella en la escritora.

Veamos, también, las palabras de Gabriel García Márquez tomadas por la autora de *Rastro de sal* para incorporarlas como introducción de su gran novela:

“La vida no es lo que uno vivió sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para  
contarlo”

A partir de este epígrafe, se interpreta la necesidad de narrar lo que la escritora conoce en gran medida y a causa de sus experiencias personales y familiares, esto en concordancia con sus datos biográficos y autobiográficos que se encuentran en el mismo texto y que ofrecen una gama de posibilidades a la persona lectora, para descifrar cuan significativo y relevante es esta novela para su trayectoria.

Por otro lado, existe una importante presencia de erotismo en la novela, por parte de los personajes femeninos. La autora expresa en diversas entrevistas que esta es una forma de empoderamiento femenino, que las mujeres tienen derecho de gozar del placer de su cuerpo, lo cual plasma también en la obra, en los personajes de Candelaria, Cándida, Clemencia y la otra

Candelaria, de manera independiente de la época y contexto en que se desenvuelven los personajes; esto demuestra la creación de estereotipos de género donde se generan prohibiciones a la mujer, mediante el recurso de los prejuicios y la alusión a la importancia de la imagen social, mas no a la ignorancia acerca del disfrute de su cuerpo por parte de los personajes femeninos:

Tal vez estoy repleta de pecados pecados desconocidos que me harán arder en el infierno acompañada de los ángeles oscuros debo ser buena rezar rezar jaculatorias para siempre sea alabado... torre davídica la única pura la única sin mancha y yo lejos tan lejos a mí me gusta el retumbo lejano del tambor cimarrón moverme despacito acariciarme las piernas y tal vez un poquito más arriba porque seguro estoy endemoniada y el demonio me llena de fuegos me adelanta los fuegos de su infierno se me desparraman por dentro y mejor no pienso mejor no siento mejor recemos sí mater dei qui est in coeli benedicta tu in mulieribus (p. 21).

Desde esta perspectiva, es necesario aludir al tema de género. De acuerdo con Lagarde (1996), en el feminismo se han desarrollado opciones críticas de oposición al patriarcado, y se han construido alternativas sociales cohesionadoras para la convivencia de mujeres y hombres. Tal vez, señala Lagarde, la sustancia más radical del feminismo es su vocación afirmativa, incluyente de todos los sujetos y de todas las personas, a partir de actos democráticos, preservadora de los recursos del mundo. El feminismo sintetiza los esfuerzos por construir ahora un mundo que sea la casa acogedora y propia de mujeres y hombres quienes, de manera paritaria, pueden reunirse, dialogar, pactar, intercambiar y compartir para coexistir (p. 28).

La cultura feminista es la máxima creación consciente, voluntaria y colectiva de las mujeres, tanto en filosofía, y es el esfuerzo práctico que más ha marcado la vida de mujeres que ni se conocen entre sí, que han obtenido mejores condiciones sociales para vivir y ha moldeado su propia condición humana. Y no hay duda de que el mundo actual es más vivible para cantidad de mujeres y hombres por las transformaciones de bienestar impulsadas desde el feminismo (Lagarde (1996, p. 30).

Por ello, cabe pensar que, en la época contemporánea correspondiente a la publicación de la novela, empezó a surgir una mayor preocupación por estas circunstancias, Arabella Salaverry utiliza la literatura como aporte a este movimiento feminista para dar voz a las mujeres

y realizar una crítica al respecto; en cuanto a la invisibilización de la mujer en la sociedad y el cambio que se está dando con el cambio también de épocas, que es muy positivo.

La novela *Rastro de sal* repercute de manera significativa en el lector y genera una gran empatía porque las historias se muestran como verdaderas, al hacer referencia a situaciones políticas, sociales y económicas que forman parte de la historia de nuestro país. Asimismo, contemplando el concepto de subjetividad, las vivencias narradas a partir de los personajes femeninos sugieren una sensibilidad relacionada con circunstancias de la cotidianidad en seres humanos vulnerables y en condiciones de necesidad.

Las historias narradas en *Rastro de sal* representan un fragmento de la historia costarricense que no todos los pobladores o extranjeros conocen, pues se ha rescatado una gran parte de los procesos migratorios en nuestro país; sin embargo, los textos históricos, tal como afirma la autora en diversas entrevistas, existen momentos que deben contarse y, precisamente esa realidad amerita un importante sentido de compasión por quien lee.

Por último, hay una gran presencia de identificación como sujeto femenino, a raíz de los procesos de transformación que sufren los personajes en la novela, principalmente en cuanto a la lucha por su espacio y por sus derechos como mujer que exigen los personajes y por los cuales tienen que luchar o morir sin haber alcanzado la plenitud emocional como sujeto en la sociedad, pero nunca aceptar una condición de inferioridad ante el sujeto masculino y ante la cultura patriarcal de las distintas épocas consecutivas.

En última instancia, se aborda la subjetividad a partir de los personajes de la obra. En este caso, es necesario hacer énfasis en las cuatro identidades que dan protagonismo a la narración y tomando en cuenta tanto el discurso que emiten en las vivencias de sus relatos, como su posición frente a los personajes que las rodean.

En primer lugar, se encuentra el personaje de la primera Candelaria, la joven atrapada en 1857, considerada como una mujer sumisa, pero con deseos de libertad, una libertad que añoró desde su niñez y llevó a sus últimos días, hasta caer en la demencia:

Pedro Pablo tan libre como ella desea serlo. En su piel de sol se retrata la libertad. Él se mueve en los mares, en muelles de olores tajantes, picantes, insistentes, para abofetear

los sentidos (...) Pedro Pablo alucinándola con palabras de espacios abiertos, de cielos sin coto. Dándole el mar, dándole un futuro distinto en esas palabras (p. 24).

En el fragmento anterior, se muestra un extracto de la dependencia masculina por parte de los personajes femeninos, donde existe la posibilidad en “el otro”, masculino, para salir de su espacio prisionero, sin saber que en ese “otro” tampoco alcanzará la libertad que espera. A pesar de esto, Candelaria se caracteriza como una mujer conservadora y amante de los buenos modales y la perfección de la imagen ante la sociedad.

Por su parte, el personaje de Cándida, quien es la hija de la primera Candelaria, remite a una perspectiva femenina un poco distinta a la de su madre. Esta se describe en la obra como una mujer rebelde, a quien no le importan los prejuicios sociales sobre ella:

Esa muchacha tan poco delicada, ocupada en labores que no corresponden siempre retando al mundo. Tumban sus modales ajenos a los miramientos femeninos, su paso firme, su ausencia de coquetería. Pero cuando se habla de construir algunos colonos solicitan su opinión, inusitado en ese mundo de hombres. Una mujer joven, libre y decidida. Inteligente y comunicativa (p. 101).

Del mismo modo, se presenta el personaje de Clemencia, una mujer de cierta forma independiente, ya que, en la época en que aparece en la obra literaria, alrededor de 1925, conduce su propio carro, vive sola; pero se enamora y su estado emocional decae tras quedar en soledad a causa de un hombre por segunda vez. Un ejemplo de subjetividad presente en el personaje de Clemencia se observa en el siguiente fragmento:

Casi sin percatarme me desdibujo. Olvido mis gustos y preferencias. El espejo me responde con una sonrisa ajena. Ni mi aspecto ni mis deseos son los míos. Soy el retrato que Rodrigo ha dibujado de mí misma no me encuentro en mi mirada en el reflejo de la suya se asoma un remedo de lo que fui y no es lo que quiero ser quiero huir estar fuera de esto que no soy recuperarme desde mi propia mirada (p. 151).

En el fragmento anterior, es evidente la dependencia emocional que recae en un personaje anteriormente descrito como un ser libre e independiente, tras el abandono por parte de compañero sentimental y además masculino. En este sentido, continúa la búsqueda por parte

del personaje hacia una identidad donde pueda definirse como un ser pleno como mujer y no por compartir su vida con quien llene sus vacíos.

Finalmente, se presencia el personaje de La otra Candelaria, ciertas generaciones posteriores, pues nace y crece en el siglo XXI y en una visión de mundo muy distinta a las vivencias de sus antecesoras, ya que es perteneciente a la época contemporánea. Candelaria estudia Filología y trabaja como correctora de estilo. Vive en una monotonía y no se siente plena con su estilo de vida. Busca algo más sin saber lo que es; prevalece, al igual que sus antepasadas, la búsqueda de su identidad propia, tal y como se lee a continuación y en palabras de la protagonista:

Abandono tras abandono. Exiliada de dos amores. Y en definitiva, ¿qué es el amor después de esa ansia insumisa, esa necesidad del otro tan frágil como para ser borrada por el tiempo? ¿Será realmente eso el amor? ¿Buscar en el otro lo que no se tiene y nunca, nunca saciarse? (p. 184).

Por otra parte, se presenta un quinto personaje femenino: una mujer libre, también llamada Candelaria, a quien le gusta bailar y vivir la vida a su manera, una mujer totalmente independiente, quien resulta de inspiración para otras mujeres como Candelaria, pero en un espacio muy distinto cultural y geográficamente, tal y como se describe en el siguiente ejemplo:

Una plazoleta frente a la iglesia y un grupo compacto de fieles formando un semicírculo. Trabajosamente se abre espacio. En el centro una pareja como sobre la espuma, como sobre el aire, siguiendo una cumbia. Ese “son” único que acompaña para bien o para mal, para alegrías y pesares a los descendientes de los esclavos en la fisonomía del Caribe, que han sobrevivido y han encontrado la fuerza para continuar y llegar hasta la cumbre de la hermosura que esa noche tiene al frente: una muchacha con piel de oro, pelo ensortijado, alta y delgada, que se mece a la métrica de los tambores (p. 204).

Por otra parte, dentro de los elementos de análisis de Rastro de sal se encuentra la categoría referente a las geografías literarias. En palabras de Moretti (1999):

Un atlas de la novela. Detrás de este título hay una idea muy simple: que la geografía es un aspecto decisivo del desarrollo y de la invención literaria: una fuerza activa, concreta,

que deja sus huellas en los textos, en las tramas, en los sistemas de expectativas (...) Pero geografía de la literatura puede significar dos cosas muy diferentes entre sí. Puede indicar el estudio del espacio en la literatura, o bien el de la literatura en el espacio. En el primer caso el objeto es en gran parte imaginario: el París de la Comedia Humana, el África de la novela colonial, la Inglaterra de Jane Austen. En el segundo es un espacio histórico real: las bibliotecas de la provincia victoriana, o la difusión de Don Quijote o de Buddenbrooks en Europa. Desde luego, puede suceder que los dos espacios se encuentren (y siempre es algo interesante), pero son distintos por su naturaleza (p. 5).

Rastro de sal, como novela de contenido histórico, muestra una gran evidencia de lugares reales como referentes extraliterarios, principalmente el caribe costarricense y colombiano, donde se alude, por medio de los relatos y vivencias de los personajes, a espacios como Puerto Limón, Aldehuela de Moín, el Parque Vargas y el Gran Hotel en la provincia de Limón; y las provincias de San José y Cartago. Estos espacios son influyentes en el estado de ánimo de los personajes, mediante la alusión a los recuerdos que proyectan y al anhelo por alcanzar la anhelada libertad espiritual.

De esta misma forma, se presentan espacios geográficos del caribe colombiano, como Cartagena de Indias, la calle de La Amargura y el barrio de Getsemaní.

Y después de traspasar el puente levadizo sobre el caño de San Anastasio, salimos de la ciudad amurallada y vamos al barrio de Getsemaní. ¿Dónde? ¿No me has oído?, lo dije muy claro, al barrio de Getsemaní donde sí hay vida, al barrio vedado. Niña, ese es el refugio de la perdición, oye a la nana ¿No has visto a esos negros cómo bailan? (p. 18).

Como ejemplifica la cita textual anterior, se utiliza el recurso geográfico para aludir a los cambios conductuales de los personajes, así como el abismo cultural y de clases sociales, donde lo que está prohibido para unos, corresponde a la forma de vida de otros. Irónicamente, el espacio limitado para la primera Candelaria, niña, joven y mujer inmersa en una sociedad patriarcal resulta el espacio de libertad anhelado por todos los personajes femeninos y descubierto por la última Candelaria tras viajar de su país Costa Rica hacia Colombia, de donde proviene su linaje y específicamente al barrio de Getsemaní: ahí encuentra su libertad y plenitud.

A partir de los elementos analizados en la novela *Rastro de sal*, la construcción de las identidades femeninas se encuentra condicionada en gran medida por los factores contextuales de tiempo y espacio en que ocurren los acontecimientos. Si bien es cierto, las cuatro generaciones de personajes, a partir de la primera Candelaria presentan ataduras emocionales a su pasado y a la cultura en que están inmersas, todas tienen un deseo en común y es el de adquirir su libertad y obtener sus propios méritos sin ser opacadas por los personajes masculinos que las acompañan.

Además, las categorías de la subjetividad y las geografías literarias realizan un gran aporte al análisis de esta novela, porque permiten al lector interactuar con los personajes y, a través de ellos, conocer e interpretar realidades distintas en función del contexto en que ocurren los hechos, donde se observa la simultaneidad entre conflictos personales que agobian a los sujetos literarios según el contexto en que se desenvuelven y las condiciones que describen a toda una época y población como denuncia al segmento de la historia no reconocida de nuestro país.

### **Referencias bibliográficas**

Lagarde, M. (1996). *Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas.*

Guzmán Stein, L. & Pacheco. S. (Comps.). *Estudios básicos de derechos humanos IV.* San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Moretti, F. (1999). *Atlas de la Novela Europea, 1800-1900.* México: Siglo XXI Editores.

Rosario Fernández, R. C. (2018). Las identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe costarricense, 1872-1950. *Revista electrónica de Historia*, 1242-1268.

Salaverry, A. (2018). *Rastro de sal.* San José: Uruk Editores

Moretti, F. (1999). *Atlas de la Novela Europea, 1800-1900.* México: Siglo XXI Editores.

Rosario Fernández, R. C. (2018). Las identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe costarricense, 1872-1950. *Revista electrónica de Historia*, 1242-1268.

Salaverry, A. (2018). *Rastro de sal.* San José: Uruk Editores

## EMPRESA Y HUMANISMO: ARTE, EL NUEVO INDICADOR

ENTREVISTA AL CEO DE KONESH SOLUCIONES, DRAMATURGO, POLÍMATA, FOTÓGRAFO Y POETA, HÉCTOR GUTIÉRREZ MACHORRO<sup>i</sup> POR MAXIMILIANO CID DEL PRADO,<sup>ii</sup> PARTE 2.

Los desafíos éticos que supone dirigir una empresa más allá de la oferta y la demanda, es decir, más allá del beneficio económico, implica entender conceptos, dinámicas y liderazgos particulares. Quien no entienda los modelos de negocios cimentados en valores alternativos, imprescindibles para contribuir tanto a la mejora de la economía al interior y al exterior de las empresas, no entenderá que existan propuestas empresariales competitivas y lucrativas basadas en la empatía, la solidaridad, la responsabilidad social, y la colaboración personal e institucional en la consecución del bien común. Antes bien, tenderá a satanizar los procesos productivos y el sector privado por generar riqueza.

Ejemplos de éxito los hay, existen empresas donde de responsabilidad social y cultural son prioridad, como en KONESH SOLUCIONES, la cual es una empresa mexicana especializada en la integración de soluciones tecnológicas de facturación electrónica y colaboración (intercambio electrónico de documentos), Gestión Documental y Big Data, para todo tipo y tamaño de negocio. Nombre es destino, si la etimología de una palabra indica su origen o procedencia, “KONESH”, que en maya significa “estamos juntos”, es el mejor ejemplo. Esta palabra-realidad se eligió para ser la tarjeta de presentación de la empresa y su carta identitaria. De acuerdo con su CEO: “estar juntos implica la idea de generar comunidad, de crear una comunidad productiva”.

El director general de KONESH SOLUCIONES es Héctor Gutiérrez Machorro, un empresario a quien *nada humano le es ajeno* pues ha incursionado en múltiples disciplinas del arte y la cultura. Además de dirigir un proyecto empresarial es dramaturgo y poeta. Mediante acciones de financiamiento y mentoría ha creado espacios significativos y plataformas sustentables para los artistas emergentes y consagrados. Aquí la segunda parte de la entrevista a

Héctor Gutiérrez Machorro titulada “Empresa y Humanismo: Arte, el *nuevo* indicador”. La primera parte puede consultarse en el siguiente enlace: <https://blancomovil.com.mx/empresa-y-humanismo-arte-el-nuevo-indicador/>

6. La empresa que genera comunidad, siembra valores que fomentan el desarrollo personal. Dichos valores ayudan a potencializar el trabajo, a inculcar la misión, a enfocar la visión, a robustecer el capital y a mejorar el entorno. ¿Por qué apostar por valores culturales en KONESH SOLUCIONES?

Bueno primero, en la afirmación que hace, querido amigo, diría: La función de toda empresa es la de generar valor. Esto no lo digo yo, esto es muy viejo, desde Adam Smith hasta Engels, el tema de la generación del valor, el valor que permanece. Efectivamente, el enfocar la visión en función del valor que se genera o de los valores, y cuando hablo de valores, habrá que ser justos, no solamente hablo de los valores éticos y de los valores morales que estos son muy importantes, hay valores tangibles también y una empresa se funda en la necesidad de generar valores tangibles también.

El asunto en la modernidad es poder hacer equivalentes los valores intangibles con los valores tangibles. Los valores intangibles como la verdad, la pertenencia, el sentido de la belleza, el sentido de comunidad son tan importantes para la sobrevivencia como generar riqueza, como generar elementos para la salud, como generar valores asociados al legado y a la posibilidad de permanecer. En mi opinión es tan importante poder generar ingresos para poder pagar la nómina o para poder pagar las oficinas o los servicios de comedor como para poder aportar a la cultura: son equivalentes, son valores iguales. En ese sentido, ¿por qué apostarle a la generación de valor en lo cultural?, pues por lo que acabo de decir, si son valores equivalentes y complementarios, apostarle a la cultura, también es una manera de competir, también es una manera de posicionarnos.

No es lo mismo tener un equipo con un acceso limitado al universo cultural, al universo de la literatura, de las ideas, de los viajes, que contar con un equipo de trabajo que encuentra herramientas y oportunidades en lo cultural. Podría parecer muy desquiciado afirmar que lo poético tiene un impacto en el estado de resultados, pero si lo revisáramos juntos, claramente lo tiene. Un equipo preparado, un equipo expuesto a los valores culturales, es un equipo que encuentra opciones en el discurso, es un equipo que encuentra posibilidades a la hora de generar respuestas, es un equipo que conoce otras ideas y por lo tanto las usa. Entonces una buena razón para apostarle al mundo de lo cultural es, primero, y ya lo he dicho varias veces en esta entrevista, generar riqueza interna. Lo otro, también dicho en el mundo de lo pragmático, porque son valores equivalentes, es esta visión de decimonónica en donde románticamente están separados, como en una especie de maldición, los valores tangibles, los valores que tienen que ver con la supervivencia, con los valores que se llaman “más altos” éticamente, pues me parece un error propio del momento en el que vivimos, en lo que llaman “posmodernidad”.

Lo tangible y lo intangible es equivalente y complementario y, por lo tanto, generar valor en lo cultural también nos inserta de otra manera en la sociedad. Nos ha dado otro nivel de credibilidad y nos da alternativas para diferenciarnos de nuestros competidores. También nosotros generamos la posibilidad de que los creadores a nuestro alrededor puedan permanecer y sobrevivir y así ir creando un tejido mucho más sano. No es una locura pensar que todos tenemos de alguna manera la posibilidad de impactar mínimamente el mundo que nos rodea, apoyando a la cultura, nos apoyamos nosotros, nos generamos otras formas de competir, hacemos que los creadores y los pensadores permanezcan y contagiamos a otras comunidades, a otras empresas y alrededor de nuestras oficinas a pensar más grande. Es decir, generamos valor, y ese valor es también perceptible en lo tangible.

7. ¿Al fundar KONESH SOLUCIONES consideró incluir el arte a su modelo de negocio?, y ahora que se incorpora el humanismo como un elemento diferenciador, ¿cuáles son los ingredientes que configuran la fórmula empresarial de KONESH SOLUCIONES?

Tendría que ser muy honesto con usted y decirle que como fui educado por un artista, mi padre fue pianista, el arte ha hecho parte de todo lo que hago en la vida. Fui contagiado e incluido desde muy joven, de manera que de manera consciente o inconsciente, el arte hace parte o está incluido en casi todos los proyectos que emprendo, yo no concibo la vida, ni tiene sentido la vida sin arte.

Entonces de alguna manera en mi modelo de negocio, porque es mi modelo de vivir, sí ha estado incluido el arte. Esta no es la primera opción, yo la incluí, yo incluí el arte en casi todos los proyectos profesionales de los que participé y casi nunca tuve éxito, parecía o les ha parecido a muchos de mis colegas anteriores una idea fuera de contexto, no lo es. Y si el humanismo es un elemento diferenciador, tampoco es un elemento diferenciador opcional deliberado, el humanismo o el pensamiento en el otro que también es humano y la inclusión del otro, es un valor con el que crecí y aprendí a defender, con mucho orgullo lo digo, desde que soy niño. De manera que ninguno de los dos valores ha sido incluido en mi modelo de negocio de forma deliberada, pero sí ha sido incluido por estar este inmerso en mi estructura de valores personales.

“¿Cuáles son los elementos que configuran la fórmula empresarial de KONESH SOLUCIONES?” Esos sí que los tengo muy claros y con todo gusto se los comparto. Todo el modelo de negocio KONESH se basa en la confianza, las palabras “ven conmigo” implica una invitación desde la confianza. Esto quiere decir que las estructuras en las que creemos y que hemos configurado en el modelo empresarial son horizontales y autogestivas en KONESH. Se crean a partir de la confianza, y a partir de esto que usted llama el “humanismo”, que no es nada más que el reconocimiento del otro como un equivalente.

Nadie gana un salario por supervisar el trabajo del otro, la gente genera y crea su trabajo en función de una especialidad, cada uno es responsable de un entregable y este entregable está en función de las habilidades y de la especialización que cada cual va teniendo. Mi trabajo como capitán, me gusta decirlo así, es efectivamente armar un equipo identificando habilidades y

fortalezas entre los miembros que lo conforman para descansar en ellos las tareas que requerimos con un objetivo fundamental.

Esto forma el otro pilar: la generación de valor medible y tangible. la generación de valor como discurso podría ser hasta facilón, es un cliché, pero cuando se trata de medir ese valor en los resultados que generamos, esto es muy palpable y es una apuesta, y este sería otro factor en la fórmula de KONESH. Tenemos estructuras horizontales, somos autogestivos, estamos enfocados en la generación de valor, y ese valor es medible, y es medible por el cliente, que es el otro factor. El otro elemento muy importante en la fórmula de KONESH es que nosotros entendemos el valor a partir de identificar necesidades en nuestros clientes y a partir de identificar habilidades en nuestro equipo. El valor se produce cuando a esas necesidades podemos asociarle alguna de nuestras habilidades, esto produce movimiento y ese movimiento genera indicadores que pueden ser positivos: ya sea porque generamos ahorros, o bien porque reducimos riesgos, o porque evitamos multas y recargos, etcétera.

Hay indicadores que miden perfectamente el impacto de lo que hacemos, aun cuando estos elementos estén basados en cosas como el humanismo o el arte. “¿Por qué sí está incluido nuestro modelo de negocios el arte y la cultura?”, lo hemos repetido ya en algunas ocasiones en esta entrevista: el arte y la cultura tienen un impacto que es medible y tangible y que tiene que ver con enriquecer el mundo que nos rodea. Sí, la inclusión del arte y la cultura en nuestro discurso y nuestra manera de presentarnos genera diálogos de otra calidad y respuestas de otra calidad en nuestro equipo, que impactan positivamente esta generación de valor y este fenómeno que ya describí. El mantener proyectos culturales vivos nos posicionan desde un estatus de credibilidad, es decir, nos avalan éticamente y eso genera confianza y la confianza genera ventas. ¿Hacemos arte para vender? No. No es tan fácil, no es cierto que hacer arte venda más, eso no estoy diciendo, lo que sí afirmo es que a partir de tener acceso a herramientas que sólo están disponibles en el mundo de la cultura, nuestros discursos de ventas, nuestras maneras de razonar y nuestras soluciones son más complejas, más profundas y mucho más allegadas a la naturaleza de lo humano.

No olvidar que KONESH trabaja para otras personas, nuestros clientes en el fondo son personas. Aunque estas personas representen megaempresas muchas veces o empresas pequeñas, siguen siendo personas y sus necesidades siguen siendo personales y humanas. Cuando nosotros somos capaces de tener un vínculo más profundo y más humano generamos un mayor nivel de confianza y un mayor nivel de empatía. Por lo tanto, esta es una fórmula muy importante, además de los elementos que ya dije, en la receta de KONESH.

8. ¿Cuáles son los proyectos culturales que ha apoyado hasta la fecha y de qué forma ha contribuido KONESH SOLUCIONES a ayudarles a instalarse en el mercado y cuál es la ventaja competitiva que les ha aportado?

La primera experiencia fue “Teatro en corto”, una experiencia dramática de teatro que llevamos a la oficina con escritos o dramaturgia de Carlos Mujica. Esto ocurrió varias veces, fueron varias obras las que llevamos a nuestra oficina y después a las oficinas de varios de nuestros clientes. La intención fundamental era, a partir de estos textos muy cortos, cambiar el espacio de trabajo y su cotidianidad a un espacio excepcional en donde se incrustaran como virus otras historias y otras visiones de manera muy sorprendente. Fue una experiencia maravillosa. Otra fue con mi amigo Armando Gama que es un maestro importante en el Centro Cultural Ollin Yoliztli. Tuvimos varias experiencias musicales con sus alumnos. Fue una especie de iniciación musical para mi equipo de trabajo. Además de la experiencia de probar a los alumnos de mi amigo ante un foro, un foro novato, de manera que esto fue un intercambio en donde nosotros poníamos el público, el espacio y los medios y mi amigo llevaba o lleva a sus alumnos. Todos disfrutamos de veladas, de buena música, lo que creó, en muchos casos, la primera exposición a la música de concierto.

Estuvo el apoyo a las obras de teatro de mi amiga Jimena Gutiérrez que tiene que ver con “Fantasmas del Imperio”. Fueron obras de tinte histórico que se montaron tanto en el

Castillo de Chapultepec como en el Centro Histórico. Su obra de teatro “Frida”, que es una versión paralela a la oficial sobre Frida y Diego, muy novelada pero muy interesante, que se presentó en San Ildefonso. Ahí apoyamos directamente a San Ildefonso como institución en presentar esta obra.

También está la adquisición de obra, como el cuadro de Pierre Fudaryli que está expuesto en mi oficina que se llama “Metamorfosis”, el grabado de Jorge Crespo Berdecio, pintor costarricense muy importante, que fue un obsequio para todos nosotros y para nuestros clientes. Este grabado nos gusta mucho, su trabajo se convirtió en un obsequio para nosotros, se convirtió en muchísimos casos para nuestro equipo, y en muchos casos para nuestros clientes, en la primera forma de acercamiento a las artes gráficas. Por increíble que parezca, esto es muy común, sobre todo en las empresas de tecnología, casi no hay o es muy árido el acercamiento al mundo del arte.

También está la publicación del libro de mi amiga queridísima Carmen Nozal, *Poesía Reunida: 1991-2021*, qué tiene que ver con toda su obra poética desde 1991 hasta la fecha. Esto también fue pensando en un obsequio para todos nosotros primero y en un obsequio para mis clientes. Ya habrá una segunda edición. Los tres libros de Mariana Yáñez, de fotografía, entre los que se cuenta *Kuira Bá. Te recibo y te dejo libre*. La edición de los tres libros de Mariana fueron pensados también como un obsequio para nosotros y para nuestros clientes. Esto contribuyó a aumentar el acervo cultural de nuestro equipo acercándolos al mundo de esta fotógrafa maravillosa, pero no sólo al mundo de la fotógrafa, sino a lo que ella retrata que son visiones de las culturas originarias en México y en el mundo, concretamente los rarámuris, los quechuas en Perú, el Tíbet y los mongoles.

“¿En qué nos ha beneficiado todo esto?”, yo voy a empezar recalcando y siendo muy enfático en que esto no es una estrategia de marketing, esto no tiene un impacto directo en el mercado, el impacto es totalmente indirecto, pero sí muy palpable. Primero a nuestro equipo le

da una exposición a un mundo mucho más amplio. Ya habíamos mencionado que cada año KONESH viaja con todo su equipo, todo es todo, todo el mundo KONESH tiene derecho a acompañarnos y todo el mundo viaja en este viaje. Durante la pandemia no hemos podido tener estos obsequios y este acercamiento, se plantea un viaje hacia el mundo interior y desde el mundo interior crear vínculos mucho más duraderos. Un beneficio clarísimo y medible. Si no es medible no es beneficio. Por esto nosotros tenemos cero rotación, la retención del talento es un impacto muy importante, que claro, esta retención del talento tiene que ver con mantener a nuestros clientes. Tenemos relaciones con megaempresas de más de 15 años, esto se debe, sobre todo, a nuestra capacidad de generar valor y nuestra capacidad de generar valor a partir de retener el talento que nos acompaña. Este acercamiento al mundo del arte claro que retiene talento, lo mantiene de una manera y por razones muy válidas o profundas, muy verdaderas.

El segundo impacto es que somos percibidos, como suele pasar con todos los consumidores del arte, en otro nivel socioeconómico, por alguna razón, o tal vez por muchas razones. Aquí yo le regresaré la pregunta: ¿por qué será que el acercamiento al mundo del arte hace percibir a aquel que tiene este acercamiento como un ente rico? KONESH se ve como una empresa más sólida y mucho más rica por acercarse y por promover el mundo del arte. Esto tiene y genera confianza de muchas maneras, desde nuestras posibilidades de permanecer, que ahora son tan cuestionadas por los grandes compradores. ¿Cuánto tiempo va a durar KONESH? La posibilidad de perecer parece más lejana porque nos podemos acercar al mundo del arte. Es esta idea-fetiché en donde si te puedes acercar al mundo del arte eres más rico, y claro, si somos más ricos, pero no de la manera en que se percibe, ¿qué otro beneficio nos produce? Nos genera enorme satisfacción, le da sentido a nuestro trabajo, nos conecta con nuestros valores nacionales, nos conecta con nuestros valores individuales, y yo diría que, el más importante de todos, nos funde con estos seres tocados por la vida. Nos dan voz, nos dan vista, nos representan. Estos seres privilegiados que pueden escribir o hacer fotos o pensar nos permiten expresarnos a través de ellos, es un poco robarles esa posibilidad y darnos espacio en su universo, que es tan bello y tan importante.

Algo importante es que hemos adquirido obra del maestro Miguel Peraza y estamos trabajando muy de cerca para publicar el libro o acompañar la publicación del libro sobre su señor padre, Miguel Peraza, también, y el beneficio es el mismo. Otro muy importante que estos creadores no están solos, están rodeados por gente de los medios, por otros empresarios y esto va creando una red a partir del interés en el mundo del arte. Nosotros no estamos solos, hay otros empresarios con iniciativas muy importantes también. Ahí está FEMSA con su Bienal, ahí está el grupo CARSO con sus museos, etcétera, y esto nos vincula con este otro universo de empresarios interesados en este mundo, nos genera un dialogo: ¿para qué otra cosa sirve el arte si no es para eso? De manera que el arte nos beneficia igual que beneficia a todos los que podemos acceder a él.

9. ¿Qué beneficios ha recibido KONESH SOLUCIONES a partir de la ayuda brindada a los proyectos culturales? ¿Es posible hacer y replicar un modelo de inversión atractivo para que otros actores del sector empresarial se sumen?

Voy a empezar por la última pregunta: claro que es posible y existen muchas iniciativas para que esto pase. Yo creo que hay iniciativas de dos naturalezas y me parece importante dar el punto de vista aquí. Iniciativas que tienen que ver con el beneficio inmediato, es decir, si pongo un peso recibo dos. Esta lógica, aparentemente empresarial, que sí es una manera de hacer negocios, muy arraigada todavía, otra vez, en esta visión del siglo XIX o de Adam Smith, en donde cada peso que sale de la empresa debe producir más pesos. De esa manera, pues sí, sí hay varios proyectos, varias becas por allí, yo creo que no tengo derecho a nombrarlas y no me parece justo que lo haga yo en nombre de sus representantes, sobre todo enjuiciándolas, sólo puedo dar mi opinión.

Creo que cuando una iniciativa del arte tiene que ver con esta visión de “por cada peso que pongo voy a obtener tres” es una aproximación pobre y creo que poco fructífera. Entonces el modelo financiero que se pueda crear para generar valor, entendiendo que hay valor tangible y valor intangible, tiene que ver con este esfuerzo en donde el primer valor que se debe generar

es poder crear riqueza en el discurso, poder crear riqueza en la auto imagen, en la autoestima empresarial, en estos valores intangibles. Es decir, el modelo empresarial y el modelo financiero, que, por supuesto existe, no es el principal motor. Siempre estará disponible esta posibilidad de utilizar el dinero que se dedica a impuestos para usarlo en arte. Yo creo que es un modelo del que se ha abusado mucho, se ha usado mal y no sólo en México sino en el mundo se han ido cerrando válvulas porque se prestó para cualquier tipo de evasión, lo que no hace más que generar valor negativo. Al final la evasión lo que hace, aún en un estado con problemas o en un estado información o a un estado no muy creíble, la evasión sigue generando problemas porque los recursos que vienen de la recaudación de impuestos están destinados, entre otras cosas, a la preservación del arte y a la preservación de la salud. De manera que tener modelos que abusen de la posibilidad de desviar dinero de los impuestos para adquirir arte no me parece que sea una opción tan válida o la primera opción. Si bien hay beneficios y con eso he obtenido beneficios por esto mismo, no es el principal valor ni el más grande. El usar estos beneficios en la ley para abusar de ellos, lo que hace es bloquear oportunidades para las siguientes generaciones de artistas y de aportadores.

El otro modelo que no comparto es este modelo del mecenas, que estaba muy bien para el siglo XVI, para los banqueros florentinos, tomar y comprar maestros y capillas para poder diferenciarse en el mundo social. Yo creo que esto siguió pasando mucho tiempo, pero ese modelo financiero, ese modelo empresarial, también dejó de funcionar en el momento en que tanto el arte como las empresas se volvieron más complejos y más complejos en la manera de relacionarse y esta relación con el dinero se volvió también mucho más difícil de explicar.

Yo creo que el modelo empresarial exitoso que le da vida a esto y que tiene beneficios muy importantes, es este que tiene que ver con adquirir el valor, el intercambio de valor entre el creador y la empresa, en donde se compran libros, se editan libros, pero la empresa se queda con los libros y estos libros son usados tanto por el equipo como para hacer tarjetas de presentación o embajadores en otros entornos empresariales. Otra parte importante del modelo de intercambio de valor tiene que ver con hacer que los creadores puedan seguir viviendo de su

trabajo y generar aún más oportunidades de arte. Es decir, apoyar a creadores para que creen más cosas: nuevas cosas permiten a los empresarios acceder a nuevos valores.

El tercero es que las obras de arte tienen valor monetario por sí mismas, no solamente las artes plásticas se valoran, es decir, invertir en la obra de Miguel Peraza, invertir en la obra de Pierre Fudaryli o invertir en la obra de Jorge Crespo no solamente nos va a generar beneficio en el futuro, porque estas obras se podrán revender o se podrán convertir en un legado. También las fotos de Mariana Yáñez, los libros de Mariana en la medida en que ella va ganando premios y se vuelven más exitosos, van teniendo otro valor y los libros de Carmen pues qué te digo.

Es decir, en la medida en que un empresario hace crecer al creador y la empresa, de alguna manera, es codueña, porque nunca será propietaria totalmente de la obra, sino copropietaria de la obra, pues el valor de esa obra va creciendo y la inversión también. Entonces, puntualizando, si hay modelos financieros que permiten a otros empresarios tener beneficios tangibles, estos beneficios no siempre y no únicamente son de orden fiscal, buscar esto como la única manera de valor normalmente es un error y normalmente sale mal.

La otra es, la obra en la que uno invierte va adquiriendo valor y genera plusvalía a partir del apoyo que se continúa con los creadores. El otro valor son las obras de arte que uno adquiere, son representantes y embajadores, que generan vínculos de credibilidad en la empresa. La credibilidad abre puertas y genera mayores oportunidades de generación de demanda, no existe realmente una relación uno a uno entre inversión y ganancias, no funciona así. La idea del mecenato es una idea injusta, es una idea caduca, los empresarios somos beneficiarios del valor que apoyamos, no patrocinadores.

10. En estas dos décadas del nuevo siglo, hemos podido apreciar que venimos de un pasado dado a la hiperespecialización. Sin embargo, el presente se articula complejo y la

especificidad se ha quedado en la técnica de la máquina dejando un gran sector enfocado en el servicio: integración, colaboración, relaciones humanas. Habilidades como leer, escribir y hablar, la capacidad de relacionarse y colaborar, de trabajar en equipo son los talentos y las exigencias de colaboradores y clientes. ¿Cómo ha resuelto esa unión entre la cultura humanística y cultura científico-tecnológica KONESH SOLUCIONES?

Muchas gracias por la pregunta, es interesante, yo creo que se podría escribir un libro a partir de este cuestionamiento. Déjeme citar dos autores que me son muy útiles en este pensamiento, uno se llama Michael Bhaskar, es autor de muchos artículos en *The Economist* y *New York Times*, pero hay un libro de él que recomiendo mucho: *Human Frontiers: The Future of Big Ideas in an Age of Small Thinking*. El otro autor se llama Allen Buchanan con su libro *Our Moral Fate: Evolution and the Escape from Tribalism*, ambos plantean este tema y que por supuesto nos obsesiona en KONESH. Yo diría que en el siglo XIX se arraigó muy bien, o tal vez desde el siglo XVIII con el positivismo, esta diferenciación horrible, injusta, espantosa, entre el ingeniero y el filósofo, entre el matemático y el escritor. Esta idea de la especialización en función de lo que hace alguien para vivir y que la demás lo constriñe a una etiqueta o a un estereotipo, a mí me parece que por lo complejo del mundo y por lo complejo de las relaciones entre lo tecnológico, el arte, el pensamiento y la filosofía cada vez es más obsoleta.

Obsoleta es esta separación entre lo científico-tecnológico y lo cultural, primero porque lo cultural incluye a lo científico-tecnológico. Yo creo que en el mundo de los artistas ocurre este mismo fenómeno pero al revés, este sentimiento de culpa arraigadísimo por abandonar el siglo XIX y este asco absoluto que sienten los artistas por administrar y manejar dinero y esta imposibilidad que tienen los artistas de verse a sí mismos como empresarios, aunque lo sean. Ahora me explico, esta división o esta idea que tienen de sí mismos los ingenieros sobre su enfoque exclusivo en el mundo de lo racional, como dueños del mundo de lo racional o los científicos en el mundo de las ideas, como feudos intelectuales y espirituales que no existen en realidad, cada vez tiene menos sentido y en nuestra pequeña comunidad esto es muy evidente.

Yo creo que es necesario romper estos estereotipos, en donde un ingeniero solamente puede hablar de ingeniería o de desarrollar software. Nosotros desarrollamos en KONESH todo nuestro software, quiero decirles que nos sentimos muy orgullosos de esto, KONESH es tecnológicamente agnóstico, eso quiere decir que somos completamente independientes en lo que a producción y uso de la tecnología se refiere, y dedicamos una parte muy importante de nuestro presupuesto a la investigación y el desarrollo de nuestros productos. Hay una parte muy importante de nuestro equipo enfocado en entender nuestro complejísimo entorno fiscal, para poder crear soluciones tecnológicas que además resuelvan los problemas fiscales. Además, también hay una parte muy importante de nuestro equipo enfocada en aprender y determinar metodologías nuevas, o aceptarlas o modificar las que existen, para poder llevar este conocimiento al mundo del cliente y aterrizarlo en una solución.

Uno diría, bueno, estas personas que deben estar muy ocupadas en crear todo esto, ¿en qué momento pueden pensar en el mundo del arte y de lo espiritual?, pues estas habilidades nos han sido dadas por estos amigos que ya he citado antes y por tener acceso a la cultura. Sumado a los viajes que hemos realizado en todo el equipo, hemos viajado a Europa, hemos viajado por América, hemos viajado al interior del país, todos estos elementos juntos, mezclados con las posturas tecnológicas, con el hecho de que seamos autosuficientes, en lo que a creación de productos tecnológicos se refiere, y que de veras seamos expertos en tecnologías como Blockchain o transformación de objetos, integración de aplicaciones, B2B-BTC, el haber tenido acceso a estos otros mundos, nos dan habilidades igualmente importantes. Habilidades como las de comunicarnos y de comunicar la idea, las habilidades de explorar nuestro propio mundo y, a partir de nuestro propio mundo, encontrar soluciones distintas a las que nuestra competencia podría encontrar con las mismas herramientas que el mundo tecnológico le ofrece a todo el mundo.

Es decir, no comparto con usted que en el mundo contemporáneo esta especialización esté teniendo lugar, lo complejo del mundo, lo complejo de las relaciones entre cliente y proveedor, entre creador tecnológico y tecnología versus la necesidad de comunicarse con mayor

profundidad y mejor, a partir de imágenes y a partir de elementos culturales, cada vez es más necesaria. De manera que, desde mi punto de vista, nosotros estamos regresando a un nuevo momento de renovación, como eran las personas o los pensadores en el Renacimiento, que eran científicos y eran ingenieros, pero también eran pintores y escultores maravillosos.

Yo creo que estamos viviendo una transformación hacia allá. La pandemia creó un fenómeno muy importante que fue el estar mucho tiempo en contacto con tu mundo interno, y pasaron dos cosas que puedo observar en nuestra comunidad: quién, la mayoría afortunadamente, encontró en el encierro oportunidades para explorarse a partir de las herramientas que nos han sido dadas por los creadores y por esta gente del mundo de la cultura que afortunadamente nos rodea, pudo encontrar salidas muy interesantes en el hecho de estar enclaustrados. O bien la desesperación que produce cuando el mundo interno no da los suficientes elementos como para poder quedarse con él.

Entonces yo diría que aún la pandemia destruye más este paradigma, tal y como lo mencionan los autores que cité, ambos coinciden en que estamos abandonando esta idea megatribal para volvernos un poco más amalgamados al resto del universo, y esto solamente es posible a través de los vínculos culturales. O con Michael Bhaskar, que lo que hace es plantear cómo pensar en grande, cómo pensar en amplio, cómo pensar en muchas aristas y en muchos niveles de manera más completa en lo que a humanos se refiere. Nos reconocemos más como humanos y menos como ingenieros y menos como cualquier otro estereotipo, pues nos permite actuar mucho más eficazmente, pero también nos permite crear ideas en lo tecnológico más interesantes.

Espero haber respondido una pregunta tan compleja en estas pocas palabras, los autores a los que me refiero explican mucho mejor lo que yo acabo de decir en *Human Frontiers: The Future of Big Ideas in an Age of Small Thinking*, donde le llaman “small thinking” a esta idea de “yo soy ingeniero y sólo pienso en ingeniería” eso no ya no existe, o *Our Moral Fate: Evolution and the*

*Escape from Tribalism*, es decir, la postura de en lugar de vernos como grandes masas, vernos como pequeños grupos con identidad comunicándose de manera homogénea con otros pequeños grupos a partir de vínculos culturales. Se los recomiendo mucho, creo que esto puede ayudar a que yo me explique mejor, para eso sirve el arte, la literatura: me dan voz y hago uso de ella en este momento. Pinto mi librito de oro. Gracias.



---

<sup>i</sup> Director General de Konesh Soluciones. Creador y fundador de Konesh Soluciones. Bajo su dirección Konesh Soluciones es uno de los siete Proveedores Autorizados de Certificación (PAC o PACCFDI) en importancia por el número de contribuyentes registrados en la empresa. A principios del 2022, existen 485,000 contribuyentes operado con Konesh Soluciones. En 11 años como PACs se han emitido más de más de mil millones de comprobantes fiscales digitales con nuestras soluciones.

Ha sido consultor por más de veinticinco años en el área de TI, en proyectos de diversas naturalezas en países como: México, Perú, Brasil, Colombia, Venezuela y USA entre otros. Cuenta con vasta experiencia en BPM, CRM, e-Business & EAI, B2B, B2C, con excelente entendimiento y experiencia en aspectos de Arquitectura (Estrategia técnica y de procesos, Gente, Organización, Procesos de Negocio, entre otros). Certificado en ITIL, PMI y participación en foros de asimilación metodológica en organizaciones consultoras como PriceWaterhouseCoopers, Deloitte y Cambridge Technology Partners. Formación de centros de excelencia en Administración de Servicios de TI, utilizando para ello, principios metodológicos expuestos por ITIL o Six Sigma

<sup>ii</sup> Maximiliano Cid del Prado (Ciudad de México, 1994) Lic. en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM. Ganador de los IX Premios Deza de Poesía (Toledo, España). Finalista del concurso internacional de poesía "Castello Di Duino" (Italia). Director editorial de Revista Literaria Taller Ígitur. Gestor de Crítica y Pensamiento en México y del Encuentro Nacional de Poesía "Diótima". Fundador y director de la Congregación Literaria de la CDMX. Miembro del PEN Club México.